

00482 3
2ej-



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**IDEOLOGIA Y POLITICA DE
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS PRESENTADA
PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIA POLITICA
ALUMNO: ROSENDO BOLIVAR MEZA**

ASESOR: DR. VICTOR MANUEL DURAND PONTE

NOVIEMBRE DE 1992





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PH.D. THESES IN POLITICAL SCIENCE

TITLE: *IDEOLOGY AND POLITICS IN VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.*

STUDENT: *ROSENDO BOLIVAR MEZA, M. Sc.*

ADVISOR: *VICTOR MANUEL DURAND PONTE, PH.D.*

This theses analyze the thought and the political project of Vicente Lombardo Toledano, its effects and influence in the national political life.

This theme has not been studied in deep by political scientists, historians or sociologists, nor in general by scholars and analists of mexican and latinamerican political reality.

The study of the life, work and political thought of Vicente Lombardo Toledano can be aprovehead from different perspectives. In this project in has been choosen a theme-exposition method and by features, in which it was guien preeminence to the thought-praxis in an historical context, initself cronological.

This project is divided in 4 chapters, where it's analyze the inteectual formation and development of Vicente Lombardo Toledano, his participance and influence in Mexican working-class movements, his political party activities and participance, and his role in latinamerican labour movement.

To obtain the adecuate data it was revisted the "Vicente Lombardo Toledano documentary bank" in the Center in Philosophical, Political and Social Studies "Vicente Lombardo Toledano", and the complementary references cited in the last part of the project were also consulted.


Rosendo Bolívar Meza, M. Sc.


Victor Manuel Durand Ponte, PH. D.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

TESIS DE DOCTORADO EN CIENCIA POLITICA

TITULO: IDEOLOGIA Y POLITICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

ALUMNO: MTRO. ROSENDO BOLIVAR MEZA.

ASESOR: DR. VICTOR MANUEL DURAND PONTE.

La presente tesis de doctorado en Ciencia Política analiza el pensamiento y el proyecto político de Vicente Lombardo Toledano, y su repercusión e influencia en la vida política del país.

Esta temática ha sido poco estudiada por los politólogos, historiadores y sociólogos, y en general por todos los estudiosos y analistas de la realidad política mexicana y latinoamericana.

El estudio de la vida, la obra y el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano puede hacerse desde diversas perspectivas. En esta investigación se optó por utilizar un método de exposición temática y por facetas, en que se dio prioridad al pensamiento-praxis dentro de un contexto histórico que en sí mismo sigue un orden cronológico y secuencial.

Esta investigación se encuentra dividida en 4 capítulos, en los cuales se analiza la formación y desarrollo intelectual de Vicente Lombardo Toledano, su trayectoria e influencia en el movimiento obrero mexicano, su actividad y trayectoria partidista y su papel en el movimiento obrero latinoamericano.

Para obtener la información adecuada se revisó el archivo del Fondo Documental "Vicente Lombardo Toledano", del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", así como bibliografía complementaria que se cita al final de la investigación.


Mtro. Rosendo Bolívar Meza.

Vo. Bo. Dr. Víctor Manuel Durand Ponte.


IDEOLOGIA Y POLITICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

Presentación.	6
PRIMERA PARTE: FORMACION Y DESARROLLO DE LAS IDEAS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.	
I. Vicente Lombardo Toledano como Intelectual.	20
1. El Intelectual como Generador de Ideas.	21
2. Formación y Transformación Intelectual de Vicente Lombardo Toledano.	36
3. Vicente Lombardo Toledano y su Concepción de los Intelectuales.	57
SEGUNDA PARTE: LA PRAXIS POLITICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.	
II. Trayectoria de Vicente Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero Mexicano.	65
1. Sus Primeros Años. La Confederación Regional Obrera Mexicana.	67
2. Del Desmoronamiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana al Comité Nacional de Defensa Proletaria.	77
3. Su Paso por la Confederación de Trabajadores de México.	91
4. En la Oposición Sindical.	113
III. Vicente Lombardo Toledano como Hombre de Izquierda.	118
1. Un Marxista sin Partido de la Clase Obrera. Su paso por el Partido Laborista Mexicano el Partido de la Revolución Mexicana.	119

2. Su Relación con las Organizaciones de Izquierda.	135
2.1 Con el Partido Comunista Mexicano.	138
2.2 Con los Trotskistas.	150
3. La Creación del Partido Popular. La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. El Partido Popular Socialista.	157
IV. El Lombardismo y la Confederación de Trabajadores de América Latina.	173
1. La Confederación de Trabajadores de América Latina y la III Internacional.	174
2. Surgimiento y Propósitos de la Confederación de Trabajadores de América Latina.	177
3. La "Guerra Fría" y su Repercusión en el Movimiento Obrero Internacional.	191
4. El Fin de la Confederación de Trabajadores de América Latina.	199
Conclusiones.	204
Notas.	212
Bibliografía.	251
Siglas.	280

PRESENTACION.

Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) es uno de los más importantes actores del México contemporáneo. Fundador de instituciones, de organizaciones sociales y de agrupaciones políticas; dirigente universitario, sindical y político. Fue uno de los ideólogos más creativos y avanzados de la Revolución mexicana, en tanto supo apreciar su carácter popular, democrático, nacional, antimperialista y social, y trazar con base en ello las vías para su desarrollo ulterior.

Su gran obra escrita, de algunos miles de títulos (incluye libros, ensayos, artículos, informes, declaraciones, programas, iniciativas, reportajes, cartas, conferencias, intervenciones, circulares, llamados, invitaciones, entrevistas, aclaraciones, tesis, decretos y discursos publicados tanto en México como en otros países), fue paralela a su labor de constructor y líder político y sindical. Supo influir en las conciencias, ahondar en el conocimiento, guiar la acción de los hombres y rescatar y reflexionar sobre la experiencia colectiva en el quehacer pedagógico, científico, sindical, cultural, pero sobre todo intelectual y político. Esto es porque Lombardo era al mismo tiempo un intelectual y un hombre de acción, un teórico con un gran conocimiento humano que se puso al servicio de la transformación social, y un alto representante de la cultura que supo vincularse al movimiento obrero.

Consideramos que la comprensión de una parte de la historia del México posrevolucionario pasa necesariamente por el conocimiento de la obra intelectual y política de Vicente Lombardo Toledano, lo que justifica ampliamente su investigación y difusión. Por lo anterior, la presente tesis analizará el proyecto político lombardista y su repercusión e influencia en la vida política del país.

Esta temática ha sido poco estudiada por los politólogos, historiadores y sociólogos, y en general por todos los estudiosos y analistas de la realidad política mexicana y latinoamericana.

Son muy contados los libros y las investigaciones realizadas sobre este importante personaje de la vida política del país, y a nivel institucional en la actualidad sólo se encuentran estudiando esta temática el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano" y la Universidad Obrera de México.

Una breve reseña de algunas de las investigaciones más importantes realizadas sobre Vicente Lombardo Toledano, nos ayudará a conocer lo que se ha trabajado y lo que falta por hacer.

La lectura de una versión preliminar del libro de Víctor Manuel Durand Ponte titulado *La Ruptura de la Nación*,¹¹ en concreto el capítulo III, realizada en 1984 durante

el sexto semestre de mis estudios de licenciatura en Ciencia Política, significó el primer acercamiento al tema y despertó mi interés por abundar en su estudio.

La Ruptura de la Nación analiza los cambios políticos y sociales de la realidad mexicana ocurridos en el periodo histórico comprendido entre 1938 y 1952, en que se da un cambio significativo en la correlación de fuerzas sociales, en que las fuerzas populares y en especial las organizaciones obreras empiezan a perder terreno y el proyecto cardenista va perdiendo fuerza a grado tal de debilitarse. En estos años objeto de estudio, el autor busca las razones y motivos que fueron orillando a las fuerzas y líderes progresistas a su derrota.

Por tal motivo, Víctor Manuel Durand Ponte puso mucha atención en la acción desarrollada por Vicente Lombardo Toledano,

"...quien durante esos años fue el líder más importante del movimiento popular. Sus ideas, sus concepciones de la realidad mexicana, fueron centrales en el proceso de todos aquellos años. Lombardo Toledano expresó de una manera organizada en su programa lo que era el cardenismo, al mismo tiempo que actualizaba los principios contenidos en la Constitución de 1917; pero, sobre todo, logró el compromiso de las masas para llevar adelante sus ideas y sus programas. En esa unión entre programa y masas radicó, durante esos años, la fuerza de la izquierda en México.

"De la misma manera que el cardenismo, o como una parte importante de él, el pensamiento de Lombardo también fue incorporado al discurso ideológico oficial y al de las organizaciones populares mediatizadas por el Estado; también parte de la izquierda lo conservó, lo dotó de actualidad y lo mantuvo como un tema de polémicas aún encendidas".⁽²⁾

De los cuatro capítulos en que el autor divide su investigación, es en el capítulo III en el que se estudia el pensamiento de Lombardo, sobre todo el programa que define para la posguerra y que Durand llama programa nacional popular, que incluye el desarrollo nacional antimperialista, gobierno democrático, participación popular, etc.

Se basa en los discursos pronunciados por Lombardo entre 1944 y 1947, mostrando su matriz teórica y su concepción de la realidad mundial, latinoamericana y nacional, detallando la táctica y la estrategia política. Muestra los cambios que durante esos años sufrió el pensamiento lombardista y las razones de ello.

Como bien señala el autor, este capítulo rompe la narración histórica del proceso, más sin embargo,

"... es indispensable, pues sin conocer el proyecto lombardista es muy difícil interpretar el comportamiento posterior, no sólo de Lombardo y de la izquierda, sino también de la derecha, en especial del imperialismo, que se opone a la

realización del proyecto. El omitir esta presentación nos podría llevar a interpretaciones erróneas y a continuar las muchas afirmaciones infundadas que sobre Lombardo se han hecho".⁹⁾

El trabajo de Robert P. Millon *Vicente Lombardo Toledano. Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano*¹⁰⁾, concluido en octubre de 1962, es sin duda uno de los estudios más serios e importantes. Fue presentado como tesis doctoral en Filosofía en 1963, en el Departamento de Historia de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, en los Estados Unidos, traducida al español y publicada en México en 1964. Es un estudio académico y el primero sobre esta temática, sin embargo incompleto en el sentido de que fue concluido en 1962, seis años antes de la muerte de Lombardo, motivo por el cual hay un periodo importante de la vida de Lombardo que no pudo ser tratado por Millon.

La finalidad de este trabajo fue estudiar el desarrollo intelectual de Lombardo y el contenido de su pensamiento maduro; contiene una amplia información biográfica para indicar la conexión entre sus experiencias prácticas iniciales y su evolución intelectual posterior.

Admite que su estudio sobre la carrera de Lombardo como líder obrero y dirigente de un partido político no es definitivo y apenas sirve para orientar al lector, pero en su análisis el tratamiento de esta problemática le sirvió para indicar algunas de las consecuencias prácticas de su desarrollo intelectual. Mucho del valor de esta tesis doctoral radica en que presenta información suministrada a Millon por el propio Lombardo mediante una serie de entrevistas que sostuvieron.

El libro de James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie *México Visto en el Siglo XX (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano)*,¹¹⁾ es una excelente fuente de información, así como lectura obligada y necesaria, pues incluye una serie de nueve entrevistas que los esposos Wilkie hicieron a Lombardo entre el 6 de mayo de 1964 y el 29 de enero de 1965.

Su importancia radica en que es el propio Lombardo el que habla sobre diversos temas como serían su biografía, la Constitución de 1917, su formación en el marxismo, sus primeros cargos públicos y docentes, el periodo del caudillismo revolucionario, el maximatismo, el movimiento obrero en México y América Latina, el cardenismo y los gobiernos posteriores, la educación en México, el movimiento cristero, el sinarquismo, la reforma agraria, la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), las elecciones presidenciales de 1952, el Partido Popular-Partido Popular Socialista, así como sus opiniones sobre asuntos nacionales e internacionales, entre otras cosas.

Enrique Krauze en su libro *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*,⁶⁸ analiza lo que él llama "las actitudes y trayectorias" de dos de los "siete sabios": Lombardo y Manuel Gómez Morfín. Analiza sus genealogías, el ambiente que se respiraba en sus casas, sus raíces sociales, económicas, religiosas y culturales afirmando que su formación académica e intelectual y los cambios históricos suscitados en México definieron sus vocaciones y actitudes políticas.

En lo que respecta a Lombardo, Enrique Krauze consultó entre 1972 y 1973 secciones clasificadas del archivo que se encuentra en la Universidad Obrera de México, realizando entrevistas con algunas de las hijas y las hermanas de Lombardo.

El propio Krauze admite que en su papel de historiador que busca actitudes, arbitrariamente su historia atiende más al "Lombardo joven, al Lombardo predicador, que al líder obrero o al talentoso político", llegando su biografía política hasta los años treinta.

El libro *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*,⁶⁹ de Lourdes Quintanilla, realiza un análisis de la CTAL, dirigida por Lombardo en sus 25 años de vida, creada, según la autora, producto de una iniciativa de la CTM para establecer relaciones y alianzas con las centrales obreras latinoamericanas y constituirse en la vanguardia del proyecto del nacionalismo económico en el continente, concibiendo a la CTAL como un proyecto del cardenismo, al mismo tiempo que analiza el lombardismo y su influencia a nivel continental.

Lourdes Quintanilla busca resaltar la influencia de la III Internacional tanto en la CTAL como en los partidos comunistas del continente, pretendiendo demostrar lo que considera como un estrecho contacto de Vicente Lombardo Toledano con la III Internacional, idea que no compartimos e inclusive demostramos en esta investigación, por ser una afirmación muy común que a fuerza de repetirse pareciera verdad, pero que se dice sin sustento alguno, ya que como la propia Lourdes Quintanilla lo admite, no hay documentos que expliciten esa relación.

El libro de Francie R. Chassen de López titulado *Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940)*,⁷⁰ fue elaborado, según la autora, porque su interés por estudiar la historia de México, y particularmente el desarrollo del movimiento obrero, la condujo a la figura de Lombardo, por ser de primera importancia su actuación, sobre todo entre 1930 y 1940, terminando su trabajo con el congreso cetemista de febrero de 1941, cuando Lombardo dejó la secretaría general de la CTM.

El objetivo de Chassen fue el de analizar la relación de Lombardo con el movimiento sindical mexicano, resaltando su interés en la educación en tanto que afectaba o influyó en su relación con las organizaciones obreras.

El libro de Raúl Gutiérrez Lombardo *Criterios, Estructura y Temática para una Biografía Integral de Vicente Lombardo Toledano*²⁹, es un estudio que pretende dar a conocer y analizar ciertas facetas de la vida de Vicente Lombardo Toledano y su papel como educador de las masas, ideólogo de la Revolución y filósofo marxista, apuntando algunas líneas y proposiciones para futuros estudios como podría ser la interpretación de Lombardo sobre la Revolución mexicana enmarcada dentro de su concepción de historia, nación y progreso; su concepción del nacionalismo revolucionario y su papel en el proceso de liberación nacional de los pueblos semicoloniales; sus tesis educativas y las repercusiones en el desarrollo de la cultura nacional; sus tesis acerca del imperialismo en la etapa de la coexistencia pacífica; estudiar las consideraciones políticas de Lombardo acerca del uso y manejo de recursos naturales, su proyección y vigencia; estudiar y analizar el pensamiento filosófico, ideológico y metodológico de Lombardo y su interrelación con su praxis política; así como estudiar el ser, el hacer y el actuar de Lombardo en la historia contemporánea de México y sus resultados en la transformación del país.

Todos los trabajos arriba señalados hacen análisis de algunos aspectos de Lombardo y el lombardismo, sin embargo son trabajos que en unos casos son parciales en el sentido de que tratan sólo un aspecto o temática del "ser, del hacer y del actuar de Lombardo", o en otros casos la coyuntura o el periodo histórico objeto de estudio no alcanza a cubrir todos los años de actividad política, sindical o intelectual de Lombardo. En este sentido nuestra aportación sería presentar un trabajo que contenga un estudio más global de Lombardo y el lombardismo, pretendiendo analizar los diversos aspectos de su teoría y praxis, que abarque toda la coyuntura histórica en que vivió, desarrolló sus ideas y realizó sus actividades políticas.

La coyuntura que delimita el tema a estudiar abarca el contexto histórico que se inicia con los primeros años del proceso posrevolucionario, el fin del caudillismo revolucionario, la consolidación de la vida institucional, la reorganización económica, los efectos de la crisis económica internacional en México, la centralización de la organización económica y la intervención del Estado en la economía, la política de masas, la reorganización de los sectores obrero, campesino y popular (al primero de los cuales contribuyó ampliamente Lombardo), el nacionalismo económico y las reformas cardenistas, esto hasta 1940.

Después del cardenismo y hasta el año del fallecimiento de Lombardo, en 1968, se da el fomento a la industrialización, la política de unidad nacional, el crecimiento del mercado interno y externo, la política de sustitución de importaciones, el superávit comercial y todos los demás aspectos que beneficiaron parcialmente la economía nacional en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, aunado a la idea de que los llamados países periféricos, considerados por Lombardo como semicoloniales, podían y debían lograr un crecimiento económico autónomo del imperialismo.

A nivel internacional se vive la coyuntura de la creación de frentes populares antifascistas, la Segunda Guerra Mundial y la política de "guerra fría", la cual determina y limita en mucho el proyecto político y sindical lombardista para la posguerra, a grado tal de debilitarlo.

Así, podemos ver que estos factores contribuyen para que Lombardo, con base en una alianza política de los sectores progresistas y democráticos del país mediante un frente popular heterogéneo, desarrollara su proyecto nacionalista y antimperialista para México y América Latina.

Ante esta coyuntura nacional e internacional, de ascenso del imperialismo norteamericano, y una vez que Lombardo ha madurado su pensamiento y su concepción de la realidad (aunque también ha perdido fuerza política), conforma su proyecto nacionalista, antimperialista y popular que articula al Estado-clases sociales-sujetos sociales-partidos políticos-sindicatos, a través de la creación de frentes populares que incluyen la participación y alianza de obreros, campesinos, intelectuales, sectores populares y la burguesía nacionalista en una colaboración de clases y subordinando los intereses de clase a los intereses supremos de la nación, proponiendo la lucha antimperialista en un primer momento y después la lucha contra la burguesía nacional, es decir, clase contra clase.

Los tropiezos sufridos por este proyecto, así como el análisis de las propuestas de los otros proyectos alternativos -como el del Partido Comunista Mexicano (PCM) y el neoliberal o librecambista, este último hegemónico-, y la forma como se dieron en la realidad, forman parte de la investigación a realizar.

Se analizará también la trayectoria de Lombardo por los partidos políticos en los que participó, pero, sobre todo, por ser una cuestión poco estudiada, vamos a poner énfasis en el estudio de la relación de Lombardo con las distintas organizaciones políticas y partidos políticos de izquierda.

A nivel internacional, analizaremos el papel de Lombardo como dirigente de la CTAL, su proyecto para América Latina, así como los proyectos alternativos y la forma en que se presentaron en la realidad, que propiciaron el debilitamiento y la derrota política y sindical del proyecto lombardista para América Latina encarnado en la CTAL.

Cabe precisar que en momentos de intensificación de la "guerra fría", Lombardo dejó de poner énfasis en su lucha por la instauración del socialismo, actividad intensa para los años treinta y principios de los años cuarenta, para concentrarse a partir de entonces en el apoyo a los procesos de liberación nacional.

Así, podemos ver que desde la década de los cuarenta se identifican claramente dos proyectos de desarrollo para México. Por un lado el proyecto nacionalista con pretensiones socialistas a largo plazo, encabezado por Lombardo, que en sus inicios, en

la década de los treinta, fue respaldado por la CTM y otros sindicatos, así como por el sector nacionalista de la burguesía, el agrupado en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT), planteando el nacionalismo, el antimperialismo, así como una línea sindical democrática, de izquierda y de avanzada. Por otro lado, está el proyecto neoliberal o librecambista, enarbolado por el grupo en el poder y apoyado por la burguesía asociada al capital internacional y al capitalismo norteamericano, principalmente. También existían otros proyectos como el del PCM y de otras organizaciones de izquierda como la trotskista, pero con muy poca fuerza social e inviable para esa coyuntura.

Ante las constantes derrotas de las fuerzas y posiciones progresistas de dentro y fuera del gobierno al término del cardenismo, se gesta una nueva política de la clase obrera comandada por el lombardismo frente al Estado y el partido gobernante por la necesidad de un desarrollo económico nacionalista. Las organizaciones de clase presentaron frente a la sociedad un programa alternativo que orientara su destino en medio de acontecimientos muy singulares. Lombardo se convirtió en el articulador de este programa.

En las décadas de los cuarentas y los cincuentas se fueron dando las derrotas parciales y sucesivas de Lombardo y del lombardismo en el campo de la política y la lucha sindical. En esa época los ataques contra Lombardo debilitaron su lucha en favor de la unificación de los trabajadores mexicanos y latinoamericanos, y para organizar un frente unido entre los trabajadores, los campesinos, la pequeña burguesía y los elementos de la burguesía nacional. Sus oponentes lograron primero triunfos moderados y después bastante significativos, sobre todo por cambios en la política gubernamental y en el liderazgo y la ideología de los trabajadores organizados.

A pesar de ello, a nuestro juicio, las derrotas sufridas por Lombardo y el lombardismo son políticas y no programáticas. La derrota política obedece a una coyuntura y a una correlación de fuerzas, lo cual no quiere decir que el programa y el proyecto pierdan viabilidad o sean inconsistentes como alternativa, puesto que se pueden aplicar con mejores resultados en otras coyunturas históricas más favorables. Prueba de ello es que el nacionalismo revolucionario, lo más rescatable del lombardismo como alternativa, iniciado y desarrollado por Lombardo, no concluyó en 1941 o 1949 cuando éste sufrió un duro golpe, ni terminó con la desaparición física de su autor en 1968. Todavía en años recientes se pueden ver indicios de la defensa de este proyecto en algunos partidos políticos y organizaciones sindicales.

El proyecto lombardista ha sido retomado no sólo por los seguidores del partido político creado por Lombardo a fines de la década de los cuarenta, sino que abarca mucho más que eso. Sin caer en una relación simplista y mecánica, podemos ver que en los últimos años hemos visto influencia de este proyecto nacionalista lombardista en el movimiento electricista de la Tendencia Democrática encabezada por Rafael Galván, en lo que fue el Movimiento Acción Popular (MAP), en algunos sectores de la CTM y en

partidos políticos como el Partido Popular Socialista (PPS) y recientemente en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), defensora del proyecto nacionalista revolucionario, que se acepte o no tiene su base y sustento en el proyecto lombardista.

Al definir a Vicente Lombardo Toledano como intelectual y político, lo entendemos como un hombre creador y transmisor de ideas e ideologías, que para hacer que su concepción del mundo influyera en la sociedad sabía que debía ingresar al ámbito de la política, es decir, de la práctica y la acción, buscando influir en las clases y sujetos sociales a través del partido político, los sindicatos y el frente popular, haciéndose del poder estatal sin el cual no se podría realizar ningún cambio sustantivo.

Para ello elaboró un proyecto político que incluye las tácticas y la estrategia a seguir para el logro de sus objetivos. Fue un hombre de Estado ya que consideró que los cambios sólo podrían darse a partir de las estructuras del Estado. Su proyecto nacionalista planteaba la defensa del interés nacional por encima del interés internacional o privado, buscando la intervención del Estado en la economía y concibiéndolo como el rector del proceso económico mediante su intervención y regulación de las actividades económicas, a la vez de articulador de los intereses y las pugnas de las diversas clases y sujetos sociales. Cabe precisar que en Lombardo el éxito del proyecto nacionalista era un paso previo para la implantación de otro proyecto más global y ambicioso que era el socialista, que incluyera la disminución de los antagonismos económicos y políticos de la sociedad, proyecto que sólo se cumpliría cuando las condiciones objetivas y subjetivas, así como la coyuntura, fueran viables para ello.

En contraposición al proyecto nacionalista lombardista, a partir de los cuarenta encontramos como hegemónico el proyecto neoliberal o librecambista, que plantea disminuir al mínimo las funciones económicas del Estado, incluyendo un modelo económico de capital asociado y dependiente del interés extranjero, en que se da la supresión de los intereses nacionales, subordinando el interés nacional al interés internacional que paulatinamente va desintegrando los estados nacionales. Este proyecto, por contar con la coyuntura favorable, se ha convertido en el hegemónico, es decir, es el que ha logrado imponerse y ser aceptado en términos generales por los grupos sociales más poderosos.

A pesar de lo anterior, el proyecto lombardista pudo convertirse en una corriente ideológica, política y sindical al ser aceptado y defendido como opción y alternativa por diversos sectores sociales, tanto de dentro como de fuera del sector oficial, pero sobre todo de la oposición.

La coyuntura, el momento histórico de este proyecto, como lo demuestra el cardenismo, favoreció por cierto tiempo la posibilidad de hacerlo triunfante y hegemónico mediante la creación de frentes populares, que no son otra cosa más que una alianza política de los sectores progresistas y democráticos del país, que simpatizaron con el proyecto lombardista y que adoptaron la corriente ideológica del nacionalismo

revolucionario, defendida tanto por organizaciones que pretenden conquistar el poder político como los partidos, así como por las organizaciones sociales que defienden sus intereses económicos y organizativos como los sindicatos.

Nuestra tesis es que la derrota del proyecto lombardista fue política, es decir, los grupos sociales que lo defendían carecían de la suficiente fuerza y la coyuntura interna y externa no fueron viables para hacerlo hegemónico porque la correlación de fuerzas a nivel interno y externo le fue y le sigue siendo adversa. Sin embargo, a riesgo de parecer aventurados, consideramos que a nivel programático y adaptándolo a las condiciones presentes, el lombardismo en su aspecto nacionalista puede ser un proyecto rescatable, pues subsiste como una alternativa que en una coyuntura favorable puede hacerse hegemónico cuando el modelo neoliberal se debilite, pues no será eterno ni exento de contradicciones como lo demuestran los procesos dialécticos de la historia.

Esta investigación abarca una coyuntura claramente delimitada, que va de los primeros años del México posrevolucionario hasta 1968, año de la muerte de Lombardo. Por coyuntura se entiende una totalidad temporal, que de la globalidad de la estructura histórica retoma un cierto momento con su espacio social. En todo estudio de coyuntura juega un papel importante la táctica (medios) y la estrategia (fin). Los individuos que como Lombardo destacaron en cierta coyuntura, no dependen de sí mismos, sino que son reflejo y producto de las características de la sociedad y de los condicionamientos sociales. Esta investigación, como todo análisis de coyuntura, pretende una reflexión eminentemente política.

Las hipótesis en las cuales sustentamos nuestra investigación son las siguientes:

a) Como muchos intelectuales marxistas, Lombardo se convirtió en un factor real para el cambio histórico, por lo que su pensamiento fue necesariamente partidario y subjetivo, pues luchó al lado, o mejor dicho, a la cabeza del proletariado y de sus aliados. No fue un intelectual pasivo y contemplativo, sino que por el contrario, la función principal de su pensamiento fue saber y prever con el fin de actuar. No sólo se convirtió en propagandista de ideas políticas e ideologías, sino que contribuyó a romper el monopolio de las ideas al dar alternativas.

No fue un intelectual apolítico. Por el contrario podemos considerarlo como un intelectual-político o un político-intelectual. Como algunos intelectuales actuó políticamente, algunas veces como factor de cambio, otras como factor de legitimación. Fue un intelectual vinculado al poder y que practicó el poder; no sólo influyó en la toma de decisiones, sino que tomó decisiones.

Como intelectual marxista de un país dependiente, semicolonial, elaboró un claro proyecto desarrollista y nacionalista antes que socialista. A través del partido político y los sindicatos fue organizador y educador de las masas.

b) La trayectoria de Vicente Lombardo Toledano como ideólogo y dirigente del movimiento obrero mexicano es de suma importancia. Se convirtió en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado en los veinte, treinta y parte de los cuarentas, basándose en una plataforma de principios que se inspiraba en el marxismo.

Mientras se derrumba la figura de Luis N. Morones, dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la figura de Lombardo crece en prestigio y se gana la confianza de las organizaciones obreras, ante el desprestigio y corrupción de Morones. Con este ascenso de Lombardo surge el lombardismo como corriente político-sindical en medio de un proceso de desintegración-integración de las organizaciones obreras de México, entre 1928 y 1936, período que coincide con el maximato, durante el que se crean dos centrales sindicales encabezadas por Lombardo que fueron la CROM "Depurada" y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM).

Como lo demuestra la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) en 1935 y la CTM en 1936, participando activamente, en Lombardo la organización sindical es un frente de masas, independientemente de las opiniones políticas, ya que todas las tendencias progresistas deben estar representadas en la dirección de la organización obrera. En la alianza entre el grupo en el poder y las fuerzas sindicales agrupadas en el CNDP y la CTM, Lombardo representó políticamente el papel de una figura de enlace, convirtiéndose en uno de los principales promotores de la alianza entre el Estado y los trabajadores durante el cardenismo.

En los treinta el movimiento obrero con Lombardo a la cabeza pasó de la etapa de movilización a la etapa de organización y posteriormente a la de burocratización, lo cual facilitó el control corporativo del Estado hacia los trabajadores. La convergencia de intereses entre el movimiento obrero y el grupo en el poder fue coyuntural y sólo tuvo buen éxito en el cardenismo. A partir de los años cuarentas, cuando el grupo gobernante adoptó una política moderada, el lombardismo comienza a perder posiciones políticas y sindicales, por lo que se puede afirmar que el cardenismo es campo de cultivo del lombardismo y viceversa.

El proyecto lombardista demostró, pues, que la alianza histórica entre el Estado y los trabajadores sólo pudo ser viable dentro del cardenismo. Cuando el proyecto sindical lombardista y su papel de dirigente obrero sale de los cauces del Estado y se convierte en un dirigente sindical de oposición, pierde fuerza política y replantea la independencia de los trabajadores con el Estado.

c) La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado en el positivismo y en el idealismo. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero, su orientación intelectual cambió.

A la manera marxista-leninista, Lombardo concibe al partido político como la vanguardia del proletariado y el educador de las masas. Si el partido político marxista es una organización compacta con un programa y objetivos definidos a cumplir por una sola clase social: el proletariado, el frente popular es una alianza táctica y temporal entre diversas fuerzas sociales unidas contra un enemigo común y/o por causas comunes.

Su primera militancia partidista en los veintes y parte de los treinta, se dio en el Partido Laborista Mexicano (PLM), al cual consideró como uno de los instrumentos para consolidar los principios de la Revolución mexicana.

El Partido de la Revolución Mexicana (PRM) debía de ser para Lombardo una organización transitoria de frente popular y no un partido político orgánico, ya que los sectores que lo integraban no podían ni debían realizar la doble función de defender sus intereses de corporación, al mismo tiempo de realizar una función política, la función de partido. Con la estructura corporativa y sectorial del PRM, la CTM lombardista subordinó su suerte a la del gobierno y del Estado.

El PP-PPS fue el instrumento político de que Lombardo se valió para defender su proyecto político, los principios de la Revolución mexicana y trazar el puente al socialismo, en una coyuntura política desfavorable y de debilidad del lombardismo.

d) La CTAL se convirtió en la propuesta e instrumento lombardista de integración latinoamericana y de defensa de los intereses nacionales e independencia política y económica. Es producto de una necesidad política ante la amenaza expansionista norteamericana.

La conformación y la creación de la CTAL no retomó acríticamente las resoluciones del comunismo internacional propuestas para los países latinoamericanos y en general subdesarrollados, como suele creerse, sino que más bien sus cambios, modificaciones y estructura obedecieron a circunstancias propias y necesarias para su fortalecimiento y sobrevivencia.

La organización cetalista contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoamericano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la implantación de un proyecto nacionalista, creación de frentes populares y alianza de clases contra el imperialismo.

El principio del fin de la CTAL se da con la separación de la CTM y el desconocimiento de Lombardo como dirigente de la central latinoamericana por parte de los dirigentes estemistas, así como por la lucha realizada por el imperialismo norteamericano en su contra, dentro de la política de "guerra fría" y el macartismo, para debilitar y acabar con la CTAL.

Es necesario señalar que todo estudio histórico-dialéctico como el presente debe estar conformado por la triada pensamiento-praxis-contexto histórico, en que cada cientista social, con base en sus intereses y objetivos, determinará el orden y el énfasis a cada uno de los 3 aspectos. En nuestro caso, y para esta investigación, consideramos al pensamiento como producto y productor de la realidad, como reflejo de una praxis y síntesis de un proyecto político. Claro es que el pensamiento no se puede estudiar como una abstracción de la realidad, motivo por el cual nos dimos a la tarea de estudiar el pensamiento como producto y productor de una praxis ubicados dentro de un contexto histórico, con un espacio y un tiempo en constante transformación.

A la obtención del conocimiento se puede llegar por diversas vías, aún cuando a un mismo objeto de estudio se sobreponga uno de los tres elementos de la triada y de acuerdo a los criterios que se utilicen.

El estudio sobre Vicente Lombardo Toledano puede hacerse desde múltiples perspectivas, dos de las más lógicas podrían ser: haciendo un análisis histórico y dividir su praxis y pensamiento por etapas o periodos; o bien por facetas o aspectos de su actividad política e intelectual siguiendo una secuencia histórica. Si bien consideramos que la exposición histórica pudo ser adecuada para exponer esta investigación, se podía correr el riesgo de que la triada contexto histórico-pensamiento-praxis se viera más cargada hacia lo primero, pasando a un segundo término el pensamiento y la praxis. Precisamente para evitar ello optamos por utilizar un método de exposición temática y por facetas en que se dé prioridad al pensamiento-praxis dentro de un contexto histórico que en sí mismo sigue un orden cronológico y secuencial.

Lo anterior no evade de ninguna manera el que entendemos que la realidad se presenta como un todo indivisible, con una estrecha interrelación entre los sucesos, los fenómenos, el pensamiento y la praxis dentro de un contexto histórico.

Para realizar esta investigación se estudiaron distintos aspectos que en términos generales incluyen: la formación y desarrollo intelectual de Lombardo, su trayectoria del movimiento obrero mexicano, su actividad y trayectoria partidista y su papel en el movimiento obrero latinoamericano.

Para obtener la información adecuada se revisó el archivo del Fondo Documental "Vicente Lombardo Toledano", del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", así como bibliografía complementaria que se cita al final de este trabajo.

La metodología se derivó de la teoría utilizada: el materialismo histórico-dialéctico, por ser uno de los más adecuados para lograr la comprensión de la totalidad, y que nos ayudó a determinar las contradicciones internas entre cada uno de los elementos a estudiar. Identificamos nuestro objeto de estudio como un todo dentro de un contexto histórico determinado. A partir de entonces fuimos escuchando los

criterios para realizar el proceso de análisis-síntesis e ir sectorizando la información e integrando bloques de conocimiento para irlos analizando, que al vincularse hacen una síntesis que nos presenta la globalidad de nuestro objeto estudiado. Para efectos metodológicos partimos de la premisa de que para el análisis el conocimiento debe ser sectorizado o parcializado, describiendo las características que diferencian las cosas entre sí, para después pasar a generalizar, interrelacionar y unificar el conocimiento.

La técnica de investigación que apoyó la metodología fue la documental biblio-hemerográfica, en que se revisaron documentos, artículos, discursos, conferencias y libros del propio Lombardo, por ser fuente directa y primaria. También se revisaron otras fuentes complementarias sobre el lombardismo y los proyectos alternativos a éste, para poder cubrir la globalidad de la información sobre el tema. Todas las fuentes consultadas se citan en la bibliografía.

Deseo agradecer la revisión, dictamen y observaciones que sobre esta tesis hicieron los doctores Jorge Basurto Romero, Angélica Cuéllar Vázquez, Luis Javier Garrido, Alvaro Matute, Víctor Manuel Muñoz Patraca y Ricardo Pozas Horcasitas, quienes también participaron como sinodales en mi examen de grado.

Un agradecimiento especial merece el Dr. Víctor Manuel Durand Ponte, asesor de esta tesis, de quien he recibido un gran apoyo y estímulo para el trabajo académico.

Cabe señalar también que para realizar esta investigación me fueron abiertas las puertas del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", de cuyo fondo documental consulté la bibliografía y hemerografía de fuente primaria, motivo por el cual estoy en deuda con todas las personas que ahí trabajan, en especial con la Coordinadora General, Mtra. Marcela Lombardo y con el Coordinador de Investigación, Mtro. Raúl Gutiérrez Lombardo. Un agradecimiento especial merece la señorita Elida Urieta Infante quien me brindó mucho de su tiempo para capturar y procesar la parte sustantiva de esta investigación.

**PRIMERA PARTE: FORMACION Y DESARROLLO DE LAS IDEAS DE
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

I. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO COMO INTELLECTUAL.

"No se puede concebir a un verdadero intelectual sin que ese intelectual sea un político".

Vicente Lombardo Toledano.

El presente capítulo tiene como finalidad conocer a Lombardo Toledano como intelectual, es decir, como generador y productor de ideas políticas e ideologías, creador y transmisor de cultura, vinculado a una clase social.

Como muchos intelectuales marxistas, Lombardo se convirtió en un factor real para el cambio histórico, por lo que su pensamiento fue necesariamente partidario y subjetivo, pues luchó al lado, o mejor dicho, a la cabeza del proletariado y sus aliados. No fue un intelectual pasivo y contemplativo, sino que por el contrario, la función principal de su pensamiento fue saber y prever con el fin de actuar.

Según veremos en este capítulo, Lombardo no sólo se convirtió en un propagandista de ideas políticas e ideologías, sino que contribuyó a romper el monopolio de las ideas al dar alternativas.

Conoceremos las condiciones esenciales que se dieron para el desarrollo de su vocación intelectual y la elección conciente del trabajo intelectual como tipo de vida, así como la evolución política de su pensamiento.

A Lombardo lo estudiaremos como un intelectual que no sólo entendió y explicó las ideas de su tiempo, sino que las criticó e intentó transformar la realidad, utilizando una teoría diferente para explicarla.

No fue un intelectual apolítico. Por el contrario, podemos considerarlo como un intelectual-político o un político-intelectual. Como muchos intelectuales actuó

políticamente, algunas veces como factor de cambio, otras como factor de legitimación.

Lo analizaremos como un intelectual vinculado al poder y que practicó el poder. No sólo influyó en la toma de decisiones, sino que tomó decisiones.

Lo estudiaremos también como organizador y educador de las masas a través del partido político y los sindicatos, así como intelectual de un país dependiente que lo llevó a desarrollar un claro proyecto desarrollista y nacionalista antes que socialista. Con la revolución institucionalizada los intelectuales de la generación de Lombardo se vincularon al poder público; muchos se mantuvieron en él, otros, como Lombardo, después estuvieron en la oposición.

1. El Intelectual Como Generador de Ideas.

En este apartado vamos a estudiar las características principales de los intelectuales como generadores de ideas. Definiremos al intelectual desde distintas perspectivas, conoceremos su papel en la sociedad y su ubicación no sólo como miembro de una clase sino como sujeto social, algunos de los tipos de intelectuales más comunes, la relación entre el intelectual y la toma de conciencia, las diferencias entre el intelectual y el político, las relaciones entre los intelectuales y el poder, su participación en los partidos políticos, como educadores de masas y, finalmente, esbozaremos algunas características de los intelectuales en los países dependientes y en América Latina.

Existen varias formas de concebir a los intelectuales. Para unos los intelectuales son los individuos que se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros. Representan el intelecto humano y son la memoria organizada de la humanidad. Justifican ideas de autoridad o las critican⁽¹⁾. Otros consideran intelectuales a las personas en la medida en que se dedican a cultivar y formular conocimientos. Tienen acceso a un fondo de conocimientos que no proceden únicamente de su experiencia personal directa, y lo hacen progresar⁽²⁾.

Intelectual es el nombre de una vocación, talento y dote. Todo aquel que viva de, para y por las ideas, y que le preocupan y ocupan, es un intelectual. Se define por ser creador o transmisor de cultura, vinculado a una clase social de manera orgánica o tradicional⁽³⁾.

El intelectual no es sólo la persona especialmente inteligente, especialmente inclinada a la vida intelectual o especialista en el trabajo intelectual, sino que son algo así como la inteligencia pública de la sociedad civil. Las características de un intelectual

están determinadas no por su capacidad, sino por su función social, que consiste en construir espejos de interés para la sociedad, para hacerla pensante, crítica, imaginativa, creadora y en movimiento. Por eso son considerados como la conciencia de la sociedad⁽⁹⁾.

Comunmente se agrupa bajo el término de intelectuales a todos aquellos que tienen una educación universitaria, o a los que crean, distribuyen y aplican la cultura, tanto en arte y ciencia como en religión. Una definición así de amplia opaca las características de un intelectual.

No todos los hombres salidos de una academia son intelectuales, no lo son todos los miembros de las profesiones. Mientras que la mayor parte de los hombres, generalmente los de las profesiones, tienden a dejarse absorber por la búsqueda de respuestas concretas a problemas concretos, los intelectuales sienten la necesidad de ir más allá de la tarea concreta e inmediata y de penetrar en un reino más general de significados y valores, mostrando una extraordinaria capacidad de reflexión.

Los intelectuales son hombres que nunca parecen estar satisfechos con las cosas como son, y que no apelan a los usos y costumbres. Ponen en duda la verdad actual, en términos de una verdad más elevada y extensa. Se consideran a sí mismos como guardianes especiales de ideas abstractas como la razón, la justicia y la verdad, guardianes celosos de normas morales que son ignoradas frecuentemente en los mercados y recintos gubernamentales.

Los intelectuales toman las ideas más en serio que los no intelectuales. Transforman los conflictos de intereses en conflictos de ideas y aumentan el conocimiento que una sociedad tiene de sí. Son guardianes de ideas y fuente de ideologías al mismo tiempo que tienden a desarrollar una actitud crítica. Son ellos los que "piensan de otro modo", los que perturban la paz intelectual⁽⁹⁾.

Antes de continuar es necesario hacer la distinción entre tres conceptos que suelen confundirse y que significan aspectos diferentes: trabajador intelectual, intelectual e "intelligentia".

El trabajador intelectual es el que realiza un trabajo cuyo esfuerzo descansa en el cerebro, por oposición al trabajo manual que descansa en un esfuerzo muscular-nervioso. Son trabajadores intelectuales los profesionistas, los burócratas, los empleados, los técnicos, los administradores, etc.

Intelectual es el creador o transmisor de productos ideológico-culturales. Su papel se da en función de la cultura: crearla, transmitirla, divulgarla y/o desarrollarla. En esta óptica, son intelectuales el profesor, el artista, el poeta, el escritor, el filósofo, etc.

La palabra "intelligentsia" es de origen ruso y se refiere a los que tienen un papel disidente, es decir, a los que cuestionan los sistemas establecidos y exigen un cambio. Tiene una connotación ideológica de la que carecen los otros dos conceptos⁸⁶. De los tres conceptos aquí definidos, el que nos interesa tratar y desarrollar es el segundo: el de intelectual.

El intelectual moderno no pretende reconciliarse con el orden de cosas que le rodea, sino que por el contrario, investiga y participa de las contradicciones y polaridades de la sociedad. Los agentes del cambio social no solamente son los campesinos y los obreros, sino también los intelectuales, ya que son ellos los verdaderos factores reales y vivientes del cambio histórico⁸⁷.

Debe reconocerse el carácter necesariamente partidario de cada forma de pensamiento político. Todos los puntos de vista en política no son sólo puntos de vista parciales, porque la totalidad histórica es siempre demasiado comprensiva para ser abarcada por cualquiera de los puntos de vista individuales que surgen de ella.⁸⁸

De acuerdo con Karl Mannheim, la función principal del pensamiento es saber y prever con el fin de actuar. Los intelectuales son creadores de las ideas y de las ideologías de su tiempo, es decir, tienen un papel claramente definido como creadores de visiones del mundo, como ideólogos políticos. También son sensibles para descubrir a tiempo las estereotipias que confunden, en vez de aclarar, los problemas existentes. Deben ser propagandistas de ideas, romper con el monopolio de las ideas y dar alternativas. A través de la habilidad que tienen los intelectuales para comunicar ideas, desarrollan su capacidad de dominio⁸⁹. Sin embargo su función queda incompleta si no actúan políticamente con el propósito de aplicar sus ideas en la realidad.

Las características personales y objetivas son muy importantes en la vida de los intelectuales.

Para André Gorz, por ejemplo, los intelectuales son individuos marginales, infelices e incapaces de integrarse a la comunidad, que desarrollan un sentido crítico y de impugnación de la sociedad existente, por lo que se les considera como la "conciencia de su tiempo". Exige que los hombres tomen conciencia de su infelicidad para que se rebelen contra ella⁹⁰. Realizar un trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera. Sépalo o no, el intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio; para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las cualidades del buen trabajador⁹¹.

Hay dos condiciones esenciales para que la vocación intelectual llegue a ser socialmente factible y reconocida. La primera es que los intelectuales necesitan un auditorio, un círculo de personas a las cuales puedan dirigirse y que les otorguen reconocimiento. Ese público puede brindar prestigio o estimación al intelectual. La

segunda es que los intelectuales requieren un contacto regular con sus congéneres, ya que sólo a través de esta comunicación pueden desarrollar normas comunes de método y excelencia para guiar su conducta. A pesar de que se dice lo contrario, la mayoría de los intelectuales no pueden producir su trabajo en la soledad, sino que necesitan dar y tomar del debate y la discusión con sus iguales para poder desarrollar sus ideas. No todos los intelectuales son gregarios, pero la mayoría necesita poner a prueba sus propias ideas en intercambio con aquellos a quienes consideran sus iguales⁽¹²⁾.

También podemos ver que en muchos casos, los intelectuales son renegados de su clase social de origen. En términos generales suelen romper con las posiciones políticas e ideológicas de sus ancestros. Así, podemos ver que el deseo insostenible de alejarse del hogar, del contorno primario, los conduce con frecuencia a una postura de oposición: los que han sido educados en un hogar rigurosamente tradicional pueden llegar a inclinaciones revolucionarias, mientras que los que provienen de un ambiente liberal pueden escoger una actitud conservadora.

Sin embargo, el desarrollo puede ser más complejo, ya que después de pasar por una fase de radicalismo de oposición, se puede volver al punto de partida inicial, al compartido por los ancestros. Estas metamorfosis son típicamente intelectuales, pues son debidas a la duda y al impulso trascendente⁽¹³⁾.

El rol de los intelectuales suele estar determinado por cuestiones coyunturales. Así, podemos ver que la evolución política de los intelectuales y su radicalización se asocia con un proceso de proletarianización. Por otro lado, las oportunidades sociales para los intelectuales se acrecientan cuando la clase dominante es incapaz de realizar las funciones de dirección⁽¹⁴⁾.

La experiencia de la vida es determinante para el trabajo intelectual, la cual debe ser examinada e interpretada sin cesar. De acuerdo con Mills, el intelectual debe captar lo que experimenta y seleccionarlo, para así usarlo en guiar y poner a prueba el pensamiento y en ese proceso formarse como trabajador intelectual.

Una solución para ello es organizar un archivo y llevar un diario, pues la necesidad de un pensamiento sistemático lo exige. En ese archivo deben estar juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, además de registrar lo que se está haciendo como trabajo intelectual, se debe registrar lo que se esté experimentando como personas, prestando atención hasta a lo que pareciera ser insignificante. El intelectual debe registrar hasta sus menores experiencias.

Llevando un archivo adecuado y desarrollando hábitos de autoreflexión, el intelectual tiene despierto su mundo interior. El archivo ayuda también a formar el hábito de escribir cotidianamente. Llevar un archivo es, pues, controlar la experiencia,

ese archivo debe contener ideas, notas personales, resúmenes de libros, notas bibliográficas y esbozos de proyectos.⁽¹⁵⁾

Todo intelectual cumple ciertas funciones y realiza ciertos papeles. La ocupación y las tareas centrales de un intelectual son las ideas, tanto de reminiscencias del pasado, como de definiciones del presente, así como de imágenes de posibles futuros⁽¹⁶⁾. El intelectual también debe entender y explicar las ideas de su tiempo⁽¹⁷⁾.

Como veremos más adelante, por lo general los intelectuales buscan asumir una actitud política, es decir, actuar políticamente. Son un factor político de cambio o de legitimación. Son ellos los que generan las ideas y los conocimientos que orientan y dan sentido a la praxis política. Históricamente han desempeñado un papel de enorme importancia en la evolución de las sociedades⁽¹⁸⁾.

Otra de las principales actividades de los intelectuales es la de convertirse en consejero de los políticos y gobernantes. En este caso, el intelectual tiende a perder su autonomía moral y su racionalidad independiente⁽¹⁹⁾.

Por otro lado, podemos ver que el intelectual no forma parte de una clase social definida, pero toma partido por una determinada clase social.

Los intelectuales no son una clase sino una categoría social; no se definen por su lugar en el proceso de producción, sino por su relación con instancias extraeconómicas de la estructura social, es decir, los intelectuales se sitúan por su relación con la superestructura ideológica. Así, los intelectuales son una capa social definida por su papel ideológico: son los productores directos de la esfera ideológica, los creadores de productos ideológicos culturales.

Como la categoría social más alejada del proceso de producción material, los intelectuales disfrutan de cierta autonomía con relación a las clases, esa autonomía se manifiesta por una cierta inestabilidad, por fluctuaciones y movimientos diversos. Esta inestabilidad y fluctuación es provisional, pues tienden a dejarse atraer por la burguesía, el proletariado y a veces el campesinado y la pequeña burguesía.

Cabe señalar que la mayoría de los intelectuales se forman y reclutan de la pequeña burguesía, por lo que entre ambas existe un innegable lazo de origen social⁽²⁰⁾.

Para los intelectuales es fácil adherirse a una clase a la que originalmente no pertenecen, ya que pueden adaptarse a cualquier punto de vista y porque solamente ellos se encuentran en disposición de elegir esta adhesión, mientras que los que se encuentran ligados por lazos de clase inmediatos sólo en raras excepciones son capaces de superar los límites de su visión de clase. Esta decisión voluntaria de adherirse a las luchas políticas de cierta clase los liga, sin duda, a la clase particular durante la lucha, pero no los libra de la desconfianza por parte de los miembros de esa clase. La

desconfianza es solamente un síntoma del hecho sociológico de que la asimilación de los intelectuales a una clase desde el exterior está limitada por sus propias características psíquicas y sociales⁽¹⁾.

Por sus actividades, intereses, dedicación, posición política, etc., existen diversas clasificaciones de intelectuales. Una primera clasificación distingue 3 variantes. La primera es la del intelectual vocacional, que incluye a las personas que producen ideas toda su vida. La segunda es la del intelectual de tiempo libre, que le asigna al trabajo y las actividades intelectuales un papel secundario. La tercera es de fase transitoria en la vida, cuando hay preocupaciones sociales, por lo general durante la juventud⁽²⁾.

Una segunda clasificación la encontramos en Antonio Gramsci, para quien los intelectuales se clasifican en tradicionales, modernos, orgánicos, rurales y urbanos. El intelectual tradicional es el literato, el filósofo y el artista. El intelectual moderno está insertado activamente en la vida práctica, como constructor y organizador de la sociedad. El moderno intelectual no debe ser un simple especialista, sino que debe ser también un dirigente (especialista-político). Los intelectuales orgánicos son los que educan a las masas y pretenden la hegemonía social. Los intelectuales de tipo rural son tradicionales, es decir, están ligados a los campesinos y la pequeña burguesía provinciana. Este tipo de intelectual pone en contacto la masa campesina con la administración estatal o local; suelen ser abogados, notarios, etc. Cumple una función político-social, ya que la mediación profesional es difícilmente escindible de la mediación política. Por su lado, los intelectuales urbanos son técnicos que no practican ninguna función política⁽³⁾.

Una tercera clasificación plantea que hay dos tipos de intelectuales: el técnico y el humanista. El primero es el que hace aportaciones al desarrollo de la tecnología. El segundo, que es el que nos interesa estudiar, se forma dentro del marco teórico-metodológico de las humanidades y, más específicamente, de las ciencias sociales. Analiza la realidad histórica, social, política y económica, es decir, la sociedad global. El intelectual humanista por el simple hecho de abordar algunos problemas y evitar otros está asumiendo una posición, es decir, adquiriendo un compromiso. Esto obedece a su formación teórico-metodológica, por una parte, y a posiciones de clase, por la otra. Es un intelectual preocupado por la política y por la sociedad⁽⁴⁾.

La cuarta clasificación plantea que se pueden distinguir tres tipos de intelectuales que son: a) los formadores de conciencia de una clase social ascendente, lo que Gramsci denominó como intelectuales "orgánicos" o revolucionarios; b) los que representan una continuidad histórica, que el propio Gramsci definió como tradicionales; y c) los "revolucionarios institucionalizados", que corresponde a aquellos intelectuales que han servido a una clase ascendente que ha llegado al poder político⁽⁵⁾.

La quinta clasificación es entre el intelectual agitador y el intelectual político. El intelectual como crítico activo del gobierno y de la sociedad, como agitador de un

grupo de ideas, no está atento al poder, sino que primero trata de enfocar la mente del público hacia un tema central y luego trata de cargar la fuerza de la opinión pública sobre los que hacen la política. El intelectual como agitador debe quedarse fuera de las organizaciones, sin candidato que elegir, sin partido al cual representar. El político tiene que pensar las consecuencias y ajustar los intereses. Los agitadores difícilmente alcanzan un puesto o pueden convertirse en consejeros de los que detentan el poder, pero pueden movilizar la opinión e influir en las conciencias⁽²⁴⁾.

A pesar de estas clasificaciones, lo que nos interesa destacar en este espacio es el papel revolucionario de los intelectuales.

El intelectual de la sociedad moderna es un hombre responsable y conciente de su papel crítico y creador. Por eso, los intelectuales marxistas tratan de analizar, comprender y teorizar su realidad, y son los críticos más radicales de la sociedad en la que les ha tocado vivir.

En la sociología marxista el intelectual es un hombre que se inscribe en la historia, en la lucha de clases y en la sociedad como un agente de cambio social. Decir la verdad es siempre revolucionario, por eso, el intelectual no sólo debe ser la conciencia crítica, sino también la conciencia revolucionaria. El papel de crítico y revolucionario es el papel que debe asumir como pensador, como luchador y como hombre libre.

Por tal motivo, el intelectual debe decir la verdad acerca de los asuntos humanos, revelando y buscando las causas históricas-sociales y las interrelaciones de las diferentes partes del todo. Al convertirse en crítico de la sociedad, se le considera como un agitador o como un elemento que rompe el orden.

El intelectual marxista es un hombre crítico y práctico. Su reflexión y su pensamiento no sirven solamente para ubicarse en el mundo sino para transformarlo. Si sólo se queda en el plano de la reflexión se vuelve impotente, porque el pensamiento queda reducido a un simple papel formal y la crisis sigue siendo cómplice y prisionera de la sociedad que quiere denunciar. Por el contrario, la crítica teórico-práctica está en pugna con el orden irracional establecido y contra sus enajenaciones. *El papel del intelectual marxista consiste en dar conciencia a los hombres del drama que viven y cambiar en lucha real los combates de ideas⁽²⁵⁾.*

A muchos intelectuales el método y la teoría marxista les es atractivo como sistema coherente, científico y revolucionario. Para muchos intelectuales radicalizados, el descubrimiento del proletariado como sujeto de la historia, como el sepulturero del capitalismo, no se da más que gracias al marxismo, por medio del marxismo como sistema teórico⁽²⁶⁾.

Los intelectuales marxistas, creadores y vivos, tratan de desarrollar el pensamiento de Marx y poner en práctica sus ideas a través de nuevos principios; no deben ser dogmáticos. Este tipo de intelectuales son la gran promesa para renovar el marxismo, que está anquilosado por tácticas, técnicas y teorías de marxistas cansados que no se dan cuenta de la etapa en que viven.

Los intelectuales que toman al marxismo como un sistema vivo y dialéctico demuestran que éste sigue siendo operante, ya que las contradicciones del capitalismo no han sido superadas.

En los países subdesarrollados el método y la teoría marxista siguen siendo vigentes como crítica y doctrina revolucionaria para alcanzar la transformación social.

Por ello, el intelectual marxista que conoce su sociedad no puede desligarse de la lucha y del compromiso político. Su reto es el de hacer comprender a los demás miembros de la sociedad la necesidad de un nuevo orden social en una nueva etapa de la historia humana.⁽²⁹⁾

Los intelectuales marxistas asumen el papel de críticos. Es por ello que han propugnado el conocimiento político para poder transformar la sociedad. Los intelectuales revolucionarios no sólo han propugnado por el cambio social, sino que ellos mismos son agentes del cambio social.

Para un intelectual marxista la revolución significa la posibilidad de una nueva sociedad, de un nuevo Estado, de una nueva moral y de un nuevo hombre.⁽³⁰⁾

A lo largo de la historia muchos intelectuales han desempeñado un papel revolucionario, lo cual no quiere decir que sean los intelectuales, y sólo ellos, quienes hacen o pueden hacer las revoluciones. Por sí sólo nunca han hecho ni podrían hacer una revolución.

Más bien, el papel destacado de los intelectuales se da al inicio de la revolución, cuando critican el orden de cosas establecido, pero no siempre logran controlar los nacientes movimientos revolucionarios.

Sin embargo, los intelectuales también han desempeñado un papel prominente en los movimientos conservadores, es decir, participan en una considerable gama de movimientos políticos que cubren todo el espectro ideológico, y no sólo el de los movimientos revolucionarios. Así pues, los intelectuales no sólo contribuyen al inicio de la revolución, sino también al inicio de la contrarrevolución.⁽³¹⁾

Por lo menos a partir del siglo XVIII, los intelectuales han jugado un papel decisivo en la conducción de las revoluciones, pudiéndose afirmar que en muchas

ocasiones los intelectuales fueron la única fuerza revolucionaria realmente importante.⁹⁷

En los periodos de relativa estabilidad política, los intelectuales no pretenden ganar ascendencia política ni ocuparse de los asuntos del Estado; pero los periodos revolucionarios podrían concederles la oportunidad de ganar el poder del Estado. En periodos ordinarios, los intelectuales individuales pueden, ocasionalmente, ser electos para cargos públicos, pero sólo en tiempos revolucionarios los grupos de intelectuales estarán en posición de conquistar el Estado; es entonces cuando los intelectuales revolucionarios arrebatan el poder y dirigen a la sociedad, aunque sea sólo por un lapso corto. Ejemplos de intelectuales revolucionarios que ejercieron la dirección son los jacobinos en Francia y los bolcheviques de Lenin, que tomaron el poder del Estado por poco tiempo.

Durante breves periodos de exaltación y resurgimiento revolucionario, cuando todo parece posible y los hombres mueren en deseos de rehacer el mundo, los intelectuales han logrado tomar el poder, pero han fracasado en retenerlo, sobre todo cuando las exigencias rutinarias subsiguientes llevaron a escena a los políticos profesionales no esterados por el intelecto, pero sí dotados con las destrezas prácticas requeridas.

Cuando los tiempos no indican vientos de cambio revolucionario, los intelectuales suelen aconsejar a los hombres del poder e influir en la toma de decisiones. Son sólo los eventos extraordinarios los que movilizan a los intelectuales y les hacen abandonar la quietud del estudio por el campo de batalla político.⁹⁸

Toda ideología política debe ser comprendida en el conjunto global de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la visión del mundo que le da estructura significativa.

Las ideologías, teorías y visiones del mundo deben ser comprendidas como aspectos de una totalidad histórica concreta, en sus lazos dialécticos con las relaciones de producción, el proceso de la lucha de clases, los conflictos políticos y las otras corrientes ideológicas. Deben ser comprendidas en su relación con el modo de vida y de pensamiento, los intereses, aspiraciones, deseos y aversiones de las clases, capas y categorías sociales.

La comprensión dialéctica de un acontecimiento histórico, de carácter económico, político o ideológico, implica la aprehensión de su papel dentro del todo social, dentro de la unidad del proceso histórico.

La interrelación de la totalidad histórica, socioeconómica y político-social es significativa para la conformación de una obra política, filosófica o literaria, y permite comprender su génesis, es decir, la evolución ideológica de su autor.⁹⁹

Los intelectuales siempre se han definido por determinada ideología política. La toma de conciencia política se hace en relación al sistema. Unos se proponen mantenerlo y otros transformarlo, unos proponen medidas conservadoras para remediar el sistema, otros medidas radicales para cambiarlo. Unos desde posiciones del liberalismo, otros desde el marxismo.⁽⁵⁵⁾

La comprensión de la historia está en relación dialéctica con una toma de posición político-ideológica. Si se toma la posición de clase del proletariado se desarrollan las condiciones de posibilidad de esta visión teórica.

El hecho de que los intelectuales se vinculen a distintas partes del espectro político se debe a que están en busca de un agente histórico y no comprometidos exclusivamente con una alianza de clase, por lo que se refuerza la idea de la autonomía relativa del papel político que los intelectuales pueden desempeñar. Asimismo, muchos intelectuales apoyan cierto programa político porque al hacerlo coincide con sus intereses materiales e ideales.⁽⁵⁶⁾

Muchos intelectuales son formados en los aparatos ideológicos del Estado. Los intelectuales modernos son por lo general producto de un sistema de educación pública, masiva, multiclase, fuera del hogar y fuera de la tutela paterna. Esta educación está sujeta a la mediación de un sector de los intelectuales, los docentes, que pueden negar o afirmar las contradicciones sociales.

La escuela es uno de los instrumentos para formar a los intelectuales de diverso grado. Entre más cantidad de escuelas especializadas haya en una sociedad, más complejas son las actividades y funciones de sus individuos.⁽⁵⁷⁾

La relación entre los intelectuales y los hombres del poder es muy interesante. A lo largo de la historia, distintos pensadores políticos y filósofos han considerado que los hombres sabios, los hombres de ideas, deben acumular mayor poder.

Frecuentemente los intelectuales han estado ligados al poder, ya sea como ideólogos de los grupos de poder o como actores de los movimientos revolucionarios. Todo cambio revolucionario implica la participación de obreros y campesinos, pero organizados y estimulados por los intelectuales. El poder de los intelectuales se expresa en su capacidad de generar ideas que influyan en la toma de decisiones, tanto para modificar como para justificar el aparato estatal.⁽⁵⁸⁾

En general hay dos tipos de relaciones entre los intelectuales y los hombres de poder: directa e indirecta. Las relaciones directas implican algún tipo de contacto personal y un intento por comunicar una idea, un punto de vista o una política a un hombre o grupo del poder. Las relaciones indirectas implican escribir, hablar, manifestar ideas a otros intelectuales o al público, con la idea de que influyan en

las personas poderosas, de manera no directa, como podría ser a través de los medios de comunicación.⁽³⁹⁾

Todo intelectual busca la verdad, la razón y el conocimiento; quiere que los hechos sociales enajenados e irracionales se transformen y la sociedad sea mucho más racional y humana. Sin embargo, necesitan del poder para hacer realidad sus utopías. Por lo menos desde el siglo XVIII los intelectuales siempre han participado en la política. Ya en el siglo XX, por ejemplo, en los movimientos socialistas, el intelectual aparece en el escenario político como jefe de las revoluciones.

El intelectual debe estar ligado a la política como un crítico, luchando contra el conformismo y la simulación. El intelectual tiene los instrumentos y las armas necesarias para luchar: la razón sistematizada y el conocimiento, la inteligencia y el saber acumulado. Por contar con estas características, el intelectual se hace más sensible a los fenómenos más graves de la sociedad contemporánea: se da cuenta de cual es la estructura social en que vive y a partir de esta toma de conciencia los intelectuales se definen frente al poder.

El intelectual debe criticar como intelectual político, ya que debe hacer formulaciones y recapitulaciones lo más claras posibles sobre la realidad política. Por eso, el intelectual debe relacionarse con la política y con la toma de decisiones.⁽⁴⁰⁾

La sabiduría puede dar poder, pero aún así, los intelectuales raras veces han sido hombres de poder. La incursión de los intelectuales en la política ha terminado no con muy buenos resultados.

Aunque los intelectuales con frecuencia han estado fascinados por el poder, en su mayor parte se apartaron de la tentación de conquistarlo para ellos mismos, pero frecuentemente han tratado de ejercer influencia sobre los hombres en el poder, de hacerlos instrumentos en sus designios. Han sido con frecuencia consejeros de los poderosos, esperando hacerlos defender sus causas.

Hay varias modalidades que caracterizan las relaciones entre los hombres del poder y los hombres de ideas. Los intelectuales pueden ser poderosos, pueden intentar dirigir y aconsejar a los hombres del poder, pueden servir para legitimar a los hombres de poder y proveerlos de justificaciones ideológicas, o pueden ser críticos del poder⁽⁴¹⁾.

De acuerdo con Mills, la calidad de la política depende muchísimo de las cualidades intelectuales de quienes la practican⁽⁴²⁾, por tal motivo es necesario definir la política.

De acuerdo con Max Weber, uno de los principales estudiosos en la materia, la política es la aspiración a tomar parte en el poder o a influir en la distribución del

mismo. Quienquiera que haga política anhela llegar al poder; al poder como medio para el logro de otras miras.⁽⁴³⁾

"La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer, para lo que se requiere, simultáneamente, de pasión y mesura. Es del todo cierto, y así lo demuestra la historia, que en este mundo no se arriba jamás a lo posible si no se intenta repetidamente lo imposible; pero para realizar esta tarea no sólo es indispensable ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido estricto del término. Incluso todos aquellos que no son héroes ni caudillos han de armarse desde ahora, de la fuerza de voluntad que les permita soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren mostrarse incapaces de realizar inclusive todo lo que aún es posible. Únicamente quien está seguro de no doblegarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado necio o demasiado abyecto para aquello que él está ofreciéndole; únicamente quien, ante todas estas adversidades, es capaz de oponer un 'sin embargo'; únicamente un hombre constituido de esta suerte podrá demostrar su 'vocación para la política'."⁽⁴⁴⁾

Siguiendo con Max Weber, la política se lleva con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del espíritu. Sin embargo, la entrega absoluta a una causa sólo puede tener su origen en la pasión y nutrirse de ella. Para ello, el político debe vencer la vanidad, que se puede convertir en su principal enemiga. Los dos pecados capitales de un político son la carencia de finalidades objetivas y la falta de responsabilidad.

Hay dos formas para hacer de la política una profesión: vivir "para" la política o vivir "de" la política. Entre vivir "para" y vivir "de" la política existe una diferencia, ya que el individuo que vive "de" la política se coloca en un nivel mucho más burdo, esto es, en el nivel económico. El que vive "de" la política como profesión, pretende valerse de ella para convertirla en fuente permanente de ingresos; mientras que si vive "para" la política el nivel en el que se halla es otro. Quien vive "para" la política cuenta con una situación económica independiente de aquellos ingresos que puede percibir "de" la política.

Para los que, dada su situación patrimonial, tienen que vivir "de" la política, tienen la alternativa de convertirse en periodistas o funcionarios de un partido, que son dos características o caminos directos; o bien, la opción de conseguir un puesto adecuado, ya sea en la administración o en las entidades que propician intereses, como sindicatos, cámaras de comercio, etc.

El periodismo es una de las vías más importantes para la actividad política como profesión. Este camino no es accesible para toda la gente, mucho menos para la de carácter débil, sino sólo para aquellos que logran su equilibrio interno.⁽⁴⁵⁾

El deber de un político es distinto al deber de un científico. El deber del primero, en la práctica, puede ser tanto la conciliación entre la pugna de pareceres, como el hecho de tomar partido por uno de ellos. El deber del segundo es la objetividad.

Una de las características positivas de un político es el carisma, la entrega y la confianza personal al líder o caudillo. Todo líder carismático está predestinado a ser guía de los hombres, en quienes la obediencia no se debe precisamente a la costumbre o norma legal establecida, sino en la fe puesta en él. Es su persona y son sus cualidades intrínsecas las que atraen al conjunto de discípulos, al séquito o al partido. Otras de las cualidades que debe tener el político son la pasión, el sentido de responsabilidad y mesura.

Por lo general los políticos suelen rechazar investigaciones sólidas sobre ciencias sociales por suponer que su experiencia de primera mano le ha dado un conocimiento más exacto de la situación, que el que posiblemente pueda obtener el intelectual.⁽⁴⁶⁾

El intelectual es el organizador de masas y el propagandista de ideas políticas. Estas funciones las desempeña fundamentalmente en el partido político, a través del cual se vincula más estrechamente con las clases sociales. El partido prepara a los intelectuales hasta convertirlos en políticamente calificados para organizar y dirigir las actividades y funciones que tienen que ver con la evolución de la sociedad.

Así, el partido político cumple un papel de educador y formador de cuadros intelectuales, políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política.⁽⁴⁷⁾

Los integrantes de un partido ven a éste como el medio para alcanzar la obtención de un cargo⁽⁴⁸⁾, esto para el caso de los políticos. Para el caso de los intelectuales el partido político es el instrumento para educar y organizar a las masas.

El intelectual no únicamente debe escribir libros, criticar el pasado y elaborar una nueva concepción del mundo, sino que también debe comprometerse a organizar los aspectos prácticos de la cultura: debe ser un gran educador de las masas.⁽⁴⁹⁾

Una vez expuestas las características generales de los intelectuales, podemos ver que en los países periféricos, como es el caso de los latinoamericanos, dominados por el imperialismo y sujetos a un neocolonialismo, se da un campo fértil para el desarrollo de los intelectuales vinculados a las opciones políticas nacionalistas.

Para estos intelectuales juega un papel determinante el "acercamiento al pueblo". Esto se da principalmente en las revoluciones vinculadas al nacionalismo, al

antimperialismo o a la descolonización, o sea, prácticamente a todos los movimientos revolucionarios del siglo XIX.⁶⁹

El intelectual de los países del Tercer Mundo ve sociedades atrasadas, con rasgos feudales y, sobre todo, ve sociedades hambrientas, por lo que se opone a ese mundo. Por eso busca que su sociedad se transforme, que se convierta en moderna, avanzada, donde el desarrollo social y económico beneficie a la mayor cantidad de habitantes. El intelectual del mundo subdesarrollado no sólo debe luchar por una cultura nacional, sino porque los hombres que habitan estos mundos tengan conciencia política.⁷¹

Como vimos anteriormente, muchos intelectuales han tenido gran fascinación por el poder, a ellos los denominamos como intelectuales-políticos. Algunas veces lo han ejercido, pero otras veces lo han apoyado como apologistas. Algunos han cumplido la función de creación de conciencia o de justificación ideológica, ya sea de un grupo en ascenso o del orden establecido.

En el caso del intelectual latinoamericano, a éste se le ha considerado como agente de cambio estructural y revolucionario, o por el contrario, se le ha estigmatizado como freno o lastre para el desarrollo.

Las funciones que han cumplido los intelectuales-políticos latinoamericanos son las siguientes: crear conciencia, ya sea al servicio de la clase ascendente o bien a favor del grupo dominante; justificar el orden legal establecido; dar continuidad ideológica; o frenar la exaltación de la ideología revolucionaria para garantizar el "statu quo" establecido.⁷²

En un país como México, subdesarrollado, con millones de indígenas, con una burocracia corrupta, con una burguesía proimperialista, con una masa campesina sobreexplotada, obreros despolitizados, una clase media conformista, cursi y reaccionaria, el intelectual tiene muchas misiones que cumplir. Una de ellas es la de crítico, otra la de formular y explicar la realidad que nos rodea y otra más es la de denunciar las torpezas y engaños.

El intelectual-político mexicano, por pertenecer a un mundo subdesarrollado, no sólo debe promover el desarrollo de una cultura nacional, sino también una cultura política que busque la crítica y la construcción.⁷³

Con base en lo expuesto por Daniel Cosío Villegas, la aportación de los intelectuales a la ideología de la Revolución mexicana es limitada en número, calidad y eficacia, pues no logró una radiografía profunda del porfirato ni una imagen de la nueva sociedad a la que el país podía y debía aspirar. Precisamente porque careció de modelos o de inspiración ideológica, se ha dicho con frecuencia que fue un movimiento popular espontáneo.⁷⁴

Ideológicamente, los intelectuales mexicanos se autoclasifican como liberales, socialistas, humanistas, izquierdistas, socialdemócratas, marxistas, progresistas, nacionalistas o socialcristianos, muchos de los cuales están por el cambio social gradual o radical y por una estructura social más democrática e igualitaria.

Algunos de ellos plantean su adhesión explícita a la Revolución mexicana como paradigma, que para los más radicales es una revolución burguesa incompleta, que aunque llevó a cabo transformaciones democráticas importantes se detuvo en 1940.

Otra característica de algunos intelectuales mexicanos es su antimperialismo, que más exactamente quiere decir antianquismo.⁽⁵⁵⁾

A medida que la Revolución mexicana se fue institucionalizando y se liquidaron los conflictos entre los caudillos, los jóvenes intelectuales empezaron a trabajar con los gobiernos revolucionarios. Los intelectuales se convirtieron en consejeros de los líderes y del grupo en el poder. El intelectual, a partir de Cárdenas, proyecta leyes, planes de gobierno, etc. A partir de ese momento los intelectuales hacen política desde dentro del poder establecido.⁽⁵⁶⁾

Precisamente, como veremos en seguida, Lombardo Toledano es uno de los intelectuales mexicanos posrevolucionarios que, dependiendo de la óptica en que se mire, puede calificarse como socialista, humanista, marxista, progresista y nacionalista, al igual que muchos intelectuales de su generación, quienes estaban por el cambio ya fuera gradual o radical, manifestando un gran sentimiento antimperialista.

Lombardo reconoce su adhesión a los principios de la Revolución mexicana, a la que considera incompleta e interrumpida después del cardenismo.

Después de haber visto los principales tipos de intelectuales y sus características, vamos a ver en el siguiente apartado la formación y transformación intelectual en Vicente Lombardo Toledano, así como sus propias características intrínsecas que lo hacen aparecer como uno de los intelectuales más destacados del México posrevolucionario.

De acuerdo a las características generales de los intelectuales expuestas anteriormente, a Lombardo lo estudiaremos como un intelectual-político o político-intelectual marxista transmisor de una ideología y una cultura política, que se vinculó al movimiento obrero y que como todo intelectual con pretensiones revolucionarias contribuyó a romper el monopolio de las ideas proponiendo alternativas de cambio. Veremos que en su papel de intelectual vinculado a las masas, cuando estuvo cerca del grupo en el poder se convirtió en factor de legitimación pero cuando estuvo en la oposición se convirtió en factor de cambio, elaborando un proyecto desarrollista y nacionalista antes que socialista.

Como intelectual-político comprometido con las masas realizó una explicación de la realidad que necesariamente tendría que ser partidaria y subjetiva, siendo un intelectual revolucionario conciente de su papel crítico y creador, que intentó no sólo entender e interpretar el mundo, sino transformarlo.

2.- Formación y Transformación Intelectual de Vicente Lombardo Toledano.

El objetivo de este apartado es el de conocer los factores que se asocian con la formación y transformación intelectual de Vicente Lombardo Toledano, tomando en cuenta, como vimos en el apartado anterior, que todo pensamiento está insertado dentro de una determinada ideología comprendida en una totalidad histórica concreta, que de una u otra manera es reflejo de las relaciones de producción y de los conflictos. Partimos además del hecho de que la interrelación de los factores económicos, políticos, sociales y culturales son determinantes para la conformación de un pensamiento y una praxis política.

Para ello se hace necesario realizar un breve recordatorio sobre la trayectoria de las ideas y las ideologías en México, para a su vez conocer la trayectoria intelectual de Lombardo, el medio en que se formó, las características de su generación y el proceso de su formación y crítica tanto del positivismo como del idealismo y su posterior aceptación y asimilación del marxismo.

Todas las corrientes filosóficas que han influido en la vida de México, lo mismo las que han tenido un carácter negativo o conservador que las que han poseído un valor progresivo, llegaron a nuestro país del exterior. Sin embargo, lo peculiar del pensamiento mexicano ha sido el aplicar esas ideas a las necesidades y aspiraciones históricas de México, matizando lo ajeno con espíritu local, representado por la sensibilidad del mestizo, convirtiendo así la cultura universal en cultura nacional propia.

Es así que podemos ver como en los siglos XVII y XVIII el pensamiento de Voltaire, Montesquieu y Rousseau inspiraron lo mismo a Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, José María Luis Mora, Valentín Gómez Farfás, Melchor Ocampo y Benito Juárez. En las últimas décadas del siglo XIX la filosofía positivista formó el pensamiento de los gobernantes del país, como teoría del progreso basado en el orden social establecido.

Al gestarse la Revolución de 1910 se abandonan los principios del liberalismo tradicional. La doctrina anarquista sirvió para exponer las lacras del régimen semifeudal y esclavista en que vivía el pueblo y las graves consecuencias del carácter semicolonial de México, pero fue incapaz de establecer las normas de la reestructuración del país.

Tratando de hallar una vía ideológica distinta al positivismo, el grupo de intelectuales del Ateneo de la Juventud, que contribuyó a reabrir la Universidad Nacional en 1910, especialmente Antonio Caso y José Vasconcelos, revivieron la metafísica religiosa apoyándose en pensadores como Henri Bergson y Emile Boutroux.

A partir de los años treinta, desaparecidos o debilitados el positivismo, el anarquismo y el idealismo espiritualista, la filosofía del materialismo dialéctico comenzó a influir cada vez más en la población.

Las tres grandes revoluciones de México: la de Independencia, la de Reforma y la Revolución de 1910, retomaron ideas del exterior, sin que esto sea resultado de una intervención ajena a la soberanía nacional, ni de una imitación extralógica de ideas extrañas, inaceptables para la formación y el desarrollo de nuestro país. En todos los tiempos las ideas revolucionarias que contribuyen a la desaparición de un sistema de vida social que debe superarse, se convierten en patrimonio de la humanidad, no importa en que lugar del mundo hayan surgido⁵⁷.

"Si se examina con profundidad y de un modo objetivo el curso del pensamiento mexicano, en cada período del desarrollo del país se encontrarán siempre, frente a frente, defendiendo intereses opuestos, las dos corrientes ideológicas: la que mira hacia el futuro y la que pretende mantener la estructura material y espiritual establecida.

"Por eso es un grave error metodológico examinar las ideas surgidas de un pueblo aplicadas a sus condiciones peculiares, sin tomar en cuenta el cuadro social de cada momento, porque sólo situando las ideas en el espacio y en el tiempo se puede valorizar su contenido. Las ideas son la expresión superior de un período determinado en el devenir de una comunidad humana y no del anterior ni del siguiente. Arrancadas de su marco propio pierden su valor y se convierten en objetos de la arqueología política. Examinadas, en cambio, dentro de su época, arrojan luz para entender el pasado y prever el futuro. Pero hay que considerar además de la significación temporal de las ideas, otro hecho de igual importancia: la clase social que las ideas representan. En toda sociedad dividida en clases y sectores antagónicos, las ideas no son comunes a todos sus componentes. La lucha de clases no se limita a los intereses económicos, sino que abarca a todos los aspectos de la vida social. La clase que se halla en el poder, porque domina los medios de la producción económica, impone sus ideas al resto de la comunidad. Sin embargo, las ideas de los sectores sometidos por la fuerza a la clase dominante, surgen también y entran en conflicto con las otras. *En cada estadio de la historia es necesario, en consecuencia, tomar en consideración las ideas dominantes y las opuestas a la de la clase social que detenta el poder*"⁵⁸.

Así, podemos ver que la formación y la transformación intelectual es producto de un momento histórico y está determinada tanto por factores objetivos como por factores subjetivos.

En el caso que nos compete estudiar podemos ver que son varios los fenómenos que se asocian a la formación y transformación intelectual de Lombardo. Algunos de ellos son su larga y continua asociación con la clase obrera mexicana en su participación como secretario de la Universidad Popular, la creación y dirección de la Liga de Profesores del Distrito Federal en 1920, su participación en el comité central de la CROM en 1923 y secretario general de la Federación Nacional de Maestros en 1927, pero sobre todo su participación en la creación de la CGOCM en 1933, en la CTM en 1936, así como en la CTAL en 1938, y posteriormente la creación del Partido Popular (PP) en 1948 y del Partido Popular Socialista (PPS) en 1960.

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado más bien en el positivismo y en el idealismo, corrientes del pensamiento con las cuales rompe. Es hasta que sale de la Universidad cuando empieza a rehacer su cultura estudiando como autodidacta las ramas del conocimiento que no había recibido en su etapa de estudiante universitario.

Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero, su orientación intelectual cambió. A finales de los veintes estudió cuidadosamente los escritos de Marx, Engels y Lenin principalmente, considerándose para 1930 como un materialista dialéctico. Como estudiante Lombardo no pudo aprender gran cosa del socialismo marxista debido a que no había publicaciones marxistas en español. Al parecer el primer escrito marxista que cayó en sus manos fue la versión española de *Materialismo y Empíro-Criticismo*, de Lenin, en 1918, pero la traducción era muy mala y Lombardo no comprendió su verdadero significado²⁹.

El proceso de su pensamiento es lento y largo. No pasa de la filosofía idealista a la materialista rápidamente. A partir de 1919, una vez que obtiene el título de licenciado en Derecho y profesor de Filosofía es cuando empieza a leer por su cuenta las cosas que no había aprendido en sus años de estudiante, iniciando a partir de entonces su evolución hacia el marxismo. Así pues, los cambios intelectuales más importantes en la vida de Vicente Lombardo Toledano se presentaron entre 1920 y 1930, en que su pensamiento filosófico idealista fue reemplazado por el materialismo histórico-dialéctico, iniciándose como autodidacta del marxismo, al ser el primer egresado de la Universidad en declararse marxista y al ser el fundador de la cultura socialista en México.

Siempre se mantuvo receptivo a los progresos del pensamiento universal y en 1933 rompió con el pasado filosófico y político que había heredado de la Universidad, para definirse como un radical marxista, aunque discrepaba de las tácticas del PCM, cuyos dirigentes aplicaban, en forma mecánica y dogmática, las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista. Desde 1932 pensó que si bien el marxismo era un conjunto de principios generales y el socialismo una meta y propósito de los revolucionarios modernos, la táctica a seguir debería estar en correspondencia con la realidad socioeconómica, el desarrollo histórico y las experiencias concretas del proletariado.

En la carta del 23 de junio de 1935 que Lombardo envía al filósofo francés Henri Barbusse, le explica cual fue la trayectoria de su vida, la evolución de su pensamiento y los hechos ligados íntimamente a este proceso. La importancia de esta carta es que representa el esbozo autobiográfico más completo escrito por Lombardo, en que describe el ambiente de su hogar, sus años de estudiante en la Ciudad de México, su preparación cultural, su ingreso al movimiento obrero, sus primeras ideas filosóficas y políticas, su experiencia sindical y partidista, las causas del abandono de su convicción idealista y su programa socialdemócrata, así como su convicción marxista y las perspectivas que ve para México.

Lo más relevante de la carta es lo siguiente: Lombardo reconoce que en su casa no hubo profesionales ni ambiente de cultura y, sin guía ni orientación, sino por sí mismo, decidió estudiar el bachillerato y la carrera de Derecho, al mismo tiempo que estudió Filosofía, de la cual obtuvo el grado de doctor.

Se ligó desde muy joven al movimiento obrero y por la práctica de sus ideas filosóficas influidas por el marxismo se decidió por dedicarse al magisterio. Desde entonces, como todo intelectual revolucionario, dividió su interés y su esfuerzo por igual entre los problemas de la clase obrera y los problemas de la enseñanza y de la cultura. En sus años de formación, de la lucha sindical infirió la teoría de la socialdemocracia; mientras que del ambiente universitario recibió las ideas del socialismo cristiano. Lombardo creyó que era posible el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad socialista, mediante la colaboración con el Estado y la expedición de leyes que protegieran a la clase trabajadora y limitaran el lucro de los dueños de la propiedad privada. El socialismo cristiano, emanado de la doctrina filosófica espiritualista, sustentada oficialmente en la Universidad por los profesores de Lombardo, se vinculaba con el proyecto reformista de la CROM, a la cual pertenecía Lombardo.

Practicando esta concepción reformista y socialdemócrata, Lombardo, ligado al movimiento obrero, participó también en diversos órganos del Estado: fue gobernador de Puebla, regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México y diputado al Congreso de la Unión, entre otros.

Lombardo admite que en sus primeros años su experiencia política fue muy amarga desde el punto de vista personal, pero de un valor incalculable para la transformación de sus ideas:

"La gran crisis económica de la postguerra, con sus repercusiones políticas y morales, destruyó en mí los conceptos básicos de mi convicción socialdemócrata y de mi filosofía espiritualista. Mi primer viaje a Europa (1925), que me permitió analizar de cerca los más importantes problemas del proletariado, aumentó mi desilusión sobre mi acervo cultural y me decidí a iniciar un estudio atento y sistemático de las doctrinas socialistas que sólo conocía yo superficialmente.

"Entré en conflicto conmigo mismo, rotas mis primeras ideas, inconforme con muchos de los actos de gobierno y con la táctica empleada por los directores de la CROM en ciertas cuestiones de interés general para la clase obrera o para el país, y rechazando el proceder del Partido Comunista de México por parecerme infecundo, a fuerza de ser, en aquella época, torpemente sectario, infantil y alejado de las masas, dediqué la mayor parte de mi tiempo a recorrer la República, a estudiar su verdadera estructura, a conocer las necesidades de sus diversos núcleos humanos y a divulgar entre los sindicatos las ideas socialistas"⁽⁶⁰⁾.

Lombardo poseía una imagen carismática, su prestigio era grande y extendido, más entre el proletariado, las clases medias y el sector universitario. Sus raíces lo vinculaban con esa parte de la sociedad. Además era un orador moderno: concreto y lógico, por lo que con frecuencia su discurso tenía un brillo excepcional. Su talento como expositor le permitía adecuar su discurso a las circunstancias y públicos.

No se debe olvidar que Lombardo había sido profesor universitario y estaba formado para hacer exposiciones teóricas de gran dificultad. Más tarde destacó como líder obrero distinguiéndose por ser expositor de principios políticos⁽⁶¹⁾.

Ante los obreros y las organizaciones sindicales la actividad magisterial de Lombardo se desarrollaba a través de conferencias. Su gran capacidad oratoria fue sin duda un factor de primera importancia en la construcción de su imagen y su poder. Lombardo era continuamente requerido para que les hablara a los obreros⁽⁶²⁾.

Durante sus años universitarios, Lombardo participó en un grupo llamado Sociedad de Conferencias y Conciertos, integrado por siete estudiantes a los que se les denominó con el nombre de "los siete sabios". Ese grupo estuvo integrado por Manuel Gómez Morán, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Teófilo Olea y Leyva, Antonio Vázquez del Mercado, Jesús Moreno Baca y el propio Vicente Lombardo Toledano. Eran siete estudiantes que se dedicaron a estudiar con mucho empeño, quienes adquirieron gran prestigio. Su primer acto público fue ofrecer, por primera vez, las nueve sinfonías de Beethoven, ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que dirigía Julián Carrillo.

La generación de 1915, conocida también como la generación de "los siete sabios", nació a la vida intelectual y política durante la Revolución mexicana, en un mundo que comenzaba a conocer las experiencias de la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa. Su actitud principal fue la de continuar la obra cultural iniciada por el Ateneo de la Juventud. Se habían declarado neutrales en cuanto a política interna, aunque en la cuestión universitaria y en sus comentarios sobre la Constitución eran de hecho anticarrancistas; pretendían hacer más política cultural que política pura.

"Los siete sabios" incursionaron por primera vez en la actividad política, ocupando importantes puestos públicos, una vez que llegó al poder el llamado grupo Sonora, integrado por los generales sonorenses Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Joaquín Amaro y Adolfo De la Huerta, entre otros, quienes mediante el plan y la rebelión de Agua Prieta, en abril y mayo de 1920, desconocen el gobierno constitucional de Venustiano Carranza y designan presidente sustituto a De la Huerta.

El desmembramiento del grupo se da en 1921 por pugnas internas. No tenían pasado revolucionario, ni méritos en campaña, ni se identificaban claramente con un grupo político; más bien accedieron a los puestos públicos gracias a su fama de "sabios" y al apoyo de los sonorenses, especialmente de Adolfo De la Huerta. De hecho, desde que salieron de la Universidad cada uno de "los siete sabios" tomó un camino distinto y se dedicaron a diferentes actividades.

La actitud de la generación de 1915 fue indudablemente nacionalista, que se combinó con una actitud socialista ecléctica en la que caben muchos matices. Su gusto por el desarrollo económico conseguido por los grandes países capitalistas se conjugó con una simpatía a la justicia social predicada por el único país socialista de entonces, la Unión Soviética. Sin embargo, sólo algunos de ellos, como Lombardo, se vincularon claramente al marxismo-leninismo, la mayoría asumió una actitud vagamente socializante.

Esta actitud nacionalista de la generación de 1915 parte del reconocimiento de que el país tiene intereses y gustos propios que hay que hacerlos prevalecer por encima de intereses y gustos particulares. Es un nacionalismo más pesimista y un poco menos xenófobo que el de la generación precedente, aunque respeta la yanquifobia popular⁽⁶³⁾.

Aunque Vicente Lombardo Toledano se educó dentro del positivismo, la filosofía oficial del porfiriato, no simpatizó con esa corriente de pensamiento, con la cual rompió. Ya desde 1909 el positivismo daba muestras de descrédito.

Para Lombardo el positivismo aparece como el defensor del orden social existente y se convierte en una teoría antagónica a la doctrina del materialismo y del proceso dialéctico de la historia. Sirve a los intereses de la burguesía del siglo XIX, adversaria de todo cambio social revolucionario, ofreciendo, en compensación, el progreso dentro del orden social establecido.

Gabino Barrera, discípulo de Augusto Comte el creador del positivismo, lo adapta a las condiciones de México una vez que triunfa el proyecto liberal. La clase social que asume el poder, la burguesía, desea conservarlo y consolidarlo. Para este fin era necesaria una filosofía del orden y el positivismo le resulta perfecto, le ayuda porque es una tesis sobre el progreso dentro del orden establecido, que no debe cambiarse por la anarquía. Esta doctrina plantea que la evolución pacífica garantizaría el progreso y, por tanto, cualquier intento de alterar la paz es un crimen que hay que castigar con dureza. El orden se debía mantener para asegurar la prosperidad de la nación⁽⁶⁴⁾.

En la Universidad Nacional de México, creada en 1910 con las escuelas profesionales que existían, teniendo como base la Escuela Nacional Preparatoria y como cúpula la Escuela de Altos Estudios, la preocupación principal de sus fundadores, Justo Sierra y los miembros del Ateneo de la Juventud como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros de los más destacados intelectuales y escritores de la época, era la de demoler la enseñanza inspirada en la doctrina positivista que había prevalecido en México durante más de medio siglo, especialmente durante los más de 30 años de la dictadura porfirista, y abrir las puertas de la Universidad a la filosofía idealista.

El positivismo había sido funcional a la dictadura porfirista afirmando que el orden, la paz y las leyes del proceso histórico conducirían mecánicamente a México hacia la prosperidad. Era una filosofía que pretendía defender un régimen basado en la violencia para acallar las protestas. Al positivismo se le combatió con el idealismo⁶⁵

Como estudiante, Lombardo no pudo refutar las ideas que recibió de sus maestros. Durante el bachillerato y los años en que estudió Filosofía en la Escuela de Altos Estudios y Derecho en la Escuela de Jurisprudencia, fue, como todos sus compañeros, un receptor de las enseñanzas de sus profesores. Estos últimos, por lo general, simpatizaban abiertamente con la filosofía idealista y negaban la filosofía materialista, así como la tesis dialéctica como método de investigación y como explicación del proceso de la naturaleza.

Lombardo aprendió las enseñanzas del idealismo y el positivismo, pero no estaba en condiciones de hacer una crítica de ellas, porque no había estudiado lo suficiente para tener una opinión diferente a la de sus maestros, y menos para sustentar una opinión opuesta.

En sus años de estudios y en sus primeros años de egresado, Lombardo estuvo profundamente impregnado de la filosofía idealista. Sin embargo, en su tesis de licenciatura en Derecho, presentada en 1919 y titulada *El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas*,⁶⁶ realizó un estudio sobre la base de los conocimientos obtenidos en la Universidad. Si bien es cierto esa tesis se ve influenciada por el idealismo, al mismo tiempo presenta dudas sobre algunos aspectos de la vida social que el idealismo no aceptaba.

Lombardo admite que el proceso de su pensamiento fue lento y largo. No pasó de la filosofía idealista a la materialista rápidamente, ya que tuvo que estudiar los textos de Filosofía que en la Escuela de Altos Estudios no le habían enseñado. A partir de 1919, una vez que ya había obtenido el grado de licenciado en Derecho y profesor de Filosofía, fue cuando empezó a leer por su cuenta las cosas que no había aprendido en la Universidad. Por estos años comenzó a escribir en *El Universal*, *Excélsior* y la revista *CROM*, principalmente. Revisando lo escrito ahí por Lombardo se puede notar en él, cada vez más, un alejamiento de las enseñanzas que recibió en la Universidad, sin precisar ni comprender todavía en forma completa los fundamentos de la filosofía

marxista, ya que no había leído todas las obras principales del marxismo ni había meditado en ellas⁽⁸⁷⁾.

Como alumno de la Escuela de Altos Estudios, Lombardo estudió durante cinco años las doctrinas filosóficas a la luz de la concepción idealista. Al término de sus estudios llegó a la conclusión de que debía continuar con su preparación filosófica, conociendo así la filosofía del materialismo dialéctico.

"Así -dice Lombardo- pasé de la filosofía idealista-espiritualista a la filosofía materialista, unida al método dialéctico como instrumento para conocer la esencia de las cosas y no sólo sus manifestaciones. Pero aprendí algo trascendental que me llenó de inmensa alegría: comprendí que la Filosofía no sólo es conocimiento de la realidad, sino medio para transformarla. De este modo se enriqueció el horizonte de mi propio ser y hallé para siempre mi sitio en el mundo; el de un militante de la revolución que debe liquidar la explotación del hombre por el hombre y concluir con la querrela milenaria entre el hombre y la naturaleza⁽⁸⁸⁾.

Los años comprendidos entre 1919 y 1928, que corresponden a sus principales años de militancia política y sindical en la CROM y el PLM, constituyen una etapa de transición hacia las posiciones del marxismo-leninismo. En estos diez años, Lombardo revisa su formación universitaria anterior, somete a la crítica las enseñanzas filosóficas de Antonio Caso, conoce los problemas obreros y económicos nacionales, lee algunas de las obras del socialismo científico y sienta las bases de una nueva concepción del mundo y de la vida. En esta época se encuentran impresiones e insuficiencias en su pensamiento teórico, pero en cambio, se advierten profundamente arraigadas las nociones de la defensa de la nación mexicana en la lucha contra el imperialismo, así como la necesidad de formular y aclarar las metas y los objetivos del movimiento obrero.⁽⁸⁹⁾

Lombardo admitía que no discutía los problemas filosóficos con nadie porque no se tenían ese tipo de preocupaciones en el país.

Ante la ignorancia e imposibilidad de estudiar el marxismo durante su época de estudiante (aunque lo menciona en su tesis de licenciatura en Derecho, en 1919, y simpatiza con él), Lombardo decide estudiarlo por su cuenta:

"Salí de la Universidad y me puse a estudiar sólo. No había en aquella época ninguna literatura en México sobre Marx, no había nada, uno que otro panfleto; el *Manifiesto Comunista*, nada más. Un día cayó en mis manos una traducción española de un libro de Engels, que no entendí porque la traducción era muy mala; pero, en fin, empecé a estudiar, hasta que en el año de 1925 fui a los Estados Unidos por primera vez, a Nueva York, a un Congreso Internacional de Ciudades. Asistí a nombre de la Ciudad de México y eso me permitió ir a las librerías y abrir una cuenta. Gracias a eso empecé a recibir los textos de Marx, en inglés. En aquella época no dominaba el inglés. Podía traducir y hablar un

poco; pero tenía muchas dificultades todavía con el idioma. Cuando recibí *El Capital* de Marx, pasé seis meses de estudio, todas las noches, tres horas diarias, con el diccionario en la mano hasta que terminé. Y fui, naturalmente, con el estudio, confrontando las nuevas ideas que yo adquiría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la filosofía que yo había aceptado era falsa.⁽⁷⁰⁾

Para Robert P. Millon, en 1928 Lombardo todavía puede ser considerado como un socialista evolutivo en la tradición de la Segunda Internacional; su pensamiento contenía fuertes sentimientos nacionalistas e idealistas, así como un enconado deseo de encontrar y cumplir valores humanísticos. Destacaba la naturaleza colectiva y social de la vida moderna y escribió sobre la importancia del deber social. Repudiaba al liberalismo tradicional y mostró gran interés en la educación de los trabajadores, así como por la orientación de la lucha de clases. Acentuó la necesidad de la unidad nacional e internacional del proletariado para combatir al imperialismo, identificado por él como el obstáculo mayor del proyecto humano, le parecía esencial que la clase obrera alcanzara el poder político y México se socializase. Ponía gran énfasis en la combinación de pensamiento y acción, de teoría y práctica, de estudio y lucha; en estos años su pensamiento evolucionó hacia el marxismo, con una actitud muy favorable a los conceptos del materialismo histórico.⁽⁷¹⁾

A partir de los años treinta, el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano se mantuvo dentro del marxismo. Suscribió sin reservas todos los conceptos básicos del materialismo dialéctico e histórico, así como todos aquellos conceptos contenidos en los análisis económicos de las estructuras del capitalismo y del imperialismo hechos por Marx y Lenin.

Por haber sido el primer egresado de la Universidad en declararse marxista, Antonio Caso llegó a afirmar que Lombardo Toledano era el único caso que registra la historia de las ideas en México, de conversión de un espiritualista y moralista cristiano al materialismo marxista. El propio Lombardo lo reconoció así al decir:

"En cuanto a mi conversión al materialismo, reconozco que, en efecto, soy quizá el único que ha rehecho en los últimos tiempos su cultura filosófica después de dejar las aulas... Lo único que lamento es no haber recibido una enseñanza verdadera y completa en la Universidad; así me habría ahorrado el esfuerzo de arrojar el lastre mental que he ido tirando en el curso de mi vida, para ser útil a mis semejantes, por culpa de quienes nos presentaron un panorama falso de la existencia y nos dieron como guía de nuestra conducta, en lugar de armas eficaces simples ensueños religiosos".⁽⁷²⁾

A partir de entonces para Lombardo el marxismo no se reduce únicamente a la doctrina del materialismo dialéctico. La aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad humana, de un modo concreto, se llama materialismo histórico.

El materialismo dialéctico es una teoría y un método. Como teoría es la teoría del materialismo. Como método, es el método de la dialéctica.

Para Lombardo el materialismo establece lo siguiente: la realidad existe con independencia del pensamiento; es posible el conocimiento de la realidad; el conocimiento es absoluto en cuanto a su validez y relativo respecto del tiempo, es decir, es progresivo; el conocimiento se adquiere mediante la razón; el origen del conocimiento es la experiencia; la única forma de probar la validez del conocimiento es la práctica; no es la conciencia del hombre la que determina la existencia, sino que es la existencia la que determina la conciencia; el ser y el pensamiento son sustancialmente idénticos; todo lo que existe en el universo está compuesto de materia (de materia que se mueve o de materia que se piensa).

Respecto a la dialéctica afirma que hay una conexión entre todos los hechos y fenómenos del universo, de la naturaleza y de la vida social; la conexión es causal, de causa a efecto; la conexión causal es recíproca; todos los fenómenos son a la vez causas y efectos; la causa y el efecto son simultáneos; todo lo que existe se halla en movimiento; el movimiento se produce por la oposición de fuerzas antagónicas; la oposición se resuelve siempre dando lugar a un hecho nuevo; el hecho nuevo implica un cambio de la cantidad a la calidad.

Da al materialismo dialéctico el sentido de una filosofía opuesta al idealismo, al materialismo mecanicista, al irracionalismo, a la filosofía de la vida, al existencialismo, al pragmatismo y al fascismo, ya que brinda al hombre la posibilidad de transformar la vida social en otra más avanzada; investiga la realidad pero con el propósito de transformarla.

El materialismo histórico afirma que la vida social está determinada por condiciones materiales (determinadas por factores geográficos, demográficos y económicos, siendo estos últimos los determinantes).

Así, entiende al marxismo, es decir, al materialismo histórico-dialéctico, no como un dogma, sino como un instrumento para la acción creadora.

Para Lombardo la riqueza de la filosofía del materialismo dialéctico y su aplicación a la realidad, radica en poder conocer lo medular de los hechos cambiantes, en un devenir ininterrumpido. La realidad puede ser transformada una vez conocida.

A diferencia de lo que suele creerse, Lombardo fue un severo crítico del marxismo ortodoxo. Reprochó a los dirigentes de la Internacional Comunista su pretensión de imponer un método único de lucha sin tomar en cuenta las condiciones especiales de cada nación.

"Tomar a la letra las palabras de Marx para explicar los fenómenos políticos de nuestra época, es sustituir... el marxismo creador por el marxismo dogmático... El marxismo no es ni una teoría de la ciencia acabada, ni un recetario para cálculos. Es un método de investigación y de creación del porvenir. Es el instrumento para hacer el camino que conduce a un mundo nuevo; pero no es el camino ya hecho. Marx no pensó por las generaciones futuras ni asumió jamás el papel de profeta que predice los acontecimientos a plazo fijo, para que alguien se considere autorizado a encontrar en sus escritos la fórmula que puede resolver un problema concreto. El marxista ha de crear su propia conducta frente a la realidad viva. Ha de asegurar el advenimiento de una sociedad de calidad diversa a la de hoy, sin desprestigiar el valor de las fuerzas que aún la sostienen y sin exagerar el que poseen las fuerzas que han de reemplazarla. El papel del marxista consiste en desarrollar y en enriquecer la teoría marxista"⁽⁷³⁾.

Para Lombardo el marxismo es único. Lo que ha cambiado no es la ciencia que encierra, sino su aplicación a la realidad histórica siempre en movimiento. Cuando la aplicación es correcta, el marxismo se enriquece, porque se comprueba la validez de sus postulados. Ni Marx ni Engels, que vivieron y lucharon en la época ascensional del capitalismo, pudieron prever las características del imperialismo, la última fase del régimen capitalista.

Plantó dos concepciones opuestas del desarrollo histórico y de la línea estratégica y táctica de la clase obrera: la dialéctica y la idea dogmática de la realidad. La primera entiende a la realidad en constante cambio, mientras que la segunda la comprende como si fuese siempre la misma y su consecuencia la lucha frontal y autosuficiente de la clase obrera en todas las circunstancias. En cualquiera de las dos concepciones existe la creencia de que las alianzas circunstanciales que realiza el partido del proletariado pueden corromperlo y de que, en consecuencia, la única forma de preservarlo de ese peligro es aislarlo de los sectores y clases sociales que pueden aliarse a él, para que pueda mantener la pureza de su ideología y la integridad de sus filas.

Afirmó que el marxismo no es una filosofía dogmática y estática sino la doctrina de la materia como esencia del universo, del mundo y de la vida, y de la transformación constante de la materia. Es la teoría de la dialéctica, del proceso ininterumpido de todo lo que existe. Su aplicación a la sociedad -materialismo histórico- consiste en descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la comunidad humana, y en aprovecharlas para acelerar el advenimiento de estudios más avanzados, hasta que del seno de la sociedad desaparezca la alienación del hombre, para que pueda vivir sin angustias económicas y espirituales y disfrutar de libertad plena.

Contra el idealismo, que postula el carácter excepcional del hombre en el seno de la naturaleza, y de la metafísica, la doctrina de lo inmóvil y de las verdades eternas, el marxismo afirma que el hombre es producto -el más alto y valioso- de los fenómenos de la evolución de la naturaleza. Por eso es la filosofía antidogmática por excelencia y

la única que se propone no sólo el conocimiento del proceso histórico de la sociedad, sino también su transformación y cambio y por tanto, la sustitución del régimen capitalista y de las superestructuras que ha creado -el Derecho, el Estado y la propiedad- por el sistema socialista de la producción económica, con nuevas instituciones y relaciones humanas.

En Lombardo hay tres maneras de negar el marxismo: negándolo propiamente, deformándolo o haciéndolo dogma. Los que lo niegan son fundamentalmente los partidarios de las doctrinas que preconizan la inmutabilidad del ser -como el positivismo-, y los idealistas que afirman la preeminencia de la razón sobre la naturaleza, la preeminencia de la conciencia sobre la naturaleza. Los que lo deforman casi siempre son los que se llaman marxistas, lo hacen no aplicando completa la teoría del materialismo o aplicando incompleto el método dialéctico, pues esto conduce a errores. Los deformadores del marxismo casi siempre son aquellos que hacen un análisis económico de la sociedad humana, o bien, los que realizan un análisis económico de la sociedad y no realizan al mismo tiempo un análisis político de la sociedad humana. Los deformadores del marxismo abandonan los principios del materialismo dialéctico, del materialismo histórico y de la filosofía marxista.

Los que tratan de hacer del marxismo un dogma lo hacen fetiche, y violan de un modo completo el método dialéctico, es decir, la noción del movimiento y del cambio, niegan la existencia de la dialéctica aplicada a la historia, es decir, niegan el devenir. Toman al pie de la letra los textos del marxismo, no saben aplicar los principios del marxismo a la realidad.

Después de haber asumido el marxismo en la forma expuesta anteriormente, Lombardo se dio a la tarea de difundir entre la sociedad las ideas del socialismo científico. En marzo de 1933 organizó una velada para conmemorar el 50 aniversario del fallecimiento de Carlos Marx. Comenzó a hacer una serie de giras por varias universidades nacionales y extranjeras en que proponía la adopción de la enseñanza socialista.

La propuesta de Lombardo para adoptar un credo socialista en la Universidad no era nueva en él, ya que esta idea la venía manejando desde 1922 cuando se celebró el Congreso Nacional de Escuelas Preparatorias, así como en 1924 en una ponencia titulada *El Problema de la Educación en México*.⁽⁷⁴⁾

En septiembre de 1933, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos⁽⁷⁵⁾ llegó a una serie de conclusiones que tendían a orientar a las instituciones de educación superior, ligándolas a los intereses inmediatos y futuros de la clase trabajadora y del pueblo, y a preparar a los estudiantes para la etapa de transición entre el régimen capitalista y el régimen socialista que el mundo había empezado a vivir.

El 13 de diciembre de 1934, el artículo 3o. de la Constitución fue reformado a instancias de los elementos que integraban el ala izquierda del PNR, estableciendo que la educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

La filosofía del socialismo científico empezó a ganar numerosos adeptos, motivo por el cual este problema también se discutió en la ya para entonces Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Provocó polémicas muy importantes como la que se dio entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en lo que se conoce como la polémica Caso-Lombardo, que se inició en 1933, pero que se prolongó hasta 1935, saliendo del espacio propiamente universitario. Cabe señalar que para estos años Lombardo se encuentra en un proceso de madurez intelectual tal, que le permite realizar este debate filosófico. Caso defendió la filosofía espiritualista y Lombardo la del materialismo dialéctico.⁽⁷⁶⁾

El punto de mayor discrepancia fue el que se conoce como conclusión tercera, que establecía que la historia se enseñaría como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico, al mismo tiempo que se consideraría la conducta individual como el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres.⁽⁷⁷⁾

En el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos iniciado el 7 de septiembre de 1933, con la representación de 21 estados de la República y del Distrito Federal, encabezado por el rector, ingeniero Roberto Medelín, así como por Ricardo Monges López, Vicente Lombardo Toledano, Ignacio Chávez, Julio Jiménez Rueda y Luis Sánchez Pontón, se concluyó que las universidades tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana, buscar la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica, dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases.

La oposición a las conclusiones del Congreso las encabezó el Dr. Antonio Caso, quien recibió la réplica del ya también Dr. Lombardo. Caso defendía la interpretación idealista y Lombardo la del materialismo dialéctico. Caso justificaba la realidad existente mientras que Lombardo manejaba la posibilidad del ser humano de entender la realidad y la necesidad de transformarla.

Desde el inicio de la polémica Antonio Caso se manifestó abiertamente en contra de la educación materialista y dialéctica, argumentando que la Universidad no debe tener ningún credo, concibiéndola como una institución que tiene por fin investigar y enseñar, sin que deba preconizar oficialmente algún credo filosófico. Consideró que la Universidad debe ayudar a las clases proletarias del país, pero sin preconizar una teoría

económica circunscrita, porque las teorías son transitorias por su esencia, y el bien de los hombres es un valor eterno, criticando la filosofía del colectivismo y del materialismo histórico.

Sobre la enseñanza de la Historia concibe a las instituciones sociales como parte de ésta. Para Caso esta disciplina es esencialmente el conocimiento del individuo y por consiguiente no podrá darse si no se llega al conocimiento del mismo.

Desde esta crítica, Antonio Caso presentó su proyecto de Universidad, la cual no debía tener ningún credo filosófico, cada profesor tendrá la libertad de enseñar la tesis que guste, propuso la libertad de inscripción en las cátedras de la Universidad, entre los puntos más importantes.

En su defensa del proyecto de educación socialista Lombardo sostuvo que la Universidad debe cumplir un programa de orientación y hacerse de su propia teoría e ideología, porque en realidad nunca ha habido un régimen histórico sin teoría social, ni una enseñanza sin teoría social.

Afirmar una opinión, sustentar un credo, tener un criterio, no significa tenerlo para la eternidad, porque sería caer en el dogmatismo. No se debe creer que la verdad ya se formó, sino que hay que formarla. Mañana se dirá la verdad de mañana, como ayer se dijo la verdad de ayer, lo grave es no decir ninguna verdad.

Respecto a la Historia, Lombardo sostiene que ésta no debe enseñarse como biografía de los héroes sino a través de las instituciones y los procesos sociales.

En su polémica con Lombardo, Antonio Caso hizo una crítica al materialismo por considerar que para esta filosofía sólo es sustancial lo material y no lo ideal. Considera que el materialismo histórico es contradictorio, porque o es Historia o es materialismo, es histórico porque corresponde a una época y a un momento determinado, que subordina lo político, lo jurídico y lo cultural a lo económico. Al marxismo lo concibe como un falso esquematismo ya superado.

Lombardo comprueba la antítesis entre idealismo y materialismo y define esta última concepción. Mientras que el idealismo sostiene que el espíritu es distinto a la naturaleza, la doctrina materialista afirma que el espíritu es producto de la naturaleza.⁽⁷⁶⁾

Como resultado de este debate podemos concluir que los argumentos teóricos de Lombardo para interpretar la realidad, basados en el materialismo, fueron mas sólidos que los de Caso basados en el idealismo.

Del desarrollo y resultado de esta polémica, podemos ver también que Lombardo ha consolidado y madurado una nueva forma de aprehender la realidad, producto de sus intensos años de estudio en la década de los veinte. Con base en la teoría marxista,

Lombardo pudo refutar las ideas de su antiguo maestro, Antonio Caso, y exponer su proyecto de educación tendiente a despertar la conciencia del proletariado.

Lombardo alavó algunos de los avances logrados en materia de educación, como por ejemplo organizar y ampliar las escuelas rurales y secundarias, la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1937, así como el cumplimiento del artículo 3o. de la Constitución de 1917. En estos años, Lombardo afirmó que los sistemas educativos son productos históricos determinados por las relaciones de propiedad, sirven para ayudar a perpetuar estas relaciones y por lo tanto también a preservar el dominio de la clase social gobernante. Admitía que la educación en una sociedad capitalista no podía ser completamente socialista en carácter, en el sentido de enseñar materialismo dialéctico, la concepción materialista de la Historia y la teoría de la lucha de clases, pero que sin embargo, podía alcanzar una orientación semi-socialista, puesto que la educación podía jugar un papel básico en la creación de una conciencia de clase proletaria.

Con mucha razón criticó la falta de una pedagogía científica que sirviera de base para la acción y desarrollo del conocimiento, el que se retomaran en México los modelos educativos imperantes en los Estados Unidos, lo inadecuado de las educaciones primaria y secundaria como producto de la crisis de las escuelas normales, así como la ineficiencia, insuficiencia y corrupción de las escuelas rurales.

Propuso, en cambio, el mejoramiento de la educación técnica, no sólo con la creación del IPN (la mayor y más importante escuela formadora de cuadros técnicos de México), sino también una planificación y coordinación de las funciones y del desarrollo de los diversos tipos de escuelas técnicas necesarias.

Como todo intelectual comprometido, Lombardo se caracterizó por fundar varias instituciones para la educación política de los trabajadores mexicanos. Formó en 1933 junto con otros profesores disidentes izquierdistas de la Universidad Nacional la "Asociación pro-Cultura Nacional", formando este grupo la Escuela Preparatoria "Gabino Barreda" y posteriormente un año después, en 1934, la Universidad "Gabino Barreda". En febrero de 1936 Lombardo fundó una escuela estrictamente dedicada a la educación política marxista: la Universidad Obrera de México, de la cual fue director. La mayoría de sus alumnos han sido líderes sindicales.⁽⁷⁹⁾

Además de por las cuestiones teóricas y culturales la transformación intelectual de Vicente Lombardo Toledano se dio por su praxis política y por su toma de posición política en virtud de los acontecimientos suscitados tanto en México como a nivel internacional.

De hecho, desde 1932, expuso su definición política e ideológica, al esbozar claramente su posición antimperialista, el carácter burgués de los gobiernos prorevolucionarios y que la Revolución mexicana se encontraba estancada. De la

situación nacional e internacional imperante en ese momento, él mismo decidió adoptar lo que denominó como "el camino hacia la izquierda".⁽⁶⁹⁾

Para Lombardo la izquierda es una actitud ideológica consistente en luchar por la transformación del régimen social basado en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. Desde el punto de vista concreto, la izquierda es el partido de la clase obrera. Los demás partidos pueden ser organizaciones progresistas, pero no se deben confundir con la izquierda, porque ésta, a través de su partido, tiene objetivos inmediatos y futuros. Los inmediatos son la organización política de la clase trabajadora con sus metas particulares de cada momento y los futuros son el establecimiento del socialismo. Esos objetivos deben ser alcanzados a la luz de los principios del materialismo dialéctico y de la línea estratégica y táctica que de esa filosofía se desprende, de acuerdo con el país de que se trate y en una etapa histórica determinada.

"La izquierda ha sido, en todas las épocas, la actividad política fundada en una concepción revolucionaria del desarrollo de la sociedad, que expresa los intereses de los sectores resueltos a sustituir en el poder a los que lo detentan. Es siempre, en consecuencia, una clase social nueva, que emerge del régimen establecido y se propone la transformación progresiva de la sociedad, a la que debe considerarse, con su doctrina filosófica, como la fuerza de izquierda, dentro de las características peculiares de un momento histórico determinado."⁽⁷¹⁾

En la óptica de Lombardo, en los países coloniales, como México, la izquierda puede y debe concertar alianzas con los sectores de la pequeña burguesía y de la gran burguesía, dispuestos a luchar por el progreso económico nacional con independencia del imperialismo. Pero esos aliados de la izquierda no son la izquierda, sino factores que, impulsados y dirigidos por la izquierda, pueden formar con ésta un gran frente nacional democrático por el desarrollo de un país, hasta lograr su emancipación de la influencia del extranjero. En consecuencia, sólo el partido político de la clase obrera representa a la izquierda.

Para los socialistas mexicanos, como Vicente Lombardo Toledano, en el México de los treinta no se puede preconizar la lucha armada para llegar al poder público, porque las circunstancias especiales de cada país son diversas y las fuerzas históricas no han llegado al instante preciso para poderlo hacer así. Señaló que respecto de la táctica de lucha no se podía aceptar la dictadura impuesta por Moscú, porque el procedimiento debe ser el resultado de las condiciones especiales de cada región del mundo.⁽⁷²⁾

El primer viaje de Vicente Lombardo Toledano a la Unión Soviética en 1935, fue muy importante para reafirmar sus tesis marxistas y entrar en contacto con el mundo socialista. Para ese año existían graves discrepancias entre Vicente Lombardo y el PCM, sobre las cuales abundaremos en el capítulo III.

Hallábase entonces en México el eminente escritor español Rafael Alberti y su esposa, María Teresa, quien empezaba a ser también famoso en el mundo de las letras. Ambos pertenecían al Partido Comunista Español. Fueron ellos quienes hicieron a Lombardo la sugerencia de visitar la Unión Soviética, manifestándole que *a su llegada a Moscú sería declarado huésped de los sindicatos soviéticos*, pues fue invitado por éstos y no por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Fue allí cuando conoció a los dirigentes del PCM, de la III Internacional Comunista, a los líderes sindicales de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y a los de la Internacional Sindical Roja (ISR).

El 13 de julio de 1935, Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, con sus respectivas esposas, iniciaron su viaje a la URSS, que se prolongó por espacio de tres meses. De la Ciudad de México salieron a Monterrey y de Monterrey a Nueva York, de donde partieron a Europa, recorriendo muchos países de este continente antes de llegar a su destino. En París, por ejemplo, se entrevistaron con connotados dirigentes de organizaciones sindicales de tendencia comunista, cuya unificación con la Confederación General de Trabajadores, socialista, acababa de plantearse y significaba un paso hacía la creación del frente popular que en aquellos momentos se gestaba como medio para hacer frente a la creciente amenaza del fascismo. Conversaron también con dirigentes del Partido Comunista de Francia.

Por tren realizaron el viaje a Leningrado a través de Austria, Checoslovaquia y Polonia. En la frontera entre Polonia y la URSS, pasando bajo un arco imponente, pudieron leer, en diversos idiomas, la frase final de Marx y Engels en su *Manifiesto del Partido Comunista*: "proletarios de todos los países, uníos".

De Leningrado se trasladaron a Moscú, donde se entrevistaron con Nicolás Shuernik, presidente del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, quien veinte años después ocupó la presidencia del Presidium del Soviét Supremo; con él planearon el itinerario del viaje y los acreditó como *huéspedes de la organización sindical soviética*.

Cuando Lombardo y Villaseñor llegaron a la URSS en 1935, estaba por inaugurarse en aquellos días el VII congreso de la Internacional Comunista (IC) en el que el dirigente búlgaro Georg Dimitrov, quien, durante las sesiones del congreso fue designado secretario general de la organización, expondría la tesis de los frentes populares antifascistas que habrían de tener bastante efecto en la vida política de los países del mundo occidental, particularmente en Francia y en España, durante los meses siguientes.

En una entrevista con Dimitrov, éste subrayó en todos los tonos el tremendo problema de la inminencia de una Segunda Guerra Mundial. En su concepto imponíase, como medida eficaz de prevención que no admitía ya demora alguna, lograr una sólida integración de las corrientes antifascistas en los países del mundo occidental, a fin de

presionar a los gobiernos conservadores de Inglaterra y Francia para imponer un alto a la política belicosa de Hitler y Mussolini, y evitar el estallido de la conflagración.

Lombardo y Villaseñor se entrevistaron también con Alejandro Losovsky, secretario general de la ISR, y Dimitri Manuilsky, miembro del Comité Ejecutivo de la IC coincidentes, asimismo, con la opinión de Dimitrov.

Allí mismo en la URSS se entrevistaron también con los entonces dirigentes del PCM, Hernán Laborde, Miguel Angel Velasco y José Revueltas, quienes habían concurrido a la celebración del congreso de la IC. Como resultado de esta prolongada reunión con los delegados mexicanos, se dio fin -transitoriamente al menos-, en virtud de la aplicación de los principios del frente popular, a la mutua hostilidad hasta entonces mantenida en las relaciones de Lombardo con el PCM, así como a la absurda postura de sus dirigentes frente a la administración del presidente Lázaro Cárdenas.

A finales de septiembre dijeron adiós a Moscú llevándose consigo una grata impresión de lo que ocurría en el primer país que había hecho una revolución socialista. Durante la travesía de regreso a México, Lombardo y Villaseñor decidieron dar a conocer sus impresiones de la URSS por medio de una serie de conferencias. Llegaron a la Ciudad de México el 20 de octubre de 1935. A su llegada se encontraron con un ambiente tenso y de creciente agresividad de las fuerzas anticardenistas.⁽⁴³⁾

A partir de este viaje de Vicente Lombardo Toledano a la URSS le llovieron una serie de acusaciones en el sentido de que se había vuelto comunista de la noche a la mañana, así como que defendía acriticamente los postulados marxistas de la Unión Soviética.⁽⁴⁴⁾

El propio Lombardo se encargó de precisar y aclarar la importancia y el sentido de su viaje:

"Ahora, los que afirman que yo me hice partidario del marxismo por haber ido a la Unión Soviética, en primer lugar dicen una mentira, y, en segundo, afirman eso sólo para situarme como un agente espiritual o ideológico de la Unión Soviética. Eso es falso totalmente. Cuando yo regresé de la Unión Soviética recuerdo que me hicieron una gran recepción en la estación del ferrocarril en la Ciudad de México. Entre los participantes al acto estaban algunos miembros del Partido Comunista Mexicano; y alguno de ellos se atrevió a decir que el compañero Lombardo Toledano, ahora sí, después de haber ido a la Unión Soviética, tendría su pensamiento político muy claro. Yo contesté en público que no había ido a la Unión Soviética a adquirir una concepción socialista de la vida, sino que había ido a estudiar lo que era la Unión Soviética simplemente; y que tenía una concepción marxista mucho antes de haber ido allá, porque en efecto así fue.

"Cuando en 1935 visité la Unión Soviética por primera vez, ya había ocurrido la polémica que tuve con mi maestro Antonio Caso acerca de la filosofía del materialismo dialéctico y de la filosofía idealista. Así es que malamente, después de una polémica de ese alto nivel cultural, durante la cual yo sostuve la validez de la filosofía del materialismo dialéctico, podría haber ido a adquirir ese conocimiento a la Unión Soviética en unos cuantos meses de estudio. Yo fui a investigar lo que era ese país y me alegro mucho de haberlo logrado, porque me permitió ver la visión de un mundo nuevo que apenas estaba surgiendo."⁽⁵⁷⁾

Más adelante sigue:

"Yo fui a la Unión Soviética -lo vuelvo a decir- a estudiar lo que era ese país, porque teníamos de Rusia..., una imagen muy confusa. Era necesario ir allá por ser el hecho más importante producido en la historia. Una revolución de tipo nuevo. Ya no se trataba de las revoluciones democrático burguesas que liquidaron el feudalismo. Era una revolución proletaria que iba, por ... primera vez, a liquidar el régimen capitalista. Y para cualquier estudiante de las fuerzas sociales, ya no digamos para un militante de la clase obrera como yo, lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética era de verdadera importancia. Por eso fui y porque allá, precisamente, estaba ocurriendo un fenómeno trascendental, que iba a cambiar el curso de la historia."⁽⁵⁸⁾

Los elementos del PCM trataron de dar la impresión de que Lombardo había adquirido en Moscú el compromiso de sumarse a su táctica de lucha, abandonando su actitud del pasado, y que por este motivo lo recibían como a un amigo. El se vio obligado a contestar que no había ido a la Unión Soviética a adquirir una convicción revolucionaria, sino a fortalecerla, y que seguiría luchando como siempre, al servicio de la causa del proletariado. Esta actitud de los integrantes del PCM provocó los ataques de los dirigentes anticomunistas de la CGOCM contra Lombardo.

A su regreso de la URSS, Lombardo informó al comité de la CGOCM sobre sus impresiones del viaje, y a pesar de que algunos de sus dirigentes se expresaron abiertamente porque Lombardo no hiciera un elogio público de la Unión Soviética para evitar que los elementos del PCM aprovecharan su juicio, dictó unas conferencias en las que explicó la situación de la URSS. Lombardo consideró como un deber no hacer ningún comentario sobre los aspectos negativos del régimen soviético.

La prensa burguesa hizo un gran escándalo de las conferencias que Lombardo dio sobre la URSS, tergiversando sus comentarios y adulterando sus palabras. También recibió serios ataques por parte de algunos miembros del comité nacional de la CGOCM, desautorizando su labor y declarando que la CGOCM no era comunista, que no lo habían autorizado para dar conferencias y que no era el portavoz de la opinión del movimiento obrero de México.⁽⁵⁷⁾

Después de una serie de ataques orquestados sobre la supuesta dependencia y vinculación de Lombardo a la URSS, éste realizó las siguientes aclaraciones mediante una carta enviada al director de la Revista *Cultura Moderna*:

"El escándalo hecho por ciertos diarios de esta capital, desde que regresé de la URSS, tomando como pretexto mi participación en dos mítines obreros y las conferencias que sustenté en el Teatro Hidalgo, para dar a conocer la situación en que vive el pueblo soviético, ha adquirido tales proporciones de perfidia y de falta de honradez periodística, que me obliga a suplicar a usted se sirva publicar las aclaraciones y las consideraciones que siguen:

"Los diarios a los que aludo, principalmente *Excélsior* y *La Prensa*, al referirse a mis discursos, han procedido de este modo: alteran con todo descaro mis ideas, ponen en mis labios palabras que nunca uso, y para hacer creer a sus lectores que han cumplido fielmente con su misión de informadores de la verdad, completan su obra poniendo comillas a los conceptos que me atribuyen, para que nadie dude de su exactitud. Amparados en esta técnica me han presentado ante su público, entre otras formas, como un individuo afiliado al Partido Comunista; como un delegado de Moscú en México; como un hombre vendido al oro ruso; como un alterador vulgar de la geografía, de la historia y de la ciencia; como autor de la fantástica iniciativa de crear en nuestro país repúblicas autónomas de indios, expulsando de su territorio a los mestizos y a los blancos; como propagandista de una nueva religión que tiene por dios a Lenin; como organizador de un ejército obrero, y como líder que anuncia para el primero de mayo de 1936, el establecimiento en México del gobierno soviético.

"... la prensa impúdica y ligada al pasado muerto de México, se equivoca una vez más; ni soy agente de Moscú, ni pretendo organizar un ejército de obreros, ni establecer el régimen soviético en nuestro país para el año próximo, ni existe un sólo grupo de trabajadores que trate de derrocar al general Lázaro Cárdenas...

"Mi propaganda en favor del éxito alcanzado por los trabajadores de la Unión Soviética; mi sincero entusiasmo por la nueva humanidad que ahí está surgiendo, no significan que yo crea llegada la hora de iniciar en nuestro país el régimen de la dictadura del proletariado. Siempre he dicho, y vuelvo a repetir ahora, que un país satélite de un gran imperio económico, como es el nuestro, no puede modificar a su antojo las leyes históricas: cuando las condiciones objetivas de la realidad nacional y del capitalismo internacional, sean propicias para el cambio de régimen, condiciones que aún no se presentan, la transformación ha de cumplirse a pesar de todos los obstáculos. Nuestro programa presente -dice Lombardo-, se reduce a defendernos de las facciones conservadoras de nuestro país, de la intervención extranjera, y a elevar sin descanso las condiciones materiales y morales del proletariado mexicano, tan pobre, tan ignorante y tan dividido, por culpa de quienes se han esforzado por mantener a nuestro país en una etapa que corresponde ya a la prehistoria".⁽⁹⁵⁾

Todas estas acusaciones hacia Lombardo no cesaron en 1935 o 1936, sino que constantemente se realizaron durante todos sus años de vida.

Si en las décadas de los veinte y treinta Lombardo inició y maduró sus estudios en el marxismo, a partir de los cuarenta buscó los foros en los cuales discutir y analizar el marxismo adaptándolo a las necesidades y circunstancias nacionales, propósito que tuvo realmente poco éxito.

Fue así como el año de 1944 Lombardo intentó unificar a la izquierda en la Liga Socialista Mexicana con la idea de unir a los marxistas mexicanos en el estudio de los problemas nacionales e internacionales. El 1o. de septiembre de 1944 entregó a los periodistas un boletín de prensa anunciando que un grupo de socialistas mexicanos habían tomado el acuerdo de crear un organismo cuyo propósito sería el estudio de los problemas nacionales e internacionales y la divulgación de las conclusiones de esos estudios, con el propósito de contribuir a la orientación no sólo de los sectores revolucionarios sino también de los sectores progresistas de México y, al mismo tiempo, cooperar para la formación de una unidad nacional vigorosa como base para el desarrollo económico del país y la completa emancipación de la nación mexicana. El organismo se llamó Liga Socialista Mexicana y se propuso la unidad de los elementos socialistas de México para el estudio y la difusión del marxismo.⁹⁹

En el discurso pronunciado en la asamblea constituyente de la Liga Socialista Mexicana el 2 de septiembre de 1944, Lombardo explicó los objetivos, fines y metas de la Liga. De principio, esta Liga que agrupaba a lo más representativo de los socialistas mexicanos, no se proyectó como partido que interviniera en cuestiones electorales, pero sus miembros en lo individual, los que así lo quisieran, podrían participar en actos electorales. Tampoco intervendría en los asuntos internos de las organizaciones sociales y políticas ni intentarlas dirigir. Más bien se concibió como una organización de estudio y de divulgación acerca de los problemas nacionales e internacionales.

Aún cuando sus integrantes tuvieran una convicción teórica y doctrinaria auténticamente socialista, la Liga, en voz de su dirigente Lombardo Toledano, concebía que en esa etapa histórica no se podía intentar instaurar el socialismo en México, ya que una nación debe dar pasos definibles y no objetivos lejanos.

Además de Lombardo, participaron en esta Liga personajes como Narciso Bassols, embajador de México en la Unión Soviética, Dionisio Encinas, secretario general del PCM y otros más. La Liga tuvo poco éxito y pronto desapareció.

Por otro lado, durante la Segunda Guerra Mundial hubo intentos por revisar el marxismo, que según Lombardo, se pueden ubicar como desviaciones de derecha y desviaciones de izquierda, realizadas por personas ligadas al marxismo.¹⁰⁰

Sin embargo, como veremos en el capítulo III, durante los años cincuentas y sesentas se hizo evidente la incapacidad por unificar a la izquierda mexicana, pese a que existían tres agrupaciones que adoptaron el marxismo leninismo: el PCM, el Partido Obrero Campesino de México (POCM) y el PPS, ya que el PCM se sentía el propietario único del marxismo leninismo.

Lo importante por rescatar de este apartado sobre la formación de Lombardo en el marxismo, es que su formación intelectual, por haber sido inicialmente autodidacta, estuvo alejada de dogmas y sectarismos. Ya para los años treinta Lombardo ha madurado sus ideas y asimilado el marxismo aunque sostiene con constancia y respaldo ciertos actos y políticas coincidentes con la Unión Soviética y siguió muchas de sus interpretaciones, lo cual no significa que necesariamente fue un incondicional de la URSS.

En realidad, independientemente de si había coincidencia o no, las tácticas políticas de Lombardo fueron dictadas por las necesidades nacionales de México y no por potencia extranjera alguna, como él mismo lo señaló en reiteradas ocasiones.

Con lo anteriormente expuesto podemos ver que los conceptos marxistas de Lombardo contrastan con las concepciones filosóficas idealistas de su juventud. Como marxista consideró que la realidad no podrá determinarse por la intuición, como antes lo pensó, sino solamente por la razón del hombre para entender y así gobernar y transformar su existencia. Como marxista de un país dependiente, Lombardo mostró un gran sentimiento nacionalista y anticapitalista en favor del proletariado.

3. Vicente Lombardo Toledano y su Concepción de los Intelectuales.

Aunque Lombardo Toledano tuvo todas las características de un intelectual, pues actuó, vivió y se desenvolvió como tal, al igual que muchos como él escribió poco sobre sus características, es decir, escribió muy poco sobre los intelectuales. En su vasta obra, no dedicó más de 21 artículos, conferencias y/o estudios cuyo tema principal fuera sobre los intelectuales. Su concepción de lo que debe ser un intelectual es, a nuestro juicio, la concepción de cómo él mismo quisiera verse como intelectual.

Para Lombardo los intelectuales pretenden elevar la técnica y la cultura a la categoría de fin, cuando la cultura ha sido siempre un simple medio de expresión y de trabajo del hombre en el curso de su evolución histórica. Formar técnicos, hacer hombres cultos, crear seres superiores, suele ser para Lombardo el lema y aspiración de los intelectuales. Este propósito es loable, la utilidad del técnico es indiscutible y la extensión de la cultura también. Pero la pregunta es ¿a quién va a servir la técnica y el

hombre culto? Los intelectuales contestarán que a todos, sin embargo, la técnica se ha convertido más que nada en un método de explotación del hombre y del medio físico.

Para Lombardo los intelectuales no tienen de su autonomía más que la ilusión de que son libres. El capitalismo los necesita en cantidad y por eso los fabrica; pero cuando deba cambiarlos por otros, dejará a los antiguos y forjará a los nuevos. En las épocas de crisis conservará a los indispensables y lanzará a la calle a los que le sobren.

Si el intelectual, en cambio, se decide a actuar al servicio de la sociedad futura, sumándose al proletariado, contribuirá eficazmente al advenimiento de un mundo mejor para sus hijos⁽¹⁾.

Al igual que lo expresado en el primer apartado de este capítulo, para Lombardo Toledano los intelectuales no son una clase social por el sólo hecho de adquirir un título o una preparación determinada. Es verdad que en épocas pasadas la cultura era asequible solamente a la clase dominante, que con raras excepciones individuos que no pertenecían a ella por su origen llegaban a formar parte de las filas de los intelectuales, lo que los hacía generalmente "hijos adoptivos" de la clase explotadora, con la que compartían a veces sus prebendas y sus ventajas. Si en alguna ocasión pudo hablarse de "clase intelectual", con ello quiso denominarse al sector de la clase explotadora que se dedicaba a asuntos relacionados con la ilustración y la cultura.

Para Lombardo los intelectuales de la sociedad capitalista proceden por lo general de la burguesía y la clase media, y viven apegados a un ideario burgués; sueñan con las teorías del liberalismo económico y del romanticismo individualista, se oponen a la organización proletaria y su actitud suele ser por lo general antisocialista y antimperialista.

Existen, por supuesto, excepciones, como la de los intelectuales estrechamente vinculados con el movimiento proletario, que comparten la responsabilidad que implica preparar, agitar y educar al proletariado⁽²⁾.

El intelectual típico es siempre un individualista presuntuoso: concibe el mundo a su manera, y cuando la apariencia destruye su visión falsa de la vida, declara que el mundo se equivoca, que la realidad que no coincide con su concepto personal de las cosas no es real, o que es una realidad degenerada, innoble e indigna de ser tomada en cuenta por los hombres superiores. Cuando salen de su torre de marfil y regresan a ella, lo hacen arrepentidos de su contacto con el mundo imperfecto⁽³⁾.

Le da al intelectual el papel de vanguardia de la sociedad, director y promotor del cambio, al considerar que la clase obrera, la gran mayoría de los trabajadores manuales, no podrá alcanzar por sí misma, sin la ayuda de los mejores, los más capacitados, los intelectuales, los fines que se propone.

Sin embargo, considera que en México se han hecho diversos intentos en el pasado para que los intelectuales, como grupo, participen dentro de los propósitos y tareas cotidianas del proletariado; a veces con un éxito relativo y la mayor parte de las ocasiones con un fracaso completo⁽⁹⁰⁾.

La inteligencia no está formada solamente por personas ilustradas, como pudiera creerse. No son tampoco las personas que saben leer y escribir, ni tampoco son los que pasaron por las escuelas y obtuvieron títulos o grados para poder vivir de una manera mejor y servir a sus semejantes. La inteligencia para Lombardo, son las personas que de una manera seria se preocupan por estudiar y examinar los problemas concretos de su país y de su época, así como por enriquecer el acervo de la cultura humana.

Así considerada la inteligencia, los que la integran son factores no sólo de excepción, sino también privilegiados, porque pueden comprender mejor que otros los intereses generales, expresarlos de modo certero, y a veces bello, y también ofrecer la solución para los problemas que en ciertos momentos la reclaman con violencia.

Cuando los hombres estudian y penetran en lo más profundo de los problemas de su época, cuando agudizan su sensibilidad para precisar los pensamientos colectivos, cuando interpretan de manera leal y directa las preocupaciones generales, son intelectuales verdaderos, que con o sin título universitario, pueden dirigir los intereses comunes, porque son conductores de un periodo histórico determinado.

La inteligencia no es sólo la que estudia, investiga, conoce y expresa las inquietudes generales, sino que es la fuerza social más sensible de la sociedad y la más dispuesta a contribuir al progreso social, a la creación de obras y medios para acelerar el advenimiento del destino histórico. En otras palabras, para Lombardo no se puede concebir a un verdadero intelectual sin que ese intelectual sea un político.

La política no es sólo una actitud, sino una filosofía social, una teoría de la transformación de lo que existe en una etapa superior. Si así se concibe la política, no hay un sólo ser humano que pertenezca a la inteligencia, que no sea un político, aún cuando muchas veces no participe en campañas electorales ni tampoco en la vida diaria de los partidos políticos organizados.

Lombardo concibe a la política como ciencia y a los políticos como hombres de ciencia, quienes saben lo que deben hacer en cada momento de la lucha. Los que se dedican a la política de un modo esporádico, como los que ejercen una profesión sin haber pasado por la escuela, pertenecen a los mercaderes que nunca han contribuido a hacer la Historia⁽⁹¹⁾. Concibe a la política como la ciencia de las ciencias. Quien quiera dedicarse a la política tiene que poseer una cultura universal sólida, firme, amplia. Debe haber estudiado profundamente la historia de su país, que es la experiencia misma de su pueblo, debe meditar y saber meditar con profundidad y agilidad; debe estar a la cabeza de la sociedad y no bajo ella, debe ir adelante del conjunto humano⁽⁹²⁾.

"La política es una ciencia. La ciencia que descansa en todas las ciencias. Es la arquitectura por antonomasia. La que construye la sociedad humana y la política revolucionaria, la que crea un nuevo tipo de hombre, superior a todos los del pasado"⁽⁷⁷⁾.

La transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por eso quienes luchan por el advenimiento de un nuevo orden deben tener la idea clara de que su profesión es la política. Es una profesión porque requiere conocimientos que sólo el estudio sistemático de la comunidad humana puede darle.

La política es una profesión científica porque la sociedad forma parte de la naturaleza y ésta se rige por leyes que constituyen el objeto de las diversas disciplinas del saber, sin las cuales no se podría entender el mundo que nos rodea. Sería ilógico e irracional creer que sólo una parte de la naturaleza está sujeta a leyes, y que la otra parte, la sociedad humana, es un acontecer sin normas.

La política en la concepción lombardista es la ciencia dedicada a dirigir a la sociedad. Requiere el conocimiento de las aportaciones que han hecho otras disciplinas que se refieren a los problemas humanos: Psicología, Geografía, Historia, Antropología, Economía, Religión, Arquitectura, Arte, cuyo remate es la Filosofía, síntesis de la cultura universal y arma suprema para el logro del cambio progresivo de la sociedad humana.

"No concebir la política así, como una teoría de la dirección y de las transformaciones de la sociedad, y como una práctica al mismo tiempo, es rebajarla al nivel de la especulación intrascendente o de la acción ciega expuesta a constantes reveses. Es posible, por supuesto, dedicarse al conocimiento de la evolución de la sociedad para los fines reducidos de la erudición; pero entonces la política pierde su principal meta que es el cambio de las relaciones humanas. También se puede actuar sin base doctrinaria; pero en este caso el papel de la política se anula como ciencia, como factor que planea la edificación de un nuevo mundo."⁽⁷⁸⁾

Como todas las ciencias, la política es una ciencia de lo general, es decir, es un conjunto de principios que se desprende de acontecimientos que se producen independientemente del querer o de la voluntad de los hombres, y que, por su similitud y repetición en determinadas circunstancias o en toda una época, alcanzan el valor de leyes de la evolución histórica.

La política es una actitud mental y, a la vez, una conducta. La posición ideológica debe ser clara e invariable en lo que se refiere al punto de partida, los medios y los fines. La conducta también debe ser invariable y clara: los hechos deben estar de acuerdo con la doctrina social que se sustenta.

La política se expresa en el poder, el cual es una simple fuerza para realizar los fines previamente acordados.

Así pues, para Lombardo la política no es un arte, puesto que el arte o es una disposición especial para hacer alguna cosa o es un conjunto de preceptos y reglas necesarias para realizar bien un propósito. En ambos casos se trata de algo individual, inherente a la persona física, y la política no es ni un pensamiento individual ni una conducta individual: es un juicio colectivo.

Los buenos políticos a juicio de Lombardo, no son los que expresan mejor sus deseos personales, ni los que mejor ocultan sus ambiciones, sino los que mejor interpretan los deseos de la clase social a la que sirven, y los que mejor defienden los intereses de esa clase. La política considerada como trabajo personal, es una de las múltiples tareas creadas por la lucha de clases: simple puesto de combate.

Para Lombardo la inteligencia es una de las condiciones necesarias de la política; pero la garantía verdadera del éxito es la convicción de la justicia que asiste a la causa social a la que se sirve.⁽⁹⁹⁾ Para él en política las tácticas y estrategias pueden ser cambiantes, los principios y los objetivos no:

"En política, como en la guerra, los principios y los objetivos son permanentes. Pero la estrategia y la táctica son variables. Los cambios de estrategia y de táctica no tienen límites, a condición de que correspondan adecuadamente a la variación de las circunstancias, esto es, al carácter del enemigo o de su estrategia y de su táctica. Rehusarse a hacer tales cambios, constituye un grave error de sectarismo y conduce a la derrota, a la desmoralización y a la destrucción de las fuerzas propias. El único límite que hay para los cambios de estrategia y de táctica es el de no tocar los principios y los objetivos. Violar los principios u olvidar los objetivos por tal de eludir una derrota o de lograr a toda costa una victoria, constituye un grave error de oportunismo y conduce a la traición, a la victoria del enemigo y, por tanto, a la derrota de las propias fuerzas"⁽¹⁰⁰⁾.

Así pues, los cambios de tácticas que se produjeron en diferentes etapas de la participación de Lombardo Toledano en la dirección de las organizaciones sindicales y políticas en que participó, no fueron de ninguna manera cambio de principios y objetivos, sino cambios tácticos producto de las transformaciones que se dieron tanto en México como a nivel internacional, así como por las alianzas internas y externas y las pugnas con la izquierda y los neoliberales.

Siendo secretario general de la CTM llegó a indicar lo siguiente:

"Cuantas veces cambian las condiciones objetivas de nuestro país, cuantas veces cambian las condiciones objetivas del mundo, si el proletariado mexicano quiere

triunfar, tener éxitos, conservar lo logrado, y prepararse para conseguir más todavía en el futuro apropiado, debe también cambiar de táctica⁽¹⁰¹⁾.

Así pues, para Lombardo la inteligencia y la política se encuentran indisolublemente ligadas, puesto que no puede haber un intelectual sin que al mismo tiempo sea un político, puesto que la política, como ciencia y praxis, debe ser practicada por los hombres más sensibles y mejor capacitados de la sociedad, ya que, como anotamos párrafos arriba, la inteligencia es una de las condiciones necesarias de la política.

Por eso es difícil encontrar a los individuos que integran la inteligencia de un país sin preocupaciones políticas, como difícil es hallarlos sin preocupaciones culturales, porque, entre otras cosas, la política -en su más alto significado- es la preocupación cultural más grande de todas, ya que ella resume todo el saber, todo el conocimiento y además, es la guía de la conducta para asumir una posición de decoro frente a la vida.

Los individuos que integran la inteligencia en un país cualquiera, no sólo son más sensibles, los que pueden expresar mejor los intereses colectivos y los que mejor dotados se hallan para trabajar por el cambio histórico, son también los que tienen la mayor responsabilidad ante el pueblo⁽¹⁰²⁾.

Al igual que la sociología marxista, considera que los intelectuales han desempeñado siempre, y sobre todo en la época contemporánea, un papel muy importante en los movimientos revolucionarios, porque son los más capacitados para hacer un examen crítico y científico de la sociedad capitalista, para formular con acierto la línea estratégica y táctica del movimiento que debe reemplazar a la burguesía en la dirección del Estado. Los considera promotores del cambio vinculados a la actividad política, motivo por el cual él mismo como intelectual político marxista realizó simultáneamente una actividad política estrechamente relacionada con un trabajo intelectual.

En los países subdesarrollados en los que la clase obrera es pequeña y vive influida por la ideología burguesa, los intelectuales pueden desempeñar un papel de vanguardia a condición de que su labor consista en interpretar y en defender los intereses de la clase obrera y en educarla políticamente, de acuerdo con los principios de la filosofía del socialismo científico. Los intelectuales están capacitados para conocer las leyes del desarrollo de la sociedad capitalista y socialista. Si se ponen al servicio de las luchas del proletariado pueden educar ideológicamente a las masas. Por tal motivo, considera que el verdadero papel de los intelectuales consiste en transformarse en militantes ideológicos, políticos y prácticos de la clase obrera, ocupando dentro de la lucha del proletariado el sitio que merezca su capacidad y decisión de combate⁽¹⁰³⁾. Fue por ello que Lombardo buscó siempre estar al frente del movimiento obrero y de las organizaciones sindicales, tanto de México como de América Latina, siendo congruente con su concepción de un intelectual político dirigente y activo, promotor del cambio histórico.

Asimismo, en la más pura concepción marxista, para Lombardo el intelectual debe ser teórico y práctico, a la vez que un acelerador del destino histórico:

"El intelectual es el que aspira a contribuir al aceleramiento del destino histórico. Pero para que esto acontezca, para que surja un intelectual, es preciso que se den en el hombre dos condiciones: la capacidad teórica y la capacidad práctica, de realización. Teoría sin práctica es diletantismo, o es cultura para individuos que viven dando la espalda a la vida. Práctica sin teoría es una improvisación sujeta a constantes descabros. Los grandes intelectuales de la historia han sido teóricos, poseedores de una doctrina, de una cultura, y realizadores de su pensamiento"⁽¹⁰⁰⁾.

Así pues, en este apartado hemos visto que para Lombardo el intelectual revolucionario, como él mismo, debe estar comprometido con la construcción de la sociedad futura. Los intelectuales no son miembros de una clase social, pero sí, en cambio, son un sector de la clase explotada, por lo que deben encabezar la lucha del proletariado, aunque reconoce que la mayoría de los intelectuales de la sociedad capitalista proceden por lo general de la burguesía y de la clase media, y viven apegados a un ideario burgués.

Entiende, y con esto coincidimos totalmente, que el papel de un intelectual no consiste sólo en estudiar, investigar y conocer, sino más que nada en explicar la sociedad, encontrar sus contradicciones y contribuir al progreso social. Por ello plantea que no se puede concebir a un verdadero intelectual sin que ese intelectual sea un político, pues entiende que la política es un medio para la transformación social.

Para él los intelectuales pueden y deben desempeñar un papel de vanguardia, siempre y cuando interpreten y defiendan los intereses de la clase obrera y la eduquen políticamente, de acuerdo con los principios del socialismo científico.

El mismo como intelectual político estudió y analizó la sociedad no sólo para explicarla, sino para transformarla y contribuir al progreso social. Hizo de su praxis política el medio para la transformación social hacia un sistema más justo.

**SEGUNDA PARTE: LA PRAXIS POLITICA DE VICENTE
LOMBARDO TOLEDANO**

II. TRAYECTORIA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN EL MOVIMIENTO OBRERO MEXICANO.

"No confíes en el poder de que disfrutes en un momento dado; no se debe a ti, sino a un conjunto de factores que quizá no hayas advertido. No olvides que en el instante en que dejes de ser útil, tendrás que desaparecer. Si te empeñas en conservar tu situación perecerás arrastrado por los mismos que constituían tu apoyo más firme."

Vicente Lombardo Toledano.

La trayectoria de Vicente Lombardo Toledano, como ideólogo y dirigente del movimiento obrero mexicano, es de suma importancia, teniendo una destacada participación en el proceso de unificación que se desarrolló durante la crisis política y económica de 1929-1933.

Lombardo se convirtió en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado desde fines de los años veintes, treintas y parte de los cuarentas, basándose en una plataforma de principios que se inspiró en el marxismo.

Desde muy joven se palpa su vocación intelectual con inclinaciones políticas, por lo que se liga al proletariado cuando, en 1917, los dirigentes del Ateneo de la Juventud le encomiendan la tarea de dirigir la Universidad Popular, a la cual asistían en su mayoría obreros, a quienes transmite sus conocimientos y asesora en sus luchas. Por ello, cuando termina sus estudios en 1918, ya está ligado directamente con las agrupaciones obreras.

Al ligarse al movimiento obrero se convierte en abogado consultor de los sindicatos, funda el Instituto de Ciencias Sociales para preparar a los cuadros superiores

del movimiento sindical, dirige huelgas, prepara contratos de trabajo, enseña en las escuelas de trabajadores y realiza otras tareas más.

A partir de un intenso trabajo y contacto con varios sindicatos y agrupaciones obreras, gana una gran influencia en el movimiento obrero a fines de la década de los veinte, iniciándose entonces su ascenso político, que lo llevaría a separarse de la CROM en 1932 y le permitiría, en octubre de 1933, crear una nueva central, la CGOCM.

Mientras se derrumba la figura de Luis N. Morones, máximo dirigente de la CROM (uno de los principales sospechosos del asesinato de Alvaro Obregón en 1928), la figura de Lombardo crece en prestigio y se gana la confianza de las organizaciones obreras, ante el desprestigio y corrupción de Morones.

Con este ascenso del lombardismo se da también un proceso de desintegración-integración de las organizaciones obreras de México entre 1928 y 1936, periodo que coincide en mucho con la etapa histórica conocida como maximato, caracterizado por el predominio político de Plutarco Elías Calles.

A raíz del desmoronamiento de la CROM y de su ruptura con Morones, se convierte en el nuevo dirigente del movimiento obrero a partir de 1929, siendo el líder obrero más importante e influyente de nuestro país. Durante su desempeño en la CROM Lombardo se encuentra al margen de corruptelas y excesos, características de los demás dirigentes cromistas. Hasta antes del desmoronamiento de la CROM, Lombardo es considerado únicamente como el intelectual más destacado del movimiento obrero. El camino hacia la ruptura con Morones y la vieja CROM es también el de su progresiva radicalización. A partir de entonces se hace evidente su acercamiento al marxismo, asegurando su independencia ideológica y política con respecto al moronismo.

Luego de su renuncia a la CROM las masas se adhieren a Lombardo, quien a partir de entonces busca practicar los valores de la Revolución mexicana y del socialismo.

En este capítulo vamos a ver como el proyecto lombardista, en lo tocante al aspecto sindical, demuestra que la alianza histórica entre el Estado y los trabajadores, con proyectos coincidentes y en que ambos son complementos, sólo pudo ser viable dentro del cardenismo. Cuando el proyecto sindical lombardista y el propio Lombardo como dirigente obrero sale de los cauces del Estado y se convierte en un dirigente sindical de oposición, pierde fuerza política y replantea la independencia de los trabajadores con el Estado.

Así pues, en el primer apartado de este capítulo vamos a revisar la trayectoria y evolución del movimiento obrero mexicano, en que se expondrán las distintas corrientes y agrupaciones sindicales de la época posrevolucionaria, su relación con el Estado y entre sí. Este primer apartado llega hasta la crisis política de 1928, año del asesinato del

presidente electo Alvaro Obregón, momento a partir del cual se inicia un proceso de desintegración del movimiento obrero y debilitamiento de la para entonces central obrera más importante del país: la CROM. A su vez, este apartado corresponde a los primeros años de Lombardo en el sindicalismo mexicano.

Un segundo apartado abarca del desmoronamiento de la CROM en 1928 a la creación del CNDDP en 1935. En él se analizará el proceso de desintegración-integración del movimiento obrero, que sienta las bases para el control corporativo del movimiento obrero durante el cardenismo, teniendo una destacada participación en este proceso el ya para entonces indiscutible líder del movimiento obrero, Vicente Lombardo Toledano.

En el tercer apartado se analizará la trayectoria de Lombardo en la CTM de 1936 a 1948, año de su salida. Corresponde a los años en que Lombardo dirige la central obrera (1936-1941) y su militancia cetemista, en que se define la relación de la CTM con los gobiernos posrevolucionarios, pasando de una relación de alianza a una de subordinación.

El cuarto y último apartado de este capítulo analizará el proyecto sindical lombardista fuera de la CTM y en la oposición, de 1948 hasta la década de los sesentas, sin un sólido movimiento obrero independiente del control corporativo del Estado.

Antes de iniciar esta capítulo, es necesario enfatizar que como a toda fuerza social, al movimiento obrero hay que estudiarlo y juzgarlo siempre dentro del marco histórico en que nace o se desarrolla. De otro modo, el análisis corre el riesgo de llegar a conclusiones falsas o injustas. Debe tenerse presente que la clase obrera y sus organizaciones sociales y políticas no son sino una parte del proceso del conjunto humano de acuerdo con el régimen social establecido.

1.- Sus Primeros Años. La Confederación Regional Obrera Mexicana.

La trayectoria del movimiento obrero mexicano ha pasado del anarquismo al nacionalismo, pasando también por la búsqueda de un proyecto socialista.⁽¹⁾

En los años de la lucha armada y, posteriormente, en los veintes, la trayectoria del movimiento obrero oscila entre el anarcosindicalismo y el reformismo. El antimperialismo de los primeros años del México posrevolucionario conduce a los obreros a una posición nacionalista. Este nacionalismo lleva al movimiento obrero a una alianza con los gobiernos burgueses de Carranza, Obregón y Calles, frente a los imperialistas extranjeros. El nacionalismo es un sentimiento y un proceder progresista, pero en este caso fue utilizado para controlar y manipular al movimiento obrero para menoscabar su independencia.⁽²⁾

En 1912 durante el gobierno de Francisco I. Madero se funda la Casa del Obrero Mundial (COM)⁶⁷ por dirigentes obreros anarquistas, que buscan crear sindicatos y educarlos políticamente. Es la primera organización formadora de cuadros. Casi paralelamente a la COM surge la Universidad Popular Mexicana, creada por el Ateneo de la Juventud para extender la cultura a la clase trabajadora. No es un organismo de lucha como la COM, pero también es una escuela de cuadros.

La COM se convierte en la principal organización obrera del país entre 1912 y 1918. Incorpora afiliados de distintas tendencias ideológicas como anarquistas, socialistas y reformistas, predominando la primera hasta 1915, año a partir del cual adopta una posición a favor de un sindicalismo más reformista.

La COM reprueba la forma en que Victoriano Huerta llega al poder en 1913, mediante un golpe de Estado a Madero en lo que se conoce como la "décena trágica", por lo que Huerta la clausura y encarcela a los líderes, confiscando además su imprenta. Abre sus puertas nuevamente el 21 de agosto de 1914, después de la derrota de Huerta y una vez que Carranza asume el poder. Posteriormente, los dirigentes de la COM firman un acuerdo con los carrancistas, para formar los batallones rojos, un ejército de obreros que luchó contra el villismo al lado del constitucionalismo.⁶⁸

El Ateneo de la Juventud crea la Universidad Popular Mexicana con la idea de extender la cultura a la clase trabajadora. Ya cuando la Revolución mexicana está a punto de concluir su fase armada, los directivos del Ateneo llaman a Lombardo en 1917 para que se ocupe de la Universidad.

Quienes asisten a esta institución en su mayoría son obreros. De esta forma Lombardo se liga al movimiento obrero: primero transmitiéndoles conocimientos y después brindándoles asesoría en su calidad de estudiante de Derecho. Así, paulatinamente se liga a los sindicatos, de tal manera que cuando termina sus estudios de Filosofía y Derecho en 1918, ya se había vinculado con las agrupaciones obreras.

La Universidad Popular es el primer acercamiento de la intelectualidad con la clase obrera. Cuenta con la colaboración de destacados intelectuales como Alfonso Pruneda, quien funge como director, y Vicente Lombardo Toledano, quien participa como secretario. Otros participantes son Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Enrique González Martínez, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Es un singular intento por llevar conocimiento a las masas, sobre todo a los obreros. La Universidad Popular no estaba dentro del presupuesto del gobierno y se sostenía con donativos de particulares. Deja de funcionar en 1922 cuando Alfonso Pruneda ya no puede seguir dirigiéndola.

Ligado al movimiento obrero aún como estudiante, en 1920, al poco tiempo de salir de la Universidad, Lombardo forma el primer sindicato de profesores que hubo en el país: la Liga de Profesores del Distrito Federal. En 1921 participa como delegado

en la III convención de la CROM, la central obrera más grande de la época, conociendo a dirigentes cromistas como Luis N. Morones y Felipe Carrillo Puerto.

Una vez disuelta la COM en 1918, ese mismo año es creada la CROM por los dirigentes obreros de las principales regiones de México. Mediante un decreto del gobierno del estado de Coahuila, se faculta al gobernador Gustavo Espinosa Mireles para convocar a todos los trabajadores de México a su unificación. La reunión se realiza en Saltillo, Coahuila, participando delegaciones de Saltillo, Tampico, Monterrey, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Orizaba, Querétaro, San Luis Potosí, Guadalajara, Aguascalientes y Zacatecas. En él se discuten muchos problemas económicos, entre ellos la aplicación del artículo 123 constitucional y el reparto de tierras. El lema que se escoge para la CROM es de origen anarquista: "salud y revolución social". El primer comité ejecutivo tiene a Luis N. Morones, J. Marcos Tristán y Ricardo Treviño como miembros. La sede de la CROM queda en Aguascalientes, pero en 1921 se cambia al Distrito Federal, durante la presidencia de Obregón. Desde su inicio la CROM implementa la "acción múltiple", es decir, la lucha económica y la lucha política.

Lombardo no es fundador de la CROM pero, como intelectual preocupado por las causas del proletariado, asiste al Congreso de Saltillo en representación de la Universidad Popular Mexicana, con la finalidad de proponer a los trabajadores tomar el acuerdo de crear universidades populares en diversas regiones del país para educar a la clase obrera.

La CROM se organiza con el apoyo del gobierno de Carranza. Su propósito es constituir una organización sindical nacional que simultáneamente apoyara al gobierno y le exigiera el cumplimiento cabal del artículo 123 constitucional. Durante toda la década de los veinte el movimiento obrero mexicano es controlado en gran medida por la CROM, de ahí que mucha de la historia del movimiento obrero mexicano en esta década sea la historia de la CROM.

Desde sus inicios dedica buena parte de sus energías a combatir a las organizaciones rivales, en su mayoría más radicales, aunque también aparecen algunas a su derecha, como los sindicatos católicos. Los gobiernos tanto de Obregón como de Calles interviene en esta disputa intergremial favoreciendo a la CROM, la cual se convierte en una de sus principales bases de apoyo.⁽⁷⁾

Una vez creada la CROM, la American Federation of Labor (AFL) de los Estados Unidos, la invita a una serie de conferencias en ciudades fronterizas como Laredo, junto con la Federación de Sindicatos del Distrito Federal (FSDF), en la que se reúnen también sindicatos representativos de Norte, Centro y Sudamérica, para fundar la Confederación Obrera Panamericana (COFA). La reunión se realiza en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 13 de noviembre de 1918.

Los obreros más afectos a la ideología marxista permanecen alejados de la CROM y fundan en 1919 el P.C.M. Se crea además un grupo de propaganda que se denomina Grupo Marxista Rojo y se organiza un Buró Latinoamericano de la III Internacional, para mantener estrecho contacto e intercambio de ideas con la Unión Soviética.

En el mismo año de 1919 un grupo de obreros mexicanos vinculados a la CROM fundan el P.L.M., inspirados, según parece, en el Partido Laborista de Inglaterra. El P.L.M. se convierte en el brazo político de la CROM⁽⁶⁾. Como veremos en el siguiente capítulo, Lombardo se afilia al P.L.M., donde tiene una actividad muy importante.

En la década de los veinte se da la gestación del Estado capitalista posrevolucionario, caracterizado por un gobierno caudillista basado en el poder personalizado (no institucional). Es una época de preparación de la institucionalización del gobierno y preparación para echar a andar un proyecto de desarrollo económico capitalista que tiene sus bases en la Constitución de 1917.

La CROM es la expresión más clara de la política individualista del movimiento sindical mexicano de los años veinte. En esta década es la principal central obrera, controlada por métodos gangsteriles de un grupo de dirigentes muy ligados al aparato del Estado, que buscaba mantener quietos y desmovilizados a los trabajadores, manipulándolos e impidiendo, inclusive por medios violentos, que se diera un movimiento obrero independiente. A este grupo se le conoce como "grupo acción".

El "grupo acción" se forma en Saltillo, Coahuila en 1918, al crearse la CROM. El dirigente obrero más destacado de los que asisten a ese primer congreso de la CROM es Luis N. Morones, antiguo obrero mecánico electricista de la Ciudad de México, siendo él quien organiza el "grupo acción", junto con los líderes más destacados de algunas regiones de importancia de la República. Son 15 o 20 líderes. Este grupo es el que en esta época dirige a la CROM y también el creador del P.L.M. Es un grupo que pronto empieza a corromperse.⁽⁷⁾

El "grupo acción" se crea cuando los dirigentes de la CROM buscan realizar acciones conjuntas y efectivas a nivel nacional, estructurando un grupo en el que participan los representantes de la CROM en los diferentes estados. El "grupo acción" no poseía estatuto ni reglamento alguno.⁽⁸⁾

La I convención de la CROM se realiza en Zacatecas en junio de 1919. Es de poca importancia, pero en ella se muestran las primeras diferencias entre los trabajadores del campo y de la ciudad, ya que los primeros argumentan la falta de interés de los obreros por el problema de la tierra. A partir de entonces comienzan a abandonar la CROM algunas organizaciones campesinas.

La II convención de la CROM tiene lugar en Aguascalientes, del 10. al 9 de julio de 1920. Se caracteriza por la agudización de las diferencias ideológicas al interior de

la confederación. La lucha del grupo de Morones por controlar la CROM se hace evidente. Surgen otras dos facciones: una fue la de los agraristas, encabezada por Antonio Díaz Soto y Gama; la otra está menos definida, pero se opone a la forma de organización y al programa de la central. Morones y el "grupo acción" logran controlar la situación.⁶⁹

A medida que Morones va ganando espacios en la CROM, los elementos izquierdistas optan por abandonar la organización.

Varios sindicatos, entre ellos los de tranviarios, panaderos y obreros textiles del Distrito Federal, condenan las conferencias en Laredo, Texas, entre la CROM y la AFL. Son ellos quienes convocan a la Convención Radical Roja, donde participan elementos radicales y anticromistas. Esta convención se inicia el 15 de febrero de 1921, con tres claras tendencias presentes: la anarcosindicalista encabezada por Herón Proal y Jacinto Huitrón; la sindicalista conservadora de Rosendo Salazar y José Escobedo; y la comunista de José Allen. De la convención sale la Confederación General de Trabajadores (CGT), que se pronuncia en favor de los principios del comunismo libertario y la acción directa.

Los comunistas están divididos entre los partidarios de Linn Gale y de Sen Katayama, agente de la Comintern, pero a pesar de esto, logran convencer a los anarcosindicalistas de unir la CGT a la III Internacional, a pesar de la oposición de los sindicalistas reformistas. Sin embargo, entre la fundación de la CGT en febrero de 1921, y su primera convención en septiembre de 1921, los comunistas y los anarcosindicalistas se habían ya dividido. En septiembre de ese año los anarcosindicalistas y los reformistas dominan la convención y retiran a la CGT de la III Internacional. Entre 1921 y 1922, los reformistas, entre ellos Salazar y Escobedo, buscan apoderarse de la organización, sin embargo, los anarcosindicalistas salen dominantes y a partir de entonces controlan la CGT.

En esos años, la CGT agrupa a los elementos anticromistas más radicales y a algunos enemigos personales de Morones, y es perseguida por el gobierno cuando éste protege a la CROM.⁷⁰ Es considerada como una de las agrupaciones radicales de la época.

A principios de 1921 existen en el país otras organizaciones sindicales como la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, el PCM, la Federación de Jóvenes Comunistas y el Buró Latinoamericano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores. A juicio de Lombardo, estas asociaciones más que grupos de trabajadores eran oficinas de propaganda, dirigidas por extranjeros y sostenidas con dinero extranjero.⁷¹

Por otro lado, las agrupaciones de obreros católicos surgen para contrarrestar el desarrollo de los sindicatos revolucionarios. En un principio, sus miembros son los

trabajadores aislados, los "rompehuelgas" empleados por el capitalismo para enfrentarse a los sindicatos socialistas.

En abril y mayo de 1922 las organizaciones sindicales católicas del país se reúnen en la ciudad de Guadalajara, con la asistencia de los delegados de las regiones en donde el clero y el capitalismo tenían más influencia. De esa reunión surge la Confederación Nacional Católica del Trabajo, la cual nace condenando los principios del socialismo y reconoce a la religión como la base de la sociedad.

Para que un sindicato sea reconocido como católico se requieren tres cosas: que lo sea por espíritu, es decir, por los principios que lo dirigen; que lo sea por su reclutamiento: no serán admitidos sino los candidatos decididos a respetar la religión, la familia, la propiedad, la patria, la unión de clases; que lo sea por sus directores o dirigentes: no serán escogidos como directores y propagandistas sino sindicatos inteligentes y capaces, penetrados de la doctrina social católica y concientes de sus responsabilidades.

En los contratos colectivos de trabajo que formulan los sindicatos católicos, se hace constar la sumisión de los contratantes a los medios pacíficos (conciliación y arbitraje) para solucionar los conflictos que pudieran ocurrir en asuntos profesionales.

Así, podemos ver que el clero crea el sindicalismo católico para servirle de instrumento en contra del sindicalismo socialista. Sin embargo, no cumple su función, puesto que los obreros católicos nunca controlaron una fábrica; su programa es contrario al sindicalismo combativo, por lo que, desde un principio, condenaba a sus asociaciones a la inacción, y, por tanto, al fracaso.⁽¹²⁾

Como vimos anteriormente, a pesar de la proliferación de sindicatos ubicados en diversas corrientes sindicales, la CROM es la organización sindical que logra controlar el escenario del país, por lo menos hasta 1928.

Siguiendo con la trayectoria de Lombardo, podemos ver que después de haber fundado la Liga de Profesores del Distrito Federal en 1920, con la finalidad de agrupar a los trabajadores de la enseñanza para analizar los problemas pedagógicos del país, en 1921 Lombardo se presenta a la III convención de la CROM que se realiza en Orizaba, Veracruz, como delegado de la Liga, pero es hasta 1923, durante la convención de la CROM que se realiza en Guadalajara, en que Lombardo es electo secretario de educación del comité central de la CROM, desempeñando además otras labores. Se convierte en abogado consultor de los sindicatos, abre un Instituto de Ciencias Sociales para preparar a los cuadros superiores del movimiento sindical, dirige huelgas, prepara contratos de trabajo, enseña en las escuelas de trabajadores y desempeña el papel de cualquiera de los dirigentes nacionales con quienes comparte la responsabilidad de conducir a la clase obrera.⁽¹³⁾

El mismo año que Lombardo asume la secretaría de educación de la CROM deja la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria. Esto se debe a diferencias con José Vasconcelos, entonces secretario de Educación Pública. Uno de los elementos que separó a Lombardo y Vasconcelos fue el acercamiento del primero a la CROM, ya que Vasconcelos era enemigo político de Morones. Cabe señalar que la llegada de Vicente Lombardo Toledano a la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria fue un tanto accidental, producto de las diferencias entre José Vasconcelos y Antonio Caso, rector de la Universidad Nacional, en que el primero había violado la legislación universitaria al automostrarse director de la Preparatoria al mismo tiempo que ocupaba su cargo en la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo cual disgustó a Caso. Finalmente, mediante la intervención de algunos amigos allegados a ambos, se llegó a la conclusión de que el director de la Preparatoria debía ser una persona en la cual estuvieran de acuerdo los dos, coincidiendo en que la persona indicada era Lombardo.⁽¹⁴⁾

Con su elección como secretario de educación de la CROM, Lombardo dio un paso importante para estrechar su contacto con la clase obrera mexicana. Este hecho trascendente en su vida significa su efectivo lanzamiento hacia una larga y fecunda carrera como líder obrero. Sus actividades básicas consisten en proporcionar asesoría legal a los sindicatos miembros de la CROM en los conflictos obrero-patronales, así como educarlos, proporcionándoles conocimientos sobre derechos sindicales, historia laboral, leyes del trabajo, Historia de México y Universal y, en pocas palabras, sobre todo lo que pudiera significar el mejoramiento de sus conocimientos generales y el fortalecimiento de su conciencia de clase como trabajadores.

Para los miembros del "grupo acción", la cúpula y dirigencia de la CROM encabezada por Morones, las tareas de Lombardo aparecían como simples diversiones que mantenían a los trabajadores emocionalmente satisfechos mientras ellos, los líderes, aprovechaban sus posiciones para acrecentar sus fortunas personales. Cabe aclarar que el "grupo acción" dominaba la CROM para sus fines personalistas; los líderes ponían más empeño en conseguir la colaboración entre el capital y el trabajo, que en fomentar la lucha de clases.

Lombardo comprendía lo ilícito de ciertas actividades de los integrantes del "grupo acción". Por ello, para él, sus tareas de educador y consejero legal merecían su mayor y más seria atención personal, pues con ello propiciaría el incremento de la conciencia de clase y la unidad entre los obreros.

La designación y el papel cumplido por Lombardo en la dirección nacional de la CROM da a ésta un gran prestigio entre los intelectuales de la época. En 1927 se funda la Unión de Escritores y Conferencistas, integrada por Manuel Toussaint, Jaime Torres Bodet, Julio Torri, Genaro Estrada, Salvador Novo, Alfonso Caso, Xavier Villaurrutia y el propio Lombardo, la cual se adhiere a la CROM.

En su papel de intelectual de la CROM, Lombardo es el experto y consejero en asuntos educacionales, internacionales y jurídicos, pero no sustenta todavía un poder serio dentro de ella. En estos años es el encargado del Departamento Legal de la central obrera, el experto en derecho obrero e industrial, escribe en las revistas *CROM* y *Derecho Obrero* sobre asuntos legales.⁽¹²⁾

La primera diferencia entre Lombardo y el "grupo acción" de Morones se da cuando el primero atendiendo a su vocación de intelectual, expone la necesidad de dar preparación teórica a la clase obrera, abriendo escuelas y centros de difusión de los principios del socialismo, a los que se niega el "grupo acción" por considerar muy peligrosa la actitud y la propuesta de Lombardo. Morones llega a decir que difundir los principios revolucionarios entre las masas es muy peligroso. A pesar de ello, Lombardo sigue escribiendo en los periódicos, difundiendo el socialismo.

Así, se va creando una contradicción entre la actitud del "grupo acción", de política práctica oportunista, y el ala izquierda de la CROM dirigida por Lombardo, quien consideraba una vez que había asimilado el marxismo, que, parafraseando a Lenin, sin teoría revolucionaria no podía haber acción revolucionaria. Morones decía que las de Lombardo eran puras ilusiones, que estaba en una actitud peligrosa y que no era posible aceptar esos principios.⁽¹³⁾

Entre 1926 y 1928 se viven acontecimientos muy importantes en el sistema político mexicano, ya que se busca la modificación a la Constitución para permitir la reelección y que Alvaro Obregón ocupara por segunda vez la presidencia de la República. La sucesión presidencial que se debía dar en 1928 propició una crisis política, ya que para entonces se notaba un gran distanciamiento entre Obregón y Calles. Este último, presidente en turno, proponía a la presidencia al general Arnulfo R. Gómez, mientras que Obregón proponía al también general Francisco Serrano. Ante este conflicto, Obregón, apoyado por sus seguidores, decidió en 1926 que la mejor solución sería que él mismo volviera a la presidencia, para lo cual se modificó la Constitución en diciembre de 1927, en particular los artículos 82 y 85, para permitir la reelección, siempre y cuando ésta no fuera inmediata, aumentando el periodo presidencial de 4 a 6 años, el de los diputados de 2 a 3 años y el de los senadores también de 4 a 6 años. Esto provocó los levantamientos de Serrano y Gómez, quienes en forma independiente lanzaron su candidatura a la presidencia, pero fueron muertos al poco tiempo.

Lombardo, como diputado del PLM, es escogido para pronunciar un discurso en el Congreso de la Unión, en que el PLM acepta las reformas a la Constitución para buscar la reelección de Obregón. En su participación en la Cámara de Diputados del 20 de octubre de 1926, Lombardo apoya la reforma constitucional para aceptar la reelección de Alvaro Obregón, argumentando que la necesidad del momento exigía la reforma de esos artículos.⁽¹⁴⁾

Para Lombardo en ese momento Obregón es el único que puede evitar una guerra civil en México y lo considera con la autoridad suficiente para evitar un conflicto de esa naturaleza.

Ante este hecho, y sin un real argumento de peso, Lombardo expone en el seno del PLM que se debía mantener el principio de la no reelección, pero que la reelección como tal o la no reelección no tenían ningún valor, porque esos son principios que se aplican a la realidad concreta de un país en una etapa histórica determinada. Por tal motivo, a juicio de Lombardo, lo importante en ese momento era evitar una nueva guerra civil y que, por lo tanto, habría que apoyar la reelección de Obregón y decirlo públicamente.⁽¹³⁾

La decisión de apoyar la candidatura de Obregón es muy difícil, ya que muchos cromistas estaban contra la reelección. Inclusive, es propuesta una censura para los diputados laboristas que, como Lombardo, habían votado a favor de la reforma constitucional para legalizar la reelección. Sin embargo, se logra asegurar el apoyo del PLM a Obregón, pero con reservas, es decir, con un apoyo condicionado, ya que deseaban seguir compartiendo o regateando el poder.

Finalmente son aprobadas por el Poder Legislativo las modificaciones del texto constitucional para permitir la reelección no inmediata y Obregón lanza su candidatura a la presidencia de la República en 1928, la cual gana, pero no puede asumir el cargo, ya que es asesinado en julio de 1928 siendo presidente electo, lo cual desencadena una crisis política en nuestro país.

La muerte de Obregón precipita la caída de la CROM, lo que propicia que se separen de ella muchas organizaciones y sindicatos, dándose lo que se conoce como el desmoronamiento de la CROM, al considerarse a Morones como uno de los autores intelectuales del asesinato, y porque a la CROM se le retira todo el apoyo gubernamental. A partir de estos acontecimientos las organizaciones obreras pasan por una etapa de pulverización en la que Lombardo, junto con otros líderes sindicales, comienzan a hacer una labor de proselitismo personal.

A partir de un intenso trabajo y contacto de Lombardo con varios sindicatos y agrupaciones obreras, en que les dicta conferencias y les brinda asesoría personal, esas organizaciones, como veremos en el siguiente apartado, otorgan a Lombardo amplios poderes a principios de 1929, iniciándose entonces su ascenso político y sindical que lo llevaría a separarse de la CROM en septiembre de 1932 y le permitiría, en octubre de 1933, integrar una nueva central, la CGOCM, antecedente de la CTM, que se crea en 1936. Con este ascenso del lombardismo se inicia un proceso de desintegración-integración de las organizaciones obreras de México entre 1928 y 1936.

Así pues, a raíz de la crisis política de 1928 en nuestro país, propiciada por el asesinato de Obregón, se agudiza la lucha interna dentro de la CROM. Dos grupos se

enfrentan entre sí: los moronistas y los lombardistas. Los primeros están más atentos a los cambios en la escena política que a los intereses de los trabajadores, cada vez más afectados por la crisis económica. La preocupación principal del lombardismo en ese momento es mantener y fortalecer lo que queda de la organización cromista, concentrando sus fuerzas en la lucha sindical más que en la lucha política.

A raíz del desmoronamiento de la CROM y de la ruptura de Lombardo con Morones, aquel se convierte en un importante dirigente del movimiento obrero a partir de 1928. Durante su desempeño en la CROM, Lombardo supo ponerse al margen de corruptelas, latrocinios y toda clase de juegos sucios que caracterizaban a los dirigentes cromistas, aunque por lo general siempre se mostró solidario con ellos sin descuidar su imagen de honestidad y de devoción sin límites a la organización sindical.

Para evitar la destrucción de la organización moronista, Lombardo propone en diciembre de 1928 la disolución del PLM (brazo político de la CROM), para que los cromistas se alejaran de la política y se dedicaran a la atención exclusiva de los asuntos sindicales; esta propuesta fue rechazada por la convención del PLM. Para Lombardo era clara, y además necesaria, la distinción entre lo político y lo sindical.

Coincidiendo con Arnaldo Córdova, el ascenso de Lombardo dentro de la CROM y su prestigio entre los trabajadores comienza a ser evidente a raíz del desmoronamiento de la CROM en 1928. Hasta antes de este año, Lombardo era considerado solamente como el intelectual más destacado en el movimiento obrero. El camino hacia la ruptura con Morones y la vieja CROM es también el de su progresiva radicalización, que no llegó a asemejarse a la de los comunistas, pero que fue suficiente para romper con el laborismo.¹⁹

Ante el asesinato del presidente electo, Emilio Portes Gil es designado por el Congreso de la Unión presidente provisional en septiembre de ese año, ocupando la presidencia de la República de diciembre de 1928 a principios de 1930.

Las relaciones entre la CROM y Portes Gil no fueron cordiales. Portes Gil y su gobierno utilizan todos los medios posibles a su alcance para destruir a la CROM y a Morones, permitiendo la participación y actuación de otros grupos dentro del movimiento obrero. Así, el PCM puede formar la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y la CGT empieza a fortalecerse, al mismo tiempo que se dan desprendimientos en la CROM como los sindicatos de tranviarios, lecheros, empleados de comercio y empleados de aguas gaseosas, entre otros, encabezados por Alfonso Sánchez Madariaga y Fidel Velázquez, quienes forman la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF), la cual es dirigida más tarde por un grupo conocido como "los cinco lobitos", que tendrían mucha importancia dentro del movimiento obrero: Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero Arce.

A mediados de diciembre de 1928, *El Universal* publica que la mitad de los sindicatos de la CROM la han abandonado o que se disponían a hacerlo. En realidad, el momento decisivo para el desmoronamiento de la CROM se da hasta 1932, con la salida de Vicente Lombardo Toledano y sus seguidores de la misma; pero, sin duda alguna, desde fines de 1928 la CROM comienza a sentir los efectos de no estar en el gobierno ni con el gobierno, sino en la oposición.²⁰⁰

2.- Del Desmoronamiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana al Comité Nacional de Defensa Proletaria.

Uno de los motivos que propicia el desmoronamiento de la CROM es la renuncia al apoyo que Calles y el grupo gobernante daba a esa central obrera. La descomposición y dispersión de la CROM se va agravando a medida que se agudiza la crisis económica internacional de 1929. Es hasta 1932 cuando se da un nuevo aglutinamiento del movimiento obrero promovido por Vicente Lombardo Toledano, anterior dirigente de la CROM, quien rompe con Morones, organizando en 1933 lo que se conoce como la CROM Depurada, de vida transitoria.

La crisis económica internacional de 1929 fue cíclica, producto de la sobreproducción de mercancías en los países altamente industrializados, que también afectó a los países en procesos de industrialización.

En México los años más agudos de la crisis fueron de 1929 a 1933, afectándose sobre todo la economía con más vínculos con el sector externo como la industria extractiva y algunos productos agrícolas de exportación, habiendo además desempleo y disminución del Producto Interno Bruto.

Entre la crisis económica y la crisis política del maximato no hubo una relación causal. Los movimientos sociales y políticos del país fueron independientes de la situación económica y de la crisis mundial. Dicho en otros términos, la crisis política provocada por el asesinato de Obregón estuvo desconectada de la problemática económica.

Para 1929 es evidente que Calles no tiene el mismo interés que antes por apoyarse en el movimiento obrero, ni desea tener a su lado a Morones, a quien los obregonistas identifican como enemigo. Así, la CROM pierde su posición dominante y el gobierno de Emilio Portes Gil alienta temporalmente a los sindicatos enemigos de la CROM.

Esta pérdida de influencia de la CROM da por resultado la reorganización del movimiento sindical. La CGT, creada en 1921, antagónica de la CROM, y que había mantenido la bandera del anarcosindicalismo, se beneficia del nuevo estado existente de cosas. Algunos sindicatos de la CROM se separan de ésta para afiliarse a la CGT. Lo mismo va a pasar posteriormente con la CSUM.⁶¹

En este proceso de debilitamiento y desprestigio de la CROM, el gobierno portesgilista presta todo su apoyo a las agrupaciones sindicales opositoras a ella. Esto se nota claramente cuando con el apoyo de Emilio Portes Gil, los sindicatos comunistas realizan su convención en la Ciudad de México a fines de diciembre de 1928, para iniciar la formación de la CSUM, perteneciente al PCM. Miguel Angel Velasco, uno de los líderes del PCM, llegó a señalar que fundaron esta organización sindical con la intención de aprovechar la arremetida del gobierno contra la CROM y la crisis interna de la misma, buscando atraerse a los sindicatos que la abandonaban.⁶²

La CSUM se funda en febrero de 1929 y se fusiona a la CTM en febrero de 1936. La mayor parte de su existencia es objeto de brutal represión, pese a que en un primer momento es favorecida por el gobierno portesgilista, y su actividad, por ende, es clandestina. La etapa de ilegalidad de la CSUM se presenta simultáneamente con la gran crisis política del capitalismo de 1929 a 1932, cuya depresión se prolonga en México hasta 1934.

Es creada a iniciativa del PCM y de algunos sindicatos independientes, que consideran necesario coordinar todas aquellas organizaciones sindicales que actúan autonomamente. Participan en su creación la Liga Nacional Campesina (LNC), el Bloque Obrero Campesino (BOC) y varios de los sindicatos independientes que ya existían, los cuales forman la Asamblea de Unificación Nacional Obrera y Campesina, de la cual surge la CSUM.

Desde su creación promueve una agitación nacional contra la promulgación del Código Federal del Trabajo propuesto por Portes Gil, por considerarlo de corte fascista. Portes Gil, siendo secretario de gobernación durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928), elaboró un proyecto de Código Federal del Trabajo que sometió a discusión en una convención obrero-patronal reunida del 15 de noviembre al 8 de diciembre de 1928. El objetivo del proyecto de Portes Gil era conciliar los intereses de los obreros y los patronos sin lesionar los intereses del capital. Entre los puntos que se buscaban estaban retirar a los estados facultades legislativas en materia de trabajo, preeminencia del contrato colectivo sobre el contrato individual, derecho de huelga, arbitraje obligatorio de los tribunales de trabajo, obligación de los sindicatos de registrar su razón social y sus estatutos ante las autoridades del trabajo, no intervención de los sindicatos en los asuntos políticos y religiosos, dar a conocer a las autoridades laborales las razones por las que un sindicato incurre en una huelga, prohibición del lock out (paro patronal), etc. Esta ley laboral de Portes Gil quedó en mero proyecto, ya que nunca se aplicó, no llegó a discutirse en la Cámara de Diputados y tiempo después el propio Portes Gil la retiró.

Por otro lado, la CSUM también se opone al reajuste de obreros, salarios y horas de trabajo durante la crisis económica de 1929. Lucha contra la COPA y para que todos los obreros organizados de México rompan con la AFL, por ser ambas instrumentos del imperialismo norteamericano. Se adhiere al Socorro Rojo Internacional y colabora ampliamente con su sección mexicana, la Liga Pro Luchadores Perseguidos.

Su comité ejecutivo queda constituido así: Julio Antonio Mella (que no ejercería funciones por haber sido asesinado), secretario general honorario; David Alfaro Siqueiros, secretario general; Valentín Campa, de las organizaciones obreras de Monterrey y Tamaulipas; Elías Barrios, ferrocarrilero; Gastón Lafarga, encargado del Departamento Legal en el Comité de Defensa Proletaria; Pedro C. Palacios, representante de los trabajadores plataneros de El Hule, Oaxaca; Macario Rivas, representante de los obreros del petróleo (sindicato de El Aguila); Cruz C. Contreras, ferrocarrilero; Rodolfo Fuentes López, miembro del comité de la Liga Nacional Campesina; Hilario Arredondo, representante de los mineros de Jalisco.

Poco después de constituida la CSUM, se desata la represión. La formaban unos 150,000 asalariados de los más combativos de entonces. A fines de 1930 se recrudece la represión contra la CSUM, por lo que tiene que actuar en la clandestinidad, puesto que sus oficinas fueron asaltadas por la policía y sus dirigentes perseguidos. A partir de entonces, Valentín Campa ocupa la secretaría general de la CSUM hasta su desaparición.⁽²⁾

Con el desmembramiento o desmoronamiento de la CROM, sobre todo en el Distrito Federal, se inicia la carrera sindical de un pequeño grupo de dirigentes conocido como "los cinco lobitos". En una convención celebrada el 23 de febrero de 1929, estos dirigentes sindicales reúnen a las organizaciones sindicales del Distrito Federal que se habían separado de la CROM, como los empleados de comercio, trabajadores de aguas gaseosas, tranviarios, lecheros, enterradores del Panteón Español, médicos homeópatas, trabajadores de la hacienda El Rosario, empleados de transportes de la Ciudad de México, electricistas, mecanógrafos de Santo Domingo, empleados de alquiladoras de películas, molineros, trabajadores de la casa Pierce Oil, tramoyistas, trabajadores de Sedanita Mexicana, Grupo Cultural Avante, zapateros, trabajadores de los talleres oficiales, choferes y obreros. Todos estos eran pequeños sindicatos, débiles y dispersos, formados con trabajadores y pequeños negociantes de bajo nivel de ingresos, impreparados y despolitizados, que pasan a formar desde entonces una cómoda base de apoyo para aquellos dirigentes, hábiles y oportunistas, que llegarían a ser los jefes incontrastables del proletariado mexicano. De esta convención de excomunistas nace la FSTDF. La primera asamblea de esta organización se realiza bajo el lema de "ni líderes ni políticos", lo que agrada tanto al gobierno como a la CGT, con quien se alía por algún tiempo, así como a los empresarios, ya que la FSTDF adopta el principio de no confrontar abiertamente al capital y al trabajo.⁽³⁾

Para contrarrestar la salida de la CROM de este grupo, y en un intento fallido de Morones por mostrar la fortaleza de su organización, lanza severas críticas contra el grupo que posteriormente encabezaría la FSTDF. El 30 de abril de 1929, en la velada que

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

tradicionalmente organizaba la CROM, previa al desfile obrero del 1o. de mayo, Luis N. Morones da un discurso que entre otras cosas dice lo siguiente:

"La CROM tiene todas las características de un corpulento roble, de fuertes y grandes raíces y gigantesco tronco; de ese tronco partieron hacia rumbos desconocidos, cinco miserables lombrices, escúchese bien, cinco miserables lombrices, ¡que curioso resulta saber que esas alimañas que se arrastran porque no saben, no pueden caminar, tienen nombre propio! ¡Asombroso! ¡oh no, compañeros? Esas lombrices que se fueron se llaman Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero. ¡Que bueno! demostraron que la CROM se limpia de impurezas".

Quien iba a imaginarse que lo que Morones denominó en 1929 como cinco miserables lombrices, años después se convertirían en cinco poderosos lobitos.

Así lo percibe Luis Araiza, quien un día después de las declaraciones de Morones, es decir, el 1o. de mayo, mediante una velada para conmemorar el día del trabajo, califica de grosero desplante de oratoria barata el tratamiento de Morones hacia Velázquez, Amilpa, Sánchez Madariaga, Yurén y Quintero, argumentando que estos se apartaron de la corrupción pestilente que se respiraba en la CROM por culpa del "grupo acción". Araiza le responde:

"Torpe de usted, Morones, que en su calenturienta imaginación ve lombrices. Profunda equivocación, porque lo que usted califica de lombrices son cinco lobitos, que pronto, muy pronto, le van a comer todas las gallinas de su corral".⁽²⁾

El primero en comentar la frase de "los cinco lobitos" fue Alfonso Anaya, que encontrándose entre los asistentes a la velada, escuchó la frase referida de labios de su autor.

Entre 1929 y 1933 se abre un nuevo periodo en la historia de las agrupaciones obreras mexicanas, que está marcado por los siguientes acontecimientos: el impacto de la crisis política nacional de 1928 con la muerte de Obregón, que lleva al desmoronamiento de la CROM, y con ello, a la desintegración del sistema organizativo prevaleciente; la fundación del PNR en 1929, que en cuanto partido del Estado altera cualitativamente las relaciones hasta entonces existentes entre los sindicatos y los partidos políticos; los efectos de la crisis económica internacional de 1929, que se traducen entre 1931 y 1933 en la caída de la producción, el alza de los precios, el abatimiento de los salarios reales, la reducción de los turnos y de los días de trabajo y el desempleo abierto; así como la promulgación de la Ley Federal del Trabajo --reglamentaría del artículo 123 constitucional-- y la nueva conformación de las agrupaciones de los trabajadores en general.⁽³⁾

Es a partir de esta crisis económica y política cuando Lombardo empieza a surgir como un elemento político importante dentro del movimiento obrero. Encabeza la lucha cromista en contra del proyecto de Ley Federal del Trabajo de Portes Gil, una vez que el rompimiento de la CROM con el gobierno es evidente.⁽⁴⁾ En enero de 1929, mediante un artículo publicado en

la Revista **CROM**, Lombardo expone su posición ante el gobierno, declarando lo siguiente:

"No somos enemigos del gobierno, somos, simplemente, una fuerza social que lucha por su programa al amparo de la Constitución de la República. Censuraremos al gobierno cuando ataque nuestros intereses, aplaudiremos sus resoluciones inteligentes y buenas, ocurrirémos a él constantemente, como representante del Estado, demandando lo que a nuestros derechos corresponda. Nuestra actitud se resume en esta sola frase: no queremos considerarnos parte del gobierno; pero viviremos respecto de él, como debe vivir la más grande organización social de nuestro país; luchando constantemente por el bienestar y la fuerza de sus componentes y defendiendo el decoro y el prestigio de México y de la Revolución mexicana..."⁽²⁹⁾

En pleno apogeo de la crisis económica en 1932, se da nuevamente una escisión de la **CROM**, una vez que Alfredo Pérez Medina, secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (**FSODF**), perteneciente a la **CROM**, es expulsado de la misma. En el consejo nacional de la **CROM**, de diciembre de 1931, acusan a Pérez Medina de tener acciones en la Compañía Hidroeléctrica del Amacuzac y de ser miembro del consejo consultivo del Banco Nacional de México, en contra de los acuerdos de la **CROM**. Suspenden a Pérez Medina por un año. Este se niega a aceptar la suspensión, por lo que la dirigencia de la **CROM** lo expulsa de la organización el 8 de abril de 1932. Pérez Medina también se niega a reconocer la expulsión y él y los sindicatos que le siguen declaran ser la verdadera **CROM** en el Distrito Federal. Varios sindicatos de la **FSODF** permanecen en la **CROM**, eligiendo nuevo comité ejecutivo el 14 de abril de 1932, siendo electo Lombardo Toledano como secretario general. A partir de este momento, Lombardo es el segundo en el poder dentro de la **CROM**, después de Morones. Por su lado Pérez Medina funda la Cámara del Trabajo, la cual se disuelve posteriormente al **PNR**.

Ante este incidente, Lombardo es electo para ocupar la secretaría general de la **FSODF**, con lo que aumenta considerablemente la fuerza política del grupo lombardista. Sin embargo, un año después, en 1933, se provoca el rompimiento definitivo con los moronistas y se produce un gran debilitamiento de la **CROM**.

El rompimiento se da porque dentro de la **CROM** hay dos corrientes que preconizaban distintas tácticas de lucha: por un lado los líderes perpétuos como Morones, que no podían sostener un programa doctrinario avanzado; por otro lado, los militantes revolucionarios que luchaban por la independencia del movimiento obrero respecto del poder público. La pugna se reduce a dos alternativas: colaboración o independencia; líderes perpétuos o militantes revolucionarios.⁽³⁰⁾

El camino hacia la ruptura con Morones y con la vieja **CROM** es también el de ascenso y radicalización de Lombardo. A partir de estos años se hace evidente su acercamiento al marxismo, asegurando su independencia ideológica y política con respecto al moronismo. Morones, por su lado, va a criticar lo que denomina como el radicalismo y el internacionalismo

de Lombardo, a quien acusa de haber llegado a la CROM a la hora del banquete, cuando la mesa ya estaba puesta. Estas acusaciones de Morones son aprovechadas por Lombardo para renunciar a la CROM,

En un discurso pronunciado por Lombardo el 23 de julio de 1932, en el frontón nacional, en lo que puede considerarse como el preludio de la ruptura con Morones, afirma que el proletariado debe contribuir vigorosamente, dentro de los medios de táctica de lucha de la clase obrera, a la transformación del régimen burgués, señalando rumbos y diciendo que el camino está a la izquierda:

"Todo el mundo sabe que yo no soy comunista, y no soy comunista porque me ligue a los que temen al comunismo; yo no le temo, como no le temo a ninguna idea generosa, a ninguna idea nueva. No soy comunista, como ustedes tampoco, sólo porque creemos que la táctica de lucha del comunismo en México sería una táctica que fracasaría. Sin embargo, yo digo que el camino está a la izquierda, no a la izquierda comunista, ni a una izquierda que vamos a inventar; a la izquierda que tenemos impresa, pero olvidada, en los estatutos de nuestros gremios obreros de México. No vamos, pues, a crear nada nuevo, camaradas; no vamos a revelar una cosa desconocida. Es la izquierda con la que nacimos; pero que hemos cambiado en derecha, y sería preferible, para que se acaben las tentaciones, si fuere preciso, desde hoy arrancarnos a la derecha, para no ser mancos de izquierda."⁶⁰

Entre Morones y Lombardo eran evidentes sus posiciones políticas y sindicales irreconciliables. Mientras Lombardo instigaba a los obreros a la acción, Morones aconsejaba paciencia y resignación. Lombardo realizaba críticas muy severas al gobierno y declaraba abiertamente que el capitalismo se acercaba a su fin.

El 18 de septiembre de 1932, la FSODF organiza un mitin en el que hablan primero Lombardo y después Morones. Lombardo ratifica sus críticas al gobierno y a Calles, entrañable amigo de Morones. Demanda una posición nacionalista y pide la nacionalización de los principales sectores de la economía. Denuncia la corrupción imperante en el país y las pésimas condiciones de vida de los trabajadores. Dirigiéndose a Morones, Lombardo afirma que es necesario señalar errores y formular un programa radical del movimiento obrero organizado.

En su turno, Morones responde a Lombardo. Afirma que la CROM está en condiciones de solucionar sus problemas, pero como siempre, aconseja calma y crítica a los que tienen "un mal entendido entusiasmo", señala también que "hay muchos que gritan, pero a la hora de la verdad se esconden". Refiriéndose a Lombardo dice que es muy fácil hacer labor de crítica de la CROM cuando se ha llegado a la hora del banquete.⁶¹

Al día siguiente, 19 de septiembre de 1932, Lombardo entrega su renuncia a Cervantes Torres, secretario general de la CROM, diciendo que Morones ha desautorizado públicamente las ideas expuestas en su discurso y que ha tenido para él frases hirientes e injustas.

Parte del texto de la renuncia de Lombardo a la CROM es el siguiente:

"Desde que ingresé a la CROM, en 1921, es la primera vez que se desautoriza mi actuación por uno de sus elementos. Siempre he hablado y actuado con el beneplácito de todos, sin que previamente me haya puesto de acuerdo con nadie para expresar mis conceptos, pues ha normado mi conducta la Declaración de Principios de la Constitución de la CROM, que sustenta la teoría materialista de la historia de Karl Marx y preconiza la lucha de clases como medio para lograr la emancipación del proletariado. Por esta causa, sin importarme las opiniones de muchos compañeros y aún pasando por alto su modo de ser y de vivir, contrarios a mi juicio respecto de la vida y de la manera de estimar la doctrina socialista, he trabajado dentro de la CROM, con toda mi fe y mi entusiasmo, procurando servirle a la masa y no a sus directores. Mi experiencia de doce años de lucha, mis estudios constantes y la disciplina científica con que ingresé a la CROM, me han llevado a la convicción cada vez más firme y clara, de que sólo el conocimiento, el comentario y la divulgación de la doctrina socialista entre la masa y su presentación pública como programa de acción del proletariado, puede dar a éste el sentido de su fuerza social y de su responsabilidad histórica. Seguiré siendo, pues, radical marxista, aunque no comunista, por convicción, hija también de mis estudios y de mis observaciones sobre el panorama social del mundo. Seguiré siendo internacionalista y combatiré el nacionalismo chauvinista, trabajando, en suma, por el advenimiento de una vida mejor, previo el cambio del sistema burgués imperante".²⁷

Luego de su renuncia a la CROM, las masas obreras se adhieren al radicalismo de Lombardo, quien tenía tras de sí los valores de la Revolución mexicana y del socialismo. Los trabajadores mexicanos, al perder la confianza en la antigua dirigencia sindical comienzan la búsqueda de un líder sindical auténticamente revolucionario. Al declararse marxista no comunista, Lombardo se presenta como un revolucionario de verdad y que lucha por los valores de la Revolución mexicana.

Desde septiembre de 1932, una buena parte de las principales organizaciones de la CROM deciden seguir a Lombardo, por lo que realizan una convención extraordinaria del 10. al 13 de marzo de 1933, de la cual surge la llamada CROM Depurada, sin Morores, siendo electo Lombardo como secretario general. Uno de los primeros planteamientos de la CROM Depurada es la separación radical entre la lucha económica y la lucha política, entre la CROM y cualquier partido político. Se presenta a sí misma como independiente del Estado, pero demanda del Estado una política nacionalista y rectora de la economía, intervención de los trabajadores en la marcha de la economía, creación de cooperativas en el campo y en la industria, reformas al artículo 123 constitucional y proclama la lucha de clases hasta la desaparición del régimen burgués y el triunfo del proletariado.

La CROM Depurada no tiene larga vida ya que principalmente se expresa como una organización obrera antimoronista.²⁸

De los puntos del programa de la CROM Depurada, elaborados por Lombardo, resaltan los siguientes:

Reconocimiento de la lucha de clases como base de acción del movimiento obrero.
Democracia sindical.
Educación política de los trabajadores.
Creación de la Escuela Superior Obrera Karl Marx.
Independencia del movimiento sindical respecto del Estado.
No aceptación de puestos públicos por los militantes y dirigentes sindicales.
Instauración de los seguros sociales que deben cubrir todos los riesgos, desde los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales hasta el desempleo.
Intensificación de la reforma agraria.
Nacionalización del petróleo.
Escuelas para la formación de obreros calificados y de técnicos superiores, para desarrollar la industria nacional.
Restricciones y prohibiciones a las inversiones del capital extranjero.
Impuestos progresivos a los capitales improductivos.
Reinversión de las utilidades de las empresas para impedir su exportación al extranjero.
Construcción por el Estado de habitaciones baratas para los trabajadores de todas las profesiones y oficios.
Comedores gratuitos en las escuelas primarias.
Un nuevo sistema electoral que permita la representación legítima de la clase obrera en el Congreso de la Unión.
Creación de la Confederación Obrera Iberoamericana para luchar contra el imperialismo yanqui.⁽²⁴⁾

Con la CROM Depurada, a la antidemocracia moronista los lombardistas oponen la democracia sindical. La CROM Depurada se desliga desde un primer momento del PLM y manifiesta su desvinculación de cualquier partido político. Como se desprende de su programa, defiende un proyecto nacionalista en que demanda frenar la inversión extranjera en México y aumentar la participación del Estado en la economía.

La CROM Depurada, central antimoronista, es necesariamente de vida transitoria. Por tal motivo, con la idea de crear una nueva central obrera y campesina, el 28 de junio de 1933 se constituye el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino. Las organizaciones que se adhieren a este comité son: la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, la Federación de Campesinos del Distrito Federal, la Federación Sindical de Querétaro, la Liga Nacional Campesina "Ursulo Galván", la Federación Local de Trabajadores, la CROM Depurada, la CGT, la FSTDF y la Confederación Nacional de Electricistas y Similares de la República.

A partir de entonces, Lombardo entra en contacto con otras organizaciones obreras con la finalidad de crear una nueva central unitaria, que sería la CGOCM, la cual no muestra ninguna liga con el gobierno al momento de su creación. El propósito de Lombardo en ese

momento es rehacer la unidad sindical y crear una nueva organización basada en el principio de la lucha de clases en los postulados aprobados por la CROM Depurada en marzo de 1933.

Así pues, en 1933 se comienza a gestar la unificación proletaria al constituirse el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino, que debía formar una nueva central de trabajadores, cuyas características serían la independencia con el Estado y los partidos políticos, así como la lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores.

Este Congreso Obrero y Campesino se reúne en el teatro Arbu de la Ciudad de México del 26 al 31 de octubre de 1933, con la asistencia de representantes de diversas organizaciones sindicales. De ella nace la CGOCM, que escribiría uno de los capítulos más brillantes de la historia del movimiento obrero mexicano. En este Congreso no se acepta la participación de los sindicatos comunistas por considerar que su lucha es de carácter político y la nueva organización nace con la bandera del "apoliticismo", planteando únicamente la lucha sindical, es decir, la acción directa, teniendo como métodos de lucha la huelga, la asociación sindical, etc., buscando un aumento constante de sueldos y la racionalización del trabajo.⁹⁹

Además de los sindicatos lombardistas, la CGOCM cuenta con algunos sindicatos pertenecientes a la CGT y la FSTDF de "los cinco lobitos". La CSUM no es invitada a participar debido a su abierto sometimiento al PCM y a las posiciones de la III Internacional, sobre todo en lo referente al resultado del VI congreso que había dictado la línea de clase contra clase. Esta línea nunca sería apoyada por los lombardistas, para quienes la revolución social no podía lograrse si no se llevaba hasta sus últimas consecuencias el programa de la Revolución mexicana.

Con la fundación de la CGOCM en 1933, se inicia el proceso de unificación de las agrupaciones sindicales obreras en el período de ascenso de la lucha de los trabajadores (1933-1936). Con ella se trata de llenar el vacío creado por la descomposición de la CROM, así como superar la dispersión y atomización que acababan de enfrentar la mayoría de las organizaciones sindicales. La actividad de la CGOCM, dirigida por Lombardo durante sus tres años de vida, es muy importante. Se dedica a organizar nuevos sindicatos y a planear y encabezar huelgas. El pago del séptimo día de descanso es un logro de la CGOCM.

Se convierte en una auténtica vanguardia de las luchas proletarias al proporcionar asistencia y solidaridad a todos los movimientos reivindicativos de los trabajadores; es la primera organización que propone la contratación colectiva única y se opone a la regionalización del salario mínimo, llega a proponer, inclusive, el empleo de la huelga general.

La CGOCM abandona su carácter apolítico hasta entrado el cardenismo y en que Lombardo expone que su posición no es antiestatista.¹⁰⁰

La CGOCM logra sus propósitos no sólo por su combatividad, sino también porque las condiciones políticas del país habían cambiado. Cuando se abre la perspectiva para la clase obrera de obtener sin obstáculos insuperables sus reivindicaciones, la lucha de clases se

intensifica, lo mismo que en los periodos represivos. La realización de huelgas, paros, manifestaciones, mítines y otras medidas, permiten a la CGOCM avanzar rápidamente hasta hacer posible la unidad de acción de todos los trabajadores, independientemente de su afiliación a los organismos nacionales existentes.⁶⁷⁾

Los logros políticos e ideológicos de la CGOCM en 1934, según su dirigente, son los siguientes:

"a) ...la Confederación es la agrupación de trabajadores más numerosa que existe en el país; b) ...es la que sustenta y practica el programa más avanzado dentro de la lucha sindical; c) ...representa el renacimiento de la dignidad de la clase asalariada, olvidada o perdida en los últimos diez años; d) ...es la primera central nacional de trabajadores que se organiza, trabaja y vive en México, sin la ayuda material, política y moral del Estado; e) ...es también la única que ha renovado a sus directores, la única que trata de formar nuevos elementos capaces de conducir a las masas, y la única que carece de líderes profesionales que viven a expensas de los sindicatos, sin trabajar para sobrevivir a sus necesidades personales."⁶⁸⁾

Así pues, la CGOCM organiza huelgas, paros, protestas, boicóts, reuniones públicas, etc. La militancia de los trabajadores se refuerza por su descontento debido a las condiciones económicas de pobreza general y a la virtual cesación de las reformas a principios de los años treinta, así como a las repercusiones de los efectos de la crisis económica mundial en México, que afectaron fundamentalmente a los campesinos y a los obreros. Es el producto más importante de la reorganización sindical, al entrarse en la etapa de recuperación de la crisis económica. Para esto mucho tienen que ver las nuevas condiciones económicas, el fracaso y desprestigio de los métodos moronistas y la inquietud obrera generada en la época.

Además de las grandes centrales obreras señaladas anteriormente, en concreto la CGOCM, se inicia la creación de sindicatos independientes que agrupan a trabajadores de sectores claves de la economía, que consideran más conveniente mantener su identidad y una política propia. Las actividades de estos sindicatos nacionales de industria se dedican básicamente a negociar sus demandas de manera directa con la empresa. Tal es el caso del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), la Confederación Nacional de Electricistas y Similares, así como los sindicatos minero y petrolero. Estos cuatro sindicatos nacionales de industria son creados entre 1933 y 1936, precisamente en los años en que se da el proceso de integración del movimiento obrero.⁶⁹⁾

Cabe recordar que tanto la creación de los sindicatos agrupados en las grandes organizaciones, como la CGOCM, y los sindicatos nacionales de industria no nacen por acuerdos institucionales, sino que son producto de un proceso de movilización obrera provocada tanto por la crisis económica como por la crisis política que se vive durante el maximatismo. La creación de las organizaciones obreras durante el cardenismo, y en los años previos a él, son producto de la movilización de los trabajadores. La organización sindical es producto de una organización huelguística.

Así pues, el movimiento obrero llega al cardenismo dividido pero independiente del Estado, pues, salvo la Cámara Nacional del Trabajo (CNT), que intentó formarse como organización obrera con la protección de Abelardo L. Rodríguez, las demás organizaciones estaban libres de la tutela estatal, unas porque les parecía la línea correcta, como la CGOCM, la CSUM y los sindicatos de electricistas, mineros y ferrocarrileros; mientras que otros organismos como la CROM y, en menor medida la CGT, eran independientes no porque así lo desearan sino debido a que el Estado los rechazaba como posibles aliados.⁽⁴⁹⁾

Debido a la ola de huelgas realizadas en 1935, producto de la movilización de los trabajadores, aunado al apoyo del gobierno de Cárdenas a la causa de los trabajadores,⁽⁵¹⁾ expresado en la promoción de cambios en la legislación del trabajo con un sentido progresista, se propició que la clase patronal se enfrentara al gobierno de manera resuelta y fuera apoyada por Calles, quien en declaraciones a la prensa en junio de 1935 acusa a Lombardo de ser el responsable de las huelgas realizadas en el país⁽⁵²⁾ y critica la forma de hacer política de Cárdenas.

Con las pugnas Calles-Cárdenas, en que el primero critica la política laboral del presidente, este último logra el apoyo de las masas y se facilita el proceso unificador del movimiento obrero. A raíz de esto, la clase obrera toma una fuerza imponente que sus líderes, sobre todo Vicente Lombardo Toledano, se encargan de poner en movimiento. Esa masa obrera, según Arturo Anguiano, se desata en torrente, desbordándose por las calles de la ciudad, proponiendo la huelga general mediante la cual podría paralizar las fábricas y las minas, clausurar los comercios, detener los trenes y vehículos, impedir el funcionamiento de la administración pública y del aparato económico en su conjunto. Esta energía obrera no se logra encauzar hacia una lucha obrera, independiente y unida, que protegiera a los trabajadores del peligro represivo y vigorizara su acción, conservando su autonomía respecto del gobierno, sino que la fuerza de las masas es dirigida hacia Cárdenas y puesta a su servicio.⁽⁵³⁾

A raíz de este conflicto entre Calles y Cárdenas, el movimiento obrero independiente reacciona de inmediato al comprender la dirigencia sindical que si Calles triunfa sobreviviría su aniquilamiento. La crisis provoca la alianza de las organizaciones obreras que durante el maximato se habían resistido a colaborar con el gobierno, aglutinándose el movimiento obrero en dos polos: la CGT y la CROM apoyan a Calles, mientras que por otro lado, la lombardista CGOCM y los comunistas de la CSUM, así como los sindicatos electricistas, ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos apoyan a Cárdenas. Con esto, el gobierno cardenista consigue el apoyo del sindicalismo más agresivo; esta alianza acelera y provoca nuevas modalidades de organización que el gobierno de Cárdenas patrocina y aprovecha. Estas últimas organizaciones formalizan de inmediato su alianza fundando el CNDP, antecedente de la CTM, central obrera creada por el apoyo gubernamental y por los líderes sindicales más influyentes de la época.⁽⁵⁴⁾ El apoyo de los trabajadores agrupados en el CNDP significó el principal apoyo de Cárdenas en su pugna con Calles. Con su creación se inicia una importante labor de movilización de masas, la cual durante el cardenismo se convirtió en un método de unificación obrera.

Desde el mismo día de las declaraciones de Calles, el 10 de junio de 1935, se hacen los preparativos para la creación del CNDP, el cual manifiesta su abierto apoyo a Cárdenas y se propone la unificación de todas las organizaciones sindicales del país. Lombardo reitera su tesis de que la organización sindical es un frente de masas, independientemente de las opiniones políticas y de las creencias de quienes lo integren, ya que todas las tendencias deben estar representadas en la dirección de la organización obrera.⁽⁴⁵⁾

La intensificación del reparto agrario y la organización del ejido, aunada a los deseos del presidente Cárdenas de unificar a las organizaciones sociales y políticas, así como la tolerancia a movimientos reivindicativos, motivan que Calles, el "jefe máximo" de la Revolución, iniciara sus ataques contra el presidente Cárdenas, acusándolo de tener una política socializante y de ser incapaz de mantener el control de la clase obrera. Ante las declaraciones de Calles de junio de 1935, en que critica lo que denomina como el "radicalismo" de Cárdenas, y frente al gran despliegue de actividad de grupos profascistas, principalmente los "camisas doradas", el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) invita a todas las organizaciones obreras a discutir la posición que habrían de adoptar frente a las declaraciones de Calles. Es así como comienza el proceso de unificación de varias de las organizaciones sindicales más importantes y su alianza con el general Cárdenas. Hasta el propio PCM, que había sostenido la tesis: "ni con Calles ni con Cárdenas", modifica su posición y apoya a Cárdenas frente a Calles.

El llamado del SME se concreta el 15 de junio de 1935 en la formación del CNDP. Forman parte de éste la CSUM, la CGOCM, el SME, el Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana (STMMRM), la CNT, la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Alianza y Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, el STFRM, y más tarde se incorporarán el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), la Confederación de Asociaciones de Profesionistas y la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza. Las organizaciones obreras que forman el CNDP entienden que se unifican por la necesidad de defender el nivel organizativo de la clase obrera y la perspectiva de preparar un congreso nacional que sentara las bases para crear un frente sindical único, que se daría en febrero de 1936 con la creación de la CTM.

En la conformación del CNDP confluyen tres fuerzas fundamentales: la CGOCM, la más importante, dirigida por Lombardo y por el grupo de "los cinco lobitos", que tiene sus bases en las federaciones estatales, en especial en la del Distrito Federal; la CSUM, ligada al PCM, que influye en algunas secciones de los sindicatos ferrocarrilero, minero y petrolero, así como en algunos sindicatos pequeños de distintas regiones del país, que en bloque suman una gran fuerza sindical; y, finalmente, los grandes sindicatos de industria independientes como electricistas y petroleros.⁽⁴⁶⁾

Paralelamente a la formación del CNDP se crea la Alianza de Trabajadores Unificados encabezada por la CROM y la CGT,⁽⁴⁷⁾ con la finalidad de apoyar a Calles.

De acuerdo con Lombardo, si en ese momento Cárdenas, siendo presidente de la República, no hubiera contado con el apoyo de las masas obreras, cae su gobierno y se hubiera prolongado el control político de Calles por muchos años más. Calles sale de México voluntariamente, pero regresa después con el propósito de conspirar con el ejército y derrocar al gobierno cardenista, siendo expulsado posteriormente el 10 de abril de 1936.

"Nosotros --dice Lombardo--, enterados de la situación, le pedimos al presidente Cárdenas que lo expulsara de México. Hubo muchas resistencias. El general Múgica, que vivía cerca de mí, me vino a ver: 'No es posible que se haga eso'. 'Es que si ustedes no lo expulsan, nosotros vamos a rodear su casa, con miles y miles de obreros hasta que la situación truene, y yo al frente de ellos. Dígale al presidente que nos eche el ejército'. Nos dijo: 'No lo hará el presidente'. 'Bueno, entonces ustedes resuelvan el problema'. Hasta que por fin Múgica me dijo que iba a ser expulsado Calles".⁽⁴⁸⁾

Para poner en marcha su proyecto nacionalista económico, Cárdenas necesitaba contar con la alianza de obreros y campesinos, quienes fungirían como su principal base de apoyo. Los líderes sindicales compartieron y apoyaron la política cardenista que también planteaba mejoras efectivas en el nivel de vida de las masas populares y reconocerles sus derechos. Por ello, en esta pugna entre Cárdenas-Calles, la mayoría de las organizaciones sindicales simpatizantes del cardenismo se agrupan en el CNDP. Con el proceso de reunificación del movimiento obrero, éste se ligó ideológica y políticamente al nuevo grupo en el poder.

De acuerdo con Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizcaíno, su papel en la creación y desarrollo de la CGOCM, su manera de vincularse a las masas y su carisma, así como su habilidad política, hacen de Lombardo un dirigente sindical y político destacado, que los acontecimientos colocaron en primer plano. Apoyado en su personalidad carismática y su prestigio como organizador sindical que le atrajeron las simpatías de los trabajadores, Lombardo asume en este proceso la función de mediador y enlace entre éstos y el Estado, haciendo concordar los intereses de las masas con los del gobierno cardenista. Si bien Lombardo no dependía de modo orgánico del poder estatal y la burguesía nacionalista, sí tenía sus mismos propósitos y se sentía identificado con ellos, en el sentido de que el objetivo central que cimienta toda su actividad es la industrialización del país y, mediante ésta, el desarrollo de la burguesía nacional. Esto es lo que vincula a Lombardo con Cárdenas.⁽⁴⁹⁾

Las relaciones entre Cárdenas y Lombardo eran constantes. El presidente siempre estuvo informado, a través de Lombardo, del desarrollo de las huelgas y de las demandas obreras.

Coincidimos ampliamente con Arnaldo Córdova en el sentido de que la existencia de un movimiento sindical independiente era indispensable para que la política de masas de Cárdenas tuviera garantías de aplicación a la realidad mexicana. Ninguna organización sindical corrupta podía ser capaz de movilizar eficazmente a los trabajadores por sus demandas y menos aún de controlarlos cuando se tratara de llevarlos a prestar apoyo al gobierno en sus proyectos de reforma. Lo que Cárdenas necesitaba no era una organización servil que se limitara a respaldarlo acriticamente, entregándole a la clase trabajadora atada de pies y manos, sino una

organización combativa, capaz de defender a sus agremiados y lanzarlos con entusiasmo a la lucha por sus reivindicaciones. No quería esclavos sino aliados, y sabía que para convertir a los trabajadores en aliados del gobierno revolucionario primero había que darles la oportunidad de sentirse dignos en la lucha y en la victoria contra sus enemigos de clase. Buscaba el acuerdo con ellos porque iba a necesitar de ellos. Los trabajadores debían tener la posibilidad real de crear a sus propios dirigentes, sin que en ningún momento volvieran a padecer influencias exteriores que los encadenaran a intereses que chocaban con los suyos y con los del Estado mismo. Sólo ese tipo de dirigentes podrían estar en condiciones de hablar a nombre de los trabajadores, con la total adhesión de éstos, y pactar, en la lucha reivindicativa, la alianza entre la clase que representaban y el gobierno de la Revolución. Lombardo Toledano era el prototipo de dirigente sindical bajo estas condiciones.⁽⁹⁰⁾

Las relaciones entre Cárdenas y Lombardo han sido poco estudiadas, pero nadie duda de la importancia incalculable que tuvieron para el desarrollo del movimiento de masas de la década que siguió a la crisis. Es muy probable que ambos hayan mantenido una comunicación más o menos constante, por lo menos desde que el primero aceptó su candidatura a la presidencia de la República, discutiendo, prácticamente como aliados, los problemas del país. La coincidencia de intereses produjo la colaboración, y la colaboración la unidad entre el Estado y las masas trabajadoras o mejor dicho sus dirigentes, tal fue el proceso que condujo en poco tiempo a la institucionalización de la política de la Revolución mexicana. Las relaciones entre Lombardo y Cárdenas eran recíprocas, uno necesitaba del otro, pero el presidente siempre conservó la posición dominante.⁽⁹¹⁾

En la alianza entre el gobierno y las fuerzas sindicales agrupadas en el CNDP, y luego en la CTM, Lombardo representa políticamente el papel de una figura de enlace. Por no ser obrero carecía de una base sindical propia, pero contaba en cambio con el liderazgo de la ya muy poderosa CGOCM y unificaba al grupo de excomunistas de "los cinco lobitos" y a Blas Chumacero, que controlaban la gran mayoría de los sindicatos del Distrito Federal y de Puebla. La creciente inclinación de Lombardo hacia la izquierda, que coincidió con la nueva política de la IC de crear frentes populares, le aseguraría el visto bueno de los comunistas. Para ellos, como para los excomunistas, Lombardo resultaba la figura más conveniente, por asumir el papel de factor unificador del movimiento obrero.

Lombardo mismo se identifica con la posición del PCM y los grandes sindicatos de industria en lo referente a constituir una central obrera fuerte y respetuosa de la autonomía sindical; por eso, como líder de la central, Lombardo habría de encontrarse pronto entre dos fuegos, el de los comunistas y el de los líderes que habían sido cronistas, es decir, Fidel Velázquez y compañía. Estos, formados en una práctica de manipulación y control de innumerables pequeños sindicatos, poco comprendían la necesidad de politizar y fortalecer la conciencia sindical autónoma. Su visión del sindicalismo consistía en sumar la mayor cantidad de fuerzas, ya fuera por medio de alianzas con el gobierno, o bien organizando sindicatos al vapor para obtener el control de la central. Como muy pronto señalarían, o se les daba el

control de la central o procurarían escindirla. Contaban, efectivamente, como lo afirma Alicia Hernández Chávez, con la fuerza numérica necesaria para hacerlo.⁶⁷²

En suma, el CNDP, de vida transitoria, representa una organización política creada para apoyar a Cárdenas. Da paso y sirve como antecedente para crear una organización sindical más sólida, la más importante y poderosa que ha habido en México: la CTM, la cual representa una organización sindical y política que se subordinó al Estado al no formar su propio partido, sino al afiliarse como corporación al partido del Estado, favoreciendo con ello el control corporativo de las masas obreras. Mientras que los sindicatos y centrales obreras creadas entre 1928 y 1934 habían manifestado una relativa independencia del Estado, con la creación del CNDP se inicia la alianza con el Estado, y con la CTM se consuma la dependencia del movimiento obrero al Estado mexicano, en lo cual Lombardo tuvo un papel protagónico.

3.- Su Paso por la Confederación de Trabajadores de México.

De acuerdo con Lombardo Toledano, antes de la creación de la CTM el movimiento obrero mexicano presentaba las siguientes características: una central sindical nacional fuerte y de espíritu revolucionario, la CGOCM. La CNT, sin una ideología definida y con pocos contingentes. La CSUM, adherida a la ISR, con unos cuantos sindicatos en algunas de las regiones del país y un instrumento de penetración del PCM en las organizaciones sindicales autónomas o independientes. La CROM, que tuvo una época brillante, pero que se encontraba debilitada.⁶⁷³

El CNDP fue la antesala para la creación de la CTM. Durante el congreso de su creación⁶⁷⁴ se acuerda que la CTM participaría en todos los problemas sindicales y políticos de carácter general, pero no en política electoral; se hace énfasis en la independencia respecto de la burguesía y del Estado y se resuelve incorporar a los campesinos, acción esta última que es evitada por Cárdenas, quien afirma que los campesinos debían tener una organización aparte de los obreros. Para Valentín Campa, dirigente comunista, este incidente entre el congreso constituyente de la CTM y el presidente Cárdenas fue muy saludable, ya que a su juicio reafirmó la independencia de la nueva central.⁶⁷⁵

Previo a la creación de la CTM, Cárdenas define su política laboral en el conflicto de la Vidriera de Monterrey, a principios de 1936.

El pretexto para la confrontación del gobierno cardenista con el grupo Monterrey, es un *lock out* (paro patronal) decidido por los industriales de esa ciudad, a raíz de un huelga de trabajadores de la Vidriera Monterrey perteneciente a la familia Garza Sada, que se había negado a reconocer al sindicato afiliado a la CGOCM y trataba de imponer su propio sindicato. Los empresarios culpan de la movilización obrera en la fábrica de vidrio a la agitación de elementos

"ajenos" a Monterrey, especialmente de los comunistas, por lo que declaran un paro patronal de todas las industrias el 6 de febrero de 1936.

Con el propósito de dar solución al conflicto, Cárdenas viaja a Monterrey y se dirige al Centro Patronal, donde denuncia la negativa de los empresarios a cumplir las leyes laborales y concluye con la sugerencia de que los empresarios cansados de la lucha laboral pueden entregar sus empresas a los trabajadores o al Estado. También define su política laboral en 14 puntos, en que llama a la unificación de los trabajadores en una sola confederación sindical, da garantías de que las demandas de los trabajadores están de acuerdo con las posibilidades económicas de las empresas, y señala que la agitación obrera no es resultado de presiones comunistas, sino de las necesidades insatisfechas de los trabajadores y de la falta de cumplimiento de las leyes del trabajo por parte de los patronos.⁽²⁶⁾

Los 14 puntos de la política laboral cardenista son los siguientes:

"1.- Necesidad de que se establezca la cooperación entre el gobierno y los factores que intervienen en la producción para resolver permanentemente los problemas que son propios de las relaciones obrero-patronales, dentro de nuestro régimen económico de derecho.

"2.- Conveniencia nacional de proveer lo necesario para crear la Central Unica de los Trabajadores Industriales, que dé fin a las pugnas intergremiales nocivas por igual a obreros, patronos y al gobierno.

"3.- El gobierno es el árbitro y regulador de la vida social.

"4.- Seguridad de que las demandas de los trabajadores serán siempre consideradas dentro del margen que ofrezcan las posibilidades económicas de las empresas.

"5.- Confirmación de sus propósitos expresados anteriormente a los representantes obreros, de no acordar ayuda preferente a una determinada organización proletaria, sino al conjunto del movimiento obrero representado por la Central Unitaria.

"6.- Negación rotunda de toda facultad a la clase patronal para intervenir en las organizaciones de los obreros, pues no asiste a los empresarios derecho alguno para invadir el campo de acción social proletaria.

"7.- Las clases patronales tienen el mismo derecho que los obreros para vincular sus organizaciones en una estructura nacional.

"8.- El gobierno está interesado en no agotar las industrias del país, sino acrecentarlas, pues aún para su sometimiento material, la administración pública reposa en el rendimiento de los impuestos.

"9.- La causa de las agitaciones sociales no radica en la existencia de núcleos comunistas. Estos forman minorías sin influencia determinada en los destinos del país. Las agitaciones provienen de la existencia de aspiraciones y necesidades justas de las masas trabajadoras, que no se satisfacen, y de la falta de cumplimiento de las leyes de trabajo, que da material de agitación.

"10.- La presencia de pequeños grupos comunistas no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de nuestro país. Existen estas pequeñas minorías en Europa, en Estados Unidos y, en

general, en todos los países del orbe. Su acción en México no compromete la estabilidad de nuestras instituciones, ni alarma al gobierno ni debe alarmar a los empresarios.

"11.- Más daño que los comunistas, han hecho a la nación los fanáticos que se oponen al cumplimiento de las leyes del programa revolucionario, y sin embargo, tenemos que tolerarlos.

"12.- La situación patronal reciente no se circunscribe a Monterrey, sino que tiene ramificaciones en otros centros importantes de la República, como La Laguna, León, el Distrito Federal, Puebla y Yucatán.

"13.- Debe cuidarse mucho la clase patronal de que sus agitaciones se conviertan en banderilla política, porque esto nos llevará a una lucha armada.

"14.- Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Eso sería patriótico; el paro no".⁽⁷⁷⁾

En la política laboral de Cárdenas dada a conocer en estos 14 puntos, se establecen los parámetros dentro de los cuales el Estado apoya la movilización de los trabajadores industriales. También coincide con los objetivos de los líderes obreros mexicanos, ya que mientras Cárdenas propone la unificación obrera, las confederaciones y sindicatos existentes están estableciendo las bases para la creación de una gran central sindical nacional que sería la CTM, que de hecho responde a las metas de unificación de ciertos sectores del movimiento laboral, así como a las del gobierno. Una de las primeras actividades de la CTM es incorporar a la mayoría de los sindicatos existentes y contribuir a la organización de los trabajadores todavía no sindicalizados.

Del 26 al 29 de febrero de 1936 se celebra en la Ciudad de México el Congreso de Unificación Obrera,⁽⁵⁴⁾ que dio como resultado la creación de la CTM, que pasa a ser a partir de entonces la central obrera más importante del país. La iniciativa de crear la CTM se debe en gran parte a Vicente Lombardo Toledano, líder del movimiento de renovación del proletariado mexicano, quien goza en ese momento de un gran prestigio y una gran solvencia.

Para algunos estudiosos de la época, como Luis Araúza, Cárdenas genera el clima propicio para la formación de una central obrera en qué fincar la estabilidad de su periodo presidencial y selecciona a los hombres que habrían de servirle en ese objetivo, llevando como primer figura a Lombardo Toledano, a quien le proporciona todos los elementos y todas las facilidades para el mejor éxito de su cometido. Automáticamente, Lombardo se convierte en el hombre fuerte del momento, y a su alrededor se mueven los dirigentes de las organizaciones obreras, convencidos de que Lombardo es el hombre seleccionado para realizar la jornada de unificación de los trabajadores a través de una central obrera de carácter nacional; la que ya se advertía sería fuerte y poderosa, pues llevaba el aval del presidente de la República y el apoyo y respaldo de todo el engranaje de la administración pública del Estado.⁽⁵⁷⁾

A su vez, Lombardo considera que la CTM surge como una fuerza nueva, de una militancia combativa desconocida hasta entonces. A diferencia de la CROM, nace sin la ayuda del gobierno, con independencia absoluta del Estado, por lo que frente al presidente Cárdenas declaró:

"Nada hay en la vida de la CTM que nos avergüenze o nos preocupe. Somos una organización independiente del gobierno, autónoma y, por tanto, nuestra palabra cuando se expresa alcanza la enorme significación de un apoyo auténtico del pueblo. Ni usted querría un proletariado sometido a la dirección del gobierno ni nosotros querríamos un jefe del gobierno que no estuviera sometido más que a la voluntad del pueblo de México."⁶⁹

Así queda expresada en su inicio la relación entre el movimiento obrero y el Estado durante el cardenismo.

Con la creación de la CTM en 1936 comienza una larga serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que cambiaron el panorama del país. Nace simpatizando con la política nacionalista de Cárdenas. Como fin mediano se propone la abolición del capitalismo en México y como fines inmediatos postula el mejoramiento de la clase trabajadora, la ampliación de las libertades democráticas, la liberación política y económica de México y la lucha contra la guerra y el fascismo, fines que también perseguía el cardenismo, por lo que mientras la CTM se guiara por estos principios, en vez de representar un peligro para el gobierno cardenista y el programa posrevolucionario, lo fortalecía.

En la declaración de principios, objetivos y táctica de lucha de la CTM, contenido en sus estatutos, se postulan los siguientes principios:

"El proletariado de México luchará, fundamentalmente, por la abolición del régimen capitalista. Sin embargo, tomando en cuenta que México gravita en la órbita del imperialismo, resulta indispensable para llegar al objetivo antes anunciado, conseguir la liberación política y económica del país.

"El proletariado de México reconoce el carácter internacional del movimiento obrero y campesino y su lucha por el socialismo. En tal virtud, al mismo tiempo que establece las más estrechas relaciones con el movimiento obrero de los demás países de la tierra y coopera en el desarrollo de la más amplia y efectiva solidaridad internacional, pondrá todo lo que esté de su parte para lograr la unidad internacional del proletariado".⁶⁹

La CTM establece en su inicio como su línea estratégica y táctica de lucha, la alianza de la clase obrera con los campesinos y con todos los sectores democráticos susceptibles de actuar en común por el logro de objetivos comunes, ante las demandas y reivindicaciones de carácter nacional. Al postular el principio del internacionalismo proletario, acuerda convocar a un congreso para agrupar a todas las organizaciones sindicales de América Latina y se propone contribuir a la unidad del movimiento obrero internacional. En su primer comité nacional hay elementos sindicalistas tradicionales: los resabios del anarquismo, sindicalistas reformistas, comunistas y marxista-leninistas sin partido.

Manifiesta que el proletariado de México luchará a toda costa por mantener su independencia ideológica y de organización y porque todos sus objetivos finales sean alcanzados

con entera independencia de clase, mediante sus propias fuerzas, libre de influencias y de tuteladas extrañas. El lema original de la CTM es: "Por una sociedad sin clases".⁽⁶²⁾

De acuerdo con Robert P. Millon, con base en los principios contenidos en los estatutos de la CTM y en armonía con sus convicciones personales marxistas, así como por su instinto intelectual que pretende conducir los destinos del proletariado, Lombardo busca guiar a la CTM, encauzándola por tres sendas: 1) unidad interna entre los trabajadores para que la lucha pudiese ser más efectiva en pro de sus proyectos y objetivos inmediatos y los de largo alcance; 2) unidad de los trabajadores, de los campesinos, de la clase media y de otras fuerzas progresistas a fin de formar un amplio frente popular para promover la Revolución mexicana; y 3) unidad con las fuerzas internacionales opuestas al fascismo y al imperialismo y en lucha por la paz.⁽⁶³⁾

La historia de la CTM está íntimamente asociada al Estado mexicano. Desde su nacimiento es la principal organización obrera del país. Como hemos visto, la CTM forma parte de la gran hazaña del gobierno cardenista: construir un proyecto estatal con la participación de los obreros y los campesinos, que le dieron la legitimidad del proyecto revolucionario al Estado mexicano. El mejoramiento de la situación social de las masas permitiría que la alianza entre el Estado y la CTM tuviera éxito y fuera distinta de los dos intentos anteriores: de Carranza con la COM y de Calles con la CROM.

El surgimiento de la CTM se da respondiendo a la estrategia lombardista consistente en apoyarse en el Estado para ganar posiciones y desde dentro llevar adelante el proyecto sindical. La otra cara de la moneda es la necesidad del grupo gobernante de tener un movimiento obrero aliado y cercano, que le posibilitara consolidar con legitimidad un proyecto nacional.

El primer problema al que se enfrenta la CTM es la resolución entre autonomía sindical o incorporación partidaria. En 1937 se da, como veremos en seguida, la batalla contra los líderes comunistas, a quienes se les acusa de querer manipular a la central obrera a favor de los intereses del PCM. Después, Lombardo propone que la CTM se afilie en bloque al partido oficial, con lo que se inicia la incorporación obrera a la vida del PNR, del PRM y luego del PRI, partidos en el poder.

El segundo problema importante al que se enfrenta la CTM, que también veremos más adelante, es el carácter de su relación con el Estado, eso que después se conocerá como la "alianza histórica". El proyecto cardenista tenía como un eje fundamental la organización corporativa de la sociedad. Dentro de esta lógica, se da una relación de alianza con el grupo en el poder, a través de distintos canales: en el partido de masas estructurado en sectores (PRM), con lo cual los líderes sindicales acceden a puestos de elección popular.

Sin embargo, coincidiendo ampliamente con Alberto Aziz Nassif, esta relación que se inicia como una alianza empezará a transformarse en una relación de subordinación a las políticas del Estado, en el transcurso de los diez primeros años de vida cetemista, sobre todo a partir de 1941, una vez que Lombardo ha dejado la secretaría general de la CTM.

La alianza como tal se da prácticamente en los primeros dos años de vida de la CTM, posteriormente se inicia un tránsito hacia la subordinación de la clase obrera al aparato estatal mediante una estructura corporativa de control, cuyas tendencias más significativas son: separación gremial de obreros y campesinos, articulación de las demandas obreras al proyecto de un Estado clasista y un arbitraje estatal en el control del liderazgo. Estos rasgos se van a ir imponiendo desde principios de los años cuarentas y se acentúan con el alemanismo, una vez que las reformas --al "estilo cardenista"-- son sustituidas por una política de reconciliación o unidad nacional de los años de la Segunda Guerra Mundial.¹⁶⁶

Así, podemos ver que lo que se inicia como alianza (pacto entre iguales), termina en una relación de subordinación y sometimiento del movimiento obrero hacia el grupo en el poder, proceso en el cual Lombardo jugó un papel de primera línea. Para comprobar lo anterior es necesario resaltar algunos puntos importantes de la trayectoria de la CTM.

La elección del primer comité ejecutivo nacional de la CTM a principios de 1936 cuenta con la presencia de tres fuertes grupos, integrados por los delegados de filiación comunista encabezados por Valentín Campa y Miguel Angel Velasco, el grupo de "los cinco lobitos" encabezados por Fidel Velázquez y los delegados lombardistas. Estos tres grupos se disputan los puestos de representación del primer comité ejecutivo nacional de la CTM. Los votos fueron por secretarías, no por planillas.

Para la secretaría general se presentan dos candidaturas: la de Vicente Lombardo Toledano y la de Alfredo Navarrete. Por una abrumadora mayoría resulta electo Lombardo. Para la secretaría de trabajo y conflictos se propone a Juan Gutiérrez, del sindicato ferrocarrilero y Agustín Guzmán del sindicato minero. Por absoluta mayoría resulta electo Juan Gutiérrez.

Para la secretaría de organización, propaganda y acuerdos se presentan varios candidatos: Fidel Velázquez, de la desaparecida CGOCM; Gustavo Ortiz Hernán del sindicato de artes gráficas; Miguel Angel Velasco de la desaparecida CSUM y Francisco Breña Alfvéz del SME. Tanto Ortiz Hernán como Breña Alfvéz retiran su postulación, quedando solamente las candidaturas de Velasco y Velázquez. Breña Alfvéz declara que su sindicato apoya a Miguel Angel Velasco, mientras que Fernando Amilpa, antiguo militante de la CGOCM, sostiene la de Fidel Velázquez.

La mayoría de los delegados sindicales, con la excepción de los de la extinta CGOCM, apoyan a Miguel Angel Velasco, argumentando que los antiguos sindicalistas de la CGOCM ya tenían la secretaría general. En medio de un gran desorden y en aras de la unidad, Valentín Campa declara que la CSUM retira la candidatura de Velasco, lo cual propicia un nuevo desorden. Francisco Breña Alfvéz declara que la CSUM no es la única que apoya a Velasco, por lo que no está facultada para retirar la candidatura. Retira su apoyo a Velasco. La mesa propone poner la elección de candidatos a la secretaría de organización. Se elige secretario de finanzas a Carlos Samaniego G., del sindicato minero. Para la secretaría de acción campesina se presentan varias candidaturas: el general Villarreal, Francisco Márquez y Pedro Morales. Este último es finalmente electo. Para la secretaría de estudios técnicos se presenta

una sola candidatura, que es la de Francisco Zamora. La comisión de asuntos internacionales queda a cargo de Rodolfo Pifia Soria, David Vilchis, Víctor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo.

Se regresa nuevamente a la elección pendiente y Valentín Campa propone que Miguel Ángel Velasco sea propuesto para la secretaría de educación y Fidel Velázquez para la secretaría de organización. Los delegados gritan que no. A pesar de ello, la propuesta de Campa se hizo efectiva. Así, queda conformado el primer comité ejecutivo nacional de la CTM.⁽⁶⁵⁾

Desde la conformación de la CTM se hace evidente que los líderes de la extinta CGOCM marcarían la política y dirección a seguir, lo cual es denunciado por los comunistas, quienes decían que los antiguos líderes de la CGOCM parecían los propietarios de la CTM, pues todo lo hacían los lombardistas, y que a los antiguos unitarios (CSUM) tampoco les daban comisiones, por lo que pensaron que se debería operar un cambio de actitud y ver cómo agrupaban a las antiguas fuerzas unitarias para formar un movimiento de izquierda dentro de la CTM. La lucha por el control de la CTM agravó las discrepancias, sobre todo entre los comunistas y "los cinco lobitos"

Al implantarse en la CTM una política colaboracionista con el gobierno, el PCM criticó que los lombardistas y "los cinco lobitos" no distinguían entre apoyo y sumisión y de no saber apoyar a un gobierno sin dejar de ser independientes, criticando lo que llamaron el reformismo de Lombardo y de otros dirigentes sindicales. Esto propiciaría más tarde la identificación de Lombardo con las antiguas fuerzas de la CGOCM, en especial "los cinco lobitos" y el aislamiento paulatino de los comunistas de la toma de decisiones de los puestos de dirección de la CTM.

Ante la evidencia del manipuleo, la antidemocracia y los intereses de grupo por parte de la dirigencia de la CTM, los grandes sindicatos de industria muestran su repudio y comienzan a fraccionarse y posteriormente a separarse de la CTM.⁽⁶⁶⁾

El I consejo nacional de la CTM se realiza del 1o. al 5 de junio de 1936, teniendo como objetivo principal resolver el problema del emplazamiento y estallido de la huelga del sindicato ferrocarrilero, mostrándose algunos problemas de carácter divisionista durante su celebración, como sería el caso de que los representantes del sindicato minero cuestionan el proceder del secretario de organización, Fidel Velázquez, por violar la autonomía del sindicato minero, el cual se separa de la CTM al igual que el dirigente minero Carlos Samaniego, quien ocupaba un cargo en el comité ejecutivo nacional como secretario de finanzas.⁽⁶⁷⁾ Con esta salida se debilitó la corriente democrática dentro de la CTM.

En el II consejo nacional de la CTM,⁽⁶⁸⁾ de agosto de 1936, se trata lo referente a las huelgas realizadas en los últimos meses y la actitud asumida por la CTM, planteando la necesidad de consolidar la creación del frente popular mexicano.

En un informe del comité nacional de la CTM firmado por Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez en diciembre de 1936, se delinearon los puntos para constituir el frente popular mexicano, en el cual debían participar, además de la CTM, el sector obrero en su conjunto, el sector campesino y el sector político.

El frente popular mexicano, según se propuso, debería constituirse con el propósito de luchar por la realización de un programa determinado de reivindicaciones comunes a todos los grupos que lo integren. Debería ser un organismo ajeno a los sectarismos de partido, de ideología y gremio. El programa del frente lo formaría el conjunto de demandas que presenten los diversos organismos que lo integren y que constituyan todos ellos asuntos o propósitos comunes a la totalidad de los integrantes del mencionado frente. Los asuntos relacionados con la política electoral deberían ser excluidos de las cuestiones por las cuales pugnara el frente.

El frente popular mexicano lucharía enérgicamente contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Las organizaciones que lo constituyan quedarían en libertad para realizar la acción que exigen sus respectivos sectores actuando en estos casos en nombre de la propia institución y nunca en el del frente.

En el III consejo nacional de la CTM, en enero de 1937, Lombardo, de acuerdo con Amilpa y Velázquez, propone que la CTM rectifique la orientación del congreso constituyente y apruebe participar en política electoral, adhiriéndose a la reorganización del PNR, que en 1938 pasaría a ser PRM. Ya en el congreso constituyente de la CTM se había establecido que ésta podría participar en problemas sindicales y políticos generales como la lucha contra el fascismo y la creación del frente popular, pero estableció con precisión su no participación en política electoral y respetar a sus miembros el derecho de pertenecer o no a partidos políticos.

Sin embargo, en este III consejo nacional se acuerda crear comités electorales para coordinar la labor de los trabajadores que espontáneamente desearan participar en política, y cuando estos comités electorales representen a la mayoría de los trabajadores de cierto lugar, serán respaldados por el comité nacional de la CTM, que será el único conducto para tratar con el comité ejecutivo nacional del PNR las cuestiones relativas a la acción política electoral. Con esto, la CTM se proponía presentar candidatos a diputados al Congreso de la Unión, contraviniendo el acuerdo inicial de no participar en cuestiones electorales.

Según el informe del III consejo nacional de la CTM, el comité nacional pidió al comité organizador del frente popular mexicano sus puntos de vista sobre su plataforma de constitución, e invitó a constituir el frente al PNR, al comité organizador de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y al PCM, proponiendo acelerar su creación.

Los principales sindicatos de industria y muchas centrales de los estados se pronunciaron contra la propuesta electoral, pero después de una tensa discusión la votación favoreció la posición y proposición de Lombardo y Fidel Velázquez. A pesar de ello, las delegaciones de muchas agrupaciones sindicales como los ferrocarrileros, electricistas, petroleros y otros hacen constar que no consideran obligatorio ese acuerdo y reafirman su posición de no participar en

política electoral. Sin embargo, pese a toda resistencia, se da la incorporación activa de la clase obrera a la política electoral.⁽⁴⁹⁾

Es en medio de esta crisis interna de la CTM cuando se inicia la ruptura de la antigua alianza entre el Estado y los trabajadores, para pasar a una relación de subordinación y dependencia del movimiento obrero respecto del Estado, iniciándose así la consolidación del control corporativo.

Ya desde enero de 1937 eran evidentes y abiertas las pugnas entre Fidel Velázquez y los miembros del PCM, por lo que la división era un hecho. Los líderes sindicales comunistas, Juan Gutiérrez, Miguel Ángel Velasco y Pedro Morales, habían afirmado que si se producía la división y si los intentos de unidad fracasaban, apelarían a lo que denominaron como las agrupaciones más serias del país, para que éstas tomaran en sus manos la reconstrucción de la CTM. La escisión se produjo en el IV consejo nacional de la CTM, saliendo los sindicatos ferrocarrileros, electricistas del SME, los trabajadores de la industria papelera, ocho federaciones y cámaras regionales, la facción pro PCM de la Federación de Trabajadores de la Región Lagunera y algunos otros sindicatos. Según el censo elaborado por el PCM, se retiraron en total unos 367,000 trabajadores (55.7%) y permanecen unos 220,000 agremiados (44.3%).

El grupo que permanece en la CTM es el de los sindicatos electricistas de la Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica, el de petroleros, los azucareros, los cinematografistas, quince agrupaciones regionales, se adjudican la totalidad de los trabajadores de la región lagunera, la Cámara del Trabajo de Chiapas, la Federación Nacional Textil, la de artes gráficas y otras dos confederaciones. Tanto la CTM como la disidencia encabezada por el PCM se aseguran como propias la Federación Nacional de Trabajadores del Estado y la Federación de Trabajadores de Oaxaca. Según Lombardo siguen perteneciendo a la CTM 613,845 trabajadores que representan al 81.5% de sus agremiados, saliendo 139,845 trabajadores, apenas un 18.5%.

Lombardo sabe que la pérdida de los sindicatos de industria es seria ya que desde junio de 1936 se había separado de la CTM el sindicato minero con 100,000 trabajadores, y con esta nueva escisión se retiraban otros dos sindicatos fuertes y prestigiados como el SME y el STFRM.

Lo acontecido en el IV consejo nacional de la CTM, reunido en la Ciudad de México del 17 al 29 de abril de 1937, es trascendental para el futuro del movimiento sindical mexicano, siendo consecuencia lógica de lo ocurrido un año atrás, en la asamblea constitutiva de la CTM.

En las tres reuniones anteriores del consejo nacional cetermista, se había presentado el descontento de varios sindicatos a causa de las prácticas y el control ejercidos de manera autoritaria y antidemocrática por el grupo de "los cinco lobitos" sobre la CTM.

El grupo de Fidel Velázquez llega a argumentar que la escisión ocurrida en el IV consejo es provocada por los grupos comunistas, a quienes se acusa de intentar romper la unidad obrera.

Lombardo lanza todo el peso de su autoridad y su prestigio en contra de los sindicatos disidentes y los comunistas, acusando a estos últimos de estar a punto de destruir la unidad obrera, de poner en peligro el programa de reformas de Cárdenas y de hacerle el juego a la reacción y al fascismo. En su papel de secretario general de la CTM, Lombardo es muy enfático en decir que a pesar de las diferencias ideológicas y doctrinarias, ningún miembro de la CTM debe ser expulsado, pero critica que los miembros del partido comunista que tienen un puesto de dirección en la CTM, obedecen más a la consigna de su partido y de la IC, que a la disciplina sindical de la central cetemista, por lo que no se puede tolerar que haya dos direcciones. Pese a que intenta evitar la salida de los comunistas, Lombardo dice que si éstos cometieran el gravísimo error de separarse de la CTM, su irresponsabilidad los llevaría a la ruina en muy pocas semanas.⁽⁷⁹⁾

Earl Browder, entonces secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU) viene a México y critica la actitud de los comunistas y coincide con Lombardo. A partir de entonces, el PCM proclama la consigna de "unidad a toda costa". En aras de esa unidad, en el V consejo nacional de la CTM, realizado en julio de 1937, regresan a la CTM casi todas las organizaciones que la habían abandonado. Con esto se da un triunfo de Fidel Velázquez y su grupo, un punto en contra de Lombardo y la derrota definitiva del PCM dentro de la CTM.⁽⁸¹⁾

Ante esto, la versión de Valentín Campa, uno de los dirigentes comunistas fue la siguiente: En el IV consejo nacional de la CTM, Velázquez, con el apoyo de Lombardo, asume una actitud hostil y autoritaria hacia ciertas agrupaciones obreras, desconociendo o no registrando a algunas y creando y favoreciendo a otras afines a su política. El consejo es tenso y violento, a grado tal que un personero de Fidel Velázquez saca una pistola apuntando a Valentín Campa. Se dan manifestaciones serias de división en el comité ejecutivo.

Bajo estas condiciones interviene la IC a través de Earl Browder, secretario general del PCEU y miembro del comité ejecutivo de la IC. Siguiendo con Campa, Lombardo escribe una carta a Browder pidiendo su intervención. La III Internacional, a través de Browder, lanza la consigna de "unidad a toda costa" y que el PCM debía disciplinarse.

En la CTM se concluye que la responsabilidad de la división se debe al PCM, principalmente. Se plantea la necesidad de cooperar en la creación de un amplio movimiento de frente nacional que incluyera a la CTM unida, la Central Campesina Mexicana (CCM), el PNR y a las demás organizaciones populares, idea que venía manejándose tiempo atrás.

Al mismo tiempo se dan cambios en algunos cargos de la CTM, en forma arbitraria, quitando a los dirigentes comunistas y sustituyéndolos por algunos incondicionales de la dirección cetemista.

La política de "unidad a toda costa" tuvo gran resistencia en algunas organizaciones democráticas. El SME y otras organizaciones se salen de la CTM. Muchas organizaciones,

desmoralizadas, se someten a las prácticas de Fidel Velázquez. La corriente sindical democrática, según Campa, fue abatida.⁽⁷²⁾

La versión de Lombardo sobre esto es la siguiente:

"La CTM había unificado a los obreros; los había ayudado a elevar su conciencia de clase; había formulado la línea estratégica y táctica del proletariado adecuada a un país semicolonial con supervivencias de su pasado feudal y esclavista.

"Como fuerza representativa de la clase trabajadora, había conquistado la vanguardia del pueblo y de las fuerzas democráticas de la nación. Había establecido la democracia sindical en el seno de sus agrupaciones y mantenido su independencia respecto del Estado. Había contribuido a la unidad de la clase obrera internacional. El deber de todas las corrientes políticas representadas en su seno era el de robustecer la unidad interior de la CTM y acrecentar su fuerza y su prestigio.

"El Partido Comunista Mexicano no lo entendió así y quiso aprovechar una de las primeras reuniones del congreso nacional de la CTM, su cuarta asamblea..., para apoderarse de la dirección nacional de la Confederación de una manera mecánica, tratando de hacer prevalecer sus puntos de vista en contra de la opinión de la absoluta mayoría de los miembros de la organización. Abandonaron el consejo nacional los sindicatos y tres de los secretarios del comité nacional influidos por el Partido Comunista. Estos últimos fueron sustituidos por otros elementos.

"El pleno del comité central del Partido Comunista Mexicano realizado meses después, en julio del mismo año de 1937, reconoció su error, aceptó que los acuerdos del IV consejo nacional de la CTM debían ser acatados, revisó su táctica de lucha y aseguró al comité nacional de la CTM su cooperación leal para fortalecer su unidad y para hacer respetar los acuerdos de sus órganos representativos. Pero si la unidad se restableció formalmente, se perdió desde el punto de vista cualitativo, porque los tres secretarios influidos por el Partido Comunista y representantes de su manera de pensar, fueron reemplazados por elementos de tendencia reformista que eran la mayoría".⁽⁷³⁾

El V consejo nacional de la CTM de julio de 1937 criticó el divisionismo del PCM expresado en el IV consejo nacional y la salida de Juan Gutiérrez, Pedro Morales y Miguel Ángel Velasco, quienes ocupaban puestos en el comité ejecutivo nacional. Sin embargo, la dirección ctemista llama a la unidad basada en la disciplina y el respeto absolutos a las disposiciones del estatuto de la CTM, a los acuerdos de los consejos nacionales y a las determinaciones del comité nacional, sin que se pretenda tratar de imponer otra dirección a las agrupaciones de la CTM, como han pretendido hacerlo los elementos que pertenecen al PCM.

El PCM reconoce sus errores y acuerda acatar los acuerdos del IV consejo nacional de la CTM, revisar su táctica de lucha y cooperar para fortalecer la unidad obrera. Con esto, regresan a la CTM las agrupaciones que se habían separado.⁽⁷⁴⁾

Como acabamos de ver, la CTM asume un carácter político a partir de 1937, desde entonces ya no sólo se dedicará a luchar por reivindicaciones económicas para mejorar el nivel

de vida de los asalariados, sino que también participa en actividades político-electorales. Esto se da a partir de la incorporación de la CTM al PNR. Sin embargo, la politización de los trabajadores se les revierte, ya que no logran su independencia del Estado.

Así, a partir del VI consejo nacional, se hace abierta la participación de la CTM en actividades políticas al entrar a la Cámara de Diputados un importante número de cetemistas, disciplinándose a las disposiciones del PNR, pero con la obligación de propugnar siempre por la realización del programa del movimiento obrero que representaba la CTM.⁽⁷⁵⁾ Asimismo, la CTM, con Lombardo a la cabeza, participó activamente en la creación del PRM en marzo de 1938 y en la defensa de la soberanía nacional durante el conflicto que culminó en la nacionalización-expropiación petrolera.

Durante el conflicto obrero-patronal que desencadenó la expropiación petrolera en 1938, Lombardo señaló el futuro cauce de los acontecimientos en un discurso dicho en la CTM el 22 de febrero de 1938:

"Camaradas: parece ser inevitable, el momento llegará cuando las compañías petroleras tendrán que ser reemplazadas por representantes del Estado y de los trabajadores mexicanos para mantener la producción petrolera. Estamos listos y deseosos de asumir las responsabilidades técnica, económica, legal, moral e histórica que benefician a una nación de hombres libres".⁽⁷⁶⁾

En su papel de secretario general de la CTM, Lombardo invitó a varias federaciones y sindicatos a participar en un paro general de labores y a una gran demostración pública en apoyo a los trabajadores petroleros y al gobierno de Cárdenas que se debía realizar el día 23 de marzo. Envía tres mensajes: uno de ellos es de solidaridad al sindicato petrolero; otro fue dirigido a todas las agrupaciones obreras en que les pedía olvidarse de diferencias ideológicas y políticas y unirse todas en apoyo del gobierno cardenista; y un tercero es dirigido a todas las centrales obreras del mundo solicitándoles su apoyo moral para el pueblo de México en su lucha por la defensa de la democracia y las libertades humanas.⁽⁷⁷⁾

Es el 18 de marzo de 1938 cuando Cárdenas decreta la expropiación-nacionalización del petróleo. Los trabajadores organizados dirigidos por el comité nacional de la CTM fueron un baluarte básico del gobierno de Cárdenas en esta trascendental obra de nacionalismo.

La CTM, a través de su secretario general, Vicente Lombardo Toledano, se convirtió en la principal crítica de la neutralidad del gobierno de Cárdenas en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y exigió la intervención de México en el conflicto internacional y la declaración de guerra a las potencias fascistas. Según Lombardo, la participación en la guerra provocaría un gran impulso al desarrollo económico nacional, por la venta de mercancías que se podrían lograr. En una conferencia dictada en 1939 y reproducida por la CTM con el título *La Nueva Guerra Europea y el Proletariado Mexicano*, llegó a afirmar lo siguiente:

"A México no le conviene la neutralidad. Ni material ni políticamente le conviene. Si declaramos la guerra a los países fascistas, podremos mover nuestra industria, por pobre que sea, a un ritmo mayor; tercer turno en todas las fábricas de hilados y tejidos, y en donde no hay segundos y terceros turnos; seremos exportadores de telas, venderemos nuestra azúcar, aumentará la zafra, nuestro algodón será insuficiente; todo el henequén, todo el petróleo [será vendido]; nos convertiremos súbitamente en un país de exportación, más de lo que hemos sido, no sólo en materias primas sino inclusive manufactureras. México participará, pues, de un ritmo nuevo, más violento, en su economía".⁽⁷⁹⁾

Después de la gestación de un proceso de unificación y reunificación democrática del movimiento obrero mexicano en los treinta, que se hizo extensivo para el continente americano con la creación de la CTAL en 1938, la cual estudiaremos en el capítulo IV, en los cuarentas las organizaciones obreras cayeron en la dirección de la AFL, asociada al Congress International Organization (CIO), al prohijar los dirigentes de la CTM la formación de la ORIT y aceptar su disciplina, su ideología y su finalidad de servir a la causa del imperialismo.

En los gobiernos de Manuel Avila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952), se modifica sustancialmente el panorama laboral respecto al que había prevalecido durante el cardenismo (1934-1940). En efecto, se pasó de una política de impulso a la organización de los obreros con el objeto de que estos superaran en alguna medida su debilidad en la contienda capital-trabajo, a otra en la cual se pretende que el proletariado se someta a los intereses de la burguesía.

Este paso fue trascendental para el México posrevolucionario, ya que mientras que en los treinta se destaca la necesidad de hacer efectivos los postulados de la Revolución mexicana en cuanto a incluir a las masas entre las beneficiarias del progreso económico del país, a partir de los cuarentas se les regatea ese privilegio.

En este proceso, el gobierno de Avila Camacho constituye un régimen de transición entre las dos etapas históricas, puesto que su política consistió en aplacar las demandas obreras y campesinas, so pretexto de la Segunda Guerra Mundial. Demandó la moderación de las demandas populares.

En cambio, el gobierno alemanista aplicó una política abiertamente en pro del capital nacional y extranjero, y acudió a la fuerza pública para intervenir en la vida interna de los sindicatos que no acataron las disposiciones presidenciales, frenando el incipiente proceso democrático en los sindicatos.⁽⁸⁰⁾

Con la llegada a la presidencia de la República por parte del general Manuel Avila Camacho en diciembre de 1940, la lucha de clases perdió intensidad. La Segunda Guerra Mundial trasladó la contradicción principal del capitalismo, la lucha entre la burguesía y el proletariado nacionales, a la lucha entre el nazifascismo y las naciones democráticas.

La política de unidad nacional identificaba intereses distintos ya que tenía significados diferentes para el gobierno y para las organizaciones obreras. Para el gobierno la unidad representaba la posibilidad de limitar la influencia política de las organizaciones de izquierda, mientras que para éstas significaba mantener la alianza con el gobierno dentro de formas democráticas, orientándolo a luchar contra el fascismo.

Avila Camacho se basó en la política de unidad nacional como pretexto para la concesión económica y política a la derecha, la cual a partir de los cuarentas asumió una actitud protagonista. Realizó una política tendiente a la colaboración de clases, justificándola en la exigencia de la unidad nacional que imponía al país la Segunda Guerra Mundial y bajo la tesis de que la intensa lucha de clases durante el sexenio cardenista había igualado los factores de la producción -capital y trabajo-, por lo cual los trabajadores deberían suspender sus reivindicaciones de clase para comprometerse en la lucha del país contra la amenaza nazifascista.⁽¹⁰⁾

A partir de 1941 Lombardo comenzó a perder posiciones políticas y sindicales, mismas que se fueron sucediendo una tras otra en los años cuarentas. Sin embargo, podemos ver que Vicente Lombardo Toledano fue determinante no sólo en la fundación de la CTM, sino también en su estructuración y fundamentación ideológica. A él se deben tanto sus estatutos como su declaración de principios, así como las líneas generales de su ideología y su actuación durante los primeros años de su existencia. Por la actividad desplegada por la secretaría de organización y propaganda encabezada por Fidel Velázquez, éste concentró un gran poder pues por su cargo estaba en contacto permanente con los líderes de los sindicatos y federaciones.

La postulación y posterior elección de un candidato conservador a la presidencia de la República, vino a debilitar la posición de Lombardo en la CTM. En noviembre de 1940 era evidente que no podría permanecer por más tiempo en la secretaría general de la CTM, pues ya no contaría con el apoyo del presidente como en el cardenismo.

Fue realmente desde los primeros años de gobierno de Manuel Avila Camacho, cuando se comenzaron a dar cambios importantes dentro del movimiento obrero. El término anticomunismo empleado por los oponentes de Lombardo, fue introducido en la propia CTM desde finales del cardenismo. Los cetemistas y no cetemistas moderados comenzaron a favorecer a Fidel Velázquez como sucesor de Lombardo. Mucho se rumuró en las primeras semanas de 1941, que Lombardo había sido sacado de su puesto, sin embargo no fue sino hasta el congreso de la CTM celebrado en los últimos días de febrero de 1941 en que Lombardo renunció formalmente como secretario general de la CTM el 1o. de marzo, en medio de grandes ovaciones.⁽¹¹⁾ Fidel Velázquez, del grupo de "los cinco lobitos", era el candidato más acorde con la política avilacamachista, por lo cual fue electo para sucederlo. Bajo la dirección de Fidel Velázquez los elementos moderados y las posiciones conservadoras fueron ganando terreno en la CTM, sobre todo durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. La nueva dirección cetemista se aprovechó de la política de unidad nacional y restricción de las huelgas, para ir afianzando sus posiciones de política moderada. Los sentimientos de lucha de clases y de internacionalismo proletario fueron gradualmente desapareciendo del movimiento obrero.

Para el gobierno conservador de Avila Camacho era necesario deshacerse de los residuos cardenistas y despolitizar al movimiento obrero, por lo que se buscó quitar a Lombardo de la secretaría general de la CTM en 1941. Lombardo dejó su puesto diciendo que le era necesario dedicarse de tiempo completo a la dirección de la CTAL y a la lucha antifascista en todo el continente, pues esto se dio en plena coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y de la política de unidad nacional.⁽²²⁾

Por su parte, Fidel Velázquez preparó su ascenso al máximo cargo cetemista, del cual tomó posesión el 1o. de marzo de 1941, fecha a partir de la cual se siguió una política moderada en la central obrera, la cual abandonó las tesis sustentadas por Lombardo y Cárdenas de que el Estado debía intervenir decididamente en las cuestiones económicas.

A partir de esto la CTM se convirtió en apéndice de un gobierno liberal burgués, actuando a favor de los intereses del capital y haciéndose cómplice de la represión institucional contra el movimiento obrero.

Así, podemos ver que en un proceso de gestación de la política de unidad nacional y de derechización de las fuerzas estatales, se fraguó la supremacía del grupo de Fidel Velázquez en la dirección de la CTM, haciéndose evidente que Avila Camacho debía retirar a Lombardo porque representaba uno de los símbolos centrales del cardenismo.

La elección de Fidel Velázquez y su anticomunismo redujo la influencia del lombardismo. Pese a esto, Lombardo continuó manteniendo por algún tiempo cierta presencia dentro de la CTM, sobre todo en la orientación ideológica y política.

Como parte de la política de unidad nacional del gobierno de Manuel Avila Camacho, el 1o. de junio de 1942 la CTM presentó un proyecto de pacto obrero, en el cual se proponía la suspensión de las luchas intergremiales, el respeto a la autonomía de las centrales, la defensa de las conquistas obreras, la estabilización de los precios de los artículos de primera necesidad, la abolición de las huelgas y los paros mientras durara la guerra y la formación del Consejo Obrero Nacional (CON). Los cetemistas pedían a los patrones estudiar la situación de las empresas para determinar los salarios y las ganancias. El 8 de junio fue firmado el pacto de unidad obrera por la CTM, la CROM, la CGT, la Confederación Obrera Campesina Mexicana (COCM), la Confederación Nacional Proletaria (CNP), el SME, el secretario del Trabajo y el presidente de la República, creándose así el CON.⁽²³⁾

El 5 de junio de 1942, el secretario del Trabajo citó a las organizaciones patronales de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEK), la Asociación de Banqueros de México (ABM) y las cámaras de la industria textil, del azúcar y del hule, para pedirles su cooperación en la disminución de los conflictos obrero-patronales, estimular la producción y la firma de un pacto obrero-industrial que asegurara dicho compromiso.

La propuesta de la CTM encontró en los patrones un rechazo absoluto, los dirigentes cetemistas afirmaron que la pretensión de uno de los sectores de imponer condiciones al otro le parecía antipatriótico, divisionista e injustificable. Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, acusó a los patrones de buscar desarticular al movimiento obrero, por lo que durante la celebración del XIX consejo de la CTM amenazó indirectamente con romper el pacto y la tregua si los patrones no cumplían.

El CON denunció que los patrones y el gobierno malinterpretaban el acuerdo sobre la suspensión de huelgas, pues se le tomaba como la renuncia de los trabajadores a la lucha por sus reivindicaciones de clase. Por tal motivo, el CON declaró que la cláusula 4a. del pacto de unidad obrera no prohibía a las organizaciones obreras que lo firmaron ejercer sus derechos sindicales como la huelga, siempre y cuando los patrones se negaran a considerar las demandas de los trabajadores, lo cual marcó un nuevo fracaso de la política de unidad nacional.

El fin del pacto se hizo evidente en 1943, año de muchas huelgas y de gran descontento obrero por la pérdida del poder adquisitivo de su salario.

Como contraparte al CON se creó el Consejo Patronal Nacional (CPN) el 26 de junio de 1942 en una reunión con el presidente Avila Camacho, en que los empresarios propusieron un proyecto alternativo al de los trabajadores, para cooperar al incremento de la producción, la defensa de la nación y el cumplimiento de los compromisos internacionales de México. Avila Camacho aceptó la propuesta patronal y afirmó la conveniencia de la organización separada de cada sector, reservando al Estado el papel de regulador de la lucha entre los factores de la producción. El CPN se creó formalmente el 3 de julio y su presidente fue Aarón Sáenz, también presidente de la ABM y distinguido político de filiación callista.

La política de unidad nacional orientada a establecer la colaboración entre la burguesía y el proletariado con el arbitraje del Estado, terminó en un rotundo fracaso, lo mismo que la emprendida para armonizar a la izquierda oficial con los sectores avilacamachistas y con la derecha oficial. Significó un triunfo para la burguesía en su lucha por limitar la influencia política de la izquierda y en especial del movimiento obrero. La firma del pacto de unidad entre las principales organizaciones sindicales y el gobierno comprometió a las organizaciones a una política de austeridad que generó tensiones entre la burocracia obrera y las bases y creó un espacio para la actuación de las organizaciones de derecha en contra del grupo reformista de la CTM. La derrota del pacto demostró claramente el debilitamiento de la alianza entre el gobierno y la clase trabajadora.⁽⁶⁴⁾

En 1944 ya se veía evidente el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ese año, Lombardo propuso a los sectores revolucionarios más importantes de México renovar el programa de la Revolución mexicana, puesto que no se podía tener únicamente como objetivos la reforma agraria y los derechos de la clase obrera. Se aceptó que el objetivo histórico inmediato para México y América Latina era liquidar los vestigios de semifeudalismo y buscar la industrialización.⁽⁶⁵⁾

Fue así como el sector revolucionario de México propuso en 1945 a los industriales de México un pacto, que se denominó "Pacto Obrero-Industrial", que no buscaba liquidar la lucha de clases ni hacer una alianza permanente entre dos clases sociales antagónicas, sino con el objetivo de hacer posible la industrialización de México que es el único camino para lograr la independencia del país y elevar el nivel de vida del pueblo mexicano. Este "Pacto Obrero-Industrial" firmado el 7 de abril de 1945, pretendía que los obreros y los industriales pugnarán juntos por el logro de la plena autonomía económica de la nación, por el desarrollo económico del país y por la elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas de México. Quedó claro entre los pactantes que no renunciarían a la defensa de sus respectivos intereses legítimos de clase.

En el pacto se manifestó que no se pretendía edificar una nueva economía nacional fundada en la autosuficiencia. Por el contrario, se estaba plenamente conscientes de la estrecha interdependencia económica que caracterizaba al mundo de la época.

Algo poco conocido del pacto es que tanto obreros como industriales reconocieron la necesidad y la conveniencia de buscar la cooperación financiera y técnica de las naciones más industrializadas del continente americano, como Estados Unidos y Canadá, siempre y cuando esa cooperación redundara tanto en el beneficio de los pueblos de esos países como en el de México, y siempre que esa coordinación continental sea considerada como parte integrante de un programa económico internacional en que se tengan en cuenta las necesidades y los intereses de los demás pueblos de la tierra.⁽⁶⁶⁾

No todas las confederaciones obreras ni todas las fracciones industriales se encontraron representadas en el "Pacto Obrero-Industrial". El sentido de éste era más bien aglutinar grupos de diversas extracciones sociales en torno a un proyecto ideológico de corte nacionalista como fue la política de unidad nacional. Tal fue el caso de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), participante del pacto, que si bien no aglutinaba a los industriales más importantes y poderosos del país, sí incluía a los industriales más jóvenes y combativos con una imagen clara de que en una burguesía nacionalista podría fincarse el desarrollo autónomo del país, sin dejar de lado una mejora real de las condiciones de vida del sector obrero.⁽⁶⁷⁾

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el resultado de los procesos políticos y económicos fue desfavorable para el conjunto del movimiento obrero. La correlación entre las fuerzas sociales y en particular entre la burguesía y la clase obrera varió en favor de aquella de una manera notable, sobre todo si se compara con el proceso vivido durante el cardenismo. Pero tal vez lo más grave para la clase obrera fue el hecho de que una importante corriente de izquierda dentro del movimiento obrero y particularmente dentro de la CTM, el lombardismo, fue perdiendo posiciones sindicales, y su relación con el gobierno también varió en forma negativa.

En 1946 se dio una agitación en la CTM entre los grupos lombardistas y los velazquistas por la elección de quien sería el tercer secretario general de la CTM y la formación del comité

ejecutivo nacional. El grupo de "los cinco lobitos" apoyaba a Fernando Amilpa, mientras que los simpatizantes de Lombardo, y él mismo, apoyaban al líder ferrocarrilero Luis Gómez Zepeda.

Gómez Zepeda contaba con el apoyo de los ferrocarrileros, los tranviarios, el Sindicato de Artes Gráficas y otros sindicatos de corte más democrático o progresista, que proponían la crítica al gobierno, la democratización sindical y la lucha antimperialista. Amilpa, por su parte, contaba con el apoyo de Fidel Velázquez, secretario general en turno, quien planteaba la renovación total de los miembros dirigentes de la CTM, siempre y cuando ninguno de los miembros del actual comité participaran en el siguiente, lo cual vetaba la candidatura de Gómez Zepeda, quien en ese momento ocupaba un puesto en el comité ejecutivo nacional. Amilpa, a pesar de que ocupaba el puesto de presidente de la comisión política de la CTM, sí podía participar en las elecciones, puesto que la actividad que desempeñaba no pertenecía al comité ejecutivo.

En esta coyuntura se da el abandono del sindicato petrolero de la CTM, ya que ésta criticó la actuación de los dirigentes petroleros en un conflicto con la empresa, mostrándose tibia al no apoyar a los petroleros en sus demandas. La salida del sindicato petrolero significó la pérdida de uno de los pilares de la CTM.

Durante el XXIX consejo nacional de la CTM, en agosto de 1946, Lombardo Toledano hizo constantes llamados a la unidad, argumentando que una organización debilitada no sirve de apoyo a los trabajadores, además de que frena la implementación de la creación de un nuevo partido político, idea que venía manejando Lombardo desde 1944, y que veremos en el siguiente capítulo.

Todo esto se da en una coyuntura de cambio de gobierno. Lombardo Toledano fue uno de los principales promotores de la candidatura de Miguel Alemán para la presidencia de la República, logrando unificar a casi todos los elementos representativos de la vida política del país en torno a esa candidatura. Alemán fue apoyado por el movimiento obrero, pero después dio un viraje bajo la presión del gobierno de los Estados Unidos, así como para lograr aplicar su proyecto económico y político, adoptando posiciones antiobrерistas. Miguel Alemán fue el primer candidato a la presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), creado en 1946 después de la reestructuración del PRM.

La responsabilidad del gobierno en la crisis del movimiento obrero de México es muy significativa, ya que el gobierno del presidente Miguel Alemán intervino abiertamente en el régimen interior de los principales sindicatos de industria, imponiéndoles nuevos comités directivos; convirtió a los dirigentes de la CTM en instrumentos de su política de sometimiento de las organizaciones obreras al poder público, promovió leyes para perseguir a los líderes de ideas avanzadas y dividió a las agrupaciones sindicales fomentando entre ellas antagonismos que debilitaron a la clase trabajadora y la hicieron perder su papel de vanguardia en la lucha del pueblo y de la nación.⁽²⁹⁾

Debido a la intervención del gobierno de Alemán en la vida interna de los sindicatos, los sindicatos de industria más importantes del país se unieron con algunos grupos campesinos y formaron la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), bajo el mismo criterio y con la misma ideología que inspiró la creación de la CTM en 1936. La AOCM fue lo que se había salvado de la CTM después de que el gobierno alemán entró a imponer las directivas de los sindicatos. Alemán intervino en cada uno de los sindicatos, uno por uno puso las directivas, y fue sustrayendo de la AOCM a los sindicatos de industria. Por tal motivo, como veremos en el siguiente apartado, surgió la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) como defensa de los trabajadores contra el gobierno y al mismo tiempo por el deseo de seguir luchando por la defensa de un proyecto democrático y nacionalista. Varios de los líderes sindicales opositores al alemánismo y a la dirigencia de la CTM fueron encarcelados.

El programa alemánista concilió los intereses de las fracciones burguesas --comercial e industrial--, con los de la clase política que encabezaba y los del imperialismo. La política económica adoptada por Alemán favoreció ciertas actividades industriales en las que los intereses imperialistas participaron. Para el éxito de este programa se requirió consolidar la estabilidad política y económica interna, así como el fortalecimiento del partido oficial y el control de las organizaciones sindicales. Por ello, la lucha de los obreros por sus reivindicaciones y por la democratización de sus organizaciones contra la corrupción fue una lucha continua, ya que hasta antes de su domesticación se opuso a los intereses alemánistas.

Regresando a la pugna al interior de la CTM, podemos ver que en 1947 se dieron los pasos conducentes para elegir secretario general, perfilándose, como habíamos señalado, dos candidatos con posiciones irreconciliables. Uno era Fernando Amilpa del grupo de "los cinco lobitos", y el otro Luis Gómez Zepeda, que tenía relación con la Alianza Socialista Unificada (ASU) encabezada por Valentín Campa y Hernán Laborde.

Ante la polarización de estas fuerzas sindicales, Lombardo decidió respaldar a Fernando Amilpa a cambio del compromiso de la CTM de apoyar la formación del nuevo partido, el PP, que Lombardo estaba formando, y que estudiáremos en el siguiente capítulo. El apoyo de Lombardo también comprometió a "los cinco lobitos" a incorporar en el comité ejecutivo a varios lombardistas. Con este acuerdo, oficializado en el XXX consejo de la CTM realizado en febrero de 1947, se garantizó el triunfo de Fernando Amilpa. Gómez Zepeda decidió separarse de la central, llevándose consigo a los sindicatos que lo apoyaban, con casi 100,000 afiliados, formando el 20 de marzo de 1947 la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT).⁶⁹

En el XXX consejo nacional de la CTM, Lombardo propuso una total reconstrucción de la CTM, a fin de revigorizarla y mantenerla apta como fuerza dirigente de las luchas del pueblo mexicano. Propuso además que los sindicatos nacionales de industria y las federaciones de trabajadores de las regiones de fuerte concentración industrial y agrícola, tengan una participación directa en la dirección de la CTM. Para Lombardo la reconstrucción de la CTM era parte de la reorganización total de las fuerzas revolucionarias mexicanas, la cual habría de impulsarse creando un gran partido popular.⁶⁹

Durante el IV congreso de la CTM de marzo de 1947, Amilpa es electo secretario general. En el Lombardo presentó la ponencia 16 en la cual hablaba de la necesidad de formar un nuevo partido de masas, en que participaran todos los sectores democráticos de la sociedad y pidió el apoyo de la CTM para su formación, lo cual fue aprobado por el pleno del congreso. Consiguió además que 3 secretarios del comité ejecutivo fueran lombardistas. La CUT, por su lado, mostró simpatías hacia el nuevo partido en formación.

La posición de la CTM se modificó rápidamente. El mismo día en que se clausuró el IV congreso, el nuevo comité ejecutivo fue a visitar al presidente Miguel Alemán. En ese acto Amilpa declaró que la CTM seguiría colaborando con el gobierno. A pesar de ello, el PRI, encabezado por Rodolfo Sánchez Taboada, hostilizó tanto a la CTM como a la CUT.

Lombardo procuró salir al paso de las críticas del dirigente del PRI afirmando que el nuevo partido sería de colaboración crítica al gobierno de Alemán. Tanto el PRI como el gobierno alemán presionaron a "los cinco lobitos" para que desconocieran el acuerdo contraído con Lombardo. Ante la amenaza de perder sus privilegios y su influencia en el gobierno, "los cinco lobitos" entraron en franca contradicción con Lombardo y se plegaron a los dictados del gobierno y del PRI. Amilpa declaró en el XXXII consejo de la CTM que los miembros de esta organización continuarían perteneciendo al PRI.

Como consecuencia de lo anterior, el PRI expulsó de sus filas al diputado Vidal Díaz Muñoz y a los senadores Juan Manuel Elizondo y Alfonso Palacios, por participar en el comité coordinador del PP. La CTM, por su lado, expulsó a los tres secretarios del comité ejecutivo que defendían las tesis lombardistas: Jacinto López, Javier Ramos Malsarraga y Alfonso Palacios.

Finalmente, en noviembre de 1947, Amilpa declara rotas sus relaciones con Lombardo y con la CTAL, traicionando lo acordado en el IV congreso nacional de la CTM, mientras que el gobierno alemánista conseguía su propósito de desgajar a la CTM del proyecto del nuevo partido político,⁶⁷⁾ con lo cual Lombardo continuó perdiendo posiciones dentro de la CTM y ante el grupo gobernante.

Cabe señalar que en un intento por manter la unidad en la CTM, los líderes de la ASU y del PCM consideraron que la alternativa para evitar la división era que Lombardo asumiera nuevamente la dirección de la central, a lo cual se opusieron rotundamente Amilpa y su grupo, pues argumentaban que Lombardo había declarado en 1941 que una vez dejando la dirección de la CTM no volvería a participar en ella directamente.⁶⁸⁾

Las resoluciones del XXXII consejo de la CTM representaron el principio del fin de las relaciones de la CTM con Lombardo, pues la dirigencia de la CTM expuso que su organización no abandonaría al PRI y que los sindicatos y federaciones deberían disciplinarse a este acuerdo, declarando Amilpa que los integrantes de la CTM que colaboraran en los trabajos del PP deberían disciplinarse o ser expulsados. Por tal motivo, en el XXXII consejo de la CTM se consumó la "traición de Amilpa".

Con esto, la base sindical del proyecto partidista enarbolado por Lombardo sufrió un gran revés, ya que su base sindical se debilitaba y dividía. A partir de esto en la CTM se dieron nuevas salidas de sindicatos y federaciones estatales identificadas con el lombardismo.

En esta coyuntura Amilpa anuncia el rompimiento de la CTM con Lombardo, al mismo tiempo que ataca a la CTAL, diciendo que era un organismo al servicio de los intereses soviéticos, cerrando con ello toda posibilidad para que Lombardo contara con la CTM en sus proyectos. Esto originó que posteriormente se crearan nuevas organizaciones que respaldarían a Lombardo.⁹⁹

En realidad, la lucha sindical y política entre las organizaciones lombardistas y amilpistas respaldadas por el PRI y el gobierno, era más bien una lucha entre el proyecto de desarrollo económico nacionalista y antimperialista con participación política, que Lombardo planteó, y otra alternativa, planteada por las fuerzas sociales que se acercaban al librecambismo y la antidemocracia.

Tiempo después, Vicente Lombardo Toledano se refirió así a la "traición de Amilpa":

"Los líderes de la CTM, obligados por el mandato de su asamblea suprema a ayudar a la tarea de la formación del Partido Popular, traicionaron a su clase, a su organización y al mandato de su autoridad suprema, porque cedieron a la amenaza y a los ofrecimientos del gobierno. Fernando Amilpa, secretario general de la CTM, a mi regreso de un viaje que hice a Europa para asistir a una de las reuniones reglamentarias de la Federación Sindical Mundial (FSM), de la cual yo soy uno de los vicepresidentes, en aquellos días en que debía movilizarse la clase obrera representada por la CTM para ayudar a la construcción del Partido Popular, me dijo: en ausencia de usted he sido llamado por el gobierno y me han dicho: 'si usted acepta sumarse a Lombardo en la construcción del Partido Popular en que se halla empeñado, se atenderá usted a las consecuencias; si en cambio usted rompe con ese compromiso y hace que la CTM continúe en el seno del PRI, tendrá usted todas las ventajas. ¿Que haré entonces, compañero Lombardo?, me preguntó'.

"Yo le contesté: 'lo que usted quiera. Yo no soy el secretario general de la CTM. Usted se halla ante el dilema fácil de resolver eligiendo cualquiera de los dos términos del planteamiento. No necesito subrayar la importancia de cualquiera de los dos actitudes'.

"Replicó todavía y me dijo: 'yo le ruego a usted que hable con el presidente de la República, que hable con el presidente del PRI, y lo que ustedes tres resuelvan eso hará yo'.

"Y le dije entonces —fueron mis últimas palabras con él—: 'usted está equivocado. Nunca jamás, en ninguna época ni circunstancia, he permitido yo que el poder público intervenga en los problemas internos de la organización obrera. Recuerde usted que en la época del gobierno del general Lázaro Cárdenas, con el cual tuvimos las mejores relaciones posibles, cuidamos celosamente de la autonomía del movimiento obrero. Recuerde usted que Cárdenas no quiso nunca intervenir en un conflicto interno o en un

problema doméstico de nuestra organización, y si esto ocurrió en la época en que el proletariado tenía relaciones realmente amistosas con el poder público, porque el jefe de gobierno coincidía con algunos de los propósitos de la clase trabajadora ¿qué habré de decir hoy, cuando el gobierno se aparta cada día más visiblemente de la ruta única que debía haber seguido y que debía respetar?"

"Lo que ocurrió, todos lo recordamos: presión sobre los sindicatos, sobre las federaciones, para que nadie secundara la idea del Partido Popular, aprobada por aclamación en el IV congreso nacional de la CTM".⁽⁶⁴⁾

Una vez consumada la "traición de Amilpa", Lombardo fue expulsado de la CTM. Con él salieron las federaciones estatales y algunos sindicatos ligados al lombardismo y al PCM. Las federaciones de Veracruz, Sonora, Baja California y más tarde Oaxaca, desconocieron a Amilpa al igual que los sindicatos de artes gráficas y los campesinos de la Laguna.

Entre fines de 1947 y principios de 1948, la CTM perdió a la mayoría de sus sindicatos, quedando en ella poco más de 100,000 afiliados, la mayoría de los cuales pertenecían a la desprestigiada FTDF, hegemonizada por "los cinco lobitos" desde su salida de la CROM. Los sindicatos de industria, más los sindicatos y federaciones lombardistas triplicaban el número de los cetemistas.

La expulsión de Lombardo y sus partidarios de la CTM se dio cuando insistieron en continuar con la organización del PP. A partir de este momento, la CTM se separó de la CTAL y de la FSM, como veremos con mayor amplitud en el capítulo IV.

Lombardo promovió la organización de una nueva central obrera, la AOCM, pocos meses después de su expulsión de la CTM en enero de 1948. Sus afiliados incluyeron a los trabajadores petroleros, los trabajadores mineros y metalúrgicos, los ferrocarrileros y varias organizaciones de trabajadores agrícolas. Esta nueva central obrera se afilió a la CTAL y a la FSM.

La AOCM tuvo una vida temporal, ya que en 1949 dio lugar a una nueva y más grande organización, la UGOCM. Aunque Lombardo no encabezó a la UGOCM, tuvo una gran influencia sobre esta central. La UGOCM adoptó los principios originales y el programa de la CTM al momento de su creación, y también se afilió a la CTAL y a la FSM.

En una entrevista realizada a Lombardo en los días previos a la creación de la UGOCM, éste se manifestó contra la subordinación del movimiento obrero a los partidos políticos, y delineó su participación y vinculación con la nueva organización sindical al decir que él no la dirigiría, pues desde 1941 en que dejó la secretaría general de la CTM anunció que entonces se consagraría fundamentalmente a cumplir sus obligaciones con el movimiento obrero internacional, que en ese momento eran con la CTAL y la FSM, de las cuales era presidente y vicepresidente respectivamente.⁽⁶⁵⁾ A pesar de esta afirmación, como veremos en el siguiente apartado, la UGOCM se convirtió en el brazo campesino y sindical del PP.

4.- En la Oposición Sindical.

Como vimos en el apartado anterior, con la salida de Gómez Zepeda de la CTM en su pugna con Amilpa, se da también la salida de esa central obrera de varias organizaciones sindicales, las cuales crean la CUT el 20 de marzo de 1947. La salida de Gómez Zepeda y su grupo debilitó la posición lombardista dentro de la CTM. La CUT rompió con el grupo de Velázquez y Amilpa, pero no con Lombardo, declarándose a favor del programa nacional popular y dejando a sus miembros en libertad de elegir el partido político de sus preferencias, lo cual significaba un apoyo al PP, adhiriéndose también a la CTAL y a la FSM.

Como una forma de reorganizar al movimiento obrero, se firma un pacto de solidaridad y ayuda mutua entre los sindicatos minero, ferrocarrilero y petrolero, los cuales manifiestan su posición antimperialista y expresan la necesidad de crear una nueva central obrera, así como de industrializar al país y elevar el nivel de vida de la población.

También en aras de la reorganización del movimiento obrero se creó la AOCM el 4 de marzo de 1948, bajo el liderazgo de Vidal Díaz Muñoz, a la cual se unieron las federaciones que se habían separado de la CTM, agrupando a un total de 130,000 afiliados, en su mayoría campesinos. Esta organización, con clara afinidad con el lombardismo, se proponía tener corta vida, ya que sería la base para constituir una nueva confederación. El considerable crecimiento de la AOCM en un principio evidenciaba la crisis de la CTM.

Una vez creadas estas organizaciones, la CUT y la AOCM iniciaron los preparativos para la creación de la nueva central, que contaría con más de 400,000 obreros y campesinos, la cual se intentaría constituir como la más importante del país, con un número de afiliados superior al de la CTM y el resto de las centrales juntas. Esa central en idea fue lo que después se conoció como la-UGOCM, la cual Lombardo esperaba fuera una nueva edición de la CTM en sus primeros años de vida.

Sin embargo, los ferrocarrileros, después de un conflicto interno y acusaciones de corrupción que culmina con el encarcelamiento de Gómez Zepeda y sus compañeros, se retiraron del pacto de solidaridad y ayuda mutua y de la CUT, abandonando también el proyecto de creación de la UGOCM. Fue por ello que la convocatoria para la creación de la UGOCM en 1949 sólo fue firmada por la AOCM, los petroleros y los mineros, aunque después, tanto los petroleros como los mineros abandonaron la UGOCM al poco tiempo de creada.⁽⁹⁰⁾

En mayo de 1949 el sindicato petrolero, el sindicato minero y algunas federaciones estatales lanzan la convocatoria para la formación de la UGOCM, la cual respaldaba los postulados lombardistas, y dice así:

"Motivos: ante la dispersión y la segregación de los sindicatos, la nueva organización significa una alternativa para defender a la clase trabajadora ante sus patronos, tomando en cuenta a obreros y campesinos.

"Principios:

- 1.- Defensa de los intereses económicos y sociales.
- 2.- Defensa del derecho de huelga.
- 3.- Defensa de los intereses campesinos; realización completa de la reforma agraria.
- 4.- Defensa de la libertad de asociación.
- 5.- Defensa del régimen democrático emanado de la Revolución.
- 6.- Contribución al desarrollo económico, colaboración con el poder público e industrial, siempre y cuando no se menoscabe el derecho de los trabajadores.
- 7.- Luchar por la independencia nacional, económica y política. Luchar por la no intervención imperialista.
- 8.- Luchar por la paz internacional y la colaboración entre los pueblos.
- 9.- Rechazo a todo tratado internacional que lesione la independencia del país.

"Postulados:

- 1.- Independencia con respecto del Estado, de los partidos políticos y de toda fuerza ajena a los intereses de la clase asalariada.
- 2.- Libertad de afiliación partidaria y religiosa.
- 3.- Democracia interna efectiva.⁽⁹⁷⁾

De esta convocatoria se desprende la influencia de los planteamientos de Lombardo; respecto a la libertad de asociación política no se ocultaba el papel real de la UGOCM de apoyar la constitución del PP, pese a que el punto 1 de los postulados planteaba la independencia de la nueva central obrera de los partidos políticos. Las organizaciones lombardistas concibieron la necesidad de constituirse en una sola central como una forma de fortalecerse. Fue así que el 23 de junio de 1949 se constituye formalmente la UGOCM. Su creación fue considerada por las autoridades como ilegal, no otorgándole registro la Secretaría del Trabajo.

En la asamblea inaugural del Congreso de Unidad Obrera y Campesina que dio vida a la UGOCM, Lombardo declaró que desde que se lanzó la convocatoria aparecieron signos de una campaña que tendía a hacer fracasar la asamblea, tanto por el gobierno como por un supuesto sector de la izquierda mexicana, tratando de presentar la creación de la nueva central como un acto de división o como una agresión al gobierno.⁽⁹⁸⁾

El gran proyecto de la central, aunado al proyecto de creación del PP, logró mover a una fuerza considerable, inclusive mayor a la de la CTM, pero que no tuvo éxito por la intervención del gobierno y de la CTM. De no haber ocurrido este bloqueo, seguramente la UGOCM se hubiera convertido en una central obrera y campesina poderosa. Sin embargo, su proyecto nacionalista y antimperialista no coincidió con el proyecto alemanista, por lo cual se le combatió.

La UGOCM se debilitó por los golpes a los ferrocarrileros, los mineros, los petroleros y el regreso de algunas organizaciones a la CTM y al PRI. Mientras que la fuerza de la UGOCM iba disminuyendo, la de la CTM se acrecentaba y se reorganizaba.

En enero de 1950 Fidel Velázquez inicia su campaña para volver a la dirección nacional de la CTM, lo cual no agrada a Amílpa, provocándose una fricción entre ambos, pero que no

pasó a mayores. En el V congreso nacional de la CTM se elige por segunda vez a Fidel Velázquez como secretario general, quien de inmediato se dedica a reconstruir la central, todo esto con el apoyo del gobierno, asumiendo una actitud de incondicionalidad. A partir de entonces la CTM volvió a ser la central obrera más importante del país. La UGOCM volvió sus ojos a los campesinos, constituyéndose más bien como una central campesina más que obrera, teniendo su radio de acción principalmente en el estado de Sonora. La UGOCM no pudo convertirse en la central mayoritaria, por lo que con ella gran parte del proyecto lombardista se debilita.⁽⁹⁹⁾

Durante la década de los años cincuenta y los sesenta Lombardo continuó teniendo cierta influencia directa sobre el movimiento obrero mexicano a través de la UGOCM, sin que ocupara formalmente la dirección de esta central. La UGOCM fue el brazo obrero y campesino del PP-PPS. Para 1961 la UGOCM dijo representar 6 estados y 77 federaciones regionales con una membresía de aproximadamente 300,000 integrantes, de los cuales el 75% eran campesinos o trabajadores agrícolas. Otras fuentes, como el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos estimó que para 1960 la UGOCM tenía de 5,000 a 10,000 miembros. En estas décadas tuvo su principal radio de acción en el noroeste del país y hasta cierto punto logró presionar para que no se estancara el reparto agrario, encabezando varias invasiones de latifundios.⁽¹⁰⁰⁾

Por su parte, para Lombardo la CTM de los sesenta ya no era ni la sombra de lo que fue en los treinta.

"La CTM que yo fundé era una fuerza enorme en la vida de México; no sólo desde el punto de vista de la unidad obrera, sino desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista político. A falta de un partido político poderoso de la clase obrera, la CTM desempeñó ese papel de fuerza política. No había ningún problema respecto del cual no interviniera la CTM. Lo mismo en las elecciones para funcionarios públicos que en el campo de la cultura, de la educación, en todos los aspectos de la vida nacional e internacional. Eso fue la CTM. La triste CTM de hoy es una agrupación fragmentada, pequeña, porque todas las centrales de hoy salieron de ella, y manejada sin pena ni gloria por individuos que no tienen ningún pensamiento, ninguna ideología".⁽¹⁰¹⁾

En un balance hecho por Lombardo en 1961, afirma que no hubo un sólo acto del gobierno de Cárdenas en el cual no hubiera participado el movimiento obrero representado por la CTM. Sin embargo, después del gobierno de Manuel Avila Camacho y casi al iniciarse el de Miguel Alemán, el movimiento obrero mexicano entró en una crisis de la cual no ha salido.

La crisis se produjo por un viraje a la derecha por parte del gobierno, tanto por razones del proyecto alemanista como porque estalla la "guerra fría" y el gobierno de los Estados Unidos presiona a los de América Latina para que controlen al movimiento obrero, lo priven de su independencia de clase y lo destruyan como fuerza antimperialista.

A partir de entonces la clase obrera no ha logrado rehacer su unidad perdida y colocarse a la vanguardia del pueblo. La gran central nacida en 1936 entró en crisis al aceptar sus

dirigentes la política del gobierno de someterse a sus designios y la colocaron a la retaguardia del grupo que detentaba el poder. La clase trabajadora ha perdido su autoridad ante la clase patronal y ante el poder político y sus líderes la han burocratizado.

Por tal motivo, consideró Lombardo que la línea del proletariado en México no podía ser otra que la de conservar su independencia de clase, apoyando todos los actos positivos del gobierno, criticando sus errores, luchando por la elevación constante del nivel de vida de la clase trabajadora y del pueblo, por la ampliación del régimen democrático, por el desarrollo industrial independiente del país y por una política internacional que le permita emanciparse del imperialismo.⁽¹⁰²⁾

Para Lombardo era indispensable reconstruir la unidad del movimiento obrero; pero para que esta unidad perdurara no habría de ser el Estado, o mejor dicho, el grupo en el poder, el que se propusiera esta tarea, sino los propios trabajadores. La experiencia le demostró que la clase obrera de nuestro país ha recobrado su unidad perdida cuando el gobierno en turno no ha puesto trabas a este propósito y cuando se ha reanudado la práctica de la democracia sindical. El movimiento obrero tiene que vencer muchas trabas para lograr su acción independiente. Una de ellas es la obligación impuesta a los trabajadores de ingresar en masa al partido político gobernante.⁽¹⁰³⁾

"El sistema democrático está basado, por igual, en las garantías individuales y en las garantías colectivas, en los derechos del hombre, y en los derechos de las clases explotadas. Por eso la libertad sindical es tan importante como la libertad del sufragio, y el salario mínimo vital como el derecho de expresión del pensamiento. Así como es imposible afirmar que existe la democracia en un país capitalista en donde no se cuentan los votos de los ciudadanos y los partidos no gozan de iguales derechos en la práctica, del mismo modo no se puede decir que la democracia impera en un país donde las agrupaciones de trabajadores están subordinadas al Estado."⁽¹⁰⁴⁾

Después de un repaso de las teorías y su aplicación en la práctica, empleadas por el movimiento obrero de nuestro país, Lombardo llegó a las siguientes conclusiones:

- 1.- Cuando la clase obrera pierde su independencia ante la clase patronal o ante el Estado, olvida que es la única clase social revolucionaria y que no puede convertirse ni en reserva ni en instrumento de la burguesía.
- 2.- Cuando no se emplea la democracia como práctica de las asambleas o método para llegar a las determinaciones, esa medida contribuye a sostener dirigentes obreros contrarios a los intereses de los trabajadores.
- 3.- Cuando los sindicatos se dedican exclusivamente a las reivindicaciones materiales, caen en el economicismo y pierden la perspectiva de las luchas de la clase obrera.
- 4.- Cuando los sindicatos se convierten en partidos políticos, postergan sus funciones propias y crean la división en sus filas.
- 5.- Cuando los sindicatos no forman ni educan a sus cuadros ni a sus bases, permiten la influencia ideológica de la burguesía en sus filas y sólo mantienen su unidad en apariencia.

6.- Cuando se intenta conquistar la dirección sindical por procedimientos antidemocráticos, pasando por encima de la opinión de la mayoría o violando los estatutos de una organización, ésta se divide y pierde su fuerza.

7.- Cuando se crean en el seno de las agrupaciones sindicales dos o más corrientes de opinión y no se discuten sus diferencias para llegar a conclusiones unánimes y constructivas, se llega invariablemente a la división.

8.- Cuando se separan de una federación o confederación algunos sindicatos, se olvida la teoría sindical revolucionaria y se abre la puerta de la división.

9.- Cuando los dirigentes sindicales emplean el mismo método de lucha en todos los conflictos y todas las circunstancias, las agrupaciones sindicales fracasan.

10.- Cuando prevalecen las diferencias entre los sindicatos y sus dirigentes, por encima de sus posibles puntos de acuerdo, la unidad es imposible.

11.- Las desviaciones de derecha y de izquierda frenan el desarrollo y la unidad de las agrupaciones sindicales, estancan su lucha o las conducen a la derrota.

12.- Si las reivindicaciones de clase de los trabajadores no se asocian a las demandas del pueblo y a las exigencias de la liberación nacional, los éxitos de la clase obrera son transitorios y pueden anularse con facilidad.

13.- Si la clase trabajadora acepta o tolera a líderes u organismos que sirven al imperialismo norteamericano, se convierte en enemiga de sus propios intereses y también de los intereses del pueblo y de la nación mexicana.

14.- La tarea fundamental de los sindicatos y sus dirigentes, es la de hacer posible la unidad de todos los trabajadores, independientemente de su afiliación y sus ideas políticas, en acciones comunes y para hacer posible la unidad.⁽¹⁰⁹⁾

Al hacer este análisis de la situación sindical del país, Lombardo concluye que hay muchos errores y desviaciones que conducen a la división y muchos los medios que conducen a la unidad. Uno de los obstáculos mayores con que ha tropezado la clase trabajadora es el sectarismo, ya que conduce invariablemente al oportunismo y el oportunismo conduce invariablemente al sectarismo.

Retomando lo señalado en el punto 11, en México ha habido numerosas desviaciones de derecha, muy graves algunas de ellas. Sin embargo, tal vez las desviaciones de izquierda han sido más perjudiciales que las otras.

Someter al movimiento sindical al Estado es nulificarlo como fuerza revolucionaria. Mantener una actitud de oposición sistemática en contra del poder público, es también una táctica falsa que lleva a constantes fracasos. Cuando la clase trabajadora, sin tomar en consideración el momento histórico que el país vive, cree que debe entablar una lucha frontal contra el gobierno, no logra victorias sino derrotas. El éxito del lombardismo se dio en su alianza con el grupo gobernante; en la oposición es un proyecto débil pero no muerto.

III. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO COMO HOMBRE DE IZQUIERDA.

"Si por circunstancias de la lucha ocupas puestos de responsabilidad, de cualquier índole que sean, trabaja en ellos con la pasión que se pone en las obras que duran toda la vida; pero siempre con la maleta al lado, para dejarlas en cualquier instante en que tu permanencia sea un obstáculo para tu convicción".

Vicente Lombardo Toledano.

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado en el positivismo y en el idealismo. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero y por su militancia política su orientación intelectual cambió.

En su praxis política, que analizaremos en este capítulo, Lombardo siempre tuvo muy presente que el medio de lucha política más importante era el partido político, teniendo como principal meta y objetivo de su quehacer político consolidar los postulados de la Revolución mexicana y hacerlos realidad. Con ese interés participó en el PLM, PRM, PP y PPS.

Lombardo concibe al partido político a la manera leninista, es decir, como la vanguardia del proletariado y el educador de las masas. En el caso específico de México, al partido político lo concibe como el puente entre la Revolución mexicana y el socialismo.

Lombardo entendió claramente que si el partido político marxista es una organización compacta con un programa y objetivos definidos a cumplir por una sola clase social: el proletariado; el frente popular es una alianza táctica y temporal entre diversas fuerzas sociales unidas contra un enemigo común y/o por causas comunes.

Sin embargo, aún dentro de un proyecto de izquierda socialista, hubo fuertes discrepancias entre Lombardo y el PCM, así como también con Trotsky y los trotskistas sobre la táctica y la estrategia política a seguir y sobre el papel del partido político revolucionario.

1.- Un Marxista sin Partido de la Clase Obrera. Su Paso por el Partido Laborista Mexicano y el Partido de la Revolución Mexicana.

Uno de los principales afanes de Lombardo Toledano fue consolidar los postulados de la Revolución mexicana y hacerlos realidad. Por ello, en los inicios de su carrera política, participó activamente en el PLM y el PRM, defendiendo los postulados antimperialistas y antifeudales de la Revolución mexicana. Fue un hombre que actuó y se desarrolló dentro de los principios de la Revolución mexicana. Intentó superarla puesto que la concibió como una etapa de antecedente necesario y precursora de la revolución proletaria. De ahí que Lombardo sea considerado como un hombre de la Revolución mexicana.

Para Lombardo una revolución no es cualquier alteración del orden social existente. Un golpe de Estado, una rebelión armada, una sedición, una asonada o un motín, no son movimientos revolucionarios aunque trastocan el orden vigente. Una revolución es un movimiento de grandes masas populares con el fin de sustituir al régimen existente por otro distinto, que implica el reemplazo de la clase social que gobierna por otra clase social más avanzada. Mientras no se realice este cambio de clases sociales en el poder, no hay una revolución, sino una perturbación de la vida pública.

Las revoluciones se producen por las contradicciones sociales insalvables que existen en el seno de cada país en un momento determinado de su evolución histórica. Sin embargo, admite que las revoluciones no siempre alcanzan sus objetivos en una sola jornada. Sólo cuando los movimientos prosperan pueden llamarse revolucionarios, cuando no triunfan no han tenido razón de ser y por tanto no pueden llamarse revoluciones.

De tal manera, una revolución social implica el cambio de régimen de propiedad, reemplaza no sólo a los hombres, sino a la clase social que detenta el poder. No termina con la llegada de una nueva clase social al poder, sino hasta que se edifica un nuevo sistema social de vida.

En Lombardo la teoría de la revolución se transforma en una teoría de las etapas, no concibiéndolas como un proceso simultáneo, salvo situaciones excepcionales, como ocurrió con la Revolución china. En esta concepción gradualista ubica en primer lugar la autonomía nacional mediante una lucha antimperialista, que simultáneamente supera la situación semifeudal y semicolonial de los países atrasados, para que una vez alcanzado el desarrollo capitalista, iniciar la lucha de clases. Para él, el proletariado debe encabezar la revolución democrático-burguesa, ya que el capitalismo y la democracia burguesa son un paso progresista y hacia adelante en relación con el esclavismo y el feudalismo, con lo que el proletariado crece y se fortalece como clase social.

Consideró que la revolución no es algo que se imite, ya que por semejantes que sean los pueblos y coincidan en sus propósitos, en cada uno de ellos la estrategia y la táctica a seguir

debe dictarla su pasado y su presente. De ahí el acierto de su frase de que la revolución ni se exporta ni se importa.

Para Lombardo la Revolución mexicana es la primera revolución antifeudal y antimperialista del mundo. Fue ante todo una revolución contra la concentración de la tierra, la cual había llegado al índice más alto en el continente americano y en el mundo.

Jamás compartió la opinión de que la Revolución mexicana, por haber estallado primero que la Revolución socialista de octubre de 1917 en Rusia, fuera mucho más avanzada. La Revolución mexicana no fue socialista, porque no se propuso reemplazar la propiedad privada de los instrumentos de producción económica por la producción socialista, y porque además toda revolución socialista es un movimiento que encabeza la clase trabajadora para reemplazar a la burguesía en el poder. Sin embargo, la Revolución mexicana sí fue una verdadera revolución social porque desplazó del poder a los terratenientes que gobernaban, y los sustituyó por las clases y capas sociales enemigas del régimen establecido. Por ello la considera como la primera gran revolución democrática, nacional, antifeudal y antimperialista del siglo XX.

Para Lombardo la Revolución mexicana es esencialmente burguesa, pero distinta de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, porque ocurrió en el siglo XX durante la era del imperialismo, el cual había penetrado a México durante el porfiriato de una manera considerable. En las revoluciones de los siglos XVIII y XIX la lucha era contra la estructura feudal europea, la lucha era hacia adentro y sin obstáculos provenientes del exterior. En cambio la Revolución democrático-burguesa de México se llevó a cabo en un país semifeudal, pero al mismo tiempo semicolonial, con grandes sentimientos antimperialistas.

Aunque los logros positivos de la Revolución mexicana son muchos, Lombardo la considera inacabada, incompleta e interrumpida. Sus metas no han sido alcanzadas. El desarrollo económico trajo un aumento limitado del nivel de vida de las masas. La completa independencia nacional está por alcanzarse, puesto que hay una gran dependencia económica del exterior, en especial de los Estados Unidos.

Por ello, al considerar que la Revolución mexicana se había interrumpido después del cardenismo, elaboró un programa para la posguerra, en que buscó la independencia económica y política del país, la liberación nacional, la industrialización, desarrollar los principios de la Revolución mexicana, elevar el nivel de vida de las masas populares, incorporar a los indígenas al progreso de la nación, así como fomentar y desarrollar la educación.

En este programa deja clara la imposibilidad de implantar el socialismo en nuestro país durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, por lo que propone ligarse y continuar con la Revolución mexicana vía el nacionalismo revolucionario.

Por ello, para Lombardo el siguiente paso de la Revolución mexicana, una vez terminada la guerra, sería el desarrollo económico del país; debía avanzar a un ritmo acelerado o nuestro país entraría en una etapa de declinación que concluiría en graves convulsiones sociales.

Así pues, para Lombardo la Revolución mexicana no habrá de concluir sino hasta que los principales ideales de nuestro pueblo se hayan cumplido cabalmente: mejorar los niveles de vida, justicia social, democracia, libertad, independencia, derecho a la autodeterminación, etc.

Además de por la falta de voluntad política, el incumplimiento del programa de la Revolución mexicana se explica en Lombardo porque las revoluciones políticas son rápidas, pero las transformaciones sociales son lentas, sobre todo en los países incultos y de gran heterogeneidad como el nuestro.

Por lo anterior, para Lombardo la revolución es obra de hombres fuertes, capaces, responsables y con convicción revolucionaria:

"Quienes por convicción y por razones de cultura nos sentimos ligados a la obra revolucionaria, no podemos más que declarar ... que sólo es revolucionario aquel que tiene un concepto claro de su responsabilidad personal en un país en que casi todo está por hacerse, aquel que, además tiene un concepto igualmente claro de que la salvación nacional depende del bienestar colectivo y que, por último, tiene algo que aportar a la gran tarea que esos conceptos indican. El que nada posee, el que nada tiene que dar, puede ser todo lo que quiera, menos revolucionario.

"Ninguna revolución en la historia la han llevado a cabo los exhaustos o los infecundos. Las revoluciones siempre han sido obra de hombres fuertes, capaces de crear"⁽¹⁾.

Aunque la militancia partidista de Lombardo fue muy activa en los años veintes y treinta, en los que ha asimilado y madurado los preceptos del marxismo, podemos considerarlo como un marxista sin partido de la clase obrera, ya que tanto el PLM como el PRM distaban mucho de ser los partidos vanguardia del proletariado.

En este apartado vamos a exponer la concepción lombardista del partido político y del frente popular, para pasar después a analizar su trayectoria por estos 2 partidos.

Para Lombardo un partido político no es un frente amplio, no es una organización de masas en el sentido de los sindicatos, en el sentido de las organizaciones sociales. Un partido político, a diferencia de un frente, es un organismo compacto.⁽²⁾

Todo partido político representa los intereses de una clase social y está fundado siempre sobre determinados principios, esto es, sustenta una doctrina filosófica, una interpretación histórica, una teoría social, una tesis económica y un programa político. Su objetivo final es siempre conquistar el poder, adueñarse del gobierno, para organizar la vida de la nación de acuerdo con sus principios.

En una sociedad dividida en clases sociales, cada partido político encuentra, al querer realizar su objetivo e imponer sus principios, la oposición de otros partidos políticos que representan los intereses de otra clase social y que tienden a realizar el mismo objetivo de

adueñarse del gobierno, pero para imponer otros principios diversos, es decir, otras doctrinas filosóficas, otras interpretaciones históricas, otras teorías sociales y otros programas políticos.

Es entonces cuando se entabla una lucha entre los diversos partidos políticos, en la que cada uno de ellos sabe que no podrá realizar sus objetivos e imponer sus principios, sino a condición de vencer a los partidos políticos restantes. Como en toda lucha, a un partido no le basta para vencer ni el hecho de que sus principios sean los más justos ni el simple propósito de tratar de imponerlos, es indispensable que cuente con mayor fuerza que los otros partidos y que sepa hacer uso de ella para vencerlos.⁽⁵⁾

Los partidos son organismos políticos en los que se agrupan individuos de las mismas tendencias ideológicas, que tratan de alcanzar el poder para implantar sus programas y convertirlos en normas de gobierno. Son agrupaciones que responden a intereses de una clase social y le sirven de instrumento de propaganda, de agitación y de lucha para alcanzar sus objetivos inmediatos y futuros.

No en todos los países del mundo las diversas clases sociales cuentan con partidos políticos. Por causas de formación histórica, de desarrollo económico y social, de educación y por otros motivos, existen clases sociales sin partidos con suficiente arraigo e influencia entre las personas que las integran. También, una misma clase social cuenta, a veces, con dos o más partidos políticos, según los sectores que las constituyen, particularmente en donde el progreso económico no ha llegado a diferenciar definitivamente a las clases que en él intervienen, fenómeno que se da sobre todo en los países en vías de desarrollo.⁽⁶⁾

Para Lombardo los partidos revolucionarios de la clase obrera que llevan la lucha de clases al terreno electoral y al ámbito de los parlamentos, lo hacen porque saben que toda campaña política educa a la clase trabajadora y a las masas populares, permite la agitación y la propaganda en gran escala y logra victorias parciales. Los verdaderos partidos revolucionarios del proletariado que participan en el parlamento, no tienen por objeto consolidar y mantener el gobierno de la burguesía, sino preparar a la clase trabajadora para que pueda alcanzar el poder y establecer el régimen socialista.

El partido del proletariado es el motor del tránsito del régimen capitalista al sistema socialista, porque el proletariado es el único que tiene interés en suprimir la propiedad privada de los medios de producción y transformarla en propiedad social, en propiedad colectiva. Las otras clases sociales, como la burguesía, tienen un interés opuesto: el de mantener la propiedad privada y las formas de producción capitalista. Algunos grupos sociales, especialmente en los países subdesarrollados, pueden coincidir con los intereses de la clase obrera ante los objetivos concretos que ésta persiga en la etapa de transición, pero no están de acuerdo con el fin último del proletariado, que es la supresión de la lucha de clases, por la extinción de las clases, tan pronto como el Estado se convierta en un instrumento de la clase obrera.

El partido de la clase obrera, armado de la filosofía del materialismo dialéctico, es el requisito principal para la transformación profunda de la sociedad. No es el partido del

proletariado el que debe calificarse como vanguardia de la clase obrera, sino ésta la que debe darle ese título.

En Lombardo es muy claro que el partido de la clase obrera en México tiene que ser un partido nuevo, que repudie el dogmatismo, el sectarismo, el oportunismo y el revisionismo.

El dogmatismo conduce al esquematismo, a la caricatura de la realidad, falsifica la realidad, lleva a la repetición mecánica de los "textos sagrados" como si éstos fueran recetarios que se pudieran aplicar a cualquier circunstancia.

El sectarismo es, como el dogmatismo, una concepción antidualística de la naturaleza y de la vida social. Parte de dogmas y no de principios en constante renovación, pone etiquetas o rótulos a los hechos y a las fuerzas sociales, según su concepción arbitraria de lo que ocurre.

El revisionismo es un disfraz que esconde la heterodoxia, el repudio a los principios que mantienen su validez, dándoles una interpretación falsa para encubrir una conducta ajena a la teoría política del proletariado.

Por ello afirma que los revolucionarios que aspiran a organizar un fuerte partido de vanguardia de la clase obrera, con influencia real entre las masas trabajadoras, deben conocer de verdad la realidad, abandonando para siempre la costumbre de inventarla y de actuar sobre una realidad que no existe. Deben plantearse el problema de examinar la correlación de las fuerzas sociales y como resultado del análisis formular una línea estratégica y táctica adecuada a las condiciones actuales de la vida mexicana, para conducir a la clase obrera y a todo el pueblo hacia el logro de sus metas, teniendo como mira la emancipación del país respecto del imperialismo.⁽⁵⁾

En suma, para Lombardo lo que define a un partido político es su carácter de instrumento de cualquiera de las clases sociales, independientemente del nombre que tenga o de su autocalificación. Puede haber partidos integrados casi exclusivamente por campesinos, con sólo una minoría de artesanos e intelectuales, y sin embargo pueden llamarse legítimamente socialistas o comunistas si adoptan la filosofía del materialismo dialéctico, luchan por el desarrollo de su país en todos los órdenes de la vida nacional, por elevar el nivel de vida del pueblo, por la democracia, y se proponen llegar al socialismo en el futuro, creando las condiciones previas para dar el salto histórico.

Un partido de la clase obrera debe ser la vanguardia del proletariado y del pueblo. La vanguardia no la da el nombre del partido. Hay que ganarla y que los trabajadores la reconozcan.⁽⁶⁾

Por otro lado, en Lombardo es muy importante la concepción del frente político como táctica de lucha y unidad de acción, en el cual se pueden dar alianzas temporales entre grupos opuestos. Retoma el que la historia de México ha demostrado que los cambios revolucionarios

se han dado por la acción común de las mejores fuerzas del país, aunque dentro de ellas haya discrepancias.

Concibe que el frente nacional democrático no es un organismo permanente, ni una alianza para fines electorales, sino fundamentalmente una unidad de acción para resolver conjuntamente problemas concretos. Sólo la conjunción de las fuerzas democráticas y antimperialistas harán posible que México marche a su independencia. El frente es una alianza circunstancial, no permanente ni orgánica, de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, para la solución de los grandes problemas del pueblo y de la nación.⁽⁹⁾

En un país semicolonial como México las fuerzas de la clase trabajadora, del proletariado, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, deben crear un gran frente nacional junto con las fuerzas de la burguesía antimperialista para poder defender los intereses del pueblo y de la nación. De ahí que el problema fundamental de la Revolución mexicana, democrática, popular, nacional y antimperialista, sea el problema de la unidad de las fuerzas patrióticas hasta que México obtenga su liberación definitiva. Es por ello que Lombardo considera que dividir a las fuerzas de la Revolución frente a la reacción y frente al imperialismo es un peligro grave; sólo los ciegos no lo ven y los insensatos no quieren reconocerlo.⁽⁹⁾

En los países que luchan por su independencia política nacional suelen registrarse convenios entre clases y sectores sociales antagónicos. Son pactos transitorios que unen en ciertas etapas a grupos que tienen intereses y puntos de vista opuestos respecto de muchos problemas y, especialmente, en relación con el régimen social del porvenir. Cuando la clase obrera de ciertos países propone y contribuye a organizar un frente nacional patriótico con todas las fuerzas políticas y sociales que quieren, como ella, la independencia nacional, está conciente de que después de lograda se intensificará la lucha de clases, y de que combatirá sola o con otros aliados, distintos a los anteriores, para alcanzar nuevos objetivos.

Lo mismo ocurre en los países que disfrutaron de independencia política pero no económica. Si los partidos revolucionarios de la clase obrera proponen y encabezan la lucha para crear un gran frente nacional democrático con el fin de emancipar económicamente a su país respecto del imperialismo, no realizan esa labor porque haya penetrado en ellos la ideología de la clase burguesa, sino porque el desarrollo económico progresivo con independencia del extranjero es la condición para la emancipación nacional.

Avanzar en vez de retroceder, es el principio en que se apoyan los pactos de los partidos revolucionarios con sus adversarios. La lucha de clases, la rebelión de los pueblos coloniales contra las metrópolis imperialistas, los movimientos por la independencia económica de los países subdesarrollados, y el crecimiento incesante de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo, de la educación, conducen a la clase obrera y a todos los sectores sociales partidarios del progreso hacia un mundo nuevo, que ha de reemplazar en todas las latitudes, al régimen basado en la explotación del hombre por el hombre.

En escala mayor, se realizan convenios entre estados rivales para alcanzar objetivos comunes, al formarse, por ejemplo durante la Segunda Guerra Mundial, un frente común contra el fascismo. En esa lucha fueron aliados no sólo la clase obrera y la burguesía partidaria de la democracia tradicional, sino también los países capitalistas, los imperialistas y la Unión Soviética, ya que el fascismo era el enemigo común a todos.⁽⁹⁾

Durante mucho tiempo se ha planteado para los partidos de la clase obrera y para los elementos revolucionarios en general, el problema de saber si en los países coloniales y semicoloniales los partidos políticos que se inspiran en el marxismo-leninismo y tratan de aplicarlo a la realidad concreta que viven sus pueblos, deben hacer pactos o alianzas con los elementos de la burguesía que se halla dentro y fuera del poder, para lograr la independencia política o la independencia económica nacional.

Algunos de los partidos comunistas, obreros o socialistas de ciertos países coloniales o semicoloniales, afirman que la única alianza aconsejable es la unidad de la izquierda -entendiendo por ésta a los partidos e individuos aislados que se acogen al socialismo científico- para luchar por el logro de los objetivos del proletariado, y rechazan la acción común con la burguesía porque afirman que es un instrumento de la reacción interior y del imperialismo. En otros países, algunos de esos partidos preconizan la línea estratégica y táctica de la unidad con ciertos sectores de la burguesía que coinciden con ellos en determinados objetivos inmediatos, aún cuando no sean partidarios del socialismo. Esto representa el único punto de divergencia real entre los organismos revolucionarios, ya que en cuanto a la doctrina filosófica y política todos están de acuerdo.⁽¹⁰⁾

Estas concepciones de Lombardo sobre el partido político y el frente popular determinaron su actuación y su táctica política. Comenzaremos por su trayectoria dentro del PLM.

Producto de un acuerdo firmado el 19 de agosto de 1919 -que se hizo público hasta el 21 de agosto de 1920-, entre Obregón y los cromistas del "grupo acción", este último acordó crear el PLM para apoyar la candidatura presidencial de Obregón, a cambio de que éste al llegar a la presidencia abriera una Secretaría del Trabajo, escogiendo como secretario a una persona identificada con los obreros; la institución que se dedicara a las cuestiones agrícolas debía ser dirigida por una persona calificada y las recomendaciones del PLM deberían ser tomadas en cuenta; asimismo se acordó poner en vigor lo más pronto posible una ley del trabajo y que por lo menos, durante un día a la semana, el comité central de la CROM tendría oportunidad de consultar con el presidente sobre problemas laborales.

En septiembre de 1919 se convocó en la Ciudad de México a un congreso socialista para fundar un partido político obrero. Se perfilaron 3 tendencias: la reformista de Morones; la de Linn Gale, izquierdista norteamericano; y la comunista de José Allen, orientada a la III Internacional. Las naturales y obvias divisiones del congreso hicieron imposible la creación de un partido de tendencia socialista. Por ello, en diciembre de 1919, Morones y el "grupo

acción", representantes de una de esas tres tendencias, con bastante apoyo dentro de la CROM, fundaron el PLM, respetando los acuerdos contraídos con Obregón anteriormente.

Una vez constituido el PLM, en sus documentos básicos declara su respeto a los derechos fundamentales de la clase obrera, impulsa la educación popular, apoya la mejoría de las clases medias, el crédito al campo y protección a los artesanos. Preconiza la cooperación con los gobiernos revolucionarios y hace una diferenciación entre la acción sindical y la acción política de los trabajadores, reservando para la primera las organizaciones sindicales y para la segunda los partidos políticos. No hay que olvidar que, como vimos en el segundo capítulo, el PLM se convirtió en el brazo político de la CROM, ya que siempre actuó como un reflejo mecánico de su política. Se integró con miembros de esa central obrera y los líderes de ésta se convertían automáticamente en dirigentes del PLM.

El PLM se adhirió a la candidatura de Obregón en 1920, previo un pacto firmado por el caudillo sonorenses con el PLM y la CROM, comprometiéndose a fundar la Secretaría del Trabajo como órgano regulador de las relaciones obrero-patronales y a dictar medidas en beneficio de los trabajadores. Fue en el gobierno de Calles (1924-1928), cuando el PLM se convirtió de hecho en el partido del gobierno, recibiendo la protección de Calles; varios laboristas ocuparon importantes cargos públicos y cúvules en el poder legislativo.

El grueso del PLM no apoyó el intento reeleccionista de Obregón en 1927, debilitándose grandemente cuando Calles le retiró su apoyo y dejó el poder. A partir de entonces los laboristas se distanciaron del grupo en el poder lo cual los condujo al aislamiento, agravado por su corrupción interior.

En la creación del PNR, en marzo de 1929, el PLM, débil y desacreditado, no participó en la asamblea de su constitución como muchos partidos caudillistas, desapareciendo al poco tiempo⁽¹¹⁾.

La militancia política de Vicente Lombardo Toledano en el PLM se dio entre 1921 y 1932. Como candidato de este partido en 1924 fue electo regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México. Redactó el programa del PLM para la política municipal, proponiendo que se estableciera el sistema de revocación del mandato de los regidores y del alcalde por incumplimiento grave de los deberes; el referéndum del pueblo para los asuntos de importancia general; así como el derecho de iniciativa de los vecinos de la ciudad ante el cabildo.

Este mismo año de 1924 es electo diputado al Congreso de la Unión por el Distrito de Teziutlán, su tierra natal, formando parte de la XXXI Legislatura (1924-1926).⁽¹²⁾

Para Lombardo Toledano la historia del PLM había que dividirla en 2 periodos: el primero, que abarcó casi toda su vida, desde su creación en diciembre de 1919 hasta mayo de 1928, fue un éxito rotundo; el segundo a partir de mayo de 1928, hasta su desaparición en 1932, que no logró ser eficaz para el fin que le dio origen. Para él, una de las debilidades fue el haber confundido a la CROM con un partido político.

Al plantear la separación entre la lucha política y la lucha sindical, Lombardo consideró que de manera innecesaria se estaba atacando a la CROM porque se le cree un partido político que quiere el poder.

Por tal motivo, Lombardo propuso la disolución del PLM, que los miembros del PLM consagrarán su actividad al servicio exclusivo de los intereses sociales de las agrupaciones que formaban la CROM y que los miembros del partido que ocuparan puestos directivos en los gobiernos locales y cuya actuación no fuera obstáculo para la buena marcha de las agrupaciones sindicales podían continuar en ellos, en la inteligencia de que se supeditarían en todo a los acuerdos de los mismos sindicatos.⁽¹³⁾

La muerte de Obregón provocó la creación del PNR, ya que el 10. de septiembre de 1928, en su último informe de gobierno, Calles anunció la creación de un partido político que agruparía a todas las corrientes políticas que habían participado en la Revolución mexicana. Calles señaló que era preciso concluir la etapa caudillista y construir un mecanismo que permitiera pacíficamente la sucesión presidencial, es decir, concluir la era de los caudillos y comenzar la era de las instituciones, lo cual se lograría con la creación del PNR.

En 1929 surge el PNR, que aunque tiene un origen espurio por cuanto a que no es obra del pueblo ni participan en él las grandes organizaciones populares, supera la etapa de los partidos regionales provincianos y le da a la lucha política una amplitud nacional, aún cuando el partido es empleado por su fundador, el general Plutarco Elías Calles, como un instrumento personal para influir decisivamente en la vida de la nación.

El PNR nació con la tutela y dirección real de Calles. Fue el instrumento del cual se valió para hacer posible el maximatato, es decir, gobernar detrás de la silla presidencial. Surgió como un partido de partidos regionales ya que con base en datos de Luis Javier Garrido, agrupó a 148 partidos políticos de 28 entidades del país, que desaparecieron para integrarse y fusionarse al PNR.⁽¹⁴⁾ Adoptó una ideología y una retórica constitucionalista, nacionalista, agraria y obrerista.

En 1933 realizó una reforma a sus estatutos, en que los pequeños partidos regionales que lo conformaban fueron liquidados y el PNR se integró como un partido nacional más centralizado y apto para regular desde el poder ejecutivo los movimientos políticos y electorales.⁽¹⁵⁾

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), el PNR recibe en su seno, por primera vez, a grandes masas populares y empieza a preocuparse por alcanzar los objetivos de la Revolución en esa etapa. No es, sin embargo, el PNR, un verdadero partido político todavía, ya que no existen las afiliaciones individuales, la estructura del partido no se basa en la participación de los miembros del partido en asambleas locales que puedan llevar su voz y su mandato a los órganos superiores del propio partido, es un organismo de transición entre el "movimiento" que gira alrededor del caudillo o jefe máximo y el partido político verdadero que

puede llevar a sus hombres al poder y sujetarlos a su disciplina, en vez de que los detentadores del poder manejen a su antojo al partido.

Entre la fundación del PNR en 1929 y del PRM en 1938, es decir, a mediados de los treinta, surgió y se desarrolló la política frentepopulista que influyó para la creación de este último.

Poco antes de que el fascismo encendiera la guerra, la IC aconsejó una serie de medidas que tenían el carácter de alianzas para detener el fascismo. El 2 de agosto de 1935, Georg Dimitrov, dirigente de la III Internacional, afirmó que el fascismo era la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios y más proimperialistas del capital financiero; que el fascismo alemán, principalmente, actuaba como pelotón de choque de la contrarrevolución internacional, y que no representaba un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de la burguesía -la llamada democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta; que el fascismo es peligroso porque logra atraer a las masas, apelando en forma demagógica a sus necesidades y exigencias más candentes; que las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros llevados a la desesperación por la miseria, la desocupación y la inseguridad de su vida, se convierten en víctimas de la demagogia del fascismo. Explicó que el fascismo pudo llegar al poder por la división de la clase obrera y por la traición de que fue víctima por los jefes de la socialdemocracia.

Según Dimitrov se puede evitar el triunfo del fascismo mediante la unidad de la clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas y de su actitud combativa creando el frente único, la unidad de acción del proletariado sobre un plano nacional e internacional. El frente debe buscar la defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de los obreros y luchar contra el fascismo, estos deben ser los dos principales objetivos del frente único en todos los países capitalistas. A corto y largo plazo los obreros deben plantear acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado. Sobre la base del frente único proletario se debe crear y organizar un extenso frente popular antifascista. Para lograrlo, el proletariado debe concertar una alianza con los trabajadores del campo y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana. Si existe la posibilidad de la creación de un gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista, hay que luchar por la organización de ese gobierno.

Todo esto lo sustentaba Dimitrov en la necesidad de cambiar de un modo congruente la táctica del proletariado de acuerdo con los cambios operados en la situación y en el movimiento obrero mundial, haciendo a un lado el doctrinarismo y el sectarismo que impide el verdadero camino hacia las masas, luchando contra todas las manifestaciones de oportunismo.⁽¹⁴⁾

La táctica del frente popular, formulada por el VII congreso de la IC en 1935, fue elaborada para detener el avance del fascismo. El éxito del frente popular dependía de que los partidos comunistas y la clase obrera pudieran unirse a los sectores medios bajo la bandera del antifascismo. También se podía concertar alianzas con campesinos, intelectuales y pequeños burgueses para la defensa de los derechos y libertades democráticas del pueblo. Mientras el

fascismo amenazara al mundo, la lucha para instaurar la dictadura del proletariado sería relegada a un segundo plano.

A partir de 1935 las ideas del frente popular cobraron una gran fuerza en los países coloniales y dependientes, y las fuerzas progresistas hacían los máximos esfuerzos por llevarlas a la práctica.

En su intervención en el VII congreso de la IC, Dimitrov señalaba que el problema del frente popular antimperialista adquiere relevante importancia debido a los cambios ocurridos en la situación interna e internacional de todas las colonias y semicolonias.

"Para crear un amplio frente antimperialista de lucha en las colonias y semicolonias es necesario en primer lugar considerar la variedad de condiciones en las que se lleva a cabo la lucha antimperialista de las masas, el diverso grado de madurez del movimiento nacional-liberador, el papel del proletariado y la influencia del Partido Comunista en las amplias masas".⁽¹⁷⁾

Sin duda alguna, el más importante expositor del frente popular en México fue Vicente Lombardo Toledano. Después de regresar de la URSS en 1935 tuvo un cambio muy marcado en su actitud frente al PCM. Cabe recordar que siempre había sido un acérrimo enemigo de este partido y que frecuentemente se había declarado como un marxista no comunista. A partir de su regreso de la URSS, aunque sólo fuera de manera momentánea, Lombardo mejoró sus relaciones con el PCM, pero negó ser miembro de ese partido o tener algún vínculo con la III Internacional. En realidad, la relación de Lombardo con la III Internacional es muy difícil de precisar, lo que sí podemos afirmar, porque las pruebas lo demuestran, es que Lombardo compartió la línea política marcada por ella, pero adaptándola siempre a las necesidades nacionales.

Conciente de la situación por la que atravesaba el mundo, Lombardo propuso la formación del frente popular mexicano en el congreso de fundación de la CTM en febrero de 1936. Se acordó formar una comisión para asistir al congreso constituyente del frente popular antimperialista, convocado por el PCM, pero señalando que este congreso en su turno convocaría a un congreso nacional para constituir una liga de todos los sectores.⁽¹⁸⁾ En realidad, la idea de construir un frente popular en México comenzó a darse en la CTM y el PCM desde mediados de 1935, realizándose varios intentos para su creación en 1936. Los dirigentes de la CTM y del PCM se disputaron la organización del frente. Los dirigentes comunistas planteaban la necesidad de construir un frente popular que frenara el ascenso del nazifascismo. Por su lado, los líderes cetemistas constituyeron el comité organizador del frente popular antimperialista, sin que se obtuvieran resultados satisfactorios.

El 13 de noviembre de 1936 la CTM envió invitaciones al PNR, a la CCM, al comité organizador de la CNC y al PCM, invitándolos a integrar el frente popular mexicano. La constitución de este frente se dio el 21 de febrero de 1937, sin que entrara realmente en funciones.⁽¹⁹⁾

En enero de 1937 el gobierno cardenista y el PNR vieron favorablemente la formación del frente popular bajo las líneas señaladas por la CTM: antifascismo, reivindicaciones comunes, independencia nacional, etc.⁽²⁰⁾

El 14 de diciembre de 1937 el presidente Lázaro Cárdenas reunió, en una comida en Chapultepec, a los dirigentes ceteristas Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo Marcor, con Ignacio García Téllez, Javier Icaza y el general Antolín Piña Soria, a quienes comunicó oficialmente su intención de transformar el PNR, reestructurándolo como un partido de cuatro sectores.⁽²¹⁾

Para la mayoría de las organizaciones obreras era evidente que los programas de frente popular coincidían con los del Estado de la Revolución, en que antes de pasar a una sociedad igualitaria, comunista o no, era preciso construir económicamente al país y asegurar su independencia frente al exterior, quedando aplazada la lucha por el socialismo, con una lucha de clases limitada o moderada, que tenía como objetivo consolidar al Estado como el interventor y rector de la vida social.

En un discurso pronunciado en el seno de la CTM para someter a discusión el carácter del nuevo partido y la integración de la central obrera en él, Lombardo explicaba muy claramente la posición de la dirigencia laboral en este sentido:

"Hay veces -afirmaba-, de muy buena fe, en que determinados elementos revolucionarios sinceros, tienen la creencia de que en determinados momentos históricos el proletariado es autosuficiente; pero es un error; el proletariado no es autosuficiente para combatir a la reacción y al fascismo internacional; el proletariado es el nervio de un pueblo, como que es la clase que produce la riqueza humana, como que es el sector que hace posible la existencia de todos, como que es el sector con mayor conciencia de clase, con mayor conciencia de su destino, con mayor calidad humana; pero no es el proletariado el único que ha de decidir los destinos de un país frente a los intereses comunes de un pueblo; han de venir con el proletariado otros sectores; y precisamente la idea del frente popular, y ahora la idea de la transformación del PNR, es una excelente idea tal como la ha planteado el presidente Cárdenas y como nosotros la concebimos, porque no se trata de una cosa exclusiva del proletariado, porque se trata de asociar con el proletariado al campesino, a los trabajadores intelectuales, al artesano, al pequeño comerciante, al agricultor en pequeño, a todos los sectores de la clase media y del ejército, a todos estos sectores que en alguna forma cooperen al desenvolvimiento de nuestras instituciones y que hacen posible la vida de la nación".⁽²²⁾

El mismo día en que el general Lázaro Cárdenas publicó el laudo sobre el conflicto petrolero, el 18 de diciembre de 1937, dirigió un manifiesto a la nación sobre la transformación del PNR, acabando de esta forma con las aspiraciones lombardistas en lo referente a tener un frente popular que fuera dirigido por la CTM.

En su manifiesto Cárdenas señaló la necesidad de que el PNR se transformara en un partido integrado por campesinos, obreros, intelectuales, agrupaciones juveniles, populares y también el ejército, con el propósito de vigorizar al partido y darle una base popular.

En virtud de que Cárdenas y el PNR planteaban su propia versión del frente popular, y ante la imposibilidad de sacar adelante su iniciativa personal, Lombardo no tuvo otra alternativa que sumar su organización al plan cardenista. En la primera semana de enero de 1938 en la CTM se aprobó su participación en el nuevo partido.

Lombardo señaló en una asamblea del 15 de enero de 1938 que a la CTM le importaba asociar a los principales sectores del país en una acción conjunta para realizar un programa de importancia nacional e internacional contra el fascismo. Señaló que la propuesta de Cárdenas de crear un partido y la propuesta cetemista tenían el mismo propósito. En realidad a Lombardo no le quedó de otra, pues conocía que el propósito de Cárdenas no era el suyo; al contrario, Cárdenas intentaba sujetar a la CTM, mientras que Lombardo insistía en que la CTM conservara su independencia.⁽²³⁾

Así pues, podemos ver que la política frentepopulista fue utilizada por Cárdenas para ampliar las bases del partido en el poder, y para lograr un acuerdo en lo político que subordinase a las organizaciones populares al partido.

A pesar de lo anterior, Lombardo apoyó la transformación del PNR:

"La idea de la transformación del PNR es una excelente idea tal como la ha planteado el presidente Cárdenas y como nosotros la concebimos, porque no se trata de una cosa exclusiva del proletariado, porque se trata de asociar con el proletariado al campesino, a los trabajadores intelectuales, al artesano, al pequeño comerciante, al agricultor en pequeño, a todos los sectores de la clase media y del ejército..."⁽²⁴⁾

El 22 de febrero de 1938, Lombardo pronunció un discurso en la sesión inaugural del I congreso de la CTM, en el que dio su punto de vista sobre el nuevo partido que estaba por nacer, que un mes después se constituyó en el PRM, que para Lombardo debía conformarse como una especie de frente.

Consideraba que el nuevo partido no debería ser un partido de clase sino del pueblo mexicano, dentro del cual el proletariado asumiera la mayor cantidad en la responsabilidad histórica, reclamando el derecho de estar siempre a la vanguardia y con la facultad de cumplir con su deber antes que cualquier otro sector. En ese partido deberán estar integradas y organizadas también las mujeres, los jóvenes y ciertos sectores de la pequeña burguesía mexicana. Debe ser la vanguardia de la Revolución en contra de la reacción y el fascismo.⁽²⁵⁾

Lombardo concibió al PRM no como un partido de clase, sino como un partido del pueblo mexicano, dentro del cual el proletariado asumiera, por su mayor conciencia, la mayor

responsabilidad, organizando también a otros sectores. Ese partido debía ser la vanguardia de la Revolución en contra de la reacción y del fascismo.

Encabezó la delegación cetermista al congreso constituyente del PRM, y llevó al movimiento obrero organizado al control gubernamental, hecho que le fue criticado toda su vida y del que es posible que se haya arrepentido, ya que posteriormente, en 1947, intentó retirar a la CTM del PRI, para formar un nuevo partido político.

Sin embargo, si se es objetivo y no se olvida la coyuntura histórica que se vivía, podemos ver que con la amenaza del fascismo y la amenaza de las compañías petroleras de derrocar al gobierno de Cárdenas, Lombardo no tenía fundamento para oponerse a la incorporación de la CTM al partido. En las circunstancias del momento pareció el camino más natural; inclusive, el propio PCM simpatizó con la constitución del PRM.

El 30 de marzo de 1938 se inició la III asamblea nacional del PNR, que dio origen a una nueva forma de encuadrar a las fuerzas políticas a través de cuatro sectores. Así, se transformó el PNR en PRM, integrado por sectores, los cuales fueron el obrero, integrado por la CTM, la CROM, la CGT, el sindicato de mineros y el sindicato de electricistas, entre otros; el sector campesino compuesto por las ligas de comunidades agrarias y la CNC; el sector popular formado por 10 ramas: artesanos, colonos, comerciantes, concesionarios de transporte, pequeños industriales, cooperativas, agricultores, profesionistas e intelectuales, trabajadores no asalariados y burócratas; el cuarto sector fue el militar, cuya presencia dentro del partido duró poco tiempo. No fue un partido en el sentido exacto del término, sino una alianza, un pacto entre las organizaciones obreras, campesinas, populares y el ejército como institución, puesto que se trataba de unir a las fuerzas armadas de la República con las fuerzas populares para proteger al gobierno de Lázaro Cárdenas contra todos los riesgos de la presión reaccionaria e imperialista y para hacer posible la transición del poder sin guerra civil.

Entre los oradores a este evento fue Lombardo quien con mayor claridad explicó el papel del PRM. Señaló que este partido debía de ser una alianza de los sectores revolucionarios de México, y que había nacido no por decisión burocrática desde arriba, sino desde abajo y para servir al pueblo.⁽²⁶⁾

En su discurso de fundación del PRM, Lombardo anunció que este partido nacía en circunstancias trascendentales para la vida futura de México. Con su nacimiento se agrupó a los sectores más importantes del pueblo de México, siendo la consecuencia natural e histórica del proceso de la Revolución mexicana y del proceso de la revolución social que no había terminado.

Surgió en un momento en que se daba una lucha nacionalista contra el enemigo interior y una lucha nacionalista contra el enemigo exterior. Se formó ante la imperiosa necesidad de hacer frente a los enemigos domésticos del régimen posrevolucionario presidido por Lázaro Cárdenas, y ante la necesidad imperiosa de defender la integridad y la soberanía nacional,

amenazada desde el extranjero. Por eso, el PRM fue el producto de la alianza de los sectores revolucionarios de México.⁽²⁷⁾

"Por esa causa, -afirmó Lombardo-, el Partido de la Revolución Mexicana tiene las características de un verdadero frente popular; es una alianza de sectores sociales organizados; es la alianza de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, de los miembros del ejército, de ciertos sectores de la clase media, un frente popular a la mexicana, para servir a México, con fisonomía exclusiva. No es una institución nacida en virtud del deseo de copiar lo extraño; es el fruto de la tierra mexicana; es ... una necesidad impuesta por la hora que vivimos, con el objeto de continuar la herencia mejor del pasado, y de garantizar a la Revolución de nuestra patria un camino libre de los obstáculos en el futuro".⁽²⁸⁾

Hernán Laborde, dirigente del PCM, también llegó a concebir al PRM como el verdadero frente popular mexicano, al decir en un discurso que pronunció en la Arena México el 16 de septiembre de 1938 lo siguiente:

"Tenemos la organización de la masa trabajadora; tenemos un proletariado con una alta conciencia de clase y con un altísimo grado de organización; tenemos la poderosa Confederación de Trabajadores de México con un millón de miembros; tenemos el movimiento campesino organizado, la Confederación Nacional Campesina, que agrupa a dos millones y medio de campesinos; tenemos el Partido de la Revolución Mexicana, que es el frente popular en las condiciones específicas de México, y alrededor del cual podemos y debemos agrupar a todos los mexicanos para la lucha contra los enemigos interiores y exteriores de México."⁽²⁹⁾

En resumen, para Lombardo no hubo tiempo de formar un verdadero partido político, por lo que el PRM nació como un frente revolucionario, como una coalición de agrupaciones de carácter social representativa del sector progresista de México, para apoyar candidatos comunes, previa selección de los mismos en el seno de las agrupaciones pactantes, y para apoyar y estimular al gobierno de la República. No fue el PRM un verdadero partido político, sino una coalición de organizaciones heterogéneas.

La creación del PRM corresponde a la reestructuración y reorganización social, es un partido con una afiliación colectiva y no con una afiliación individual como tradicionalmente se hace en los partidos liberales de occidente. El nacimiento del PRM y la expropiación petrolera en marzo de 1938 marcan la cúspide de la política cardenista. Desde su nacimiento se propuso un proyecto de capitalismo de Estado, nacionalista, antimonopolista, antifeudal, popular, agrarista y obrerista. Pugnó por una mayor intervención del Estado en la economía, apoyo al capital nacional y una amplia política de beneficio social.⁽³⁰⁾

El PRM cumplió muy bien su objetivo y debió haber sido sustituido por un verdadero partido, por el partido cuyo programa y cuya estructura se habían venido discutiendo; pero la amenaza de la guerra inminente, primero, y después la participación de México en la Segunda

Guerra Mundial, aplazaron ese propósito. El PRM, instrumento para fines concretos y circunstanciales, dejó de agrupar al ejército, que fue retirado de su seno, y quedó sólo como la agrupación de las centrales obreras y campesinas y de los organismos sindicales de los trabajadores del Estado.⁶¹

La organización del nuevo partido político respondía a una necesidad objetiva de unidad frente a la reacción interna, frente al imperialismo y frente al fascismo. Era una alianza prácticamente obligada por la situación política. Su constitución en cuatro sectores tiene que ver más bien con el frente popular que con un modelo corporativo de corte fascista. Cada organización mantenía su independencia y era autónoma con respecto a las demás, el pacto se centraba en el compromiso de no interferencia entre los sectores y en que ninguna de las organizaciones haría política fuera del partido. Es el frente popular bajo el liderazgo del Estado.

Con esta alianza orgánica con el Estado, el movimiento obrero, y principalmente la CTM, se supeditó y ligó su suerte a la del gobierno cardenista y a la de los gobiernos posteriores; la defensa de sus intereses pasaba necesariamente por la defensa del Estado, por lo tanto, perdió su autonomía.

Por su parte, el PCM en base a su política de "unidad a toda costa", resaltó la necesidad de la alianza popular y dio todo su apoyo a Cárdenas y al PRM (al cual hasta pidió su inclusión), para luchar juntos contra la reacción y el fascismo.⁶²

El PRM representó un progreso evidente si se le compara con los partidos de tipo personalista, pues en el PRM convergieron por primera vez en la historia de nuestro país las grandes organizaciones sociales de trabajadores, así como otras agrupaciones sin estructura sindicalista, las cuales crean, en virtud de un pacto, de un convenio, de un compromiso, un instrumento de carácter electoral para presentar un frente común en la designación de candidatos a ocupar cargos de representación.

El PRM no nació de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo. No nació en virtud de una afiliación individual, libre, espontánea, hacia el propio PRM. Nació, por el contrario, de arriba hacia abajo, mediante un convenio entre los que dirigían las grandes organizaciones sociales de nuestro país en aquella época: la CTM, la CNC, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y otras más.

Por ello, la estructura del PRM era evidentemente transitoria, no podía perdurar de manera indefinida, porque las organizaciones sociales no podían realizar la doble función de defender sus intereses sindicales, de la defensa de la tierra, etc., es decir, la suya propia, y al mismo tiempo realizar una función política, la función del partido, la de presentar candidatos y defender, junto con otros elementos, los intereses de la nación y la ideología revolucionaria. Como el PRM fue una asociación de agrupaciones sociales que sólo de un modo momentáneo ampliaron sus funciones, y por la coyuntura que se vivía, se convirtió en un verdadero instrumento de emergencia, por lo que era lógico esperar que, pasado el peligro externo e interno, las agrupaciones sociales que habían creado el PRM habrían de pensar en la

construcción de un nuevo partido de carácter permanente, que se aplazó por la Segunda Guerra Mundial.⁽³³⁾

Así pues, el PRM se convirtió en un poderoso frente de organizaciones populares agrupadas en sectores, adquiriendo un carácter de organización de masas que no había podido tener en el pasado, siendo el organizador de las alianzas de las organizaciones que representaban a las nuevas fuerzas populares del cardenismo. Al mismo tiempo fue una organización política centralizada puesto que la participación política de sus sectores y afiliados no podía darse al margen del partido, ya que, de acuerdo con Luis Javier Garrido, "en el PRM, la única vida interna se desarrollaba en los órganos dirigentes, en los que los representantes de los sectores negociaban sus posiciones. Las bases populares carecían, por el contrario, de instancias de participación".⁽³⁴⁾

Lo anterior propició la subordinación de los sectores al partido y al ejecutivo, mientras que el papel y la actuación de las masas quedó nulificado.

En suma, podemos ver que durante el cardenismo la burocracia obrera y la burocracia campesina confluyen con la burocracia política del PNR para transformar el partido oficial en un aparato corporativo, formado por sectores en los cuales el Estado ejerce un control centralizado. Esta unión de sectores dentro del PRM a partir de 1938 también significa la división y separación entre los diversos sectores, sin que puedan entablar relaciones directas con los miembros de otros sectores.

A través del PRM los trabajadores son integrados al aparato del Estado, encargado de regular los conflictos en la sociedad, mediante un control vertical. El aparato y sistema de dominación corporativo que edifica el Estado durante el cardenismo se convierte desde entonces en un pilar fundamental de la estructura de poder en México. Así, el PRM se convierte en el principal instrumento corporativo del cardenismo, con gran ayuda de la CTM, la que constituye el instrumento principal de la movilización de los trabajadores y el más sólido sostén político del régimen.

2.- Su Relación con las Organizaciones de Izquierda.

Dentro de un proyecto político de izquierda socialista, se dieron fuertes discrepancias entre Lombardo y el PCM, por un lado, y entre Lombardo con Trotsky y los trotskistas, por el otro, sobre la táctica y la estrategia política a seguir.

Para Lombardo el socialismo es un medio para un fin.⁽³⁵⁾ Es un medio para la realización del hombre, para la realización de los valores humanísticos destacados a través de la historia humana. El socialismo no es una religión, es humanismo puro, es la vindicación del hombre, que lo redime de las sombras de la ignorancia y de sus originales temores religiosos.

El socialismo es un movimiento de dignificación de la personalidad humana, que exige un mejoramiento en la vida material, pero que propugna como finalidad última por la elevación moral del proletariado. La causa del proletariado no es sólo la lucha por la conquista del pan, sino que es la lucha por la dignificación del hombre como finalidad en sí y no como medio de explotación por el hombre mismo.

Como todos los grandes movimientos de la humanidad, el socialismo es un cambio en el concepto de la vida; es un movimiento revolucionario que pregona un nuevo concepto del destino humano, un nuevo trato del hombre para con sus semejantes, que recuerda al hombre que ha perdido el espíritu a fuerza de sustituirlo con valores efímeros, que la vida no consiste en rebajar la calidad del esfuerzo metalizándola en mejorar la personalidad integral del hombre.

El socialismo es una revisión de los valores de la existencia para equilibrar el vivir físico con el vivir espiritual. Por eso, el hombre no debe ser un simple asalariado a quien comúnmente no sólo se le exige un rendimiento material excesivo, sino también sumisión intelectual, y a veces, una degradación espiritual para que merezca el calificativo de disciplinado y útil.

El socialismo eliminará la división antagónica de clases en la sociedad y ofrecerá las posibilidades para el desenvolvimiento económico rápido; es un medio para el fin de la realización integral del hombre; es un medio para emancipar al hombre de sus sufrimientos materiales, pero con el propósito de transformarlo en un hombre libre.

Lo que distingue esencialmente al capitalismo y al socialismo es el concepto de propiedad. En el primero se da la propiedad privada y en el segundo la propiedad social o colectiva. En el capitalismo suele darse la dictadura de la burguesía, mientras que en el socialismo se da la dictadura del proletariado. Los objetivos de la dictadura del proletariado consisten en buscar que se reemplace la propiedad privada por la propiedad social y extirpar la lucha de clases que engendra el capitalismo.

Lombardo Toledano puso gran énfasis en que hay muchos caminos hacia el socialismo y que México podría escoger la senda que mejor sentara a sus circunstancias. Las condiciones objetivas y subjetivas para una revolución deben existir antes de que ésta pueda ser factible. Ayudar a preparar estas condiciones es la tarea de los sectores revolucionarios. Una vez existiendo las condiciones objetivas, la revolución ocurrirá a pesar de los empeños de los grupos dominantes por reprimir y dividir a las fuerzas populares.

Para Vicente Lombardo Toledano el primer paso a seguir por parte de los países dependientes del imperialismo es desarrollar la posibilidad de instaurar la democracia nacional, la cual se puede dar en los países de América Latina, Asia y África. Los elementos fundamentales de la democracia nacional son: la lucha por la independencia nacional y la lucha por la democracia.

La democracia nacional no es la democracia socialista, pero tampoco la democracia burguesa tradicional. No se apoya en el principio de la libre empresa porque el Estado crea un fuerte sector económico que reemplaza a la iniciativa privada en aspectos fundamentales del desarrollo. En el terreno político la democracia nacional no se apoya en el parlamentarismo de la burguesía occidental, y tiende a asociar al poder fuerzas vitales de la nación como las organizaciones sindicales de trabajadores y los movimientos de las mujeres y de la juventud. Los países de democracia nacional no están dirigidos por los partidos comunistas ni marxistas-leninistas, en ellos se ha creado una nueva forma de organización estatal que multiplica constantemente sus metas.

La democracia nacional se propone la independencia económica y política de un país, debe ser una fuerza en constante lucha contra todas las formas de colonialismo, que repudie los bloques militares y se niegue a aceptar bases militares extranjeras en su territorio, impuestas por los mismos bloques imperialistas.

Así pues, para Vicente Lombardo Toledano el paso del capitalismo al socialismo deberá ir de la democracia burguesa a la democracia nacional, después a la democracia popular y así llegar al socialismo. Esos pasos los debe conducir el partido político del proletariado.

Las formas de desarrollo del socialismo fueron planteadas por distintas vías. Lenin planteó el socialismo en un solo país, obra continuada por Stalin, y Trotsky planteó la revolución permanente.

Según Vicente Lombardo Toledano, Lenin demostró que en la época del imperialismo una de las leyes de la sociedad es la del desarrollo desigual de los países capitalistas. Esta ley le sirvió para sostener su tesis de la imposibilidad del establecimiento simultáneo del socialismo en todos los países capitalistas, y de la posibilidad del socialismo en un solo país. Trotsky sostuvo la tesis opuesta, la de la revolución permanente y simultánea en todos los frentes de lucha, basándose en leyes del desarrollo que, según Lombardo, han sido rebasadas por la historia.

Trotsky se opuso a los pactos y alianzas entre el partido de la clase obrera y otras fuerzas sociales, en tanto que Lenin sostuvo la conveniencia y utilidad práctica de los frentes como medio transitorio para seguir avanzando.²⁴⁹

Uno de los problemas que más han preocupado a los partidos revolucionarios de la clase obrera, es el relativo al camino que debe seguir el proletariado para alcanzar sus objetivos inmediatos y futuros. Sobre esto, Lombardo retoma y analiza dos posiciones. La primera es la tesis de que la revolución socialista debe ser permanente y simultánea, tal y como lo planteaba León Trotsky, y a la que Lombardo considera dogmática y antidialéctica, contraria a los pactos y las alianzas que los partidos del proletariado podían hacer para seguir avanzando. La otra posición es la de Lenin, quien sostuvo la utilidad y la necesidad de los compromisos y las alianzas de la clase obrera, siempre transitorios y para ayudarlo a lograr sus metas, en

concordancia con su tesis de la imposibilidad de la revolución socialista simultánea en todas partes y de la posibilidad del establecimiento del socialismo en un sólo país.⁶⁷⁾

Existen diferentes grados en el desarrollo de las revoluciones por razón del tiempo, del mismo modo que existen diversos grados de desarrollo en las revoluciones por razón de su ubicación. Por eso, Lombardo critica la tesis trotskista de la revolución social simultánea y permanente en todo el mundo y la considera como lo más contrario al materialismo histórico y al materialismo dialéctico, de la misma manera que crítica la tesis reformista consistente en que para llegar al socialismo se deben recorrer todos los estadios del proceso histórico universal, es decir, los modos de producción, lo cual es una afirmación contraria a los principios del marxismo. Por eso, los objetivos inmediatos dependen del carácter que tenga la lucha de clases en un país determinado, en un espacio geográfico determinado y dentro del tiempo concreto del desarrollo histórico internacional.⁶⁸⁾

2.1 Con el Partido Comunista Mexicano.

Este apartado tiene la finalidad de analizar la relación entre Vicente Lombardo Toledano y el PCM. Vamos a comenzar por conocer parte de la trayectoria del PCM.

En enero de 1919, los representantes del movimiento comunista internacional lanzaron un llamamiento con el fin de sentar las bases para una nueva Internacional.

Con la creación de esta III Internacional o IC, se tuvo como objetivo la defensa del primer Estado socialista del mundo, así como la lucha obrera en cada país para crear condiciones revolucionarias con base en las experiencias de la Unión Soviética.

El llamamiento de los comunistas para formar la III Internacional mostró que el mayor interés estaba en derrotar ideológicamente las posiciones reformistas y socialdemócratas de la II Internacional -creada en 1889 por Federico Engels y Karl Kautsky entre otros-, teniendo como base la revolución soviética. El paso siguiente fue organizar esta lucha en todo el mundo, por lo que se decidió crear la III Internacional, el 2 de marzo de 1919, al celebrarse en Moscú el Primer Congreso de los Partidos Comunistas.⁶⁹⁾

La III Internacional o IC fue fundada por Lenin con el propósito de coordinar a nivel internacional los movimientos revolucionarios nacionales y hacer de la revolución mundial un sólo proceso orgánico. Estuvo regulada por el principio bolchevique del centralismo democrático, que dentro del partido planteaba la libertad de discusión, la formación y lucha de tendencias para conformar la línea política, pero que una vez tomada una decisión, sometía a las minorías a la opinión mayoritaria, actuando unánimemente hacia el exterior. Sin embargo, los principios bolcheviques del centralismo democrático en la vida del PCUS llevarían a la III Internacional hacia la degeneración burocrática y el monolitismo⁷⁰⁾.

Quando en la III Internacional se impusieron las posiciones stalinistas, se pasó del centralismo democrático al centralismo sin democracia, modelo de organización que exportó a cada uno de los partidos comunistas nacionales. Con esto, la III Internacional fue desvirtuada en sus principios revolucionarios por la burocracia stalinista y devino un organismo burocrático cuyo aparato estaba puesto al servicio de la política exterior soviética, con lo cual tanto la III Internacional como el movimiento comunista internacional quedaron sometidos a las necesidades de Moscú.

Los partidos comunistas, deslumbrados por el prestigio de la Revolución de Octubre y confundidos entre la vieja guardia bolchevique y la burocracia stalinista, fueron presa fácil de las manipulaciones políticas de Stalin. Cada uno de los virajes de este último se reflejaban a través del PCUS en la IC, para de allí retransmitirse a cada uno de los partidos comunistas nacionales.

La estructura monolítica de la III Internacional puso en contradicción a sus secciones nacionales con la realidad específica de su país correspondiente, pues en la elaboración de la línea política que les imponía nunca tomó en consideración si ésta correspondía al contexto en que actuaban sus secciones. Esta dualidad de los partidos comunistas -su relación con la III Internacional y la especificidad de su realidad nacional- explica la imposibilidad de comprender sus actividades políticas, si no se ve su dependencia de la burocracia soviética.⁽¹⁾

Como antecedente de la creación del PCM se cuenta la fundación de la primera Oficina Internacional Comunista en México, llamándola Buró Comunista Latinoamericano, donde participaron José Allen, Felipe Carrillo Puerto y José C. Valadés, entre otros. Entre los puntos de su programa sobresalía la propuesta de creación de comités obreros y de soldados, soviéticos y comisaríos populares, respaldando a la Revolución rusa de octubre de 1917. Entre las organizaciones obreras más importantes que tenían representantes en el Buró, eran la Confederación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, la CROM y la Oficina Mexicana de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), las cuales tenían concepciones programáticas, tácticas y estratégicas diferentes entre sí.

Del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, en la Ciudad de México, se celebró el Congreso Socialista Nacional, en el que participaron los principales líderes e ideólogos socialistas que militaban, o habían militado, en los partidos socialistas o en grupos políticos independientes. En sus discusiones participaron políticos extranjeros, sobre todo norteamericanos, como Linn Gale, Charles Francis Phillips (o Frank Scaman), Robert Haberman y Michael Gold (o Irwin Granich). Quien tuvo una participación decisiva fue el nacionalista hindú Menabendra Nath Roy, asociado al Grupo Marxista Rojo -círculo de intelectuales socialistas independientes- y al Partido Socialista Mexicano (PSM).

El Congreso Socialista Nacional tenía como finalidad fundar otro partido obrero en México, uniendo a los sectores obreristas, independientemente de que sus concepciones fueran encontradas. Pese a los intentos de unidad, al iniciarse la asamblea, el delegado Linn Gale se opuso a la representación de Luis N. Morones, dirigente de la CROM, por sus relaciones con

la AFL de los Estados Unidos; sin embargo, Manabendra Nath Roy, quien presidió el Congreso, pasó por alto el cuestionamiento y permitió la participación del delegado Morones.

En el congreso se enfrentaron tres tendencias: 1) la reformista encabezada por Luis N. Morones, quien defendía las tesis del socialismo inglés, la forma de lucha de la "acción múltiple" (los sindicatos realizan la lucha económica y el partido obrero la lucha política-parlamentaria), defendiendo las posiciones de la AFL; 2) la representación del PSM, que durante el Congreso se dividió en dos alas o tendencias: una encabezada por Gale, militante socialista, que aunque estaba de acuerdo en transformar el partido existente, o fundar uno nuevo, se separó del Congreso para formar su propia organización, a la cual puso el nombre de Partido Revolucionario Comunista Mexicano; y 3) la otra tendencia, encabezada por Nath Roy, que llegó a ser la mayoritaria y que desde un principio propuso sumarse a la III Internacional.

Una vez que esta tercer fuerza dominó el Congreso, Roy, Francis Phillips, José Allen e Hipólito Flores, entre otros, fundaron el 25 de septiembre de 1919 el PCM, resolución que se ratificó el 24 de noviembre del mismo año, fecha en que realmente comenzó a actuar.

Los otros dos grupos no corrieron con mucha suerte, ya que el partido de Gale funcionó mientras fue apoyado por el gobierno de Carranza. En 1920, en el gobierno de Obregón, Gale fue deportado a los Estados Unidos. Por su lado, el otro sector, el de Morones, fundó a finales de 1919 el PLM con el apoyo de la CROM.⁽⁴²⁾

Desde su nacimiento el PCM estuvo sometido a la III Internacional. Para su formación en 1919 mucho tuvieron que ver dirigentes socialistas y comunistas extranjeros, que estaban mejor enterados que los líderes nacionales de los problemas del movimiento internacional. De acuerdo con Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo,⁽⁴³⁾ esos dirigentes sostuvieron literalmente las concepciones contenidas en el Manifiesto de Moscú de enero de 1919 y en las resoluciones del I congreso de la III Internacional de marzo de ese mismo año, que serían el programa del PCM en sus primeros años de vida.

La dirección inicial del PCM quedó en manos de dirigentes extranjeros como Manabendra Nath Roy, José Allen, M. Paley y José C. Valadés, lo cual se explica por la situación por la que atravesaba el movimiento obrero mexicano, cuyos dirigentes eran principalmente anarcosindicalistas y reformistas, aunado además a la poca formación teórica e ideológica de los dirigentes nacionales. En contraparte, los dirigentes extranjeros que sí tenían cualidades teóricas e ideológicas tenían un gran desconocimiento de lo que fue la Revolución mexicana.

En sus primeros años el PCM adoptó un programa y una forma de organización muy similares a las propuestas por la III Internacional en su I congreso, que para los comunistas mexicanos no fueron más que una serie de consignas que, sin adaptarlas a las circunstancias nacionales, interpretaron mal y aplicaron mecánicamente. Las ideas centrales del primer congreso fueron que el capitalismo se descompondría como sistema, que el proletariado debía hacerse del poder del Estado estableciendo la dictadura del proletariado, la democracia proletaria

y el gobierno de las masas sin parlamentarismo y que debía tomarse en cuenta la experiencia soviética.

Las actividades del PCM en su primer año de vida tuvieron un sentido ambiguo y desconcertante, ya que mientras los líderes extranjeros se esforzaban por darle al partido una orientación teórica sólida y un desarrollo comunista militante, la situación real del PCM, su composición, sus antecedentes anarquistas y su atraso ideológico y político impidieron su desarrollo orgánico.

Las relaciones formales entre el PCM y la III Internacional se establecieron por primera vez durante el II congreso, al que asistieron representantes del PCM como Manabendra Nath Roy y Charles Francis Phillips (Frank Seaman). En este II congreso de la III Internacional se aprobaron las bases para la aceptación de partidos y organizaciones comunistas y se resolvió, por primera vez, sobre las cuestiones colonial y nacional.

Para el ingreso de los partidos comunistas a la III Internacional, ésta demandó el cumplimiento de 21 condiciones, de las cuales destacan las siguientes: realizar propaganda y agitación de carácter comunista; expulsar a los reformistas de los puestos de responsabilidad; combinar el trabajo clandestino y legal dependiendo de las condiciones concretas de cada país; crear células comunistas y realizar propaganda y agitación en las tropas militares; realizar agitación sistemática en el campo; apoyar los movimientos de liberación nacional; organizar células comunistas en todos los sindicatos, cooperativas y demás organizaciones obreras; luchar contra la socialdemocracia; estructurar el partido sobre la base del "centralismo democrático"; depurar al partido de los elementos pequeño burgueses; apoyar incondicionalmente a las repúblicas soviéticas en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias; elaborar los programas políticos con base en las condiciones específicas de cada país, pero conservando los acuerdos de la III Internacional; los programas de los partidos comunistas serán aprobados por la propia III Internacional; toda decisión y acuerdo de los congresos y del comité ejecutivo de la III Internacional son obligatorios para todos los partidos adheridos a ésta; todos los partidos que deseen entrar a la III Internacional deben llevar este título: Partido Comunista de tal país (sección de la III Internacional Comunista).

Al aceptar el PCM estas condiciones, pasó a ser la sección mexicana de la III Internacional, iniciando sus trabajos de acercamiento con la clase obrera.

Después de un intento frustrado por organizar al movimiento obrero bajo su dirección, el PCM preparó su I congreso. El secretario general del PCM, Manuel Díaz Ramírez, asistió al III congreso de la Internacional Comunista, siendo el primer representante mexicano en Moscú. A su regreso, el Buró Político del PCM convocó a su I congreso, que se realizó del 25 al 31 de diciembre de 1921.

En este I congreso del PCM, los comunistas plantearon por primera vez la tesis de transformar la Revolución mexicana en una revolución proletaria encabezada por el PCM, así como la participación política del proletariado.

Esta tesis del PCM tuvo su antecedente inmediato en las discusiones del III congreso de la Internacional Comunista, donde se discutieron los problemas de táctica del PCM.

A principios de 1922, algunos delegados de la III Internacional, como Sen Katayama, dirigente del Partido Comunista Japonés, criticó las posiciones del I congreso del PCM, argumentando que la no participación política del proletariado lo aislaba. Propuso que el PCM debía participar en las elecciones de ese año.

No sin ciertos obstáculos y oposiciones internas, los dirigentes del PCM aceptaron la ayuda económica de los delegados de la III Internacional para realizar la primera campaña electoral oficial del PCM, logrando un escaño en la Cámara de Senadores para el profesor Luis G. Monzón y teniendo un acercamiento con los gobiernos posrevolucionarios, tomando posiciones críticas o apoyando las decisiones oficiales acertadas.

Por esta época, el PCM contó en sus filas con la militancia de un grupo prestigiado de artistas mexicanos encabezados por los pintores Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, que en sus murales y pinturas difundieron el significado de la Revolución mexicana. Para 1923 estos tres pintores llegaron a formar parte del comité ejecutivo del PCM, además de Manuel Díaz Ramírez quien continuó como secretario general.

El IV congreso de la Internacional Comunista se realizó en 1922, y propugnó por integrar un frente único del proletariado que garantizara la paz mundial y la permanencia del Estado soviético como avanzada en la derrota del capitalismo. Esto propició un cambio en la línea política y táctica del PCM, encaminada a cumplir con la consigna del "frente único de todo el proletariado", por lo que el PCM se propuso lograr el gobierno de los campesinos y obreros junto con el Partido Nacional Agrarista (PNA) y el PLM, lo cual fue una grave equivocación de concepción, dadas las características de los dirigentes del PLM, encabezados por Luis N. Morones.

Un año después de haberse celebrado el V congreso de la Internacional Comunista, el PCM realizó su III congreso en abril de 1925, criticando severamente al gobierno de Plutarco Elías Calles, por considerar que brindaba un gran apoyo al imperialismo norteamericano. También se atacó a Luis N. Morones.

Se resolvió que el PCM debía crear células comunistas en los centros de trabajo. Hubo cambios en el comité ejecutivo, el cual quedó integrado por Rafael Carrillo como secretario general, Xavier Guerrero, Bertran Wolfe, David Alfaro Siqueiros, Carlos Rendón y Manuel Díaz Ramírez. Producto de las críticas al gobierno de Calles en el III congreso del PCM, Bertran Wolfe fue deportado a los Estados Unidos.⁽⁴⁴⁾

A partir de 1929, el PCM cayó, por un lado, en posiciones sectarias y, por otro, se definió como un auténtico partido comunista, totalmente independiente de la burguesía y del gobierno y en oposición franca a éstos. El sectarismo se trazó en el pleno del comité central de julio de 1929. Se siguió la línea que marcaba el VI congreso de la Internacional Comunista

en el cual se planteaba que los líderes socialdemócratas de izquierda son de hecho los enemigos más peligrosos del comunismo y de la dictadura del proletariado. Este error hizo que la atención se desviara hacia los socialdemócratas y se descuidara al enemigo principal en esos momentos: el nazifascismo.⁽⁴⁹⁾

El periodo de clandestinidad del PCM (1929-1934), coincidió con la crisis económica internacional iniciada en octubre de 1929, así como con la crisis política propiciada por el asesinato del presidente electo Alvaro Obregón, que dio inicio al proceso conocido como maximato. El PCM siguió una línea política sectaria e izquierdista bajo la influencia de la III Internacional. Según las tesis de abril de 1929, aprobaron que no sólo la burguesía, sino también la pequeña burguesía, habían agotado las posibilidades de influir en el proceso revolucionario e inclusive democrático. Se consideraba a la socialdemocracia como el principal enemigo en cuanto confundía y desviaba a las masas, se le asignaba un papel distraccionista y era considerada, por tanto, como el enemigo a combatir.

La represión al PCM durante este periodo se inició por un asalto policiaco a la imprenta de *El Machete*, órgano informativo del PCM, ordenado por el presidente Emilio Portes Gil.

El PCM participó en el derrocamiento del levantamiento del general José Gonzalo Escobar en 1929 -quien se oponía al control político callista y tenía aspiraciones presidenciales-, sobre todo con la gente del duranguense José Guadalupe Rodríguez, dirigente campesino y miembro del comité central del PCM.

A fines de 1930 el PCM participó dentro del BOC en la campaña electoral del general Pedro Rodríguez Triana para la presidencia de la República. Ese año hubo también detenciones de varios dirigentes del partido. De acuerdo con Valentín Campa, durante los cinco años de represión callista el PCM realizó una actividad revolucionaria, emprendiendo acciones que contrarrestaran la represión.

Durante estos años *El Machete* fue editado en la clandestinidad y la policía nunca pudo localizar el lugar en que éste se imprimía; contó con el apoyo de los ferrocarriteros para su distribución en todo el país.⁽⁴⁹⁾

De acuerdo con Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizcaíno, en México el PCM, al igual que sus equivalentes en todo el mundo, sufrió el peso de la zigzaguante política de la IC. Obedeciendo las directivas de la IC, el PCM siguió una política completamente inversa a la que requería cada periodo: primero, el ultraizquierdismo, más tarde, el frente popular. Justo entre 1933 y 1934 en que era más importante que el PCM supiera valorar el cambio cualitativo operado con la recuperación del movimiento obrero y la nominación de Cárdenas a la presidencia, reveló su ineficiencia como dirección de vanguardia al cambiar la clandestinidad ultraizquierdista por el seguidismo a la burguesía.⁽⁴⁹⁾

El periodo de ilegalidad del PCM se prolongó de 1929 a 1935, aunque a partir del primero de diciembre de 1934, en su primer día de gobierno, el presidente Lázaro Cárdenas

decretó la excarcelación de los comunistas que se encontraban presos en las Islas Marías, lo cual inició el fin de las hostilidades hacia ese partido. No obstante, en 1934 el BOC realizó una campaña electoral por todo el país, en la que postuló como candidato a la presidencia de la República al secretario general del PCM, Hernán Laborde.

El papel que el PCM desempeñó en la vida política del país en los años treinta no se puede comprender sin tomar en cuenta el momento histórico que se vivía. Su actividad estaba determinada en el plano internacional por los vínculos que lo subordinaban a la burocracia soviética y a la III Internacional. A nivel nacional la dirección del PCM contribuyó a mediatizar a los trabajadores y a integrarlos al aparato corporativo del cardenismo. Durante el cardenismo el PCM participó en la creación de diversas organizaciones sindicales como el CNDP y la CTM, en 1935 y 1936, respectivamente. En 1935 los dirigentes campesinos miembros del PCM se destacaron en la huelga de los peones agrícolas de la comarca lagunera, misma que desembocó en el reparto de tierras realizado el 6 de octubre de 1936. Los miembros del PCM también participaron en las principales luchas obreras de estos años, como las de los petroleros y de los trabajadores de la Vidriera de Monterrey, apoyaron la nacionalización de los ferrocarriles en 1937 y la nacionalización-expropiación del petróleo en 1938. A partir de este año el PCM reforzó su actividad contra el peligro de una guerra y coadyuvó a la organización de varios eventos que tuvieron como propósito denunciar los planes guerreristas y el fascismo. Se singularizó por su apoyo a los luchadores antifascistas de España y participó en grandes manifestaciones de solidaridad con la República española durante la guerra civil.⁽⁴⁴⁾

El VII congreso de la Internacional Comunista que se realizó en 1935, propuso la creación de frentes populares que pretendían la movilización de todos los sectores populares en su lucha contra el fascismo. Con esta política de frentes populares antifascistas, los partidos comunistas incrementaron su número, aunque no su fuerza y sus posibilidades revolucionarias.

En opinión de Lombardo, en el VII congreso de la III Internacional se dio una rectificación consistente en un cambio de táctica de lucha. En lugar de utilizar el método universal e invariable para todos los países, en vez de los marcos rígidos para el proletariado de todas las naciones y para cada país en las diversas etapas de su evolución histórica, se practicarían a partir de 1935 procedimientos elásticos, flexibles, de acuerdo con la realidad económica y política de cada región del mundo, con el grado de desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado y con las posibilidades del éxito inmediato y firme. Se propuso abandonar el sectarismo, unirse a los trabajadores de todos los matices, dentro del programa de la lucha de clases, y formar con ellos, de buena fe y con lealtad, un frente único que impida a la burguesía destruir las conquistas logradas por todo el proletariado a costa de tantos sacrificios, hasta que el grado de madurez de las fuerzas proletarias permitan el cambio decisivo.⁽⁴⁵⁾

El VII congreso significó un viraje de 180 grados respecto al anterior, lo cual sorprendió a los partidos comunistas de todo el mundo. A partir de este congreso, todos los partidos comunistas asumieron la política del frente popular, orientada a la lucha contra el fascismo. En aras de esa política, el PCM, al igual que los partidos comunistas de todo el mundo, se ligó a las fuerzas gubernamentales, apoyándolas en su desarrollo y consolidación.

La lucha contra el fascismo era la razón y el objeto de la nueva política de la III Internacional. Todas las secciones nacionales de la Comintern o III Internacional se orientaron a esa lucha, la cual se convirtió en la razón misma de su existencia. Luchar contra el fascismo era luchar por la defensa de la Unión Soviética.

Los virajes de la III Internacional entre un congreso y otro hicieron entrar en crisis a los partidos comunistas. El viraje del VII congreso de la III Internacional también se dejó ver en el PCM pues buscó actuar junto con las masas obreras cardenistas con el propósito de crear el frente único sindical propuesto por Lombardo.

El PCM abandonó su concepción de lucha de clases sustituyéndolo por una lucha amplia y democrática en la que la clase obrera no fuera sino un sector más del pueblo. Fue así como el PCM cambió el concepto de democracia socialista por el de democracia del pueblo. Caracterizó a la Revolución mexicana como una revolución cuyo objetivo inmediato era la democracia popular, por lo que creyó posible transformar la revolución democrático-burguesa en socialista.⁽⁵⁰⁾

Para el PCM la necesidad de construir el frente popular estaba marcada por la lucha contra el imperialismo, que sometía a México a un orden semicolonial. Este frente popular debía impulsar la Revolución mexicana en su antimperialismo, sin hacer distinciones de clases sociales y poniendo a la burguesía dependiente y al proletariado dentro del mismo saco.

Al concebir que el PNR al transformarse en PRM se convertía en el frente popular deseado, hizo que los comunistas se subordinaran a las directrices del gobierno cardenista y de su partido. Así lo reconoció Hernán Laborde, dirigente del PCM, en marzo de 1940, al decir:

"Fue así como caímos en la deformación oportunista de la línea del frente popular y en una tendencia cardenista que a menudo nos lleva a abandonar la posición independiente del partido.

"Nos quedamos así en gran medida a la cola del gobierno, del PRM y de la CTM. Declaramos cómodamente que el PRM era la forma específica del frente popular en México ... Abandonamos la lucha por la incorporación de nuestro partido al PRM y descuidamos la lucha por los intereses cotidianos de las masas por la hegemonía del proletariado en la revolución democrática y por hacer de nuestro partido la vanguardia efectiva del proletariado".⁽⁵¹⁾

El 15 de mayo de 1943 el presidium del comité ejecutivo de la III Internacional propuso a sus secciones nacionales disolverse como centro dirigente del movimiento obrero internacional, y liberar a las secciones de la IC de las obligaciones derivadas de los estatutos y resoluciones de los congresos de la III Internacional. Al disolverse, la gran mayoría de los partidos comunistas quedaron sin dirección intelectual y política desde el punto de vista de las directrices tácticas y estratégicas, por lo que el PCM y otros partidos comunistas de centroamérica y del Caribe incrementaron su dependencia al PCEU.

A partir de la desaparición de la III Internacional, el browderismo comenzó a tener auge y comenzó a desarrollarse como una opción socialista reformista para América Latina y los Estados Unidos. Proviene de Earl Browder, dirigente del PCEU. El browderismo se caracterizó por fomentar el oportunismo entre los líderes de los partidos comunistas. Esto se vincula con crisis internas en la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos y disminución del número de sus militantes.⁶⁷

En el caso mexicano, el PCM experimentó una subordinación y dependencia con el PCEU a lo largo del periodo de 1922 a 1945. Por ejemplo, varios miembros importantes del PCEU ocuparon posiciones claves en la directiva del PCM, guiaron a la dirección del partido en las políticas a seguir durante las reuniones de relevancia en el comité central y dirigieron debates cruciales durante los años críticos de la presidencia de Cárdenas. La influencia del PCEU creció al máximo en el lapso de 1944 a 1945, cuando, bajo la presión de Earl Browder, el PCM fue obligado a transformar sus estructuras partidarias para seguir la estrategia de los líderes del PCEU.⁶⁸ La influencia del browderismo también impactó a otros partidos en América Latina, incluyendo a los de Cuba y Venezuela.

Una vez expuesta parte de la trayectoria del PCM, podemos adelantar que pese a que tanto Lombardo Toledano como el PCM defendían en México el proyecto socialista, entre ambos hubo siempre diferencias irreconciliables.

De acuerdo con Lombardo el PCM fue fundado por varios extranjeros que no conocían al país, y los mexicanos que estuvieron de acuerdo en fundarlo no tenían ninguna relación con la clase obrera. Los miembros dirigentes del PCM querían copiar mecánicamente la experiencia de la Unión Soviética; de un modo muy infantil consideraban que había llegado el momento de tomar el poder "a la rusa". Ese fue el origen de las discrepancias entre Lombardo y el PCM.

A pesar de que Lombardo era miembro de la dirección nacional de la CROM en la década de los veinte, no conocía a los comunistas. Como vimos en el capítulo anterior, conoció al secretario general del PCM hasta 1935 en Moscú. Es paradójico que un dirigente de la clase obrera mexicana, como Lombardo Toledano, no hubiera conocido antes al dirigente del PCM Hernán Laborde. Se lo presentó en Moscú nada menos que Georg Dimitrov, el secretario general de la IC, cuando la delegación del PCM encabezada por el propio Hernán Laborde, Miguel Angel Velasco y José Revueltas asistieron al VII congreso de la IC en 1935.

En la década de los veinte, cuando Lombardo se iniciaba en el movimiento obrero, siendo ya miembro del comité central de la CROM, le llegó a sus manos un documento titulado *¡Contra Lombardo, y con las Masas que dirige Lombardo!*, elaborado por el PCM, basado en estos argumentos:

"Lombardo es el más peligroso de todos los líderes obreros, porque es el que más cerca está de nosotros ideológicamente y por tanto, hay que liquidarlo; pero hay que atraer a las masas que siguen a Lombardo, porque pueden ser manejadas por nosotros"⁶⁹.

En un discurso pronunciado por Lombardo en agosto de 1929, criticó la dependencia del PCM de las directrices de Moscú y lo tildó de inmaduro, ya que consideró que mientras los comunistas no demuestren al proletariado de México que éste se halla en aptitud de transformar el régimen burgués, deben ser considerados como agitadores perversos y falsos líderes.

Lombardo expuso que la táctica de lucha del proletariado estaba circunscrita a las condiciones geográficas, económicas, históricas, etnológicas y espirituales en cada región del mundo. Si la finalidad del movimiento obrero era una sola para todos los trabajadores de la tierra, el método para conseguir la finalidad debe ser distinto en las diversas naciones. Criticó el dogmatismo de los comunistas, por solo ver la parte brillante del comunismo, quienes han confundido el fondo de la doctrina con el dogma al considerar que la verdad de Lenin es infalible.⁽⁵⁹⁾

En completo desacuerdo con el planteamiento de empleo de la violencia, que era propio del programa revolucionario de los comunistas, Lombardo critica el pragmatismo del PCM y su debilidad al seno del movimiento obrero, llegando a considerar a los comunistas de la III Internacional como:

"un grupo breve de individuos que cada semana organiza una nueva organización que sólo existe en la imaginación y en el papel en el que se escribe su nombre, que carece de auditorio propio y de fuerza sindical; pero que aprovecha cualquier reunión de trabajadores o cualquier acontecimiento para hacer obra dogmática. Su teoría de la lucha de clases es ésta: 'ninguna mejoría para el proletariado dentro del régimen burgués; no hay que ganar las huelgas ni obtener buenos contratos de trabajo, entre mayores reveses sufra la clase trabajadora, más se exacerbará su ánimo y más pronto iremos a la revolución social'. El resultado de su intervención en los conflictos obreros ... ha sido contrario a su teoría, como era de esperarse: los trabajadores que pierden su empleo no se convierten en prosélitos de la Tercera Internacional, sino en miembros de sindicatos blancos; prefieren que el patrón los mantenga en su empleo, aunque sea con privaciones, a morirse de hambre en la calle. Pues como estos mal llamados radicales no cuentan con el apoyo de la clase obrera organizada para realizar sus ensayos de exaltación del espíritu combativo de los trabajadores, al conseguir para otros el fracaso que buscan, se limitan a abandonar a su suerte a sus pupilos momentáneos, para buscar otros nuevos a quienes empujar hacia lo que ellos llaman la puerta de la revolución".⁽⁶⁰⁾

Por otro lado, Lombardo Toledano y el PCM fueron dos factores políticos importantes con que contó Cárdenas para consolidar su proyecto de organizar a los trabajadores y lograr la reestructuración corporativa del Estado a través del partido oficial. El PCM, en aras del frente popular contra el fascismo impulsado por Lombardo, y con base en su teoría de la revolución por etapas, dieron al grupo gobernante del cardenismo el apoyo que éste necesitaba para evitar el enfrentamiento con el movimiento obrero, fortalecerse y estar en condiciones para impulsar de la mejor manera el desarrollo industrial capitalista del país.

A pesar de su definida adhesión al marxismo-leninismo, Lombardo nunca perteneció al PCM, más bien, se convirtió en un sólido y feróz crítico de las tácticas políticas de este partido. Lo criticaba por su falta de preparación ideológica y su sectarismo.

Crítico las tácticas del PCM en los años treinta por considerarlas demagógicas y manejar una oposición sin sentido que perjudicó al proletariado, poniendo como ejemplo que el PCM en 1935 había criticado la reforma propuesta al artículo 3o. constitucional por estipular la educación "socialista", considerándola como un gesto inútil puesto que resultaba fantástico pensar que la educación podía ser genuinamente socialista en una sociedad dominada por la burguesía. Lombardo coincidía en que la educación no podía ser completamente socialista en la sociedad mexicana, aunque pensaba que podía darse a la educación una inclinación socialista y basada en el materialismo histórico-dialéctico y así ayudar a desenvolver la conciencia de clase en el proletariado.

Lombardo también concebía que los intentos del PCM para ganar el control unilateral del movimiento obrero mexicano en el frente popular, amenazaron la unidad de los elementos de izquierda contra los reaccionarios en el proceso vivido entre 1935 y 1936, es decir, durante las pugnas Calles-Cárdenas.

Cabe recordar que, como vimos en el capítulo anterior, al crearse la CTM en 1936, Lombardo buscó que ésta fuera una central única verdaderamente unificada. Había muchos que no querían que entraran ni los residuos del anarquismo ni los comunistas. A pesar de ello, Lombardo logró que entraran los anarquistas y los comunistas y, según dijo, consiguió que dos elementos destacados del PCM entraran a la dirección de la CTM, aunque, también hay que recordar que en 1936 el PCM retiró su representación de la recientemente organizada CTM, cuando no pudo obtener el control de esa confederación obrera; los asientos abandonados por los comunistas en el consejo nacional de la CTM fueron ocupados por elementos moderados, en gran detrimento de la futura orientación política y táctica de la CTM.

Consideró que las tácticas del PCM contribuyeron a obstaculizar la unidad dentro de la clase obrera y entre los partidos políticos de izquierda, por considerarse el único propietario del marxismo leninismo.

En los primeros meses de actuación de Lombardo como secretario general de la CTM, fue objeto de constantes alabanzas por parte del PCM, pero después lo declararon "dictador de la CTM". Se le acusaba además de no asumir una posición bien definida en favor de los elementos de izquierda para frenar el avance de la derecha ceterista encabezada por Fidel Velázquez.

Ante esto, Lombardo respondió así:

"Si yo sirviera de instrumento a los dirigentes del Partido Comunista y aceptara todos sus errores, la CTM se dividiría en el acto; y si yo sirviera de instrumento a los compañeros justamente resentidos por los ataques del Partido Comunista, y que en

muchos casos obran apasionadamente, la CTM también se dividiría. Mi papel ha sido, desde el principio, el de coordinador de todas las fuerzas en pugna y el de un orientador que se coloca por encima de los intereses sectarios o personales de los diversos sectores que integran la CTM".⁵⁷⁾

Lombardo dijo que si el PCM continuaba atacando a la dirigencia de la CTM, ese partido sería el responsable de la división del proletariado de México y de América Latina.

En virtud de la posición antilombardista del PCM, en algunos casos, y en otros de considerar a Lombardo como un instrumento del PCM, Lombardo estableció que nunca había sido instrumento del PCM:

"Ni llegué al marxismo por oportunismo, ni trato de establecer relaciones con el Partido Comunista por razones de oportunismo tampoco. Mi posición es clara y leal. Siempre ha sido. Cuando fui un socialdemócrata, un reformista, lo fui con toda sinceridad. Cuando llegué al marxismo por un proceso penoso y largo, de varios años de estudios, de meditación, de años de viajes, llegué sin la ayuda del Partido Comunista, y cuando el Partido Comunista me combatía a muerte con la teoría de que 'hay que pegarle a Lombardo porque es el que más cerca está de nosotros'. Así llegué yo al marxismo, contando con tal hostilidad del partido. A pesar de eso, los comunistas han tenido en mí siempre un amigo leal".⁵⁸⁾

De acuerdo con Lombardo el PCM se ha caracterizado porque a lo largo de su vieja historia ha expulsado más gente de los miembros que ha tenido. Durante algún tiempo los consideraron como siempre, con todos los adjetivos posibles, porque una de las formas de trabajo del PCM consiste en adjudicarles todos los calificativos denigrantes que están de moda a cualquiera de sus adversarios o a las personas con las cuales no están de acuerdo.⁵⁹⁾

En suma, podemos ver que a pesar de su definida adhesión al marxismo-leninismo, Lombardo nunca perteneció al PCM. Al contrario, se convirtió en un sólido y pertinaz crítico de las tácticas políticas de este partido. Consideró que el PCM fue fundado en 1919 en un clima favorable para su desarrollo, pero no logró el éxito deseado debido precisamente a su falta de preparación ideológica, al sectarismo que lo movió y a su olvido de los grandes problemas nacionales y de los derechos de la clase trabajadora.

Las tácticas del PCM fueron calificadas por Lombardo como demagógicas y caracterizadas por una oposición sin sentido, por el simple gusto de oponerse, lo cual no ayudaba al proletariado.

De igual manera las tácticas del PCM obstaculizaron la unidad dentro de la clase trabajadora y entre los partidos políticos de izquierda.

2.2 Con los Trotskistas.

La relación de Lombardo con León Trotsky y los trotskistas no fue precisamente buena.

Después de un largo exilio de Trotsky por varios países del mundo, obligado por sus pugnas con José Stalin, quien lo expulsó de la URSS, en diciembre de 1936 se anunció que el gobierno de Cárdenas había concedido el derecho de residir en México al exiliado ruso quien llegó a nuestro país en enero de 1937.

Cárdenas fue uno de los presidentes más atacados por el imperialismo internacional. Particularmente los norteamericanos y los ingleses afirmaban que estaba manejado por Stalin y que el gobierno soviético mandaba en México. El general Cárdenas reconoció que en el mundo se daban grandes muestras de solidaridad de los partidos comunistas con México. Según Campa, Cárdenas se dejó impresionar por esa campaña tendenciosa del imperialismo y lo convencieron de una supuesta maniobra táctica que consistía en darle asilo en México a León Trotsky, desterrado de Turquía y Suecia, y quien solicitaba asilarse en México. Diego Rivera⁶⁹ intervino en esas gestiones. Fue el general Francisco J. Mújica, hombre muy allegado a Cárdenas, quien insistió en esa maniobra para evitar que se acusara a Cárdenas de ser agente de Stalin. Trotsky se asiló en México el 9 de enero de 1937, viviendo en la Ciudad de México, en una residencia en la calle de Viena número 5, en Coyoacán.

Lázaro Cárdenas concedió el asilo político de León Trotsky en nuestro país, contra la opinión del PCM y de la CTM, y contra la opinión de las agrupaciones patronales que veían en Trotsky un promotor de la dictadura del proletariado.

Desde su llegada Trotsky fue combatido, lo que provocó una pugna entre el presidente Cárdenas y el PCM. La CTM, dirigida por Lombardo, luchó con mucha fuerza contra Trotsky, aunque sin llegar al rompimiento con Cárdenas.

Los grupos antitrotskistas le acusaban de traidor por su cooperación, no del todo comprobada, con el Comité Dies, a fines de 1936, creado por la Cámara de Representantes de Washington y presidido por un congresista de apellido Dies que se erigió en el Mac Carty de entonces: anticomunista feróz que atacaba a la Unión Soviética. Este Comité realizó una intensa propaganda para que Estados Unidos participara en la Segunda Guerra Mundial al lado de Hitler, de Mussolini y los japoneses contra la Unión Soviética. El Comité Dies organizó una serie de audiencias públicas e invitó a Trotsky y a Diego Rivera para acudir ante la Cámara de Representantes de Washington.

Diego Rivera, dirigente de la IV Internacional creada por Trotsky en 1938, en defensa de sus tesis sobre la revolución permanente y para combatir la concepción stalinista del socialismo en un sólo país, participó, según testimonio de Valentín Campa, en esa campaña anticomunista y ultrareaccionaria del Comité Dies haciendo un claro juego a los fascistas y sirviendo a los intereses del imperialismo. Trotsky también fue invitado personalmente para

concurrir ante el Comité Dies, pero se rehusó a acudir. Lo que hizo fue cooperar con declaraciones, con escritos y en otras formas.

"Los neotrotskistas niegan que Trotsky haya colaborado con el Comité Dies, pero hay testimonios del propio Trotsky que lo afirman. Este declaró haber aceptado la invitación 'para ayudar a comprender a los obreros el papel reaccionario histórico del stalinismo y se apartaran de él... La explicación de Trotsky es muy jalada de los cabellos por cuanto que el carácter fascista del Comité Dies era archiconocido'".⁽⁶¹⁾

El mismo mes de la llegada de León Trotsky a México se celebraba el III consejo nacional de la CTM, la cual tomó los siguientes acuerdos:

- a) No debe darse a la presencia de Trotsky en México ninguna importancia por parte del proletariado, para evitar que su estancia entre nosotros sea explotada para dividir al movimiento obrero.
- b) No deben hacerse actos públicos para comentar la estancia de Trotsky en México.
- c) En ningún caso debe pedirse la expulsión de Trotsky del país, porque se ha dejado al gobierno de la República la responsabilidad de su residencia en México.
- d) El comité nacional enviará una circular a todas las agrupaciones de la CTM, explicando las diferencias que existen entre nuestra confederación y el trotskismo, para la debida orientación de los trabajadores miembros de la CTM..."⁽⁶²⁾

Después de dejar clara su filiación política de no militancia en el PCM, ni tener relación con la III Internacional, Lombardo expuso las razones por las que se opuso al asilo político de León Trotsky en México.

Para Lombardo la principal diferencia con el trotskismo radica en que éste preconiza una táctica de lucha opuesta al frente popular. Considera que el proletariado debe bastarse a sí mismo y que no debe haber ninguna alianza, aunque sea transitoria, con ningún gobierno aún cuando fuera democrático o progresista, porque eso es colaboracionismo y reforzamiento del poder de la burguesía. Al separar la lucha del proletariado de la de otros sectores que pueden estar de acuerdo con él en aspiraciones comunes, se llegó a pensar que el trotskismo contribuía al desarrollo de la tendencia fascista, como lo concibió el propio Lombardo, pues consideraba que así se contribuía a dividir al proletariado y a las fuerzas progresistas.

Por ello, a nombre de la CTM, Lombardo siempre manifestó su desacuerdo por el asilo político de León Trotsky, porque no es el caso de un simple perseguido por sus ideas políticas, sino el caso del jefe de un partido político internacional que lucha en contra de todos los frentes populares del mundo en la víspera de una nueva guerra mundial que para Lombardo sólo podía evitarse con el robustecimiento de los gobiernos democráticos, con una gran alianza internacional de los gobiernos democráticos frente al bloque de los países fascistas.⁽⁶³⁾

Desde un inicio, Lombardo advierte lo que considera como el peligro del asilo de Trotsky en México:

"Tan pronto como tuve conocimiento de que se estaba tramitando el permiso para conceder a León Trotsky asilo en México, hice declaraciones extraoficiales señalando el peligro que para las ideas revolucionarias y para el proletariado de México podría traer la presencia de Trotsky en mi país. Dos o tres días después la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó un boletín declarando que el gobierno había dado permiso a Trotsky para radicarse en México y que tal determinación obedecía a la aplicación del derecho de asilo que el propio gobierno estaba obligado a respetar. Por diversos conductos comprobé que la decisión del presidente de la República era completa en el sentido de dar asilo a León Trotsky, de tal manera que hubiera resultado inútil tratar de evitar su llegada. La CTM, por mi conducto, declaró entonces que dejábamos a la responsabilidad del gobierno el hecho de haberle otorgado permiso a Trotsky para vivir entre nosotros, así como las consecuencias que esto pudiera traer, pero que la CTM era contraria al programa de Trotsky por estimarlo contrarevolucionario. El Partido Comunista, adoptando una conducta diversa a la nuestra, dirigió un telegrama al presidente de la República, que en síntesis contenía los siguientes conceptos: "Tu programa en materia internacional ha sido, hasta hoy, principalmente, el programa de Stalin; no debes, en consecuencia abandonarlo. Si no revocas el permiso para que Trotsky venga a México, el Partido Comunista movilizará las masas del pueblo e impedirá que Trotsky pise el territorio nacional". Trotsky llegó a Tampico, no se impidió su llegada y lo único que consiguió el compañero Hernán Laborde, que firmó el telegrama en nombre de su partido, fue el de hacer creer a muchos funcionarios públicos que el PCM trató de ejercer coacción sobre el gobierno para que éste adopte tal o cual línea de conducta. Este incidente ha contribuido, sin duda alguna, a que el gobierno tenga muchas dudas para la formación del frente popular mexicano, y también para que el PNR haya declarado, con motivo de la candidatura del compañero Hernán Laborde, que no puede aceptar como candidato suyo, el PNR, a los líderes de partidos que siguen una trayectoria distinta a la del gobierno".⁽⁶⁴⁾

A juicio de Lombardo, León Trotsky llegó a México en un momento difícil de la vida internacional. En México tenía muy pocos partidarios, pero era evidente que estaba en contra de la posición política internacional de México, porque si se estaba preconizando la unidad antifascista y toda conducta de Trotsky consistía en atacar la política del gobierno soviético, la conclusión única era que Trotsky estaba viviendo en México en contra de su situación política, de la actitud política del gobierno y de sus fuerzas progresistas y patrióticas.

Trotsky, que aparentemente vivía asilado, no vivía como tal sino que actuaba. Constantemente venían de los Estados Unidos a verlo muchas personas, entre ellas individuos que después de que estalló la guerra y los Estados Unidos participaron en ella, fueron encarcelados⁽⁶⁵⁾.

La campaña antitrotkista se inició en la CTM, pero como era políticamente imposible que esta central obrera condenara la decisión de Cárdenas, en febrero de 1937 adoptó una resolución diciendo que recaía en el gobierno de México toda la responsabilidad por la presencia de Trotsky en México, atacando duramente la posición política de éste.⁽⁶⁶⁾

En un discurso pronunciado por el dirigente comunista Hernán Laborde, el 16 de septiembre de 1938, criticó severamente a León Trotsky y a Diego Rivera por considerarlos saboteadores del movimiento antifascista. En el momento en que todos los pueblos del mundo querían mantener la paz y se oponían a la guerra e impulsaban el movimiento antifascista y a favor de la paz en el mundo, Trotsky, Diego Rivera y "toda la banda" -según términos de Laborde-, se constituyen en saboteadores abiertos de la unidad, en saboteadores abiertos del movimiento antifascista, en provocadores y prestaron inapreciables servicios al fascismo.

En este discurso Laborde acusó a Diego Rivera y Trotsky de atacar a Lombardo (a quien calificó como agente de Moscú), al líder sindical francés y entusiasta antifascista Jouhaux (a quien calificó de agente de Stalin), a González Peña, líder del proletariado español, todos ellos promotores de la unidad internacional contra el fascismo.

El abogado de Trotsky, el propio Trotsky y Rivera declararon que los delegados a los congresos antifascistas eran agentes de la policía política soviética llamada Gussudarstvennoie Politicheskote Uprcalenie (GPU), quienes tenían como misión hacer en México y en América la política de Stalin.

El Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo fue inaugurado por el presidente Cárdenas y ese congreso, según Trotsky, estuvo compuesto por agentes de la GPU que organizaron el congreso para preparar el ambiente a fin de asesinarlo. Durante el congreso se afirmó que Trotsky en persona estaba al servicio de la policía alemana desde 1921 y que entró al servicio de la policía inglesa desde 1926, organizando todo el trabajo de espionaje, por lo que se consideró a Trotsky como un traidor al proletariado, a la patria y un agente del fascismo. En ese mismo acto, Laborde pidió la expulsión de León Trotsky de México.⁽⁶⁷⁾

Entre 1939 y 1940 se dieron fuertes pugnas entre el PCM y Trotsky, en virtud de que éste criticó la política de frente popular y el pacto entre la URSS y la Alemania nazi.

El PCM desplegó una campaña de desprestigio contra Trotsky, basándose en las acusaciones que contra éste esgrime la burocracia stalinista, advirtiéndole que no disfrutaría de calma mientras permaneciera en el país, al mismo tiempo que tomó sus previsiones para exterminar los brotes de influencia del trotskismo dentro del propio PCM.

Por su parte la CTM reivindicó la política del frente popular, por lo que consideraba que al combatir Trotsky el frente populismo como una táctica errónea y contraria a los intereses del proletariado, se convertía en su enemigo.⁽⁶⁸⁾

Para Lombardo la tesis trotskista de la revolución permanente es falsa. Marx fue el primero que habló de la lucha constante, de la revolución ininterrumpida; pero Trotsky fue quien afirmó que sólo podría triunfar el socialismo en cualquier parte del mundo a condición de que se realizara la revolución social simultánea en toda la tierra. De allí surgió la tesis de la llamada revolución permanente. Considera además que las teorías de Lenin y de Stalin difieren de la tesis de Trotsky en cuanto a que aquellos han manifestado que existe una ley llamada del

crecimiento desigual del capitalismo, en virtud de la cual no todos los países del mundo pueden realizar al mismo tiempo su revolución social y que, en consecuencia, no puede ser posible la revolución simultánea en todas partes de la tierra. Si no es posible la revolución simultánea en todo el mundo, preconizarla es un simple acto demagógico que tiene el valor de servirle a los que luchan en contra del socialismo verdadero.⁽⁶⁹⁾

Para Lombardo el trotskismo no es un movimiento de masas, sino una actitud de individuos reclutados principalmente en el sector de los intelectuales.

Trotsky afirmaba que los trabajadores no debían coincidir en sus esfuerzos con ninguna otra clase social, porque las alianzas, aunque fueran circunstanciales, colocaban al proletariado en condiciones de pasividad, olvidando su verdadera misión histórica de realizar lo que él llamaba la "revolución permanente".

La presencia de Trotsky en México trajo consigo la integración de un grupo revolucionario que, al crearse la IV Internacional se convirtió en su sección mexicana. La Liga Comunista Internacionalista se desarrolló como un pequeño grupo integrado esencialmente por intelectuales, logrando influir en los profesores del Distrito Federal y en los electricistas, pero en lo fundamental se mantuvo al margen de las masas obreras.

A través de distintas publicaciones, los partidarios de Trotsky dieron a conocer una nueva visión del país y de los sucesos nacionales.⁽⁷⁰⁾

La revista *Clave*, dirigida por Trotsky durante su estancia en México, da una respuesta a la interrogante sobre la relación Vicente Lombardo Toledano-PCM-URSS, haciéndose el siguiente cuestionamiento.

"¿Cómo es posible que Lombardo Toledano, jefe de la CTM, y el Partido Comunista Mexicano, ambos 'aliados' y 'amigos' de Stalin y ambos representantes de su política externa frentepopulista -corolario de la alianza de la URSS con las democracias- estén escindidos en el plano organizativo? ¿Cómo es que, por otro lado, Lombardo se encuentra aliado con la burocracia sindical reaccionaria contra el PCM cuya influencia intenta borrar cuando, al mismo tiempo, pregona y defiende la misma política que él? "La respuesta de *Clave* a la primera pregunta es la siguiente: "La base material de la política conservadora stalinista se encuentra ... en Rusia, la base material de la política conservadora de Lombardo se encuentra en las capas sociales mexicanas intercaladas entre la burguesía y el proletariado ... La fusión entre Lombardo y el PCM es imposible porque sería necesario para ello que el primero rompa con los intereses que lo ligan a la burguesía mexicana para intercambiarlos por los de la burocracia soviética".

... Siguiendo con esta revista, el PCM más que buscar hacerle la competencia o desbordarlo, se subordinó totalmente a Lombardo, como vino a "exigírselo" uno de los principales representantes de la Comintern, el secretario del PCEU, Earl Browder, que le dictó como política a seguir a Lombardo, la CTM y el gobierno mexicano la "unidad a toda costa".

Este mismo estudio establece que desde el viaje de Lombardo a Moscú en 1935, éste había ofrecido a Stalin apoyarlo en su campaña mundial contra el trotskismo, apoyo que, con la repentina decisión de Cárdenas de traer a Trotsky a México, le resultaba indispensable y altamente eficiente. Cuando en febrero-marzo de 1938 Lombardo lleva a la CTM a pronunciarse en su totalidad contra "el trotskismo contrarrevolucionario", Trotsky afirma: "El señor Toledano no actúa como representante de la política interna de México, sino como agente de la política externa de la GPU".⁽¹⁾

Por otro lado, entre Lombardo y los trotskistas hubieron diferentes concepciones sobre la Revolución mexicana.

Para los trotskistas mexicanos la Revolución de 1910 fue el caso típico de una revolución burguesa en un país atrasado y semicolonial, en la cual la burguesía nacional que surgió de ella nació ligada a la propiedad agraria y al imperialismo. La base social de la Revolución mexicana fueron los campesinos, los cuales no pudieron ni estaban en condiciones de elaborar una perspectiva y una dirección propias, por lo que su movimiento fue aprovechado por la pequeña burguesía que triunfó en la Revolución. No la consideraron ni popular ni antimperialista.

La anterior interpretación chocaba con la de Lombardo, para quien la Revolución mexicana fue nacional, popular y antimperialista, pugnando por la liberación nacional y el desarrollo independiente del país, en la cual la política del frente popular y el Estado jugaban un papel importante.

Para Lombardo la revolución se daba por etapas: primero sería antimperialista y después socialista, idea no compartida por los trotskistas, quienes planteaban la revolución permanente y simultánea, elaborada por Trotsky desde 1906, por considerarla la vía más apropiada.

Los planteamientos de los trotskistas mexicanos representaban, sin duda alguna, una alternativa distinta, para la cual era determinante la independencia política de las masas trabajadoras. Sus tareas y sus ideas fueron muy grandes, sin embargo, sus fuerzas materiales eran muy débiles e insignificantes. Las masas estaban en ese momento con Lombardo y la política del frente popular fue más afín y aceptada en la coyuntura histórica del cardenismo.

Como es bien conocido, los agentes del stalinismo realizaron varios intentos para terminar con la vida de Trotsky.

Según cuenta Campa, Hernán Laborde comunicó a él y al también dirigente del PCM, Rafael Carrillo, que una persona que se acreditaba como delegado de la III Internacional le había planteado la decisión de eliminar a Trotsky y le pedía su cooperación personal como secretario general del partido y la de un equipo adecuado para asegurar la eliminación de aquél. Laborde le comentó que era un problema sumamente delicado, que el PCM consideraba a Trotsky como un político derrotado y que necesitaba unos días para resolverlo. El enviado de la III Internacional le comunicó que este era un asunto estrictamente confidencial.

En la charla sostenida por Laborde, Campa y Carrillo, concluyeron que la eliminación de Trotsky traería como consecuencia un gran daño para el PCM y para el movimiento revolucionario en México, así como para el PCUS, la URSS y el conjunto del movimiento comunista internacional, por lo que no estuvieron de acuerdo con la eliminación de Trotsky. Laborde comunicó esa decisión al delegado de la III Internacional, quien lo amenazó y lo consideró indisciplinado a la III Internacional.

Ante estas amenazas, Laborde y sus compañeros decidieron ir a Nueva York para entrevistarse con Earl Browder, miembro del comité ejecutivo de la III Internacional, a quien le expusieron el problema y quien estuvo de acuerdo con ellos. Acordó que él iría a Moscú a explicar el problema.

A las pocas semanas llegó a México el argentino Vittorio Codovilla, un venezolano de apellido Martínez, y otras personas enviadas por la III Internacional con la supuesta misión de cooperar con el PCM ante la situación crítica en que se encontraba. Estos enviados intervenían directamente en todos los asuntos del partido. Se comenzó a acusar a Laborde y Campa de seguir una línea sectaria-opportunista, esto último por la línea de "unidad a toda costa", que a decir verdad, y como el propio Campa lo admite, es una línea oportunista, pero que había sido impuesta por la IC a pesar de la débil resistencia presentada por algunos miembros del PCM en junio de 1937.⁷² Como consecuencia de lo anterior se suspendió a Laborde de la secretaría general y a Campa del buró político y se creó una comisión depuradora de la dirección del partido.

Para Laborde y Campa era evidente que su salida de la dirección del PCM era por su negativa a participar en la eliminación de Trotsky y a las amenazas del delegado de la III Internacional. A partir de entonces Laborde rectificó el buen concepto que tenía de Stalin y llegó a decir alguna ocasión que Stalin era "un cabrón".

En esta coyuntura Trotsky escribió un artículo señalando que la expulsión de Campa y Laborde tenía relación con las intenciones de Stalin de liquidarlo.

Poco antes de que Campa y Laborde fueran expulsados del PCM, recibieron informes de que un grupo encabezado por Siqueiros se estaba organizando para asaltar la casa de Trotsky. Este intento fue un fracaso.⁷³

Una semana después del asalto fallido a la casa de Trotsky, éste solicitó al presidente Cárdenas que un juez calificador o la policía interrogaran a la dirigencia del PCM, al pintor David Alfaro Siqueiros y al secretario general de la CTM, Vicente Lombardo Toledano.

Trotsky admitió en ese intento fallido encabezado por Siqueiros, que el responsable intelectual de esto era José Stalin, y aquí en México el responsable intelectual, según el creador del ejército rojo, era Vicente Lombardo Toledano, porque fue él quien había preparado el ambiente político en su contra, y que de los ejecutores materiales no sabía nada, que eso correspondía a la policía encontrarlos.⁷⁴

Fue Jacques Monard, que usaba el pseudónimo de Ramón Mercader, quien asesinó a Trotsky en su propia casa de Coyoacán, la tarde del 20 de agosto de 1940.

"En cuanto a su asesinato -dice Lombardo-, esa es una cuestión que pasó entre extranjeros. Nosotros los mexicanos no tuvimos absolutamente ninguna intervención en esa cuestión. Se ha especulado mucho acerca de si que el hombre que mató a Trotsky, Jack Monard, era belga o español o era francés, o si lo mandaron aquí a que lo matara. Yo no sé de que se trata, y jamás participamos ni intervinimos en este asunto. Yo sí sé que querían matar a Jack Monard; pero afortunadamente el gobierno mexicano tomó precauciones para que al cumplir su condena saliera del país con vida y se largara a donde le diera la gana".⁽⁷⁴⁾

En suma, para Lombardo León Trotsky y sus seguidores fueron considerados como agentes de los intereses contrarios al progreso autónomo de América Latina. De instrumentos concientes o inconcientes del fascismo pasaron a servir a los intereses del imperialismo internacional, y en nuestro continente, a los del imperialismo norteamericano. Aún dentro del marxismo las tácticas políticas de lucha planteadas por Trotsky y las tesis políticas sustentadas por Lombardo eran opuestas, coincidiendo Lombardo más bien con las tácticas planteadas por la línea stalinista de la III Internacional, pero adaptándolas y adecuándolas a la realidad mexicana.

3.- La Creación del Partido Popular. La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. El Partido Popular Socialista.

El PP surge a la vida política de México el 20 de junio de 1948, aunque desde dos años antes comenzaron a sentarse las bases para su creación. Sin embargo, desde la primera mitad de los años veinte, en que Lombardo revisa su formación ideológica, estudia la filosofía marxista, asimila la teoría del materialismo y hace como instrumento habitual de su pensamiento y acción el método de la dialéctica, comprende en su esencia al marxismo y el principio leninista de la necesidad de la organización de la vanguardia política de la clase obrera, a través del partido político vinculado a las grandes masas y particularmente a la clase trabajadora.

Desde diciembre de 1931 se propuso la transformación del PLM -en que realizó su primera militancia partidista-, en un partido más definido, para hacer avanzar con mayor rapidez la Revolución mexicana, lo que no se logró debido a la vinculación de sus dirigentes con el poder público y al bajo nivel de conciencia de clase de los cuadros de dirección de la clase trabajadora y de la base misma.

Luego, en 1938, en la etapa de institucionalización de la Revolución, ante la amenaza externa del imperialismo e interna de la contrarrevolución, Lombardo propuso la necesidad de la unidad de todas las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias en un gran partido

popular, no clasista, porque la clase trabajadora, a pesar del grado de organización que había alcanzado, puesto que ya se había creado la CTM, no era lo suficientemente fuerte y su conciencia de clase estaba apenas en su etapa inicial de desarrollo. Fue así como se creó el PRM, verdadera alianza de las fuerzas y sectores democráticos de México, que logró resistir la presión del imperialismo y de la reacción interior, aunque ya para la sucesión presidencial de 1940 se aleja de los principios y objetivos con que naciera, debido principalmente a la ausencia de la clase obrera en la dirección del partido. Por esta razón adquirió otra vez vigencia la necesidad de crear ese partido político de tipo nuevo que la práctica y la teoría mostraba como necesario.

Fue por ello que Lombardo, con la autoridad moral de haber sido el más destacado y lúcido dirigente del movimiento obrero revolucionario, convocó a principios de 1947 a todos los marxistas mexicanos a una reunión de mesa redonda, para analizar los objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario para esa etapa de la evolución histórica del país, con la finalidad de crear un partido político.⁽⁷⁵⁾

La vida del PP, posteriormente PPS, se encuentra indisolublemente ligada a su fundador, Vicente Lombardo Toledano. Fue su verdadero ideólogo, gafa y constructor que plasmó su proyecto político en el proyecto del partido, sus dirigentes y sus bases, notándose claramente que en la declaración de principios, programa de acción, estatutos y línea estratégica y táctica del partido se presenta una absoluta coincidencia con el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano.

El antecedente más inmediato y de mayor influencia sobre la fundación del partido lo constituye la celebración de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos" en enero de 1947, que captó la atención de la izquierda mexicana y en la que participaron personalidades de todos los grupos de izquierda. En esa reunión Lombardo enunció las características del PP, el cual se creó hasta el 20 de junio de 1948.

La idea de Lombardo de crear un partido político se dio muchos años antes de la creación del PP en 1948. Ya desde el cardenismo mostró su interés por organizar un partido político de frente único compuesto por todas las masas populares que sostuvieran los preceptos democráticos, antimperialistas y antif feudales de la Revolución mexicana. Como secretario general de la CTM Lombardo propuso la organización de tal partido en 1937. Este propósito fue dejado de lado una vez que en diciembre del mismo año Cárdenas propusiera la creación de un frente único para reemplazar al partido oficial, que concluyó con la transformación de PNR en PRM en marzo de 1938, aunque este último no se constituyó realmente en el frente popular.

Consideró que el proletariado mexicano era una clase social con un gran potencial revolucionario, pero que como clase no era autosuficiente, puesto que no podía luchar sola y con éxito contra las fuerzas revolucionarias y promover la revolución, por lo que planteó que éste debería unirse con los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales y sectores de la clase media, planteando no soviétizar el gobierno mexicano, entendiendo esto como no buscar la llegada al poder en México únicamente del proletariado, diciendo lo siguiente:

"En México, no vamos a sovietizar el gobierno; en México vamos a hacer una simple alianza popular para defender los intereses de la Revolución mexicana... Organizaremos entonces un partido popular dentro del cual el proletariado tendrá un lugar de importancia, dentro del cual él colaborará en una manera decisiva y orientará la política nacional, cuidando en forma preferente los intereses del pueblo mexicano".⁽⁷⁶⁾

No sólo Lombardo concebía la necesidad de crear un nuevo partido político que tuviera como objetivo rescatar los valores de la Revolución mexicana. En 1943 Narciso Bassols, José Iturriaga, Víctor Manuel Villaseñor y otros políticos de la época crearon la Liga de Acción Política, que fue el embrión de un nuevo organismo político que pretendía influir en el desarrollo de los acontecimientos nacionales. Aunque Bassols pronto abandonó esta tarea para aceptar la embajada de México en la URSS, la Liga fue un evidente testimonio de la inquietud de varios núcleos del sector revolucionario y progresista por crear nuevas agrupaciones políticas.

Por su lado, con el propósito de ir agrupando a las fuerzas de izquierda, Lombardo fundó junto con Dionisio Encina, Narciso Bassols y Gaudencio Peraza, la Liga Socialista Mexicana en 1944, para analizar la situación nacional e internacional y divulgar los resultados que servirían para orientar a los sectores progresistas de México. Sin embargo, la vida de esta Liga fue muy efímera. A pesar de ello, la existencia de estas dos ligas demostró que sus fundadores sentían la necesidad de mejorar la organización política del país.

Otros de los fundadores del PP como Octavio Véjar Vázquez y Victoriano Anguiano habían participado en otros intentos por crear nuevos partidos políticos, aunque sin éxito. Por su lado, antiguos militantes de la izquierda como Enrique Ramírez y Ramírez, Rodolfo Dorantes, Rafael Carrillo, Leopoldo Méndez y otros, en virtud de las crisis del PCM, plantearon en diversas ocasiones la necesidad de crear nuevos partidos⁽⁷⁷⁾.

Desde entonces, Lombardo Toledano concibió la necesidad de la creación de un nuevo partido político, tal y como lo expresó en un discurso en el Palacio de las Bellas Artes la noche del 11 de abril de 1944:

"Debemos organizar totalmente la estructura del Partido de la Revolución Mexicana que está muerto y desprestigiado, podrido y desaparecido. Tenemos que hacer un nuevo partido en México, querido por el pueblo, apoyado por los campesinos, los burócratas, los maestros, la clase media, los soldados, los jefes del ejército, los intelectuales. Un partido de verdad, no burocratizado, no inerte, un partido que vibre con el pueblo, lo defienda y que lo represente con honor. Esa es la perspectiva de un partido político nuevo en nuestro país.

"Pero no bastaría un partido nuevo; es menester un nuevo programa. Un programa nuevo de la Revolución. El siguiente paso de la Revolución mexicana, terminada la guerra, óigase bien: el siguiente paso de la Revolución mexicana concluida la guerra en su aspecto militar -se refiere a la Segunda Guerra Mundial-, es el desarrollo económico del país, de acuerdo con los industriales, los banqueros, los técnicos, los obreros, los campesinos, los burócratas, los maestros, los hombres y las mujeres progresistas de

nuestro país de todos los sectores sociales. Mañana, cuando la guerra termine, vamos a vivir una etapa muy difícil, mucho muy difícil, y sólo podremos resultar victoriosos si desde hoy no nos limitáramos a quejarnos en contra de las fuerzas de afuera, sino que empezamos a utilizar nuestros recursos materiales, técnicos y humanos, para hacer que México inicie la etapa de la Revolución Industrial".⁽⁷⁶⁾

Así pues, desde 1944 Lombardo comenzó a manejar nuevamente la idea de la necesidad de crear un nuevo partido en virtud de que el PRM estaba muerto y desprestigiado. El nuevo partido por construir debía ser apoyado por los campesinos, los burocratas, la clase media, los soldados, los jefes del ejército, los obreros y los intelectuales; un partido no burocratizado, que vibre con el pueblo, lo defienda y lo respete con honor. La necesidad de crear un nuevo partido político nunca fue dejada de lado, nuevamente en 1946, durante la coyuntura electoral, Lombardo insiste sobre ello.

En una convención extraordinaria del PRM celebrada el 18 de enero de 1946, se declaró su disolución para dar paso a la constitución del PRI. Al día siguiente de la convención se eligió a Miguel Alemán Valdés como su candidato a la presidencia de la República. Sus transformaciones estructurales tendieron a concentrar el poder en los funcionarios del partido y la organización sectorial pasó en términos reales a un segundo plano. Ya no se habló de "pacto" de obreros, campesinos, ejército y sector popular como base del partido, sino más bien de una asociación política de ciudadanos.⁽⁷⁷⁾ Así nació el PRI, en cierta medida como había nacido el PRM, no de abajo hacia arriba sino de arriba hacia abajo, como un acto de la voluntad de los dirigentes de las organizaciones sociales anteriormente agrupadas en el PRM, sin consulta previa individual a los obreros, los campesinos y los empleados públicos que en bloque y automáticamente formaban parte del PRM. La creación del PRI también fue precipitada y previa al cambio de gobierno, para impedir que Ezequiel Padilla pudiera llegar a la presidencia de la República, por los graves peligros que este hecho entrañaba, pues tenía amplios nexos con el imperialismo yanqui.

A juicio de Lombardo, suprimir al PRI en ese momento, sin un órgano como lo reemplazara, sería un error grave, porque no sólo provocaría una falta de unidad en la perspectiva política gubernamental, sino porque daría lugar al nacimiento de pequeños partidos políticos provincianos. Por ello, consideraba que el PRI debería ser mejorado. Sin embargo, todo partido oficial tiene limitaciones infranqueables frente a determinados problemas o acontecimientos. Le está vedada la crítica constructiva respecto de la obra de los gobernantes. Por eso, sólo una o varias organizaciones independientes del Estado pueden realizar con eficacia la doble tarea de defender el régimen de la Revolución y de hacer al mismo tiempo la obra de crítica constructiva sin la cual el gobierno carece de rumbo.⁽⁷⁸⁾

No es sino hasta pasada la lucha electoral, y después de la toma de posesión de Miguel Alemán, en que Lombardo retoma la crítica al partido oficial en 1947, afirmando que el recién creado PRI era inoperante, que sólo había servido para la elección de Miguel Alemán, y que no había logrado superar la crisis del PRM.⁽⁷⁹⁾

Entre 1945 y 1946 varios izquierdistas volvieron a plantear la necesidad de crear nuevos partidos. Sin embargo, fue hasta el 3 de enero de 1947 en que Lombardo hizo una invitación a las principales corrientes de izquierda: el PCM, ASU, el Grupo "El Insurgente", el Grupo Marxista de la Universidad Obrera, intelectuales de izquierda a título personal como Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor, y a sindicalistas como Agustín Guzmán, con el fin de discutir lo que Lombardo denominó como "Objetivos y Táctica de Lucha del Proletariado y del Sector Revolucionario de México en la Actual Etapa de la Evolución Histórica del País", la cual se celebró en la Ciudad de México en el Palacio de las Bellas Artes, del 13 al 22 de enero de 1947.⁽¹⁷⁾

La coyuntura de celebración de la también llamada "mesa redonda de los marxistas mexicanos" se dio en un momento en que el movimiento obrero y la izquierda en general corrían el riesgo de dividirse, aunado al autoritarismo mostrado por el gobierno de Miguel Alemán, quien ante el paro de labores de los trabajadores petroleros en demanda de incremento salarial y democracia sindical, respondió con la intervención del ejército y el despido de los líderes.

La fundación del PP estuvo enmarcada por una expectativa debida a las personas que lo convocaban. Ahí había personas de muchas y muy variadas tendencias ideológicas, incluso con posiciones opuestas.

La motivación para crear un partido como el PP se debía a que no existía una organización política que representara las demandas de la clase media. Como su nombre lo indicaba, por popular se entendía una afiliación heterogénea, suelta en el panorama político. Deseaba agrupar a estudiantes, obreros, campesinos, profesionistas, empleados públicos y privados, es decir, una amplia gama de grupos sociales.

El propósito del PP era el de penetrar en las clases sociales que tradicionalmente se habían mantenido al margen de la política activa, aunque, indirectamente, cumplían una función política con críticas que externaban por vías informales.

En su texto de invitación para la celebración de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos", Lombardo expuso que ante la evidente confusión por la que atravesaba el movimiento de izquierda del país, se hacía imprescindible la realización inmediata de la más amplia y profunda discusión en virtud de las diferentes corrientes de opinión y diversas concepciones sobre la estrategia y la táctica del proletariado y del movimiento revolucionario. El objetivo de la mesa redonda era el de determinar una acción común en el movimiento obrero y con el movimiento revolucionario en general, haciendo un análisis concienzudo de la situación internacional, del proceso económico, político y social del país, para contribuir a la resolución de la crisis por la que atravesaba el movimiento revolucionario de nuestro país.⁽¹⁸⁾

En su intervención inicial, Lombardo consideró como uno de sus primeros objetivos la fijación de la táctica y la formulación de la estrategia que el proletariado y el sector revolucionario de México debían tener, dándole a la actividad política una base teórica y porque también existía una crisis entre los elementos que componían la izquierda.

En el sector revolucionario de México se había notado un abandono casi completo de la teoría, como guía y como método de lucha. Esta crisis se expresa en una falta de interés por las cuestiones de principios y hasta de abandono de todo esfuerzo por una autoeducación política.⁽⁶⁴⁾

En su intervención del 13 de enero, Lombardo expuso que la unidad orgánica de los sectores progresistas del país debe ser a través de un gran partido popular:

"Al hablar de un gran partido popular dentro del más amplio sector revolucionario de México, surgen desde luego algunas preguntas ¿Debe desaparecer el PRI? ¿Debe desaparecer el Partido Comunista Mexicano? ¿Qué ligas debe tener el nuevo partido con las organizaciones sociales existentes? ¿Cuáles deben ser las características del nuevo partido?"

"Han de ser las masas trabajadoras y demás fuerzas progresistas del país las que decidan... Creemos que las principales características del partido deben ser éstas, y en este sentido hay que, primero, precisar lo que el partido no debe ser, para mejor atender lo que el partido ha de ser.

"El partido no será el apéndice del Estado. El partido no será un bloque de sectores sociales. El partido no será un organismo de los políticos profesionales. El partido no será un partido marxista o de izquierda. El partido no será un instrumento meramente electoral.

"¿Qué será entonces? En primer lugar, un partido independiente del gobierno y, en segundo lugar, un frente revolucionario.

"En cuanto a su composición, el partido estará integrado por la clase obrera, por la clase campesina, por los ejidatarios, por los pequeños propietarios agrícolas auténticos, por los peones y aparceros, por la clase media: maestros, pequeños comerciantes, profesionistas, intelectuales y burocratas.

"Su dirección será rigurosamente representativa, en proporción correspondiente a sus fuerzas figurarán los exponentes más prestigiados de las clases sociales que formen el partido, y cada uno de estos dirigentes deberá representar, dentro de la ideología revolucionaria, los puntos de vista particulares del sector que dirija.

"En cuanto al programa, el nuevo partido buscará el logro de los objetivos inmediatos de la Revolución mexicana, buscando la emancipación de la nación, el desarrollo económico del país, la revolución industrial de México, la elevación del nivel de vida del pueblo y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas. A nivel internacional el partido debe luchar principalmente por la conservación de la paz, la exterminación del fascismo, la independencia de los países coloniales y semicoloniales, por la política de buena vecindad y por la unidad de la América Latina.⁽⁶⁵⁾

De acuerdo con Lombardo, el nuevo partido formaría parte del régimen revolucionario, pero no dependería del gobierno ni del Estado. Sería independiente del poder público pero colaboraría con el gobierno en el desarrollo del programa revolucionario de una manera directa o indirecta, haciendo labor de crítica constructiva, señalando los errores que el gobierno cometiera. Había de nacer de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo como casi todos los

partidos. Se afiliarían directa y espontáneamente los hombre y mujeres que aceptaran su programa.

Sería un partido nuevo que no entraría en receso en cuanto las elecciones hubieran pasado, sino que sería un partido permanente, de educación sistemática y constante del proletariado y las grandes masas del pueblo. Sería un partido popular, de masas y que agrupara a todos los sectores revolucionarios del país, ya que postular la autosuficiencia del proletariado sería un sectarismo ridículo.

"El partido nuevo no puede ser un partido marxista porque ya existe el Partido Comunista Mexicano, y crear otro semejante equivaldría, aunque se diga lo contrario y aunque se quisiera lo contrario, a inaugurar una lucha infecunda entre partidos marxistas, que podría tener graves repercusiones en la vida política general."

Más adelante dice Lombardo:

"El nuevo partido no perseguirá, pues, el monopolio de la acción política en nuestro país. Será un organismo más, importante, pero un órgano más en favor de la Revolución mexicana. Por eso mantendrá relaciones con el PRI, mientras éste exista. Mantendrá relaciones con el Partido Comunista Mexicano. Mantendrá relaciones con todas las organizaciones sociales que existan, y con todas ellas se reunirá, discutirá, ayudará a la formulación de una línea, a la discusión de los problemas, a su solución concreta".⁽⁶⁶⁾

Según Lombardo, el partido no debía girar alrededor de ninguna persona, de ningún hombre, sino que sería el partido del pueblo de México. Los objetivos del partido girarían a la luz de los principios de la doctrina marxista, aunque el partido no se pretendiera marxista.

Una vez expuesta la intervención inicial de Vicente Lombardo Toledano en la primera sesión de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos", las siguientes 8 sesiones fueron destinadas para discutir las tesis presentadas por Lombardo y para que cada una de las organizaciones políticas participantes o invitados a título individual expusieran sus puntos de vista. Fueron muchos los puntos debatidos, entre los más importantes destacan la Revolución mexicana, el imperialismo, la crisis económica, el socialismo, el partido obrero marxista y el partido popular. De estos puntos retomaremos la discusión que se dio sobre el carácter del partido propuesto por Lombardo, por ser de lo que nos ocupamos en este espacio, retomando las que a nuestro juicio fueron las intervenciones más importantes.

Para la ASU, en voz de su dirigente Valentín Campa, su organización no se oponía a los trabajos de creación del PP, pero estaba más bien en favor de crear un gran partido revolucionario de la clase obrera. Defendía su propuesta diciendo que si en el PP también participaba la burguesía industrial antimperialista, ese partido no podía ser el que educara a la clase obrera. Proponía entonces la creación de un partido de la clase obrera pero no sectario,

amplio, fuerte, que siendo de la clase obrera fuera popular por su gran influencia entre las masas y por la atracción de los mejores elementos de los otros sectores a sus filas. En suma, proponía un partido amplio pero marxista, revolucionario, de la clase obrera, como condición indispensable para que el proletariado influya y dirija la Revolución.⁽⁶⁷⁾

Víctor Manuel Villaseñor, invitado a título personal, hizo referencia a los argumentos de Lombardo de crear un partido a la manera de un frente, y de Campa en el sentido de crear un partido marxista de clase, considerando a esta segunda opción como limitada en cuanto a su composición, pues excluirla a la clase media y a los campesinos como miembros de ese partido. Por tal motivo, consideró no sólo posible, sino necesario, coordinar la acción de los distintos sectores populares a través de un partido popular con un programa mínimo que satisfaga los intereses inmediatos de los distintos sectores populares. Lo entiende además como un partido popular pluriclasista y transitorio que deberá dejar lugar a un partido de clase dirigido por el proletariado. Dicho partido debe cumplir dos requisitos: formular un programa de realización inmediata y ser totalmente independiente del gobierno.⁽⁶⁸⁾

Otra participación destacada fue la de Rafael Carrillo, invitado a título personal, quien se pronunció a favor de crear un partido político permanente y no clubes electorales, no hacer de los sindicatos partidos políticos, afiliación individual o colectiva pero voluntaria.⁽⁶⁹⁾

Una de las intervenciones más polémicas fue la de David Alfaro Siqueiros, de la sociedad "Francisco Javier Mina", quien criticó abiertamente la propuesta lombardista diciendo que en México se debía construir un partido comunista poderoso y que por magnífico que fuera el Partido Popular, el partido democrático amplio, este partido se perdería, se hundiría en la corrupción, se desviaría de su camino si no tienen la censura y la vigilancia constante de un partido comunista poderoso. Sin embargo, consideró que el Partido Popular debía formarse porque hay grandes sectores de la población que no buscarían ni deberían afiliarse al PCM, el cual debe dirigir la revolución.⁽⁶⁹⁾

Para Dionisio Encinas, del PCM, lo que debía hacerse era buscar el fortalecimiento del PCM. El partido propuesto por Lombardo no será un partido de clase sino un partido de unidad nacional, popular y antimperialista. A su juicio no debe competir con el PCM y mucho menos sustituirlo, por lo que concluye su intervención diciendo que el proletariado es la única fuerza social capaz de dirigir la revolución democrático-burguesa.⁽⁶⁹⁾

En su intervención, Luis Torres, del Grupo "El Insurgente", opinó que más que crear un nuevo partido debía fortalecerse al PCM.⁽⁶⁹⁾

En la octava sesión, del martes 21 de enero de 1947, Hernán Laborde, de la ASU, ratificó y profundizó algunos planteamientos expresados días antes por Valentín Campa, proponiendo crear un partido marxista-leninista grande, fuerte y poderoso, capaz de orientar todo el movimiento revolucionario del país y fortalecer el PCM antes que crear nuevos partidos, proponiendo aprovechar los trabajos de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos", para

sacar al PCM de su crisis y transformarlo rápidamente para que pueda desempeñar el papel de vanguardia del proletariado.⁽⁹³⁾

Las conclusiones a las que llegaron los participantes de la mesa redonda fueron: el proletariado debe encabezar la Revolución mexicana; la clase trabajadora todavía no es autosuficiente como clase social; es necesario crear un nuevo partido que debe ser dirigido por la clase trabajadora, pero en el que deben y pueden militar otros sectores y clases sociales cuyos intereses coinciden plenamente, en esta etapa del desarrollo del país, con los de los trabajadores.

Del resultado de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos" se desprende que Lombardo no podía establecer una alianza orgánica con los comunistas del PCM o de la ASU, lo que demostró la incapacidad de la izquierda para buscar su unidad, lo cual vino a demostrar todavía más la debilidad de los sectores progresistas del país.

Poco tiempo después Lombardo precisó sus conceptos sobre el partido, afirmando que el PP no sería un partido de apoyo incondicional al gobierno; no sería un partido de apoyo al caciquismo nacional; no sería un partido que le disputara su función o su actitud al PRI, al PAN o al PCM; no aspiraría al monopolio político ni al mantenimiento de las formas atrasadas de la política que sobrevendrían; no pretendía disputarle al PCM su bandera de lucha por el socialismo.

"El Partido Popular es el partido del pueblo mexicano. No es el partido de la oposición sistemática y a cualquier costa. No existe este concepto, como concepto rígido, para el Partido Popular".⁽⁹⁴⁾

Se pretendía que la política del PP fuera propia de él mismo, clara y precisa: era una política independiente, pero la independencia entendida por ellos no era la oposición sistemática.

Tal y como aparece en la siguiente afirmación, pareciera que Vicente Lombardo Toledano concibe al PP más que como un partido político que buscara llegar al poder, como un grupo de presión:

"Se afirma ... que [el Partido Popular aspira] a sustituir al PRI como el partido del gobierno. Eso no es verdad. Nadie lo ha pensado. Incurriríamos en contradicción. Se afirma que la aparición del Partido Popular reduce la democracia en México. Si postulamos la multiplicidad, el libre juego de los partidos políticos, ¿cómo aspirar al monopolio político? ¿cómo aspirar a suceder al partido único del Estado? Este argumento es tan deleznable, que no vale la pena comentarlo seriamente."⁽⁹⁵⁾

Después de concluidos los trabajos de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos", se inició una campaña de difusión del nuevo partido. A fines de enero de 1947, como adelantamos en el capítulo anterior, se llevó ante el XXX consejo nacional de la CTM la propuesta de creación del PP, en un momento en que esta central obrera se veía seriamente amenazada con motivo de la elección de los nuevos dirigentes.

En esa ocasión, después de hacer un llamado a la unidad, Lombardo presentó las características que debía adoptar el PP:

"Será un partido cuyo programa es el programa que hemos venido elaborado en el curso de los años; hacia adentro: por la industrialización, por la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo, por la independencia completa de la nación, y hacia afuera: por la unidad de las grandes potencias, por la paz.

"La más pura democracia registrará su vida interna...

"Será un partido nuevo, porque debe nacer de abajo hacia arriba, por la voluntad espontánea de los que lo formen... Ha de recorrerse el país, y lo que nunca se ha hecho en nuestra historia: se recorrerá pueblo tras pueblo, rancharía tras rancharía, para conocer la opinión de las grandes masas y sus problemas, y obtener la aquiescencia de los hombres y de las mujeres para que se afilien al partido de un modo espontáneo. Así, se hará una verdadera peregrinación por la República entera...

"Este partido será diferente a los del pasado, porque aquellos se han formado de arriba hacia abajo, o alrededor de un caudillo o por el convenio autorizado de los representantes de las centrales nacionales, pero que nunca han surgido del pueblo, de abajo hacia arriba."⁽⁹⁶⁾

Después de varios debates, la CTM, en su IV congreso nacional ordinario, realizado los días 26, 27 y 28 de marzo de 1947, acordó impulsar los trabajos de integración del PP.

En su resolución número 16 se establece que la intervención de los trabajadores en la vida política nacional es una condición básica para la defensa de los intereses y propósitos de la clase obrera, para que surjan nuevos partidos políticos democráticos y revolucionarios. El PP, por su estructura y sus métodos, será un partido nuevo, que conservará su independencia del gobierno, aunque colaborará con él en el desarrollo del programa revolucionario; será un organismo más de la lucha en favor de la Revolución mexicana.

"En virtud de lo expuesto a grandes rasgos, el IV congreso nacional de la CTM, resuelve: 1. Contribuir a la constitución de un partido popular cuyo contenido y finalidad queden expresados en los conceptos que anteceden. 2. Invitar a todas las organizaciones sociales del país que estén de acuerdo con estos lineamientos, a que apoyen totalmente la constitución del nuevo Partido Popular. 3. Hacer un llamamiento a todos los elementos que no perteneciendo a ninguna organización social determinada, estén dispuestos a contribuir con su concurso personal para la organización y para el desarrollo del Partido Popular. 4. Iniciar los trabajos lo antes posible para realizar esta gran tarea histórica".⁽⁹⁷⁾

Sin embargo, como vimos en el capítulo II, por diversas razones la CTM no participó en la creación del PP, en lo que se conoció como la "traición de Amilpa".

De acuerdo con Antonio Rivera Flores⁽⁹⁸⁾, Lombardo intentó organizar el PP apoyándose en una serie de personajes de la vida política y sindical que fueron la base y punto de partida

para la formación del partido, de ahí que invitara a personas políticamente diferentes como Octavio Véjar Vázquez, Alejandro Gómez Arias, Salvador Novo, José Gómez Robledo, Victoriano Anguiano, Jacinto López, Javier Ramos Maisárraga, Vidal Díaz Muñoz, Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, Diego Rivera y José Revueltas, entre otros, cuya gama política incluía a excolaboradores de Avila Camacho, anticardenistas, sindicalistas, liberales de izquierda y excomunistas, todos con una gran experiencia y heterogeneidad que más que beneficiar perjudicó los trabajos para la construcción del nuevo partido y la conformación de su comité coordinador, ya que los cargos ocupados por Gómez Robledo, Anguiano, Novo y Véjar eran impugnados por Bassols y Villaseñor, pues eran considerados conservadores y de derecha, ante lo cual Lombardo respondió con una salida salomónica, es decir, incorporó también en puestos importantes a estos dos últimos, lo cual no evitó las discrepancias entre ambos grupos.

El PP nació como un partido democrático y antimperialista en el que militaban elementos de distintas ideologías y clases sociales, pero cuya dirección analizaba los problemas nacionales e internacionales. Las características del nuevo partido, que nace como un movimiento y como una alianza, fueron expresión de la línea estratégica y táctica del frente que Lombardo Toledano aplicara ya en otras situaciones y que habría de ser la misma que guiaría la actividad del propio PP-PPS.

La línea estratégica y táctica que el partido denominó frente nacional democrático y patriótico, tiene como fundamento la tesis de que en esa etapa histórica del país, ninguna clase o sector social tiene la fuerza suficiente para imponer sus ideas, sus programas, ni realizar los objetivos que el pueblo desea alcanzar y llama a la unidad para la acción de todas las fuerzas políticas y sociales de dentro y fuera del poder público, para lograr la plena liberación del país de la influencia que sobre él ejerce el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano.

Como puede verse, el programa del PP, que se resume en los siguientes once puntos, es producto del pensamiento de Lombardo: 1o. Lucha contra las formas de penetración del imperialismo en la vida económica, cultural, social y política de nuestro país. 2o. Control y reglamentación de las inversiones extranjeras. 3o. Mayor participación del Estado en la economía mediante una política de nacionalización. 4o. Impulso planificado de las fuerzas productivas del país orientado hacia el desarrollo independiente y vigoroso de la economía mexicana. 5o. Hacer avanzar la reforma agraria e impulsar la agricultura y la ganadería. 6o. Mejor distribución de la riqueza. 7o. Unidad, independencia y democratización de la clase obrera. 8o. Absoluta igualdad de derechos y posibilidades entre el hombre y la mujer. 9o. Educación y cultura a todo el pueblo. 10o. Ampliación del sistema democrático del país. 11o. Paz y respeto a la soberanía y al derecho de autodeterminación de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo.⁶⁹⁹

El PP surgió sin el apoyo del gobierno y de la burguesía. Con su aparición el panorama político del país se enriqueció con una nueva fuerza al servicio del pueblo. Formuló un programa que recogió las aspiraciones y los objetivos del Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México del año de 1944, los amplió precisándolos y estableciendo sus metas fundamentales: el progreso de la economía basada en la nacionalización de las ramas principales de la producción

y los servicios, y la alianza de todos los mexicanos de ideas avanzadas para formar, en la práctica y ante problemas concretos, un gran frente nacional democrático y patriótico.

Lombardo concibió al PP como el partido del futuro:

"...lo hemos dicho mil veces y lo repetiremos en el segundo aniversario de nuestro partido, que no hemos creado un trabajo para mañana, ni para el presente periodo de gobierno, ni para la etapa del gobierno que llegue a seguir; en realidad, hemos construido una institución para muchos y largos años; hemos proclamado con orgullo, no con jactancia sino con legítima alegría, que somos el partido de los inmortales porque servimos a una causa que no puede morir -la causa del pueblo-; hemos afirmado que aquellos que nos hemos reunido aquí lo hemos hecho partiendo de una profunda convicción, y no de ambiciones de carácter personal, y que si alguno desapareciese de nuestras filas o las abandonase, muchos otros vendrán a reemplazarlos, y que nunca ha existido en la historia de México un partido como el Partido Popular, el cual se haya consolidado tan rápidamente como el nuestro..."

"Por esto somos el partido del futuro. Y esta afirmación no está hecha con el deseo de levantar el entusiasmo momentáneo; es la realidad. Estamos construyendo con grandes, enormes dificultades, un partido permanente en la vida de México, para muchos, muchos años, hasta cuando nuestro país sea libre, completamente independiente y su pueblo pueda vivir en felicidad. Esta es la meta y la declaración de nuestro partido."¹⁰⁰

La primera prueba del PP fueron las elecciones para diputados de 1949, pues se enfrentó a los ataques del PRI y del gobierno alemanista, a trabas electorales y a fraudes escandalosos. La consecuencia de esto fue que los candidatos del PP no obtuvieron ningún triunfo, lo cual reflejaba que el gobierno de Miguel Alemán continuaba dispuesto a seguir marginando a la izquierda mexicana y que no se miraba con buenos ojos la existencia del PP.

El primer conflicto interno serio dentro del PP se dio cuando el 22 de septiembre de 1949 se anunció que Ignacio Pesqueira, candidato del PP al segundo distrito electoral de Sonora, había triunfado en las elecciones, tomando posesión del cargo esa misma noche, desconociendo un pacto de todos los candidatos del PP consistente en que no deberían aceptar una diputación sin la autorización de la dirección política del partido, para evitar caer en la farsa electoral y no legitimar el proceso al aceptar las derrotas del PRI sólo en los casos que éste y el gobierno aceptaran.

Mientras Bassols y Villaseñor demandaban el cumplimiento del pacto y la expulsión de Pesqueira del PP, así como denunciar la farsa electoral, Lombardo y otros miembros de la dirección del partido consideraban que la diputación de Pesqueira debía ser aceptada. Aquí se presentó el dilema de elegir entre una política independiente de oposición pero cerca de las masas, o someterse incondicionalmente a la política del Estado y sus migajas electorales.

Después de una discusión, la dirigencia del PP decidió aceptar la diputación de Pesqueira, lo que propició que Bassols y Villaseñor renunciaran al partido, argumentando que mientras no

hubiera una reforma de los métodos electorales y se respeten los triunfos de los partidos independientes, no podrá haber en México partidos políticos reales y los candidatos de estos partidos políticos independientes quedan a merced o a favor del capricho del gobierno, ya que esto arruina las posibilidades de consolidación y crecimiento del PP.⁽¹⁰¹⁾

Después de esas elecciones de 1949, muchos militantes del PP lo abandonaron, dejando de ser un partido independiente del poder público, que reflejó también la debilidad del proyecto lombardista en los cuarentas al no contar con el pleno apoyo de las masas y estar en franca desventaja con el grupo gobernante.

El PP desde su primer día de vida fue un partido de oposición a la política de Miguel Alemán y esta oposición vino a resumirse durante la campaña electoral de 1952. La lucha contra la política de Alemán se realizó por ser una política de abandono del programa de la Revolución, pues tuvo las siguientes características: ataque a los intereses económicos del pueblo; formación de una oligarquía que saqueó al país; supresión de toda lucha democrática; ataque a las libertades individuales y sociales; liquidación de la reforma agraria; liquidación del movimiento obrero independiente y de los derechos obreros; no protección eficaz a la industria nacional; entrega del país a la política yanqui de expansión y de guerra.

Para las elecciones presidenciales de 1952, surgieron varios candidatos. Miguel Alemán apoyó a Adolfo Ruiz Cortines. Por otro lado, ya habían surgido las candidaturas del general Miguel Henríquez Guzmán que contaba con el apoyo de Cárdenas y el general Cándido Aguilar. El PP había resuelto tener un candidato propio, porque no le satisfacía la candidatura de Ruiz Cortines, ni la de Henríquez Guzmán, puesto que ninguno garantizaba la continuación del movimiento revolucionario de México, por lo que aprobó la candidatura de Vicente Lombardo Toledano.

El PCM se acercó al PP con el objeto de proponer el apoyo a la candidatura de Lombardo, aún cuando expresó haber tenido un compromiso preliminar con Henríquez. Para concretar el acuerdo se firmó un pacto. El POCM también firmó un pacto con el PP, por lo que la candidatura de Lombardo comenzó siendo apoyada por el PP, el PCM y el POCM, reuniéndose por primera vez las fuerzas de la izquierda para llevar a cabo una campaña electoral y que podría culminar con la creación de un partido único de la clase trabajadora.

Lombardo propuso a Henríquez Guzmán que se unificaran presentando candidatos comunes a diputados y senadores sobre la base de un programa común, para que a pesar de que hubiera dos candidatos a la presidencia (Lombardo y Henríquez) hubiera un sólo proyecto. Después de varias discusiones se logró elaborar un programa común en lo sustancial que de nada sirvió porque a los pocos días Henríquez rompió el pacto con Lombardo y cada quien propició su propia candidatura, y el PCM se fue con Henríquez.⁽¹⁰²⁾ Nuevamente la izquierda y los sectores progresistas se presentaron divididos y debilitados a un proceso electoral tan importante como el de 1952.

En 1955 el PP declaró que su meta inmediata era el establecimiento de una nueva democracia en nuestro país, la democracia del pueblo, y su objetivo futuro la construcción del régimen socialista. Ese año adoptó una proposición de Lombardo aceptando el socialismo científico y el marxismo-leninismo como la base teórica del partido, y como sus metas prácticas el conseguir llegar a una democracia popular o democracia del pueblo y después al socialismo. Estas propuestas las planteó en el IX consejo nacional del PP, en un documento titulado *La Perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*,⁽¹⁰⁹⁾ en que expuso que el PP no puede ser dirigido por varias concepciones sobre la Revolución mexicana y que una sola preocupación debe dirigir al partido: la necesidad de desarrollar la revolución antimperialista y democrática de México, con las fuerzas del pueblo, bajo la dirección ideológica y práctica del proletariado, aliado en primer lugar a los campesinos, a las clases medias y, en cuanto sea posible, a la burguesía democrática y progresista.

Con base en estos planteamientos, la dirección del PP propuso, en noviembre de 1955, su conversión en partido de clase obrera inspirado en la filosofía marxista, lo que es aprobado. Cinco años duró el debate para que se acordara definitivamente el cambio, que incluía la adición de la palabra socialista, para que pasara a llamarse Partido Popular Socialista, reformar la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos, tener como objetivos la democracia popular y el socialismo y la línea estratégica y táctica del frente nacional democrático y patriótico.

Fue hasta 1960, en la tercera asamblea nacional ordinaria en que el PP cambió a PPS, volviéndose más firme y más abiertamente un partido marxista-leninista.

Los nuevos principios fundamentales y metas del PPS fueron: adoptar el materialismo dialéctico como guía para el estudio de los problemas nacionales e internacionales; prosecución del internacionalismo proletario; aceptación del centralismo democrático en la estructura del partido; apoyo al gobierno para la nacionalización de las industrias básicas, los servicios públicos y las industrias manufactureras esenciales; acrecentar la democracia política; alianza de todos los trabajadores, de los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional en un frente democrático popular que busque la independencia de México; unificación en un sólo partido de los partidos marxista-leninistas de México; apoyo a los actos positivos del gobierno y críticas para los negativos; el establecimiento de una democracia del pueblo; y el continuo progreso democrático en México hasta el establecimiento del socialismo.⁽¹⁰⁹⁾

Teniendo al antimperialismo como principal objetivo, el PPS aspiraría a realizar las metas tradicionales de la Revolución mexicana: independencia nacional, más altos niveles de vida y democracia política. Para alcanzar estos fines, el PPS buscaba establecer una democracia popular en México, la cual serviría para la construcción del socialismo. El rasgo esencial de la democracia popular es un gobierno compuesto por representantes de los trabajadores, los campesinos, las clases medias y la burguesía nacional bajo la dirección de los representantes de la clase trabajadora. En ella se tratará de desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la nación hasta llegar a proporcionar las bases materiales para el socialismo. El socialismo se logrará cuando los medios de producción, distribución e intercambio se hayan convertido en

propiedad pública, cuando hayan desaparecido los últimos vestigios del sistema de clase de explotación del hombre por el hombre y cuando en la práctica, el propósito primario de la sociedad sea permitir y proveer las condiciones necesarias para el completo desarrollo de las capacidades de cada individuo.⁽¹⁰⁹⁾

También el PP mostró una gran simpatía hacia la Revolución cubana, defendiéndola denodadamente. Durante el tiempo de la invasión norteamericana a Cuba en abril de 1961, el PP pidió permiso -que le fue negado- al gobierno mexicano, encabezado por Adolfo López Mateos, para enviar voluntarios a la defensa de Cuba.

Tiempo después, la dirección nacional del partido declaró lo siguiente:

"1) Cualquier agresión, directa o indirecta, por el imperialismo al pueblo heroico y al gobierno de Cuba será considerada por todos los pueblos de Iberoamérica como una agresión en contra de todos ellos.

"2) Que el pueblo cubano, como el presidente de México Adolfo López Mateos afirmó el 1o. de septiembre en su cuarto informe de gobierno, es capaz por sí sólo de escoger su camino y construir sus propios destinos.

"3) Que Cuba es la agredida y no la agresora, como el gobierno de los Estados Unidos de América desearía que apareciese.

"4) Que una agresión a Cuba significaría el principio de la tercera guerra mundial, iniciada por el imperialismo en su desesperación."⁽¹⁰⁹⁾

Esta declaración continuó pidiendo la formación de un frente democrático nacional de solidaridad con el pueblo cubano.

En 1961 surgió un nuevo elemento de desunión dentro de la izquierda mexicana. En marzo de ese año, la Conferencia Latinoamericana para la Emancipación Económica, la Soberanía Nacional y la Paz se realizó en la Ciudad de México. La Conferencia organizó el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) como un cuerpo mexicano permanente para difundir las resoluciones de la Conferencia y estimular las actividades de todas las personas y organizaciones antimperialistas de México.

El PPS deseaba que el MLN fuese un comité coordinador de toda la izquierda, esto es, una organización de frente popular compuesta por representantes de los principales partidos políticos izquierdistas y organizaciones populares en México. El PPS hizo propuestas de que en lugar de aceptar esta forma de representación orgánica y funcional, el MLN se debía constituir como una organización con afiliaciones individuales y con una dirección centralizada. Fue, según afirmó Lombardo, un partido sin ninguna perspectiva, compuesto de intelectuales residentes en la Ciudad de México, quienes carecen de contacto real alguno con las masas. Por tal motivo, el PPS se rehusó participar en el MLN y negó a sus miembros el derecho de participar paralelamente en el Movimiento.⁽¹⁰⁷⁾

El PPS fue considerado por Vicente Lombardo Toledano como un partido que se inspiraba en la filosofía del materialismo dialéctico, y se servía de ella para estudiar los problemas del pueblo y de la nación y resolverlos acertadamente con la mira de contribuir, como vanguardia del pensamiento revolucionario de México, al advenimiento de un régimen democrático superior al de la democracia burguesa tradicional, para llegar después a una forma mexicana de democracia popular y, más tarde, al socialismo.

Desde que el PPS surgió a la vida política, el 12 de junio de 1948, como PP, una de sus primeras preocupaciones fue la de proponer la acción común al PCM y después al POCM, sostenedores del marxismo-leninismo, porque aún luchando juntos los tres partidos o fundidos orgánicamente en uno sólo, no podían ser todavía el partido único de la clase obrera con la autoridad que debe tener el verdadero partido de la vanguardia del proletariado y del pueblo de México.

Conciente de que para que el proletariado alcance el dominio del Estado y establezca el socialismo debe crearse el partido único de la clase obrera, el PPS intentó que el PCM y el POCM superaran sus diferencias y contribuyeran a la creación de un solo partido de la clase obrera. El POCM, creado a fines de los cuarenta producto de un desprendimiento del PCM, aceptó el llamamiento del PPS y el 1o. de junio de 1963 se dio la unidad de los dos partidos, desapareciendo el primero de ellos e integrándose la mayoría de sus miembros al PPS.

Al día siguiente se efectuó un mitin para dar a conocer al pueblo la decisión del POCM y del PPS de fusionarse en un sólo partido y llamar al PCM para formar el partido único de la clase obrera. En ese mitin Lombardo expresó que sólo el partido político de la clase obrera puede abolir la propiedad privada y edificar la sociedad socialista, que la clase obrera y su partido pueden buscar alianzas con la pequeña y la gran burguesía nacional durante el periodo de transición, pero en esta alianza el motor y la vanguardia ideológica tiene que ser el partido único de la clase obrera para lograr la democracia nacional, la democracia popular y el socialismo. Llamó al PCM a la unidad, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo y con una línea estratégica y táctica eficaz para México y, si así se acordaba, disolver el PPS como contribución a la unidad de la clase obrera.⁽¹⁰⁹⁾ Finalmente lo que ese intento frustrado demostró fue la incapacidad de la izquierda para converger en un sólo proyecto que incluya a todas sus fuerzas representativas.

IV. EL LOMBARDISMO Y LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA

"Por la Emancipación de Latinoamérica".

(Lema de la CTAL)

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) se convirtió en la propuesta lombardista de integración latinoamericana, y de defensa de los intereses nacionales e independencia política y económica de los países latinoamericanos. Surgió del seno de la CTM, bajo la influencia del cardenismo, producto del internacionalismo proletario de la CTM en los años treinta.

La conformación y la creación de la CTAL no retomó acérficamente las resoluciones del comunismo internacional propuestas para los países latinoamericanos y en general subdesarrollados, como suele creerse, sino que más bien sus cambios, modificaciones y conformación obedecieron a circunstancias propias y necesarias para su fortalecimiento y sobrevivencia.

La organización cetalista, dirigida por Lombardo en sus 25 años de existencia, contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoamericano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la implantación de un proyecto nacionalista, creación de frentes populares y alianza de clase contra el imperialismo.

El principio del fin de la CTAL se da con la separación de la CTM en 1948, y el desconocimiento que los dirigentes de esta central obrera hacen de Lombardo como presidente de la central latinoamericana, así como por la lucha realizada por el imperialismo norteamericano en su contra, dentro de la política de "guerra fría" y el macartismo, para debilitar y acabar con la CTAL.

El objetivo que nos proponemos cumplir en este capítulo es el de conocer el lombardismo a través de la CTAL, ya que fue en ella en donde se plasmó más claramente el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano para entender la realidad latinoamericana.

Se intentará conocer a Lombardo y la CTAL en el momento en que se desarrollaron, ya que así la interpretación que se tenga de esto puede ser más rica y objetiva.

Para ello se tratará la relación entre el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano plasmado en la CTAL y su relación y coincidencia con algunos de los planteamientos acordados por la III Internacional en sus congresos, no aceptándose la idea de que Lombardo acatará al pie de la letra las resoluciones dictadas por la III Internacional antes del surgimiento de la CTAL, ni de las tácticas propuestas por José Stalin para los países latinoamericanos y en general subdesarrollados.

Se mencionará también la forma en que surgió la CTAL, del seno de la CTM, bajo la influencia del cardenismo, así como el deseo de internacionalismo proletario planteado por la CTM y plasmado en la CTAL. Trataremos sobre los propósitos de la CTAL como fueron el contribuir a la unidad sindical en cada país, buscar mejores condiciones de vida para la población, pugnar por la implantación de un proyecto nacionalista, creación de frentes populares y alianza de clases contra el imperialismo. Conoceremos, pues, el surgimiento y los propósitos de su creación en 1938, el papel de la CTAL durante la Segunda Guerra Mundial, la CTAL en la posguerra y las relaciones de la CTAL con la FSM.

1. La Confederación de Trabajadores de América Latina y la III Internacional.

Incluimos este apartado porque es muy común encontrar la versión de que la CTAL, de la misma forma que los partidos comunistas, estuvo influenciada y sometida a los dictados de la III Internacional "por lo menos hasta 1943, año de la disolución de esta última", aunque sin encontrar pruebas claras de ello al admitir, quienes hacen esta afirmación, que no se conocen elementos que expliquen esa relación. Plantean que el movimiento comunista y la propia CTAL creyeron ver en la Revolución rusa el modelo a seguir y, ante sus propios problemas y la difícil situación internacional, pusieron todo su empeño en defenderla y convertirse en un sólido apoyo político de la Unión Soviética⁽⁹⁾. Inclusive han llegado a afirmar lo siguiente:

"El proyecto lombardista en el continente fue favorecido por el régimen cardenista puesto que no se oponía a la concepción misma de la Revolución mexicana. Las medidas nacionalistas y reformistas del presidente coincidieron con las directivas reformistas de la IC que claramente favorecían la política gubernamental. O sea, el nacionalismo como condición esencial del internacionalismo proletario tal como lo concebía el stalinismo, fue aprovechado por el Estado mexicano para sus propios fines. Es por eso que el grupo cardenista favoreció a la izquierda y, al mismo tiempo, esta última fue el mejor apoyo político del poder público. Los lombardistas lucharon durante la década de los 30 por el fortalecimiento de los sindicatos y prestaron su apoyo al cardenismo por considerarlo un gobierno democrático, esto es, que favorecía la organización de los trabajadores.

"Ahora bien, este proyecto fue el que la CTAL trató de hacer extensivo a América Latina. El nacionalismo económico o 'nacionalismo revolucionario' en la acepción de la IC, era para la izquierda la única tarea posible en la región. Los partidos comunistas se plegaron a las decisiones de la Internacional y apoyaron el proyecto lombardista".⁽⁹⁾

El propósito de escribir este apartado y tratar la relación entre la CTAL y la III Internacional o IC se debe al interés por demostrar que la CTAL no retomó al pie de la letra la línea trazada por la III Internacional, sino que más bien hubo puntos de convergencia, ya que ambas coincidían en varios aspectos como en lo referente a la concepción del socialismo por etapas, la alianza entre las clases, la creación de frentes populares, etc.

Es indudable que hubo bastantes coincidencias en las tácticas y planteamientos de la III Internacional que después practicó Lombardo como dirigente de la CTAL, para ello vamos a mencionar brevemente los postulados y resoluciones de los congresos de la III Internacional, para después compararlos con las ideas y planteamientos de Lombardo y la CTAL.

I congreso: Se realizó en 1919. Se crea la III Internacional bajo de dirección de Lenin.

II congreso: Se realizó en 1920. Los dirigentes de la III Internacional se ocuparon por primera vez de los problemas de la revolución socialista en los países no europeos, planteándose dos políticas diferentes en los países industrializados (lucha de clases) y en los semicoloniales o dependientes (liberación nacional y ayuda a la revolución democrática burguesa por medio de la alianza temporal de clases).

III congreso: Se realizó en 1921. Se acordó constituir un frente único proletario y se recomendó a los partidos comunistas que atrajeran hacia sí a los sectores progresistas de cada nación. Se pedía también a todos los partidos comunistas apoyar sin reservas a la URSS, ya que antes de que se diera la revolución socialista en cada país era menester fortalecer la Revolución rusa. Se fomentó la creación de un frente antimperialista único a nivel mundial.

IV congreso: Se realizó en 1922. Se resalta la necesidad de fortalecer un frente único establecido ya desde el III congreso.

V congreso: Se realizó en 1924 después de la muerte de Lenin. De aquí en adelante, ya con Stalin, la III Internacional se convirtió en el instrumento concreto del socialismo en un sólo país, supeditándose ante esto los partidos comunistas. En los países atrasados se levantó la consigna de colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía.

VI congreso: Se realizó en 1928. En la III Internacional se da la idea de que por lo evidente de la crisis del sistema capitalista a fines de los veintes, éste iba hacia un derrumbe definitivo, se dictó la línea de clase contra clase para lograr el ascenso del proletariado.

VII congreso: Se realizó en 1935. Se acuerda organizar un frente común antifascista, la nueva directriz es la colaboración de clases y la creación de frentes populares. Se proponía la alianza con el imperialismo para acabar con el fascismo y dedicar todos los esfuerzos a la unidad nacional. Vuelve hacia los postulados del II congreso. Propone el apoyo a los gobiernos considerados democráticos. Se apoya a la democracia burguesa contra el imperialismo y se dejaba la revolución proletaria para un momento posterior. ⁶⁹

Los resultados que se obtienen de este breve resumen de los acuerdos tomados por cada uno de los congresos de la III Internacional, son que se apoya la alianza temporal de clases, ratificándose en el III congreso la creación de un frente único que consolide la unidad y la alianza clasista, acordando en el IV congreso la necesidad de fortalecer el frente único, estableciendo en el V congreso la consigna de colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía progresista, en el VI congreso se tiene ya la idea de que el capitalismo iba hacia el derrumbe definitivo por lo que se propone la lucha abierta de clase contra clase, aunque en el VII congreso se rompe con el acuerdo anterior y se propone la organización de un frente común antifascista en una colaboración con el imperialismo para derrotar al fascismo, el cual era considerado como una fase superior del imperialismo y a la vez el enemigo principal del proletariado; en este congreso hay un apoyo a los gobiernos democráticos, apoyando a la democracia burguesa contra el fascismo y dejando la revolución proletaria para un momento posterior.

Todo esto viene a demostrar la gran similitud y coincidencia entre las tácticas de la III Internacional y la CTAL, después que esta última también planteó la necesidad de la creación de frentes populares, el apoyo a los gobiernos democráticos que favorecieran la organización, así como la comprensión de que la revolución en los países industrializados se tendría que dar de diferente forma que la que se daría en los países dependientes. Para Lombardo,

"la revolución en los países imperialistas es un cosa: en ellos la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución, falta el factor nacional como factor de la lucha emancipadora. La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa: en ellos la opresión imperialista de otros estados es uno de los factores de la revolución; esta opresión no puede dejar de afectar también a la burguesía nacional; en una determinada etapa y durante un determinado periodo, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; el factor nacional, como un factor por la emancipación es un factor de la revolución... Con base en lo anterior y en forma por demás ortodoxa, Lombardo saca las siguientes conclusiones: 1o. El proletariado de los países imperialistas debe luchar por la revolución proletaria. 2o. El proletariado de los países dependientes debe luchar por la liberación nacional. 3o. La línea para el proletariado de los países imperialistas es la lucha de clases. 4o. La línea para el proletariado en los países dependientes es la unidad nacional, el frente nacional".⁽⁶⁾

En suma, podemos ver que con respecto a los postulados de la III Internacional, la CTAL coincidió con el VII congreso que plantea la creación de frentes populares, que fueron asimilados por la CTAL no tanto como resolución acrtica, sino por así convenir a las necesidades del sindicalismo latinoamericano de la época.

2. Surgimiento y Propósitos de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Los primeros sindicatos obreros de la América Latina se formaron en el último cuarto del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, principalmente por el influjo de la propaganda anarcosindicalista venida a América a través de emigrantes españoles. Debido a la estructura de los países latinoamericanos, las primeras formas que adoptan los sindicatos son la del sindicato gremial y mutualidades, o sea el constituido por trabajadores del mismo oficio que prestan sus servicios a diversos patrones y la del sindicato de fábrica, o sea el integrado por trabajadores de todas las profesiones que prestan sus servicios en un solo centro de trabajo.

En las primeras dos décadas del siglo XX las organizaciones de trabajadores pretenden agruparse en los todavía muy endeblados sindicatos nacionales y en federaciones de sindicatos regionales dentro de cada país.

En esta misma época se inician las relaciones entre los trabajadores de Estados Unidos y América Latina para crear una asociación de trabajadores con el propósito principal de que al concluir la Primera Guerra Mundial el continente americano se presentara unido o con la misma actitud hacia los problemas de Europa. Así nació la COPA, en diciembre de 1918, constituida por la AFL, la CROM y por algunos pequeños sindicatos de otros países latinoamericanos. La COPA fracasó casi desde su nacimiento, ya que fue un movimiento circunscrito, de hecho, a los Estados Unidos y a México, ya que la organización obrera no se había desarrollado en los demás países latinoamericanos ⁽⁵⁾.

Hasta antes de la creación de la CTAL existieron tres organizaciones sindicales continentales: la COPA, la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) y la Asociación Continental de Trabajadores (ACT).

La primera central sindical latinoamericana, la COPA, quedó constituida básicamente con sólo dos centrales obreras nacionales: la AFL de los Estados Unidos y la CROM de México, contando con otras organizaciones afiliadas principalmente del Caribe, pero de poca importancia; desapareció en 1930 producto de la grave crisis por la que atravesó la CROM en 1928 a raíz de su desmoronamiento y por los efectos de la crisis económica mundial de 1929. Fue financiada por la AFL para frenar las luchas de los pueblos latinoamericanos y servir a la política imperialista del gobierno norteamericano.

En 1928 se constituyó en Montevideo, Uruguay, la CSLA, por los militantes sindicales de los partidos comunistas de algunos países del continente. Se adhirió a la ISR⁽⁶⁾. Constituyó un centro de agitación y propaganda de las ideas revolucionarias en el movimiento sindical, pero no llegó a tener influencia en las masas obreras. Se disolvió con el propósito de contribuir a la unidad de todos los trabajadores del continente americano, como lo hizo también la ISR para propiciar la unidad sindical internacional.

En 1929 se formó en Buenos Aires, Argentina, la ACT, adherida a la Internacional Anarquista, teniendo una vida muy efímera⁽⁷⁾.

Posteriormente en Latinoamérica entre las décadas de los treinta y los sesentas se pasó de un proceso de unión a un proceso de división, de la defensa sindical de un proyecto nacionalista a la defensa sindical de un proyecto proimperialista, ya que una vez extinguida la COPA, el movimiento obrero latinoamericano —y mexicano en particular— quedó libre, sin ligas con los líderes de la potencia vecina, adoptando temporalmente una actitud progresista-revolucionaria a partir de 1932, que hizo posible la unificación de las agrupaciones sindicales de los países latinoamericanos en 1938, al crearse la CTAL, pero volvió a caer bajo la dirección de la AFL, asociada al CIO, al prohibir los dirigentes de la CTM la formación de la ORIT —agencia de las centrales sindicales norteamericanas— y aceptar su disciplina, su ideología y su finalidad de servir a la causa del imperialismo⁽⁸⁾.

Entre los años treinta y sesentas en América Latina predominaron tres corrientes ideológicas importantes, tres líneas político-sindicales que se disputaron la dirección del movimiento obrero, siendo éstas la CTAL, la ORIT y la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos (ATLAS).

La CTAL, fundada en la Ciudad de México en 1938, fue constituida como un frente sindical latinoamericano, heterogéneo, que luchó por elevar el nivel de vida de los obreros, buscando la unidad y autonomía del movimiento obrero, la democracia sindical, el apoyo a los países democráticos, teniendo como fin el nacionalismo económico y la lucha contra el imperialismo y el fascismo. La CTAL contribuyó también a fomentar la industrialización y la creación de centrales obreras nacionales.

La ORIT fue fundada en 1951, naciendo, como ya vimos, bajo la inspiración directa de la AFL y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), con el propósito de controlar al movimiento obrero de América Latina en favor del imperialismo norteamericano. Se caracterizó por apoyar abiertamente el Plan Marshall y el Plan Clayton; este último pretendía reforzar la influencia de los monopolios norteamericanos en América Latina. La ORIT nació como una organización contraria a la CTAL y su nacionalismo económico.

La ATLAS se creó en 1952 auspiciada por el gobierno del presidente argentino Juan Domingo Perón, pretendiendo constituirse como una organización sindical latinoamericana que no llegó a tener importancia más que en Argentina. El pilar de la ATLAS fue la Confederación General de Trabajadores de Argentina creada también en 1952. Se consideró como un nuevo aparato sindical latinoamericano, apoyando las tesis de que el movimiento obrero debe luchar al mismo tiempo contra el capitalismo y contra el socialismo; se definió como la "tercera posición" o "justicialismo".⁽⁹⁾ El proyecto de esta organización carece de consistencia teórica, ya que al estar dividido el mundo entre capitalismo y socialismo no existe una "tercera posición", no estableciendo siquiera cual podría ser esa "tercera posición". Lo que sí puede ser

rescatable de la Confederación General de Trabajadores de Argentina y de la ATLAS es su lucha contra el imperialismo.

De estas tres principales corrientes ideológicas que se disputaban la dirección del movimiento obrero latinoamericano, vamos a tratar en este capítulo a la CTAL, ya que es la que nos interesa por ser parte de nuestro objeto de estudio, por haber sido formada y dirigida por Vicente Lombardo Toledano y porque con el estudio de ella podemos conocer también el pensamiento lombardista y su proyecto para América Latina.

Las diferentes organizaciones obreras de América Latina habían querido por mucho tiempo formar una confederación latinoamericana. En una reunión en Santiago de Chile en enero de 1936 se había enunciado la necesidad de unir sus organizaciones. Este anhelo estuvo presente en el congreso fundador de la CTM y fue hasta agosto de 1938 cuando esta central obrera publicó la convocatoria para la convención y formación de la central continental. Fue en la época en que, recién expropiada la industria petrolera, el gobierno mexicano buscaba el apoyo de otros países y las múltiples organizaciones sindicales internacionales. Por supuesto, la formación de la CTAL recibió el total apoyo del gobierno mexicano¹⁰.

Con esto podemos ver que en 1938 la CTM, como órgano político-sindical estrechamente unido al poder público, trató de establecer relaciones y alianzas con las centrales obreras latinoamericanas y constituirse en la vanguardia del proyecto nacionalista económico en el continente. En este sentido, la CTAL debe ser vista como un proyecto del cardenismo, que en el proceso de consolidación del Estado mexicano contribuyó, en política exterior, a extender su influencia a nivel continental para enfrentarse al imperialismo.

La CTAL, por lo tanto, debe ser considerada como la expansión del proyecto nacionalista del cardenismo y de la CTM lombardista en sus primeros años de vida, al plantear el nacionalismo económico para toda la región latinoamericana.

Con la finalidad de promover la solidaridad internacional de los trabajadores, la CTM se afilió a la Federación Internacional de Sindicatos Obreros en julio de 1936, al poco tiempo de su creación. Ya desde 1933 Lombardo Toledano en su papel de secretario general de la CGOCM propuso crear una organización obrera unificada latinoamericana. Esta idea la retomó en enero de 1936 y la expuso en la Primera Conferencia Americana del Trabajo, reunida en Santiago de Chile, argumentando que el problema más importante para la clase trabajadora no era el de la legislación social, sino el de su unificación urgente y eficaz.

Como parte de estos trabajos, el comité nacional de la CTM se dio a la tarea de organizar un congreso, con la finalidad de unificar a los trabajadores de Latinoamérica en una sola organización.

Después de ser formada la CTM en febrero de 1936, su asamblea constituyente acordó convocar a un congreso a todos los trabajadores de América Latina, para formar con ellos un amplio frente sindical internacional que lucharía por la unidad de los trabajadores en cada centro

de trabajo, en cada rama de la producción, en cada país y a lo largo de todo el continente, buscando reformas económicas y sociales, estructuras democráticas, liquidación del latifundismo, reforma agraria, desarrollo industrial con independencia del extranjero, entre otras cosas. Fue así como el 8 de septiembre de 1938 nació la CTAL.⁽¹¹⁾

La convocatoria publicada por la CTM tuvo un gran éxito. Llegaron delegaciones obreras de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba, Ecuador, Paraguay, Perú, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica y Uruguay, asistiendo como delegados fraternales dirigentes del CIO de los Estados Unidos, de la Confederación General del Trabajo Francesa, de la Unión General de Trabajadores de España, entre otros.⁽¹²⁾

Convocados por la CTM, presidida por Vicente Lombardo Toledano, se realizó en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, del 5 al 8 de septiembre de 1938, el Congreso Obrero Latinoamericano, en el que estaban representadas las corrientes políticas más encontradas y los sindicatos de diversas tendencias. El Congreso Obrero Latinoamericano mostró que por encima de las divergencias de cualquier orden está la suprema aspiración de los trabajadores a defender sus intereses fundamentales y los de sus propios pueblos. Por eso, la creación de la CTAL el 8 de septiembre de 1938 fue uno de los frutos históricos de mayor trascendencia en la unidad obrera latinoamericana.

El Congreso Obrero Latinoamericano, que dio origen a la CTAL, fue tachado de comunista, de fascista y de antianqui. Las fuerzas conservadoras de América Latina y Estados Unidos llegaron a afirmar que el Congreso Obrero Latinoamericano era obra de Moscú y que se creaba para que creciera el comunismo en América. Se inventaron cartas supuestamente dirigidas por Lombardo a los otros dirigentes de la CTM aludiendo al "jefe Stalin" y diciendo que "al menos Cárdenas será dúctil en nuestras manos y podrá hacer lo que se nos plazca". Esta falsa carta alude que Lombardo viajó a Europa para recibir órdenes de Moscú. La prensa conservadora llegó a afirmar que "John Lewis en los Estados Unidos y Lombardo Toledano en México son los agentes del Soviét".

Una segunda versión establecía que el Congreso Obrero Latinoamericano era fascista, sobre todo por la prensa norteamericana, que decía que Hitler dirigía los destinos de México y que había pactos secretos con el gobierno de Cárdenas. Se afirmaba que el Congreso Obrero Latinoamericano era una organización dedicada a reforzar la penetración de Hitler y de Mussolini en tierras de América.

Una tercera versión establecía que el objetivo del Congreso Obrero Latinoamericano era asociar a todos los trabajadores de la América Latina para atacar los intereses de los Estados Unidos.

Esto lo aclaró Lombardo en un discurso pronunciado en septiembre de 1938 en México:

"Sin embargo, el Congreso Obrero Latinoamericano ni se propone hacer la propaganda del comunismo en América, ni se propone servirle al fascismo, ni se propone crearle

problemas a ningún país de este hemisferio o de otro continente del mundo; estamos reunidos hombres libres en representación de millones de hombres y de mujeres libres también, en un pueblo libre del mundo y en un hemisferio libre de la tierra, para cumplir y hacer honor a nuestro carácter de hombres del siglo XX, es decir, de hombres que habrán de combatir al fascismo, que habrán de combatir todas las formas de opresión, que habrán de luchar por la libertad, que habrán de combatir con entusiasmo por la democracia, porque quieren hacer al fin, después de más de un siglo de independencia teórica de veinte naciones del mismo origen, veinte pueblos libres de verdad que puedan llamar Patria a lo que hoy en muchos casos no es más que una vil colonia de intereses espúreos, en contra de la salud física, de la cultura y del porvenir de los pueblos inermes o ignorantes de nuestro continente"⁽¹⁾

Fue Lombardo, entonces dirigente de la CTM y único dirigente de la CTAL en sus 25 años de vida (de septiembre de 1938 a diciembre de 1963), quien pronunció el discurso de inauguración, donde fijó los ideales democráticos de la nueva organización. Rechazó que el congreso fuera obra del comunismo. Declaró que con la creación de la CTAL los países de América Latina se disponían a luchar por la verdadera independencia económica y política.

En el congreso constituyente de la CTAL, Lombardo Toledano expuso que

"después de vencer muchos obstáculos, después de largos años de esfuerzos continuados, se ha podido al fin reunir una asamblea que tendrá enorme significado histórico en las luchas del proletariado universal: la asociación de los trabajadores de veinte naciones del hemisferio occidental. Este ha sido un viejo anhelo, no sólo de México, sino de la Argentina, del Uruguay, de Chile, de todos los países latinoamericanos; un ideal que es casi esperanza congénita al nacimiento de las naciones de América: la unidad. Primero se concibió sólo como una unidad política, después como una unidad afectiva, racial y cultural; posteriormente, en nuestros tiempos, la unidad fue concebida ya como el lazo indiscutible entre los productores y, en general, entre los trabajadores de estos veinte países".

Más adelante dijo:

"No es, pues, el anhelo de la unidad en la América Latina, solamente un anhelo que justifica nuestra historia, no es sólo la geografía, no es sólo la historia, no es sólo la lengua, no es sólo la raza, no es sólo nuestra condición de países semicoloniales; no es tampoco sólo nuestra condición de países semif feudales lo que nos hace pensar en la unidad, sino la razón suprema de existir: o de México salen unidos los trabajadores de la América Latina, o el fascismo podrá ser una fuerza victoriosa en este continente".
"De ahí que todos nos esforzáramos por realizar el Congreso; no corresponde a México, naturalmente, el honor de haberlo cumplido; la satisfacción y el sentido de responsabilidad que esta asamblea entraña, corresponde a todos, sin excepción, los organismos de trabajadores de la América Latina. Y es que el momento es urgente,

propicio, y el llamamiento muy oportuno. Con excepción del Brasil, de un sólo país, todo el proletariado de la América Latina está aquí representado”.

“No queremos crear una Confederación Obrera Latinoamericana para sentirnos aislados del resto del mundo; nos uniremos con los trabajadores del resto del Continente Americano ... en favor de la unidad del proletariado del mundo, sin excepción de ningún país de la tierra”.⁽¹⁰⁾

Así pues, además de pretender la independencia económica y política de América Latina, la CTAL también se propuso desde su nacimiento el internacionalismo proletario dentro de un movimiento esencialmente antimperialista.

Por tal motivo, los principios de la CTAL declaraban que esta central trabajaría por la abolición del régimen que vivía de la explotación del hombre por el hombre, proponiendo al movimiento obrero latinoamericano luchar por la autonomía económica y política de sus naciones, al mismo tiempo que planteaba la defensa de los derechos y garantías sociales del proletariado.

En la declaración de principios del congreso constituyente de la CTAL, se establecen como objetivos luchar por implantar el régimen de justicia basado en la abolición de la explotación del hombre, con un sistema democrático como medio para gobernar los intereses de la comunidad humana, contando con el respeto a la autonomía económica y política de cada nación y en la solidaridad de todos los pueblos del mundo. Busca la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada país y la alianza permanente e indestructible de todos los trabajadores del mundo para realizar la verdadera unidad internacional. Se propone conseguir la plena autonomía económica y política de las naciones latinoamericanas y liquidar las supervivencias semifeudales; combatir el fascismo en todas sus formas por ser contrario a los objetivos del proletariado, denunciando su presencia y su actividad en el seno de cada país, para fortalecer la unión de las fuerzas democráticas en el orden nacional e internacional. Por tal motivo, desde su nacimiento, la CTAL se propuso tres tareas históricas de profunda trascendencia: la unidad nacional, la unidad continental y la unidad mundial de la clase obrera en un amplio frente sindical integrado por todas las tendencias, sin adoptar ni preconizar una doctrina filosófica determinada, pero basando su acción en dos principios invariables: la lucha de clases y el internacionalismo proletario.⁽¹¹⁾

Correspondió a un comité central y a un congreso general la administración de la CTAL. El comité central quedó compuesto por un presidente, dos vicepresidentes, un secretario general y dos secretarías regionales. El comité central debía reunirse cada año y el congreso general cada tres años.⁽¹²⁾

Dentro de los propósitos de la CTAL se cuentan la creación de una organización de frente único en que se aceptaría una sola central nacional por país y que representara a la mayoría de los trabajadores, así como la unificación de los sindicatos de cada nación. Se adoptaron dos principios: la lucha de clases y el internacionalismo proletario, aunque el primer principio después se modificó por el de alianza de clases. La CTAL proponía el nacionalismo

como condición para la unidad, por lo cual se debía evitar las pugnas intergremiales, apoyar las demandas de todos los trabajadores, presionar a los gobiernos para crear leyes que favorecieran a los trabajadores, respeto a los derechos obreros, libertad de organización, de asociación y derecho de huelga.

Para la CTAL la Segunda Guerra Mundial, así como la iniciada en 1914, era en esencia una lucha entre dos grandes grupos de países por rivalidades de carácter económico y propósitos de dominio político, a la cual es ajena la clase trabajadora.

Consideró al fascismo como la última expresión del régimen burgués en decadencia, que se ha visto obligado a emplear la tiranía como forma de gobierno.

Por tal motivo, expuso que los trabajadores de América Latina deben luchar en contra del fascismo como teoría social, en contra de las manifestaciones diversas del fascismo en el terreno político, económico y cultural, y en contra de todas las formas de gobierno que se aparten de las normas democráticas.⁽¹⁷⁾ Inclusive, como presidente de la CTAL, Lombardo propuso a todas las fuerzas populares y antifascistas del hemisferio occidental, particularmente de los pueblos iberoamericanos, que hicieran un movimiento importante, con el fin de que pasaran al patrimonio nacional de cada país de América Latina las propiedades de los individuos de los países del Eje.⁽¹⁸⁾

En su papel de presidente de la CTAL, Lombardo realizó un viaje por varios países de América Latina, con el propósito de conseguir apoyo político para formar un frente antifascista. Planteaba que había únicamente dos frentes: contra Hitler y sus aliados, o en favor de Hitler y sus aliados. No aceptaba la neutralidad.

Por otro lado, es importante aceptar que en la década de los cuarentas la CTAL, en su política de nacionalismo económico, proponía la inversión extranjera siempre y cuando fuera necesaria y contribuyera al desarrollo industrial.

Es importante resaltar también que muchos de los conceptos políticos de Lombardo fueron retomados en el programa y la acción política de la CTAL, lo cual, como veremos en seguida, nos permite apreciar la gran influencia que sobre esta organización obrera latinoamericana tuvo Lombardo.

La concepción lombardista del capitalismo y del imperialismo se ubica dentro del marxismo clásico, tradicional y leninista, sin aportar nada nuevo, salvo el aplicar esta concepción para la explicación de la realidad mexicana y latinoamericana.

Con base en su lectura de los textos clásicos del marxismo, Lombardo establece que lo que caracteriza al régimen capitalista es la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de los bienes que sustentan a la sociedad, y la manera en que esos bienes se distribuyen.

En el sistema capitalista el hombre se convierte en una mercancía y por lo tanto en un objeto de la oferta y la demanda, en un ser que no disfruta de la libertad de decidir el curso de su vida, ni tiene acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura.

Producto de las experiencias históricas de su época, manifestó que dentro del modo de producción capitalista se agudizan las contradicciones fundamentales como la lucha de clases mediante la rebelión de los pueblos débiles contra los países imperialistas que los explotan, las crisis y las depresiones económicas y los antagonismos interimperialistas.

Entiende que dentro de la crisis general del capitalismo, que es una crisis histórica, se producen las crisis cíclicas por la contradicción entre la producción sin límite y la limitación natural del mercado.

Acierta al decir que el sistema capitalista se destruye por su ineficiencia, produce efectos sociales tales como la sobreproducción y el desempleo, que afectan principalmente el nivel de vida de los trabajadores.

Su concepción del imperialismo se basa en la tesis leninista. El imperialismo en el mundo moderno ya no se basa en la ocupación territorial, sino más bien en la dominación económica por medio de la inversión de capital extranjero.

El imperialismo es fundamentalmente un fenómeno económico, producto de que el sistema de producción capitalista lleva la competencia a todos los mercados, hasta que se forman los monopolios y se enlazan entre sí por un tiempo y para objetivos concretos.

Para Lombardo el desarrollo del capitalismo ha conocido varios periodos o etapas. El primer periodo del desarrollo del capitalismo comprende la liquidación de las formas materiales, políticas e ideológicas del feudalismo, así como el advenimiento de la libre concurrencia en la producción y en la circulación de mercancías.

En la etapa siguiente, cuando la burguesía ha llegado al poder y se desarrollan las nuevas fuerzas productivas, se da una competencia entre los nuevos estados, explotando las riquezas de otros territorios. Paralelamente los propietarios de los instrumentos de la producción entran en abierta competencia, en que los más ricos dominan a los más débiles, dándose el fenómeno de la concentración del capital en manos de una minoría, cada vez más reducida, y el fenómeno de la centralización del capital, preludio de la formación de los monopolios.

Más tarde ocurre otro salto social. Está representado por el triunfo de los monopolios sobre la libre concurrencia. El capitalismo, que ha llegado a su cumbre, empieza a declinar y entra en su última fase, la del imperialismo, que se caracteriza por la exportación de capitales a los países subdesarrollados. El capital se expresa tanto en el ámbito nacional como internacional.

Para Lombardo el fascismo es la expresión más clara y más acabada de imperialismo, por lo que la lucha contra el fascismo debe ser perpetua y eterna, hasta que se liquide el fascismo del mundo entero.

En la óptica lombardista el capitalismo de Estado en un país semicolonial, como sería el caso de los países latinoamericanos, es una forma progresista de avanzar con independencia del extranjero, de multiplicar las fuerzas productivas y de suplir a la iniciativa privada que carece de capitales solventes. Consiste en la formación de empresas productivas propiedad de la nación y dirigidas o administradas por el gobierno.

El capitalismo de Estado no es un fenómeno o un proceso socialista, ni se inspira en el socialismo. En un país semicolonial el capitalismo de Estado es una forma progresiva de evitar que el capital extranjero se apodere de las principales fuentes de la producción y de los servicios.

Consideró que el capitalismo de Estado es un medio de defensa de los recursos naturales, de las industrias y servicios, sin los cuales no se puede formular ni aplicar un programa de progreso independiente.

El capitalismo de Estado da un impulso progresista al desarrollo de las fuerzas productivas, proporcionando capital para invertirlo en las áreas donde las fuentes de capital privado son insuficientes y promoviendo la independencia económica nacional. Incluye la concentración de los esfuerzos nacionales para salir de la etapa de atraso en que ha vivido el pueblo y facilitar, por este medio, el desarrollo de las fuerzas productivas en provecho de mejores condiciones de vida y del desarrollo nacional sin sometimiento a las fuerzas económicas del exterior.

En una época en que el mundo está dividido en dos sistemas económicos y sociales opuestos y en que el imperialismo trata de evitar la emancipación de sus colonias, el capitalismo de Estado representa una política de nacionalismo auténtico. Por ello, para Lombardo el Estado en los países latinoamericanos debe ser productor, director, conductor del proceso económico, guía de las fuerzas productivas y de la política comercial internacional.

La gran diferencia que existe en un país capitalista de Estado subdesarrollado y el capitalismo de Estado en las grandes naciones industrializadas e imperialistas, es que en los países subdesarrollados el capitalismo de Estado es una fuerza económica que se opone al imperialismo, en tanto que el capitalismo de Estado en las grandes naciones capitalistas no está al servicio de la nación ni pertenece al patrimonio de la nación, sino a los consorcios, carteles y monopolios que a través del gobierno controlan la economía.

Para Lombardo el gobierno, en nombre del Estado, es el único que puede expropiar la propiedad privada, siempre que el acto produzca beneficios de tipo general, económicos, sociales o políticos. Esto quiere decir que la expropiación procede cuando, con relativo perjuicio de particulares, se beneficia a la colectividad con el acto expropiatorio. La nacionalización consiste

en establecer el dominio y el manejo de la propiedad por parte del Estado, que es la nación organizada jurídicamente, por conducto del gobierno, que es el representante del Estado.

A la nacionalización de la propiedad se puede llegar por diversos caminos: por compra, por expropiación o mediante la creación de centros productivos por parte del Estado. Nacionalizar significa, en consecuencia, poner al servicio de los intereses nacionales una fuente de producción o un servicio.

Establece que en la época del imperialismo en que vivimos, que ha hecho casi imposible la formación del capital nacional de los países en desarrollo, la única salida que esos países tienen para independizarse en el terreno económico y social es la del nacionalismo revolucionario, que no es el capitalismo que podría llamarse clásico, ni es el socialismo, pero que, según Lombardo, a él conduce.

Para Lombardo el nacionalismo de los países fuertes (industrializados) es distinto al de los países débiles (en proceso de industrialización). El nacionalismo de los fuertes se llama imperialismo, colonización, en la forma tradicional, o neocolonialismo, en tanto que el nacionalismo de los débiles significa progreso con independencia, derecho a defender sus recursos físicos que deben ser utilizados para su provecho exclusivo o preferente. Por eso, en estos últimos países nacionalizar la economía significa descolonizar.

A la par que se dé el proceso de nacionalización de la economía y la creación y ampliación de las empresas del Estado, se debe dar la nacionalización del Estado, llevando a su dirección suprema a las fuerzas más importantes de la nación, ya que el desarrollo económico, social, político y cultural es una empresa que corresponde a los sectores democráticos y patrióticos organizados que estén de acuerdo en hacer progresar económicamente a los países con independencia del extranjero, en repartir la riqueza nacional de una manera más justa para elevar el nivel de vida de las masas populares, y en ampliar constantemente el régimen democrático.

Para Lombardo la nacionalización en el capitalismo fortalece a la burguesía nacional. No obstante lo anterior, la nacionalización también beneficia al pueblo y significa el principio de la independencia económica, en la cual ninguna clase social está tan interesada como el proletariado, a causa de que así se acelerará el desarrollo capitalista de la economía de los países dependientes, desarrollo que constituye una etapa durante la cual se fortalece la clase obrera. Por ello, el proletariado y todos los elementos populares están obligados a concentrar su atención y sus energías en la lucha ant imperialista pro liberación nacional.

En suma, podemos ver que para Lombardo el nacionalismo revolucionario no es el capitalismo que podría llamarse clásico o tradicional, ni es aún el socialismo, pero a él conduce. Los gobiernos que surjan del nacionalismo revolucionario pasarán por un periodo de transición, el de las reformas.

El camino que plantea Lombardo para ello es el nacionalismo revolucionario, pues busca que el Estado se erija en rector del proceso económico y social, en que la dirección de este proceso lo conduzcan las fuerzas más importantes, ya que el desarrollo económico, político, social y cultural es una empresa que corresponde a los sectores democráticos y patrióticos organizados, que busquen la independencia del exterior. Por ello, considera que, si no se está por el proyecto del nacionalismo revolucionario se favorece a los intereses antipopulares y antinacionales.

Bajo estos planteamientos lombardistas, la CTAL concebía como algo primordial supeditar los intereses de clase a los intereses supremos de la nación; se proponía luchar por la liberación nacional porque no concebía que fuera el momento indicado para emprender la lucha por el socialismo. Se propuso favorecer la industrialización y fortalecer el capitalismo de Estado en el continente de acuerdo con su concepción del socialismo por etapas, en que una revolución democrática burguesa donde participara el proletariado era un gran avance hacia el socialismo. El máximo dirigente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, concebía también que el capitalismo caería casi por su propio peso y quizá por muerte natural cuando sus contradicciones se acentuaran seriamente.

Para favorecer la industrialización y fortalecer el capitalismo en Latinoamérica, la CTAL propuso en su II congreso general realizado en Cali, Colombia, en diciembre de 1944 ⁽¹⁹⁾, luchar por la amistad y solidaridad con todos los pueblos de la tierra; la defensa del régimen democrático; el respeto a todas las naciones de la América Latina; el apoyo a la lucha de independencia política y económica de todos los países coloniales, semicoloniales y dependientes; la liberación nacional de América Latina; apoyo a la política del buen vecino que hace posible la amistad y cooperación económica entre América Latina y Estados Unidos en beneficio de ambos, y el rechazo a la política imperialista en cualquiera de sus manifestaciones, así como el cumplimiento de los principios y objetivos de la Carta del Atlántico (referente a los principios que debían guiar la política internacional después de la Segunda Guerra Mundial), y la Conferencia de Teherán (en que se acordó la constitución de un organismo internacional dedicado al mantenimiento de la paz una vez finalizada la guerra).

En el campo de la política nacional las centrales obreras cetelistas debían luchar porque los esfuerzos de los pueblos y los gobiernos se orienten, en cada país, hacia la realización de la plena autonomía económica y política, el desarrollo económico del país, la elevación de las condiciones materiales y culturales del pueblo y el respeto fiel a la voluntad popular para el eficaz funcionamiento de las instituciones democráticas.

Para lograr el desarrollo económico de América Latina se deben condicionar las inversiones extranjeras, sin que se apoderen del control de las ramas fundamentales de las economías nacionales, fijar la proporción de capital extranjero que entre a cada país para no desplazar al capital nacional, reinversión de las utilidades del capital extranjero y pagar impuestos justos.

Sin embargo, el auge de América Latina debe fundarse en su propio desarrollo económico, el cual debe conseguirse mediante la revolución técnica en la agricultura fraccionando los latifundios, repartiendo tierras a los campesinos que carecen de ellas, en la intensificación de obras de riego, en la introducción de fertilizantes y maquinaria al campo, en la aplicación de una técnica agrícola moderna y en la organización de los productores rurales para impedir monopolios comerciales; se requiere además una revolución técnica ampliando la industria eléctrica, siderúrgica, química, de bienes de inversión, de bienes de consumo, modernizar los centros industriales y reformar el sistema de crédito existente.

El desarrollo económico de los países de América Latina, según la propuesta cetalista, no debe realizarse a costa del empobrecimiento de la gran mayoría de los habitantes y en beneficio de unos cuantos individuos, sino que por el contrario, debe tener como objetivo la elevación de las condiciones materiales y culturales de las grandes masas del pueblo.

El plan económico de la CTAL para la posguerra se basaba en tres grandes objetivos:

- a) La plena autonomía económica y política de cada una de las naciones de América Latina.
- b) El desarrollo económico de sus respectivos países.
- c) La elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas de la población.

Para lograr la plena autonomía económica y política de las naciones latinoamericanas, es preciso transformar la naturaleza de las relaciones económicas que se han mantenido en América Latina como un conjunto de países dependientes de los grandes monopolios internacionales. Esta transformación se consigue, por una parte, fijando a las inversiones extranjeras condiciones tales que anulen el peligro de que se apoderen del control de las ramas fundamentales de las economías nacionales, de que desplacen al capital nativo hacia actividades secundarias o no productivas. Por otra parte, sólo se debe exportar los artículos que realmente sean excedentes después de satisfacer los consumos nacionales. Por último, se requiere fijar los tipos de cambio de las monedas nacionales con las divisas extranjeras en forma que resulte un beneficio bilateral equivalente a la balanza mercantil y a la balanza de capitales.

Aunado a lo anterior, el logro de la plena autonomía de la América Latina también se debe fundar en el propio desarrollo económico de las naciones latinoamericanas, que debe conseguirse, primero, por la revolución técnica en la agricultura; segundo, por la revolución técnica en la industria, principalmente en lo que concierne a la ampliación de las ramas eléctrica, siderúrgica y química; tercero, por la transformación y ampliación del sistema de transportes y comunicaciones; cuarto, por la reforma del sistema de crédito, canalizado hacia la realización del programa de desarrollo económico de cada país, y por último, la revisión del régimen tradicional de aranceles, de modo que las tarifas aduanales cumplan la función de defender las industrias nativas.

El desarrollo económico de los pueblos de América Latina debe tener como objetivo la elevación de las condiciones materiales y culturales de las grandes masas del pueblo. Esto sólo

se logra, primero, mediante el control del Estado sobre los precios; segundo, aumentando el poder adquisitivo individual; tercero, estableciendo el seguro social; cuarto, estipulando, consolidando o perfeccionando la legislación protectora de los trabajadores; quinto, mejorando los servicios sanitarios y de asistencia social, sexto, incorporando los núcleos indígenas en la vida económica nacional; séptimo, aumentando las oportunidades educativas; octavo, preparando a la juventud y garantizándole trabajo; y noveno, ayudando a los elementos de la clase media menos organizada.⁽²⁶⁾

Todo eso coincide con el programa que en 1944 elaboró el sector revolucionario de México, encabezado por Lombardo, en lo que se conoce como el Programa de la Revolución Mexicana para la Posguerra, que preconiza como objetivos fundamentales del movimiento revolucionario de México la autonomía económica y política de la nación, el desarrollo económico del país y la elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas del pueblo.⁽²⁷⁾ El diseño de los dos programas, tanto para América Latina como para México, fueron elaborados por el propio Lombardo.

De la lectura de estos puntos se desprende que a corto plazo la CTAL no se planteaba completamente la independencia económica, sino solamente mejores condiciones de negociación, dentro de la dependencia con el imperialismo, lo que muestra que lo que se pretendía lograr en un primer momento era un capitalismo más justo. En ese sentido, este proyecto coincide con el de los gobiernos democráticos y de la burguesía nacionalista.

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la CTAL pugnó por la nacionalización y por la desaparición de los monopolios; en este periodo el enemigo principal es el imperialismo yanqui (antes de la guerra y durante ella el enemigo principal era el fascismo), ya que Estados Unidos deseaba implantar en América Latina el Plan Clayton, que buscaba restringir el nacionalismo económico y que se aceptara la inversión extranjera directa, al mismo tiempo que deseaba se abriera un mercado casi único entre Latinoamérica y Estados Unidos.

El Plan Clayton, elaborado por el subsecretario de Estado norteamericano William B. Clayton, incluyó un programa de cooperación económica basado en el liberalismo económico y que fue recogido en la Carta Económica de las Américas. En ella se aceptaba que la elevación del empleo, la producción, y en general del nivel de vida de la población, dependía de las seguridades otorgadas a los individuos en sus actividades económicas y de la libertad e igualdad de oportunidades. Considerando la libertad económica como la base del progreso, se proclamaba la adhesión de los firmantes de dicha carta al sistema de iniciativa privada y se proponía estimular la inversión privada nacional y extranjera, reducir las barreras al comercio internacional, estabilizar las monedas y eliminar los excesos del nacionalismo económico.⁽²⁸⁾ En México el Plan contó con el unánime rechazo del movimiento obrero.

El Plan Clayton planteaba que las fuerzas económicas de América Latina debían buscar elevar las normas de vida y de libertad económica, a fin de establecer un sentimiento de

seguridad y libertad de oportunidades, que establezca las bases para fortalecer el sistema interamericano para poder hacer frente a las condiciones de guerra y de posguerra.

Según el Plan, el sano desenvolvimiento económico latinoamericano requiere de una industrialización aumentada, mejoramiento de los transportes, modernización de la agricultura, desarrollo de las obras públicas, el fomento de la inversión del capital privado, todo ello con miras a la elevación de las normas de vida y al aumento del consumo.

Para ello el Plan Clayton proponía la reducción de las barreras arancelarias y comerciales, eliminar el nacionalismo económico en todas sus formas, dar un tratamiento "justo y equitativo" a las empresas y capitales extranjeros, fomentar el sistema de empresa privada en la producción y abstenerse del establecimiento de empresas gubernamentales para hacer negocios, aunque después, en el texto reformado del Plan se matiza esto último, planteando eliminar los excesos a que puede conducir el nacionalismo económico.⁽²³⁾

El Plan Clayton, presentado en la Conferencia de Cancilleres de los países americanos realizada en Chapultepec a principios de 1945, pretendía en la práctica que los países de América Latina mantuvieran su misma estructura económica y no aspiraran a un rápido desenvolvimiento industrial, particularmente mediante el sistema de la reducción de tarifas aduaneras en los nuevos centros de producción, para que el enorme volumen de la producción industrial de los Estados Unidos tuviera mercados asegurados en todas partes, para que el capital sobrante de los Estados Unidos tuviera mercados seguros de inversión y para que su enorme maquinaria industrial tuviera aseguradas sus fuentes de materias primas.

La CTAL rechazó desde un inicio la propuesta norteamericana de un nuevo plan de relaciones económicas entre las naciones americanas planteada por el Plan Clayton. El rechazo se debió fundamentalmente a que en realidad para la CTAL el Plan Clayton lo que pretendía era impedir la industrialización de los países de América Latina, único medio para que éstos pudieran superar su estructura de países semif feudales y semicoloniales, y entrar en la etapa de países capitalistas de tipo nuevo, para elevar el nivel de vida de las masas populares y emanciparse de la influencia de los monopolios.⁽²⁴⁾

Dentro de las consignas para la posguerra que dio la CTAL para la clase obrera de la América Latina destacan las siguientes:

- 1.- Formar el frente único sindical en cada país de la América Latina.
- 2.- Formar en cada país de la América Latina el partido de la clase obrera.
- 3.- Formar el frente popular en cada país, bajo la dirección del proletariado.
- 4.- Formar el frente nacional bajo la dirección del movimiento popular y bajo el estímulo constante y creador del proletariado organizado.
- 5.- Intervención energética y eficaz del Estado en la economía nacional para controlar los precios, para condicionar las inversiones del capital extranjero, para revisar los tratados internacionales de comercio, para la industrialización de cada país de América de acuerdo con las consignas generales y el programa de la posguerra.

6.- **Lucha pública y sistemática contra los agentes nacionales y extranjeros del imperialismo y de la reacción, confabulados contra el progreso y la autonomía de nuestras naciones.**⁽²³⁾

El programa económico y político de la CTAL para la posguerra, elaborado fundamentalmente por Lombardo en su papel de presidente, planteaba un capitalismo más justo y democrático para la América Latina, mediante la creación de frentes populares encabezados por el proletariado. Para la CTAL y sus dirigentes, ese capitalismo más justo y democrático se podría dar dentro de un capitalismo de Estado, en que el Estado se convirtiera en el regulador de la economía y en el conciliador de los intereses políticos, a la par que fuera un freno o una limitante de las presiones del imperialismo e impulsor del proyecto nacional.

Sin embargo, esto no fue así, ya que en toda América Latina se vivieron los efectos de la "guerra fría" y de una política de ofensiva imperialista norteamericana, que logró debilitar los proyectos nacionales y nacionalistas de los distintos países latinoamericanos, según lo veremos más adelante.

3. La "Guerra Fría" y su Repercusión en el Movimiento Obrero Internacional.

El contexto histórico en que se ubica la vida de la CTAL es prácticamente el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y varios años de la posguerra, en que en América Latina hay un auge de la sustitución de importaciones y de crecimiento hacia adentro, debido a la coyuntura de la guerra, en que está muy claro el propósito de propiciar una política nacionalista encabezada por el Estado y en que se fomenta la industrialización como idea de progreso. Es una época en que en toda el área latinoamericana se acentúa la hegemonía del imperialismo norteamericano, considerando a Latinoamérica como su zona de influencia, estableciendo para ello el panamericanismo y la política de "buena vecindad", consistente en un movimiento de cooperación y solidaridad política, económica y cultural entre los países del continente americano bajo la influencia y el predominio de los Estados Unidos. Por otra parte, el avance del fascismo en Europa y su posible influencia en la región constituía una amenaza para la seguridad norteamericana, por lo que se trataba de impedir que ante la amenaza de las nuevas fuerzas internacionales menguara la influencia de los Estados Unidos.

A la muerte del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt en 1945, Harry S. Truman asumió la presidencia de los Estados Unidos y se desató lo que se conoce como la "guerra fría", en que Estados Unidos trataba de tener mayor superioridad militar sobre la Unión Soviética. Lo que los Estados Unidos buscaba con la "guerra fría" era, entre otras cosas, influir en las naciones europeas otorgándoles créditos para formar con ellos un bloque de carácter militar que el gobierno norteamericano encabezara, romper relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas por parte del mundo occidental, impedir el ingreso de la República Popular China a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), reforzar la influencia de los

capitales norteamericanos en América Latina, dividir al movimiento obrero internacional agrupado en la FSM y controlar al movimiento obrero latinoamericano⁽²⁹⁾.

La causa principal para la formación de la FSM fue la de desarrollar la conciencia antifascista de la clase obrera internacional, robustecida principalmente en los años de la lucha armada y política contra las potencias del Eje. La FSM consideró necesario fortalecer la alianza del movimiento obrero para que mediante un frente mundial antifascista se organizara y cristalizara una agrupación que contribuyera a la victoria total y que prevaleciera para el periodo de la posguerra con el objeto de impedir que se presentaran otra vez los graves problemas que ha producido este conflicto. Participaron en su creación los sindicatos soviéticos, británicos y franceses, principalmente.

El congreso constituyente de la FSM se realizó en París en 1945, con la finalidad de unir a la clase trabajadora de todas las razas, lenguas, opiniones políticas y creencias, en un organismo poderoso que influyera en el mantenimiento de la paz y el progreso humano.

En su papel de presidente de la CTAL, Lombardo fue uno de los principales delegados asistentes a la conferencia realizada en Londres en febrero de 1945, que dio las bases para la creación de la FSM, a la cual se le dio forma definitiva en un congreso constituyente celebrado en París en septiembre de ese mismo año. Lombardo fue electo vicepresidente de la FSM.⁽³⁰⁾

De acuerdo con Lombardo Toledano, los principios adoptados en el congreso constituyente de la FSM fueron los siguientes:

- "La unidad de todos los trabajadores de los países basados en el régimen de la propiedad privada, sobre el principio de la lucha de clases.
- "La unidad de los trabajadores de todos los países, independientemente del grado de su desarrollo económico, social, político y cultural.
- "La lucha incesante para elevar las condiciones de vida de los trabajadores en todo el mundo.
- "El apoyo de todas las organizaciones obreras a los pueblos coloniales en su lucha por la conquista de su independencia nacional.
- "El respaldo de todos los trabajadores a la lucha de los pueblos semicoloniales por su emancipación económica respecto del imperialismo.
- "El respeto al derecho de autodeterminación de todos los pueblos, lo cual deriva el de darse la forma de gobierno que su voluntad decida.
- "La solución pacífica de los problemas y conflictos internacionales.
- "La lucha contra todas las formas del fascismo, que impide la libre expresión del pensamiento, la vigencia de las libertades democráticas y los derechos de la clase obrera.
- "La movilización de todos los trabajadores para impedir una nueva guerra mundial"⁽³¹⁾.

A este congreso asistieron representantes de 56 países, 65 centrales obreras nacionales, tres organizaciones internacionales y la asamblea representó a 66'759,348 trabajadores de todas

partes del mundo, creándose así el organismo sindical más grande e importante del mundo. La CTAL como organización regional de América Latina se afilió a la FSM para contribuir a la unidad del proletariado internacional⁽²⁹⁾

Como consecuencia de las hostilidades de la "guerra fría", la FSM fue dividida en 1947 cuando los representantes de los sindicatos estadounidenses y británicos, así como algunos franceses, holandeses y belgas, presionados por la burguesía imperialista, demandaron que la FSM aceptara el Plan Marshall,⁽³⁰⁾ o en caso contrario se disolviera esta organización, ya que la consideraban como un grave problema para sus intereses. La dirigencia de la FSM se opuso a esa petición y las secciones de los países anteriormente mencionados se separaron de la FSM para formar la CIOSL con sede en Bruselas y que adoptó una posición de sometimiento al imperialismo⁽³¹⁾.

A pesar de la división de la FSM, ésta crece y se desarrolla de un modo impresionante ya que mientras en 1945 tenía, según Lombardo, 66 millones de afiliados, incluyendo los británicos, norteamericanos y europeos, en 15 años, es decir para 1960, a pesar de la escisión de 1947, llegó a más de 100 millones debido a que en los países socialistas las fuerzas productivas se desarrollaron de un modo vigoroso, aumentando también el número de obreros, y porque la independencia de los países coloniales de África y Asia produjo nuevas organizaciones sindicales que se adhirieron a la FSM.⁽³²⁾

Al iniciar la "guerra fría" los Estados Unidos, inmediatamente se dejaron sentir sus efectos en América Latina. Golpes de Estado, expedición de leyes represivas, suspensión de las garantías individuales y sociales, persecución de dirigentes políticos y sindicales, etc. Los gobiernos que no implantaron la dictadura y que no perdieron su forma legal, realizaron un viraje franco a la derecha, controlando y a veces suprimiendo a las fuerzas de izquierda y nacionalistas.⁽³³⁾

Para Lombardo la "guerra fría" y el macartismo fueron la expresión más clara y más viva de la situación creada por el imperialismo, encabezado por el de los Estados Unidos. Los preparativos para la nueva guerra mundial en contra de los países socialistas representaba la esencia de todos los conflictos. Ante esto sostuvo que era necesario fomentar el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero en favor de la paz, que ha contribuido en varias ocasiones a que el imperialismo retroceda en sus aventuras de agresión y conquista⁽³⁴⁾.

Después de la muerte de Roosevelt, las fuerzas más agresivas del imperialismo estadounidense promovieron y provocaron un cambio en la política internacional del gobierno de ese país, y abrieron una etapa de persecución de todos los elementos democráticos y progresistas de su país, que retomó una fisonomía similar al fascismo (al cual habían combatido anteriormente durante la Segunda Guerra Mundial), iniciándose una exagerada producción de armamentos y otro tipo de acciones encaminadas a preparar la tercera guerra mundial dirigida contra los países socialistas.

Ese cambio de la política exterior del gobierno norteamericano repercutió inmediatamente en el movimiento obrero internacional, en que, como acabamos de ver, los dirigentes de las organizaciones obreras de los Estados Unidos, junto con las de otros países europeos, plantearon la conveniencia de subordinar la FSM a la política de los Estados Unidos y sus aliados contra los países socialistas, intentando que la FSM hiciera suyo el Plan Marshall. Para ello, y por presión gubernamental, la AFL y la CIO de los Estados Unidos se unificaron para destruir a la CTAL y sustituirla por una nueva organización que obedeciera sus consignas ⁽³⁵⁾.

Si bien es cierto que durante la Segunda Guerra Mundial la CTAL y Lombardo concebían como el enemigo principal al fascismo y proponían aliarse y apoyar a los países que combatían al Eje Berlín-Roma-Tokio, al terminar la Segunda Guerra Mundial y al ser derrotado el nazifascismo, Lombardo y la CTAL conciben al imperialismo norteamericano como el enemigo principal de los pueblos latinoamericanos. Lo anterior queda claro con la siguiente afirmación de Lombardo:

"Conversando un día, en Washington, con el Sr. Nelson Rockefeller, encargado de las relaciones con la América Latina en el Departamento de Estado, cuando la guerra estaba a punto de concluir, me dijo lo siguiente, lleno de sincera emoción: "El gobierno de los Estados Unidos no tiene palabras para agradecer a la CTAL y a usted personalmente, la enorme ayuda que nos han prestado en estos años difíciles. Nuestra preocupación consiste ahora en saber cual será la actitud de la CTAL y de usted en los años futuros". Yo le contesté: "Nuestra conducta será la misma, porque nuestras metas inmediatas y lejanas no variarán. Pero nuestras relaciones con el gobierno de los Estados Unidos no dependerán de nuestra voluntad, sino de la conducta que ustedes asuman hacia los trabajadores y los pueblos latinoamericanos". La CTAL y yo personalmente, no hemos contribuido con nuestro esfuerzo a ayudar al gobierno de los Estados Unidos en esta gran contienda. Usted está equivocado a este respecto. Hemos luchado por los propios intereses de nuestros pueblos, porque si las potencias fascistas hubieran ganado la guerra, los países débiles del mundo, entre los cuales se hallan los de la América Latina, serían tratados como esclavos y vivirían en condiciones más deplorables que las grandes potencias. En cuanto a nuestra actitud hacia el gobierno de los Estados Unidos, nuestro deseo es el de que se mantenga la política del presidente Franklin Delano Roosevelt. Queremos que se respete el modo de ser de cada uno de nuestros países. Que jamás el gobierno norteamericano o los monopolios de su país intervengan en la vida doméstica de los nuestros. Que se nos trate como iguales y no como subalternos. Si desgraciadamente para las relaciones interamericanas, la política de Roosevelt se reemplaza por la vieja política de agresión militar o de intervención política o económica, la CTAL, que es fruto de la historia de nuestros pueblos, luchará contra el imperialismo norteamericano de manera firme y sistemática, como hoy ha luchado contra el imperialismo fascista, porque de esa lucha dependerá el mantenimiento de la soberanía de nuestras naciones". ⁽³⁶⁾

El imperialismo norteamericano ha usado y usa diversos medios para dividir a los trabajadores de América Latina y evitar que vuelvan a unificarse. Desde que uno de los líderes

de la AFL declaró que "de nada serviría que los Estados Unidos controlaran la economía y los gobiernos del continente, para los fines que su gobierno persigue, si no logramos influir decisivamente en su movimiento obrero, porque éste podría hechar a perder nuestros planes", quedó declarada la lucha abierta contra las organizaciones obreras afiliadas a la CTAL principalmente. Para ello cooptó a algunos dirigentes sindicales, creó la ORIT en 1951 para manejar y agrupar a los cuadros sindicales corrompidos, les otorgó subsidios cuantiosos, gastó mucho dinero en propaganda demagógica y reaccionaria. Asimismo llevó a los Estados Unidos a numerosos militantes y dirigentes obreros latinoamericanos para "educarlos" políticamente y ayudó a los tiranos de América Latina a mantenerse en el poder a cambio de su cooperación con los monopolios norteamericanos y el control del movimiento obrero en toda Latinoamérica.

Producto de lo anterior, fueron impuestas por la fuerza las directivas de ciertas centrales, federaciones y sindicatos y se limitaron los derechos sindicales. Cabe recordar que la ORIT fue creada con la idea expresa de dividir y destruir la unidad del movimiento obrero latinoamericano agrupado en la CTAL, y que lo mismo ocurrió a nivel internacional, en que la CIOSL fue creada para dividir a la FSM, la cual nació con la unidad de todas las fuerzas obreras del mundo.⁽²⁷⁾

Durante los años de "guerra fría" la política norteamericana emprendió una lucha contra las organizaciones obreras no afines a ella, basándose en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en la AFL, que emprendió una lucha a muerte contra las organizaciones comunistas o simplemente de izquierda o progresistas, siendo su principal blanco de ataque la CTAL y las centrales obreras nacionales pertenecientes a ella. El conflicto entre el imperialismo y la CTAL se debía a que ésta era la principal opositora a la política militar y económica de los Estados Unidos, al mismo tiempo que desarrollaba una política nacionalista, de unión de los países latinoamericanos sin la participación de los Estados Unidos, industrialización independiente y amplia participación popular. La política lombardista era completamente opuesta a la impulsada por el imperialismo norteamericano.

La AFL enarboló la bandera del anticomunismo: compró líderes, provocó divisiones en las organizaciones, logrando que grandes sindicatos dejaran la CTAL. El imperialismo norteamericano logró quebrar la posibilidad de una acción internacional del lombardismo, reduciéndolo a los límites de la nación mexicana, siendo más débil su posición que si hubiera contado con el apoyo internacional.⁽²⁸⁾

"La Federación Americana del Trabajo participa directa e indirectamente en esta lucha -se refiere a la lucha contra Roosevelt y en contra de toda organización liberal dentro de los Estados Unidos-, y con sus actitudes sirve a los intereses de estos grupos rabiosamente antiobreros y antiliberales. Jefes reaccionarios de esta organización que cuenta con 6'500 000 miembros ... cegados por el odio de la Unión Soviética, a la unidad obrera y a toda organización obrera militante e independiente ... trabajan por el agrupamiento de todas las fuerzas reaccionarias dentro del movimiento americano e internacional. ¿Cuáles son los objetivos de esta maniobra? Internacionalmente, evitar la unidad obrera, aislar a los sindicatos de la Unión Soviética, impedir la presencia de

sindicatos que defiendan seriamente la libertad y derechos económicos y políticos de la clase obrera y que hagan oír su voz militante y progresista en la solución de los problemas de la posguerra, en los Estados Unidos destruir el CIO aliado dentro de la CTAL, con sus 5'000.000 de miembros, que está a la cabeza de la movilización de los trabajadores en el esfuerzo bélico y en el movimiento de unificación de los trabajadores. En América Latina romper con la CTAL y sustituirla con un movimiento domesticado y servil como lo fue la COPA".⁽²⁹⁾

Dentro de un marco destinado a criticar y desprestigiar a Vicente Lombardo Toledano y la CTAL, acusándolos de ser instrumentos de la URSS, el gobierno norteamericano por medio de su procurador Herbert Brownell, emprendió desde fines de la década de los cuarentas una más de las campañas anticomunistas en el subcontinente latinoamericano. Entre sus argumentos se manejaba que el comunismo internacional se mostraba muy activo y que buscaba: a) debilitar la economía nacional de cada Estado americano; b) derrocar por medio de la revolución o la subversión a cada uno de los gobiernos establecidos; c) llegar al empobrecimiento de la economía nacional de los países americanos, mediante la inflación monetaria.

Para evitar ello, el funcionario norteamericano da como salida elevar el nivel de vida de los pueblos débiles y extender la educación, pero ante todo destruir lo que denominó como el mecanismo conspiratorio de que se sirve el comunismo internacional para lograr sus propósitos. En cuanto a esto último, consideró como el instrumento más peligroso a la CTAL, que es la organización afiliada a la FSM en el hemisferio americano. Definió a la CTAL como el organismo de enlace y coordinación entre la FSM y los centros nacionales sindicales de América Latina, y afirmó que Vicente Lombardo Toledano viaja con frecuencia a Moscú y es vicepresidente de la FSM.⁽³⁰⁾

La tolerancia del imperialismo norteamericano al internacionalismo de la CTAL se terminó cuando dejó de ser útil en su lucha contra el fascismo y se convirtió en un obstáculo para su lucha contra la Unión Soviética; a partir de entonces inició una campaña contra las organizaciones procomunistas o simplemente nacionalistas.

La "guerra fría" fue un elemento que contribuyó al debilitamiento de la CTAL. Según Lombardo, el gobierno de los Estados Unidos dirigió una campaña para dividir al movimiento obrero latinoamericano y poner el dominio de éste en las manos de líderes reformistas. Como parte de esta campaña, la AFL realizó un congreso interamericano en Lima, Perú, creando la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), la cual tuvo corta duración.

En 1951 la CIOSSL realizó en la Ciudad de México una conferencia; en esta ocasión la CTM y su dirigente Fidel Velázquez acusaron al congreso de ser un instrumento del imperialismo estadounidense.

Por otro lado, varias confederaciones obreras afiliadas a la CTAL se separaron de ella, tal fue el caso de las de Colombia, Cuba y Perú. En México salió la CTM y únicamente la UGOCM, años después, quedó representada en la CTAL.⁽³¹⁾

Fue en esta coyuntura en que, como dijimos anteriormente, se crea la CIOSL y la ORIT con la idea expresa de debilitar tanto a la FSM como a la CTAL, respectivamente. Lombardo, quien realizó un balance del carácter y las tesis de la CIOSL, comparándola con la FSM, concluyó lo siguiente:

"La Confederación Internacional de Sindicatos Libres es fruto de la división. La Federación Sindical Mundial es fruto de la unidad. La CIOSL nació para dividir al movimiento obrero internacional, perfectamente unificado desde el año de 1945. La Federación Sindical Mundial lucha en favor de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, coloniales; por el desarrollo y la emancipación económica de los pueblos semicoloniales; por las victorias de los trabajadores de los países capitalistas y, también lucha, estimulándolos, por los trabajadores de los países socialistas. La CIOSL está dirigida por agentes del imperialismo internacional, capitaneados por el imperialismo yanqui. No acepta la doctrina de la lucha de clases. Forma parte del triste movimiento del anticomunismo. Rechaza todo contacto con los trabajadores de los países socialistas. No llega siquiera, en la actualidad, al reformismo que caracterizó a la vieja socialdemocracia europea. Apoya la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y la considera intocable. La CIOSL es una aguerrida defensora de la burguesía y del imperialismo".⁽²⁷⁾

Del 8 al 13 de enero de 1951 se reunió en la Ciudad de México la CIOSL con el propósito de crear un aparato sindical del imperialismo norteamericano para América Latina, con el beneplácito de la burguesía y bajo la dirección de los representantes de la AFL y del CIO. En esta reunión el delegado de estas agrupaciones declaró que había costado hasta ese momento 175 millones de dólares al CIO y a la AFL tratar de cambiar la mentalidad de los obreros latinoamericanos sin ningún éxito, y que por esta razón el propósito de formar una organización sindical norteamericana era el de alinear a los trabajadores de esta región en la política de Washington, habiendo hecho un elogio de la intervención norteamericana en Corea, de la ocupación de la Formosa, del apoyo del Plan Marshall, agregando para colmo que los Estados Unidos estaban dispuestos a "exportar a México la técnica de organización obrera".

De esta forma surgió la ORIT con sede en la Habana, Cuba. La CTM se retiró del Congreso porque reclamaba la presidencia del nuevo organismo y su sede en la Ciudad de México. Tiempo después la sede de la ORIT cambió de Cuba a México y la central obrera cetermista se afilió a ella en diciembre de 1952. Ocupó la presidencia Luis Alberto Monge quien posteriormente fue presidente costarricense.

Cabe mencionar que la razón original por la que la CTM no había ingresado en la ORIT había sido porque la mayor parte de los delegados estaban en contra de la Confederación General de Trabajadores de Argentina invitada por los dirigentes obreros mexicanos, quienes en esos momentos compartían las posiciones de los peronistas, que eran antisoviéticas y antinorteamericanas; sin embargo, cuando la CTM finalmente accedió a pertenecer al grupo de los "sindicatos libres", estaba rechazando hacer causa común con los peronistas en el esfuerzo

por conformar una central independiente del Departamento de Estado norteamericano y, en cambio, se afiliaba a la ORIT que recientemente había reafirmado el contenido de la Resolución de Bogotá en donde se manifestaba una "oposición al comunismo internacional".⁽⁴³⁾

La orientación de la ORIT se había mostrado desde un año antes de su creación, cuando el 29 de enero de 1950 James Carey, secretario tesorero del CIO, expresó lo siguiente:

"En la pasada guerra nos unimos a los comunistas para combatir a los fascistas; en la nueva guerra nos uniremos a los fascistas para aplastar a los comunistas. De esta forma, la ORIT inició sus trabajos apoyada por los gobiernos de América Latina y por la política imperialista del presidente norteamericano Harry S. Truman. Los gobiernos intervinieron en la vida política sindical e inclusive en algunos países, si no es que en todos, la dirigencia progresista de los sindicatos fue depuesta por la fuerza y en su lugar puestos o impuestos dirigentes sindicales afines a la política que se requería para el control del movimiento obrero".⁽⁴⁴⁾

En otro lugar señaló:

"En el escenario del Continente Americano la ORIT representa el papel que la CIOSL desempeña en el ámbito general internacional. La CTAL nació antes que la Federación Sindical Mundial, en el año de 1938, fundamentalmente para unir a los trabajadores de América Latina, como vanguardia de nuestros pueblos y contribuir a emanciparlos del imperialismo norteamericano. La ORIT es una agencia del imperialismo yanqui. Fue organizada para dividir a la CTAL y para controlar al movimiento obrero latinoamericano y someterlo a los dictados del Departamento de Estado del Gobierno de Washington. No ha logrado este propósito; pero sí ha contribuido a la división y a la corrupción de muchos líderes, con dinero y otros medios. La CIOSL es la contrapartida de la FSM. La ORIT es la contrapartida de la CTAL".⁽⁴⁵⁾

La lucha de la ORIT contra la CTAL se dio, pues, apoyada por muchos gobiernos latinoamericanos y por las embajadas de los Estados Unidos en los distintos países de la región, dentro del clima creado por el imperialismo de oponerse a la penetración del "comunismo internacional" en el hemisferio. La ORIT ganó a ciertos dirigentes sindicales a base de dinero, pero no controló a las masas, sino que las dividió y confundió, con su campaña sistemática de calumnias y de promesas demagógicas, respaldada por los sectores de la burguesía nacional de derecha y las organizaciones tradicionales de la reacción. A pesar de esto el movimiento obrero encontró su camino para rehacer la unidad perdida. Surgieron así las primeras centrales nacionales autónomas, sin ninguna afiliación internacional. La CTAL impulsó el trabajo de esas centrales obreras autónomas. La FSM les prestó todo su apoyo, porque lo que le importaba fundamentalmente no era la afiliación de ellas, sino la lucha unificada de la clase obrera para ampliar la legislación del trabajo, elevar los salarios y otras prestaciones, crear e impulsar la seguridad social y los seguros sociales, y satisfacer las demás reivindicaciones de la clase obrera. La ORIT, en cambio, se lanzó contra la idea de autonomismo y contra todo intento de reconstruir la unidad sindical que contribuyó a destruir.⁽⁴⁶⁾

Cabe recordar que la división del movimiento obrero latinoamericano se acentuó aún más cuando el presidente argentino Juan Domingo Perón fomentó la creación, en 1952, de la ATLAS, la cual rehusó toda cooperación con la CTAL.

4. El Fin de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Como vimos en el capítulo II, en 1947 se dio una división muy seria en la CTM, que se comenzó a gestar desde 1946. La fracción más conservadora de la CTM encabezada por Fidel Velázquez propuso a Fernando Amilpa para sucederlo como secretario general. Los cetemistas progresistas, afiliados o simpatizantes del PCM apoyaron la candidatura del líder ferrocarrilero Luis Gómez Zepeda. Sin embargo, antes de la celebración de las elecciones estos últimos se retiraron de la CTM y formaron la CUT. La CTM desde entonces comenzó a adoptar posiciones conservadoras, siendo dóciles a las manipulaciones gubernamentales.

En ese tiempo Lombardo estaba organizando el PP, y permaneció en la CTM apoyando la candidatura de Amilpa a pesar de ser más afín a los planteamientos de Gómez Zepeda. La dirección de la CTM apoyó inicialmente la creación del nuevo partido, pero debido a la "traición del Amilpa", la presión del gobierno y del PRI, la CTM se volvió contra el proyecto de creación del partido y Lombardo y sus partidarios fueron expulsados de la CTM cuando insistieron en continuar con la organización partidaria. A partir de que la CTM quedó en manos del grupo de "los cinco lobitos" encabezados por Fidel Velázquez, y ya con Lombardo y los comunistas fuera de ella, cambió su declaración de principios retirándose de la CTAL y de la FSM.

Los grupos lombardistas expulsados de la CTM crearon la AOCCM, en enero de 1948, la cual fue de corta vida, ya que en 1949 se disolvió para dar paso a la creación de la UGOCM. Aglutinó a trabajadores petroleros, mineros, ferrocarrileros y algunos trabajadores agrícolas. Tanto la AOCCM como al UGOCM se afiliaron a la CTAL y a la FSM.

En 1948 se marca el principio del fin de la CTAL, aunque es hasta diciembre de 1963 en que queda disuelta definitivamente. Se dice que 1948 es el año que marca el principio del fin debido a pugnas entre los dirigentes en turno de la CTM (Fidel Velázquez y Fernando Amilpa), con Lombardo Toledano, dirigente de la CTAL, quien un año antes había salido de la CTM. El fin de la CTAL se da también con la separación de la CTM, desconociendo ésta a Lombardo Toledano como dirigente de la CTAL, acusándolo de apoyar los consignas de la URSS y de ser un irresponsable, divisionista y entregado a intereses ajenos. La CTAL acusa a la CTM de haber dejado de ser la organización sindical mayoritaria en México, ya que los sindicatos nacionales de industria, que representaban la fuerza más independiente del movimiento obrero mexicano y que abarcaban a un gran número de trabajadores, estaban fuera de la CTM. La salida de la CTM prácticamente acabó con la CTAL. Cabe señalar que desde 1946 la CTAL

pasaba por graves dificultades económicas y que, como se expresó en la reunión de San José de Costa Rica, el grueso de los gastos de la CTAL eran cubiertos por la CTM.

Los dirigentes ceteristas, Fidel Velázquez y Fernando Amílpa, se negaron a asistir al III congreso de la CTAL celebrado en México en 1948, desconociendo a Lombardo como dirigente; declararon que el congreso había sido convocado ilegalmente y rompieron relaciones con la Confederación.

Según la CTAL, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, el Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares, el Sindicato de Trabajadores Petroleros, la AOCM y la CUT habían solicitado por separado su ingreso a la CTAL. Hizo un llamado a los trabajadores mexicanos para que realizaran un supremo esfuerzo en favor de la unidad sindical y constituyeran otra organización. Al mismo tiempo admitió a los sindicatos mencionados a la Confederación y les recomendó actuar como una organización.⁽⁶⁷⁾

Aunado a lo anterior hay que tomar en cuenta que desde fines de los cuarentas los Estados Unidos desarrollaron una política consistente en borrar todo vestigio de nacionalismo económico. En este sentido, tenía que destruir a la CTAL y al proyecto lombardista latinoamericano como principales portadores y cabezas de este proyecto.

Durante los años cincuenta y principios de los sesentas la CTAL pasó por varias dificultades de toda índole, siendo perseguida, fuera de la ley y víctima de atentados en algunos de los países latinoamericanos, además de que su proyecto se encontraba debilitado. También se realizaron tentativas de división de las centrales y de los sindicatos con el objeto de debilitar las organizaciones sindicales y satisfacer intereses que no son los de los trabajadores.

Esta situación fue el resultado de la dependencia económica de la mayor parte de las naciones latinoamericanas respecto de los Estados Unidos, acentuada a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, de una nueva e intensa presión de los grandes monopolios yanquis sobre América Latina, para controlarla desde el punto de vista económico, militar y político.

En estas dos décadas la CTAL asumió una actitud defensiva ante el imperialismo, luchó en favor de la paz y perdió posibilidades de poner en práctica sus principios y alcanzar sus objetivos. Se sostuvo por algún tiempo gracias al apoyo que le brindó la FSM.⁽⁶⁸⁾

Fue hasta IV congreso de la CTAL celebrado en Santiago de Chile en abril de 1953, en que Lombardo reconoció públicamente la grave crisis por la que atravesaba la CTAL y en general el movimiento obrero latinoamericano, concibiéndolo débil y dividido. Reconoció asimismo la gran dependencia económica de los países latinoamericanos respecto de los Estados Unidos.⁽⁶⁹⁾

En un documento elaborado en octubre de 1959 titulado *La CTAL y los Problemas de Organización y de Lucha del Movimiento Sindical en América Latina*²⁰⁰, la CTAL manifestó una serie de preocupaciones surgidas en el movimiento sindical latinoamericano, planteando por primera vez la posibilidad de liquidarse a sí misma o reestructurarse de una manera diferente, debido a la pérdida de fuerza y presencia en el movimiento sindical latinoamericano, ya que para 1959 sólo pertenecían a la CTAL la UGOCM, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Unión General de Trabajadores del Uruguay. El resto de las centrales sindicales nacionales de latinoamérica, que la CTAL contribuyó a formar a fines de los treinta y principios de los cuarentas, pertenecían ya a la ORIT o de plano eran independientes. Por otro lado, el intento peronista por formar la ATLAS había fracasado para fines de los cincuentas.

Lo que el imperialismo norteamericano veía en la CTAL de 1959, ya no era como de 1938 a 1945, un movimiento sindical que unificara a los trabajadores de los países semicoloniales de América, encabezando sus luchas o las de sus pueblos por el progreso económico independiente, sino una parte de la lucha mundial de los países semicoloniales y coloniales, que se levantan contra el imperialismo, buscando su autonomía.

Regresando al primer punto tratado en este documento, en lo referente a disolver la CTAL, el secretario de su comité central consideró que tomar esta medida equivaldría a dejarle el campo de la América Latina a la CIOSL y a su instrumento americano, la ORIT. Por otro lado, también se consideró que convocar a un nuevo congreso de unidad y crear una nueva organización sindical latinoamericana presentaría muchas dificultades, ya que no se podía plantear con firmeza esa solución mientras no se superara la debilidad orgánica por la que pasaba el movimiento sindical, aunado a que la CTAL no tendría ante la ORIT la suficiente fuerza para imponer sus posiciones.

Cuando ya era evidente la desaparición de la CTAL se acordó la creación de un nuevo organismo sindical latinoamericano con la mira de unir a todas las agrupaciones obreras. Para ello se celebraron varias reuniones entre los dirigentes obreros; la más importante de esas reuniones fue la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina celebrada en Santiago de Chile en agosto de 1962, en que Lombardo Toledano dijo las siguientes palabras:

"Yo declaro con sinceridad, con entusiasmo y con alegría, que así como a lo largo de los años la Confederación de Trabajadores de América Latina se empeñó en ayudar a toda acción unitaria de la clase obrera en el seno de cada país, en el campo de cada región y en el ámbito internacional más amplio ... hoy que se realiza en Santiago de Chile una nueva asamblea representativa de los trabajadores de América Latina, está aquí, por mi intermedio, para apoyar sin condiciones, resueltamente, las conclusiones de esta asamblea, a fin de que nos asociemos todos, desde el sur hasta el norte, en la pelea común, hoy más agresiva que nunca, porque nos encontramos en la segunda gran revolución histórica de nuestros pueblos... Si después de esta reunión de Santiago de

Chile, aplicado con éxito el programa de acción común que de aquí surgirá, la práctica lograda y las condiciones objetivas nos lo indican, habrá otra gran asamblea para crear una nueva organización sindical de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina... Ese día, que yo deseo sea pronto, me presentaré ante la conferencia para declarar que la Confederación de Trabajadores de América Latina ha muerto, porque ha dado vida a un nuevo y poderoso organismo del proletariado y de los campesinos de nuestro hemisferio".⁵¹¹

En un documento presentado por Lombardo Toledano en diciembre de 1963 al pleno de la CTAL y publicado en enero de 1964 bajo el título *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica. El Drama de la América Latina*⁵¹², el autor hace un balance de la CTAL, donde establece que esta confederación realizó una organización de frente único formada por organizaciones sindicales de varias tendencias e ideologías; señala además que siempre estuvo en la búsqueda de los derechos obreros y del pueblo latinoamericano y recuerda que su propósito fue el de unir a los sindicatos de cada país y crear centrales nacionales de obreros. La CTAL y la FSM se crearon para organizar y agrupar a los trabajadores de todo el mundo, en busca de mejores condiciones de vida y en lucha contra el imperialismo, ayudando a la liberación nacional de los pueblos.

Por medio del estudio de la CTAL se puede conocer lo ocurrido en América Latina durante los 25 años que vivió esta confederación, sus problemas, sus crisis políticas, sus fuerzas progresistas y su lucha contra el imperialismo. La CTAL como factor de unidad, fue el exponente más capaz de los objetivos que los pueblos latinoamericanos deben alcanzar; fue también la vanguardia de las masas populares.

Por otro lado, la ORIT fue creada para acabar con la CTAL y su nacionalismo económico, manteniendo un carácter netamente defensor del imperialismo y con un carácter marcadamente oportunista. Esta organización fue apoyada por el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, empleando una política anticomunista y utilizando los métodos de cooptación de dirigentes sindicales.

En este mismo documento Lombardo Toledano llega a algunas conclusiones sobre el movimiento obrero latinoamericano, planteando que la organización sindical para lograr sus objetivos debe ser un frente único de trabajadores de todas las tendencias políticas e ideológicas, *no debe depender de ningún partido político ni afiliarse como organización a los partidos*. La clase obrera sólo podrá llegar al poder no por sus organizaciones sindicales, sino por la creación de su propio partido, el partido del proletariado, independiente del Estado y de la clase patronal.

Finalmente, Lombardo concluye este documento enviando un saludo y un mensaje a todos los trabajadores latinoamericanos en que los invita a la unidad y en que acepta que ha concluido la misión de la CTAL. Este mensaje, por su importancia y emotividad, es necesario reproducir:

"Al concluir mis actividades como militante del movimiento sindical al que he dedicado gran parte de mi vida, envío mi saludo lleno de emoción a los constituyentes de la nueva organización de trabajadores latinoamericanos, que continuará la lucha que iniciamos juntos hace veinticinco años en el vasto y hermoso territorio de América.

"El porvenir es claro. El siglo XX, que ha visto nacer un mundo nuevo, el mundo socialista, verá también la desintegración del imperialismo y la derrota de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso. Hemos de librar muchas batallas todavía para beneficio de sus pueblos. En esta guerra dramática entre el pasado y el porvenir, entre lo viejo y lo nuevo, entre un sistema de la vida social que declina inevitablemente y un nuevo régimen más justo que todos los del pasado, sufriremos derrotas y tendremos victorias parciales; pero el futuro pertenece por entero a la clase obrera.

"Nuestros pueblos han entrado ya colectivamente en una nueva revolución, que la Revolución cubana ilumina, y que tiene como finalidad destruir lo que debe desaparecer y edificar una América nueva, que deje de ser la asociación de una metrópoli y de veinte colonias, y se convierta en una alianza de repúblicas soberanas e independientes, habitadas por pueblos que tengan acceso verdadero y fácil a los beneficios de la civilización y la cultura.

"La misión histórica de la Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido".⁵³⁾

Una vez que Lombardo Toledano en este histórico mensaje dirigido al último congreso de la CTAL, dio por terminada la labor de esta organización, se dio paso a la creación de un nuevo organismo que de allí surgiría. Ese nuevo organismo llamado Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL), continuó trabajando por la reconstrucción unitaria del sindicalismo latinoamericano y contra el imperialismo. Después de la desaparición de la CTAL, el CPUSTAL siguió impulsando esa unidad de acción de todo el sindicalismo de la región para resolver los graves problemas que afectan a los trabajadores y naciones de América Latina y el Caribe.

El CPUSTAL, se creó en 1964, al desaparecer la CTAL, buscando la unidad de acción entre los sindicatos de América Latina y una estrecha colaboración con la FSM. Se manifestó por el desarme general y completo, por la pacífica solución de las controversias, por la prohibición de los experimentos nucleares, por la liquidación de las bases militares extranjeras en los países de América Latina. Se manifestó contra la "Alianza para el Progreso" y porque se pusiera fin a la hegemonía de los monopolios norteamericanos en América Latina a través de la nacionalización de las ramas industriales básicas y la participación de los trabajadores en su dirección y control.⁵⁴⁾

Sin embargo, aunque el CPUSTAL pretendió la integración sindical latinoamericana en aras de un proyecto ant imperialista y vinculado a la FSM, no logró tener la fuerza y presencia que años atrás tuvo la CTAL.

CONCLUSIONES

En esta tesis estudiamos a Lombardo como un intelectual-político o político-intelectual ligado a la Revolución mexicana y al marxismo, transmisor de una ideología y una cultura política. Fue un intelectual creativo vinculado al movimiento obrero, que contribuyó a romper el monopolio de las ideas al dar alternativas, sobre todo cuando estuvo en la oposición, y se convirtió en factor de legitimación cuando estuvo cerca del grupo en el poder como en el cardenismo. Como intelectual de un país dependiente elaboró un proyecto desarrollista y nacionalista, antes que socialista, para México y América Latina.

Actuó como agente social de cambio al no pretender reconciliarse con el orden de cosas que le rodeaba, sino que por el contrario, investigó y participó de las contradicciones de la sociedad. Por tal motivo, su punto de vista político y su interpretación de la realidad fue necesariamente partidaria y subjetiva.

Contó siempre con las condiciones esenciales que debe tener todo intelectual: un auditorio a quien dirigirse, las masas populares, así como un contacto regular con sus congéneres. Parte de sus inclinaciones revolucionarias se explican porque fue educado en un hogar tradicional y se formó en su juventud en una concepción positivista e idealista de la realidad, con la cual rompió en su época madura.

Fue un intelectual sumamente metódico que organizó un excelente archivo y llevó un minucioso diario, que le ayudaron a conformar un pensamiento sistemático y le facilitaron el hábito de escribir por lo menos una vez por semana y dictar conferencias y discursos de gran rigor lógico.

Por sus actividades, intereses, dedicación y posición política, Lombardo se puede clasificar como un intelectual vocacional que produjo ideas toda su vida. En términos gramscianos lo podemos ubicar como un intelectual moderno insertado activamente en la vida práctica como constructor y organizador de la sociedad, y un intelectual orgánico en tanto educador de masas que pretendía la hegemonía social. Fue un intelectual humanista formado dentro del marco teórico-metodológico de las humanidades, analizando la sociedad en su conjunto. Tuvo características de un intelectual formador de conciencias de una clase social ascendente, pero también, durante el cardenismo, fungió como un "revolucionario institucionalizado" que sirvió a un grupo social progresista que había llegado al poder político. Fue un intelectual agitador y un intelectual político crítico y activo de la sociedad y del gobierno. En suma, como intelectual revolucionario fue un hombre responsable y consciente de su papel crítico y creador, que intentó no sólo entender e interpretar el mundo, sino transformarlo.

En sus años de oposición política fue un férreo crítico del sistema político mexicano, pero se convirtió en factor de legitimación cuando sus intereses coincidieron con los de la clase política dirigente.

Ha sido uno de los intelectuales más completos de la etapa contemporánea. Logró formarse una sólida y amplia cultura que abarcó casi todos los campos del conocimiento humano. Hubiera pasado como un excelente profesor o como un brillante abogado o escritor. De haberse lo propuesto hubiera acumulado una gran fortuna personal y hubiera escalado importantes puestos públicos, o un conferenciante en las principales instituciones de educación superior del país y del extranjero. Sin embargo esto no fue así, ya que ante todo Lombardo tuvo como pasión la política, pero entendida como arma de liberación de los explotados.

Lombardo fue siempre un hombre de acción que puso la filosofía y la ciencia al servicio de la práctica política y de los ideales por los cuales luchaba. Aprendió del proletariado y el proletariado aprendió de él. Formuló una nueva orientación ideológica para la clase obrera: el socialismo marxista adaptado a las necesidades nacionales. Ante las claudicaciones y traiciones de los líderes reformistas reivindicó la lucha de clases, la emancipación económica y social de los obreros, el internacionalismo proletario y la necesidad de que los obreros asumieran la posición de vanguardia.

Al igual que lo expresado hacia Max Weber, Lombardo fue un intelectual de gran energía y vitalidad propia de un hombre de acción, y un político con el rigor ético y el desinterés personal propio del científico.

Lombardo Toledano no fue un teórico de gabinete, ni un investigador social que se guardara para sí sus conclusiones y observaciones, sino un hombre profundamente ligado al movimiento obrero y campesino y a las principales luchas políticas de nuestro país. A diferencia del resto de sus compañeros de generación, que optaron por el camino de la docencia, las letras, la jurisprudencia o la banca, Lombardo se ligó a las organizaciones obreras desde los 21 años de edad, a las cuales no abandonó jamás.

Es considerado como uno de los grandes constructores del movimiento obrero mexicano, dando al movimiento obrero cierta preparación ideológica, estratégica, táctica, doctrinaria, teórica, moral y política, de la cual no había ejemplo semejante en el pasado anterior a la CTM. Fue un elemento importantísimo para la construcción del frente nacional revolucionario. Fue un militante honesto y un verdadero intelectual que supo unir su destino profunda y definitivamente a la lucha de las masas trabajadoras.

Por su lado, las masas obreras vieron en Lombardo a un dirigente distinto, con una personalidad propia y singular y que las deslumbraba con su oratoria. Esto es lo que le permitió a Lombardo convertirse en líder de las masas, impulsado y fortalecido también por el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940. No sólo se convirtió en guía de las masas mexicanas, sino que sus esfuerzos organizativos a nivel continental, como fue el caso de la creación de la CTAL, así como el apoyo internacional que logró y su prestigio, lo transformaron en un líder obrero latinoamericano mundialmente reconocido.

A pesar de ello, Lombardo carecía de una base social propia, pues más que en las masas se apoyaba en los líderes sindicales que seguían sus directivas. Cuando la otra fuente de la

fuerza de Lombardo Toledano ya no existió: el apoyo gubernamental, el poder del máximo líder de los obreros mexicanos se debilitó.

Las obras intelectuales no son eternas, pero duran más que los hombres; tienen vida propia porque sus significados cambian para cada generación y para cada lector. Para conocer y opinar sobre un intelectual es necesario realizar una lectura de su obra. Su ideología política no puede ser comprendida más que en relación con el conjunto de su pensamiento, y éste a su vez, debe estar inmerso dentro de una determinada visión del mundo. Así pues, lo que condena o absuelve a un intelectual es su obra y la congruencia entre ella y su quehacer.

Desde muy joven Lombardo ligó sus destinos al movimiento obrero, convirtiéndose en el líder indiscutible del movimiento obrero a fines de los años veinte, los años treinta y parte de los cuarentas, sobre todo cuando estuvo al frente de la CTM.

El surgimiento de la CTM se dio respondiendo a la estrategia lombardista consistente en apoyarse en el Estado para ganar posiciones y desde dentro llevar adelante el proyecto sindical. La otra cara de la moneda fue la necesidad del grupo gobernante de tener un movimiento obrero aliado y cercano, que le posibilitara tener y consolidar con legitimidad un proyecto nacional mediante una práctica corporativa.

Vimos que en lo tocante al aspecto sindical, el proyecto lombardista demostró que la alianza histórica entre el Estado y los trabajadores, con proyectos coincidentes y en que ambos son complementos, sólo pudo ser viable dentro de la coyuntura del cardenismo. Sin embargo, cuando el proyecto sindical lombardista no convino a los intereses de la clase política en turno, y el propio Lombardo como dirigente obrero pasó a la oposición, perdió fuerza política, por lo que replanteó la independencia de los trabajadores con el Estado.

Sin embargo, esta relación que se inició como una alianza empezó a transformarse en una relación de subordinación a las políticas del Estado. Esto fue así porque en realidad la alianza se dio entre un Estado que lograba centralizar todos los poderes económicos y políticos y organizaciones obreras educadas ideológicamente en el reformismo de la Revolución mexicana. Como es lógico suponer, esta situación favoreció claramente al Estado y su burocracia política, mientras que el movimiento obrero era controlado, a partir de los cuarentas, por una burocracia sindical autoritaria y corrupta pero más afín al sistema.

La alianza como tal se dio prácticamente en los primeros años de vida de la CTM, posteriormente se inició un tránsito hacia la subordinación de la clase obrera al aparato estatal mediante una estructura corporativa de control, cuyas tendencias más significativas siguen y seguirán siendo: separación gremial de obreros y campesinos, articulación de las demandas obreras al proyecto de un Estado clasista y un arbitraje estatal en el control del liderazgo. Estos rasgos se van a ir imponiendo desde principios de los años cuarentas y se acentúan con el alemanismo, una vez que las reformas cardenistas son sustituidas por una política de reconciliación nacional en los años de la Segunda Guerra Mundial.

En los años cuarentas se propiciaron las derrotas políticas y sindicales de Lombardo, por lo que su actividad e influencia se vio grandemente reducida en las décadas de los cuarentas y los sesentas, sobre todo si se le compara con los veinte y los treinta.

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta Lombardo continuó con una cada vez más débil influencia sobre el movimiento obrero organizado, por medio de la UGOCM y del PP en México, y en Latinoamérica por la CTAL.

Tanto en su concepción teórica como en su praxis política, Lombardo concibió siempre al partido político como un puente entre la Revolución mexicana y el socialismo. Con esa intención militó en el PLM y participó en la creación del PRM, partidos que por no cumplir con las expectativas de Lombardo propiciaron que éste los abandonara para poder realizar un intento más serio y sistemático de formar su propio partido, plasmado con su propia concepción y objetivos, que fue inicialmente el PP, posteriormente PPS.

Para definir su concepción del partido político, mucho tuvieron que ver su formación teórica, ideológica y política, así como su militancia sindical y política que lo condujeron a tener fuertes discrepancias no sólo con los sectores considerados conservadores o reaccionarios, sino con las propias fuerzas de la izquierda mexicana como los miembros del PCM y los seguidores de León Trotsky, más influidos por los aspectos y las directrices internacionales que por las necesidades nacionales, esto último tomado en cuenta por Lombardo para construir su partido, su puente entre la Revolución mexicana y el socialismo, pero en una coyuntura política nacional e internacional desfavorable a su proyecto y a su praxis política, por la acechanza del imperialismo y de los grupos de poder nacionales hacia cualquier movimiento o actitud no sólo de tendencia socialista o de izquierda, sino inclusive nacionalista o progresista.

Diferenció muy claramente la función y la conformación del partido político y del frente popular. El primero es una organización política compacta con un programa y objetivos definidos a cumplir por una clase social, mientras que el segundo es una alianza táctica y temporal entre diversas fuerzas sociales unidas contra un enemigo común y/o por causas comunes.

Una de las principales líneas tácticas del partido creado por Lombardo y que a mi juicio todavía hoy en la actualidad puede y debe ser tomado en consideración, fue crear un frente nacional democrático y patriótico como un movimiento del que formen parte las organizaciones políticas, sociales, económicas, profesionales y culturales de México, para alcanzar juntos determinadas metas frente al imperialismo y lograr el desarrollo nacional.

Por otro lado, la CTAL se convirtió en la propuesta lombardista de integración latinoamericana, y de defensa de los intereses nacionales contra el imperialismo y el fascismo, mediante la creación de frentes populares y alianza de clases, políticas coincidentes con el pensamiento político lombardista.

Vimos la diferenciación que hace Lombardo en cuanto a la forma de llevar a cabo la revolución en los países altamente industrializados y en los países dependientes y coloniales, en *coincidencia* con algunos de los planteamientos hechos a este respecto por la III Internacional. En la relación entre la CTAL y la III Internacional hubo más bien puntos de coincidencia que de sometimiento en la táctica política a seguir, ya que la CTAL mantuvo una sola línea sin virajes tan drásticos como los de la III Internacional. La creación de frentes impulsada por la CTAL fue más bien producto de una necesidad local y no de un sometimiento a consignas externas.

Conocimos la extensión del lombardismo hacia América Latina a través de la CTAL, en que Lombardo plasmó claramente su pensamiento y su concepción de la realidad, siendo esto lo que guió la actuación de la CTAL durante los 25 años que Lombardo la dirigió, estudiándola en el contexto histórico en que se desarrolló.

Analizamos que, siguiendo la óptica lombardista, los propósitos de la CTAL fueron constituirse en un frente sindical latinoamericano, plural, que buscó la autonomía y unidad del movimiento obrero, la democracia sindical y el apoyo a los países democráticos mientras durara la guerra, concibiendo al fascismo como el enemigo principal, y una vez derrotado éste, al imperialismo, principalmente el norteamericano, teniendo como fin el nacionalismo económico, siendo éste la extensión hacia América Latina de los planteamientos de la CTM en sus primeros años de vida.

Como resultado de la "guerra fría" en América Latina, se dio la división del movimiento obrero, mientras que en los Estados Unidos de Norteamérica las dos centrales sindicales -la AFL y el CIO- se unificaban bajo el apremio del gobierno, para que sus dirigentes cumplieran con el papel de instrumentos de su política internacional.

Asimismo, también dentro del marco de la "guerra fría" y del marcantismo, las organizaciones obreras norteamericanas y de algunos países europeos plantearon la conveniencia de subordinar la FSM a la política de los Estados Unidos y del Plan Marshall, dividiendo a los trabajadores de todo el mundo y de América Latina al crear la CIOSSL para debilitar y enarbolar otro proyecto diferente al de la FSM a nivel mundial, y a la ORIT para hacer lo mismo con la CTAL en América Latina, por ser las principales opositoras a la política militar y económica de Estados Unidos al término de la guerra. La "guerra fría" contribuyó al debilitamiento de la CTAL mas no a su exterminio.

Al iniciar la "guerra fría" los Estados Unidos, inmediatamente se dejaron sentir sus efectos en América Latina. Golpes de Estado, expedición de leyes represivas, suspensión de las garantías individuales y sociales, persecución de dirigentes políticos y sindicales, etc. Los gobiernos que no implantaron la dictadura y que no perdieron su forma legal, realizaron un viraje franco a la derecha, controlando y a veces suprimiendo a las fuerzas de izquierda y nacionalistas.

También a fines de la década de los cuarenta se dio el rompimiento entre la CTM y la CTAL, expulsando a Lombardo de la primera, una vez que la dirección ceteromista cayó en manos de líderes conservadores encabezados por Fidel Velázquez, quienes se mostraron muy dóciles a las manipulaciones gubernamentales, habiendo una grave escisión dentro de la CTM, la cual al abandonar la CTAL contribuyó al debilitamiento de esta última.

A la CTAL, comandada por Lombardo, se debió la histórica campaña continental en contra del fascismo y en pro de la formación de frentes nacionales y del frente antifascista del hemisferio americano, que contribuyó de manera importante a fortalecer el frente mundial durante la guerra contra todo lo que el fascismo representaba para el mundo. Sus principales objetivos fueron la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora y de las masas populares, la ampliación del régimen democrático, el desarrollo industrial independiente y la plena independencia de las veinte repúblicas hermanas de América Latina.

Así pues, en las décadas de los cuarenta y cincuenta se fueron dando los ataques contra Lombardo, lo cual debilitó su lucha para unificar a los trabajadores mexicanos y latinoamericanos. Sus oponentes lograron triunfos moderados durante el gobierno de Manuel Avila Camacho, pues también ocurrieron cambios importantes en el liderazgo de los trabajadores organizados. El tema y las posiciones anticomunistas fueron introduciéndose en la CTM hacia fines de la administración de Cárdenas; los elementos moderados y conservadores favorecieron a Fidel Velázquez como sucesor de Lombardo, lo cual se concretó en 1941, cuando Lombardo concluyó su período de cinco años como secretario general. Con esto, el grupo de Velázquez, conocido como "los cinco lobitos", se adueñó de la dirección de la CTM, borró las posiciones lombardistas y los sentimientos de lucha de clases y de internacionalismo proletario fueron gradualmente desapareciendo del movimiento obrero. A esto hay que agregar que al finalizar la Segunda Guerra Mundial el resultado de los procesos políticos y económicos fueron desfavorables para el conjunto de la clase obrera, pues la correlación de fuerzas les fue adversa.

Al término de la Segunda Guerra Mundial la izquierda oficial quedó debilitada. La alianza contra los elementos fascistas quedó atrás. Una vez concluido el peligro externo y la emergencia nacional, la alianza no tenía bases sólidas para subsistir. Por tal motivo, la izquierda lombardista comenzó a revisar su situación dentro del panorama político, puesto que dentro y fuera del país las circunstancias habían cambiado. En lo interno, la izquierda no había podido evitar las desviaciones de los objetivos de la Revolución mexicana; en lo externo, al término de la Segunda Guerra Mundial se alteró la correlación de fuerzas al salir fortalecido el imperialismo norteamericano, lo que afectaba política y económicamente a México al estar en juego su independencia nacional.

Por estas nuevas condiciones internas y externas Lombardo replanteó las tácticas y alternativas del proletariado mexicano, consistentes en una política de industrialización y nacionalismo como contrapeso al fortalecimiento económico de los Estados Unidos. Sin embargo, en esta coyuntura, el grupo gobernante a partir del gobierno de Miguel Alemán realizó una política tendiente a dar toda clase de seguridad al capital, tanto nacional como extranjero, sobre todo al norteamericano. Para ello se buscó la estabilidad monetaria y la paz interna del

país, evitando los movimientos reivindicativos de los obreros, con objeto de asegurar altas tasas de ganancia.

Estos intentos de la izquierda, o de parte de ella, se hicieron para rescatar lo que se suponía era la esencia del movimiento revolucionario iniciado en 1910. Su fracaso significó un viraje hacia un proyecto económico y político en el que las masas y los sectores populares no eran los actores principales. El proyecto sindical lombardista demostró históricamente ser viable dentro de los cauces y las instancias del Estado, como se puede ver en el cardenismo, pero cuando sale del ámbito estatal y se mantiene independiente del Estado pierde fuerza.

El proyecto político iniciado a partir del alemanismo dejó claro que no se volvería a tolerar un movimiento obrero unido, independiente y combativo. Fomentó el control, el sometimiento y el apoyo incondicional al gobierno en turno.

Ante ello, Lombardo consideró que para alcanzar los nuevos objetivos de la Revolución mexicana era necesario fundar el PP, que integrara a las corrientes progresistas y democráticas. Mientras Lombardo buscaba evitar que la economía mexicana cayera en manos del capital extranjero, Alemán le abrió las puertas del país.

Así pues, a partir del gobierno alemanista se consolida un nuevo proyecto, en donde el libremercado y la apertura indiscriminada a la inversión privada nacional y extranjera se impusieron sobre el proyecto nacionalista revolucionario del cardenismo diseñado por Lombardo.

El contexto internacional también contribuyó a debilitar a la izquierda oficial. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano organizó una campaña en contra de las organizaciones procomunistas o simplemente nacionalistas en todo el mundo capitalista, y en especial en América Latina. Para el triunfo de su política, el imperialismo norteamericano se apoyó en los sectores reaccionarios y propició varios golpes de Estado que alejaron del poder a los grupos opuestos a sus intereses; otros, como México, se vieron obligados a negociar con el imperialismo sus políticas de desarrollo, frenándose todo sentimiento nacionalista.

Frente a un poder unificado, autoritario, concentrado en el presidente de la República, y con un control y mediatización de las organizaciones sindicales, la estrategia de Lombardo tuvo pocas posibilidades de éxito.

Con su salida de la CTM y la creación del PP como organismo político de "colaboración crítica al sistema", Lombardo quedó excluido de toda relación directa con el gobierno, terminando su papel de árbitro, moderador e intermediario entre los sindicatos, y entre éstos y el gobierno.

Ni el PP-PPS ni la UGOCM hicieron posible el proyecto lombardista, puesto que no influyeron de manera determinante en la vida política nacional, lo cual propició la consolidación

de un proyecto económico y político en el que las masas y los sectores populares no juegan un papel determinante.

Sin embargo, ante toda crisis coyuntural es preciso tener alternativas y ante toda crisis estructural se debe ofrecer un programa o un proyecto.

Si bien es cierto el proyecto lombardista se debilitó prácticamente desde los cuarentas, las derrotas sufridas por Lombardo y el lombardismo son políticas y no programáticas. La derrota política obedece a una coyuntura y a una correlación de fuerzas adversa, lo cual no quiere decir que el programa y el proyecto pierdan viabilidad, puesto que se pueden aplicar con mejores resultados en una coyuntura histórica más favorable.

A pesar de la derrota política y sindical del lombardismo, el proyecto nacionalista lombardista puede presentarse como una alternativa al proceso dialéctico de la historia, puesto que el proyecto neoliberal hegemónico vigente ni es eterno ni estará ajeno a contradicciones y debilidades.

Así pues, aunque el proyecto lombardista no es hegemónico, tampoco ha sido derrotado, pero sí subordinado y debilitado. En distintos momentos o situaciones históricas concretas y específicas diversas agrupaciones políticas y sindicales, conciente o inconcientemente, lo han recuperado y defendido, sobre todo cuando diversos sectores sociales proponen la efectiva integración económica nacional, una disminución sustancial de la desigualdad y la marginalidad social, es decir más altos niveles de vida, independencia nacional y democracia política. Esta opción debe estar encabezada por el Estado, a partir de una movilización social y política, en cuya conducción tendrían que estar en un lugar principal los sectores progresistas organizados, reivindicando la necesidad y viabilidad de desarrollar y actualizar el espíritu de los postulados y el programa de la Revolución mexicana, como la vía más firme y congruente para fortalecer la independencia y desarrollo del país.

NOTAS

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación*. México, IIS-UNAM, 1984.
- 2.- *Ibidem*, pág. 11.
- 3.- *Ibidem*, pág. 13.
- 4.- Millon, Robert P. *Vicente Lombardo Toledano. Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano*. México, Universidad Obrera de México, Segunda Edición, 1976.
- 5.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *México Visto en el Siglo XX (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano)*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982.
- 6.- Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*. México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1982.
- 7.- Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.
- 8.- Chassen de López, Francie R. *Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940)*. México, Editorial Extemporáneos, 1977.
- 9.- Gutiérrez Lombardo, Raúl. *Criterios, Estructura y Temática para una Biografía Integral de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Puebla, 1985.

NOTAS AL CAPITULO I

- 1.- Weber, Max. *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Merayo Editor, 1969; en Suárez Iñiguez, Enrique (Compilador). *El Papel de los Intelectuales*. México, Ediciones de la Coordinación del Sistema de Universidad Abierta, FCPyS-UNAM, 1989, pág. 265.
- 2.- Merton, Robert K. *Teoría y Estructuras Sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 1980, pág. 289-290.
- 3.- Suárez Iñiguez, Enrique. *Los Intelectuales en México*. México, Ediciones El Caballito, 1980, pág.3.
- 4.- Zaid, Gabriel. "Intelectuales", en *Vuelta*, Número 168, Noviembre de 1990, pág. 21-22.
- 5.- Coser, Lewis A. *Hombres de Ideas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pág. 9-12.
- 6.- Suárez Iñiguez, Enrique. *Los Intelectuales en México...*, pág. 8-9.
- 7.- Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Madrid, Editorial Aguilar, 1963, pág. 171-172. Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México*. México, Editorial Extemporáneos, 1974, pág. 40.
- 8.- Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Madrid, Editorial Aguilar, Tercera Edición, 1973, pág. 151-153.
- 9.- Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura...*, pág. 226. Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 15. Weber, Max. *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial*, en Suárez Iñiguez, Enrique (Compilador). *El Papel de los Intelectuales...*, pág. 279-280.
- 10.- Gorz, André. *Historia y Enajenación*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Número 57, 1978, pág. 164-168

- 11.- Mills, Wright C. "Sobre Artesanía Intelectual". Apéndice en *La Imaginación Sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pág. 206.
- 12.- Coser, Lewis A. *Op. Cit.*, pág. 19.
- 13.- Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura...*, pág. 204 y 233.
- 14.- Lowy, Michael. *Para una Sociología de los Intelectuales Revolucionarios*. (Biblioteca del Pensamiento Socialista). México, Editorial Siglo XXI, 1978, pág.25. Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura...*, pág. 204.
- 15.- Mills, Wright C. "Sobre Artesanía Intelectual"..., pág. 207-209.
- 16.- Suárez Iñiguez, Enrique. "El Dilema de los Intelectuales", en *Estudios Políticos*. Revista del Centro de Estudios Políticos. México, FCPyS-UNAM, Volumen II, Octubre-Diciembre de 1976, Número 8, pág. 52.
- 17.- Weber, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*. México, Editorial Premia, Segunda Edición, 1981, pág. 10.
- 18.- Suárez Iñiguez, Enrique. "El Dilema de los Intelectuales"..., pág. 53. Suárez Iñiguez, Enrique. (Compilador) *Los Intelectuales en México...*, pág. 12.
- 19.- Mills, Wright C. *La Imaginación Sociológica...*, pág. 191- 192.
- 20.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 14. Lowy, Michael. *Op. Cit.*, pág. 94-96.
- 21.- Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía...*, pág. 161.
- 22.- Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura...*, pág. 230-231.
- 23.- Gramsci, Antonio. *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Cuadernos de la Cárcel, Número 2, México, Editorial Juan Pablos, 1975, pág. 15-20.
- 24.- Suárez Iñiguez, Enrique. "El Dilema de los Intelectuales"..., pág. 50-51
- 25.- Marsal, Juan F. "Los Ensayistas Socio-Políticos de Argentina y México", en Marsal, Juan F. et. al. *El Intelectual Latinoamericano*. Buenos Aires, s/e, 1970, pág. 153.
- 26.- Coser, Lewis A. *Op. Cit.*, pág. 217-218.

- 27.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 12, 26, 27 y 29-31. *Las cursivas son nuestras.*
- 28.- Lowy, Michael. *Op. Cit.* pág. 23-24.
- 29.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 42-44.
- 30.- *Ibidem.* pág. 35-36 y 41.
- 31.- Gouldner, Alvin W. "Los Intelectuales Revolucionarios"; en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Número 85 (Los Intelectuales y la Política). México, FCPyS-UNAM, Año XXII, Nueva Época, Julio-Septiembre de 1976, pág. 8 y 17.
- 32.- Laqueur, Walter. "Poder e Importancia de los Intelectuales". Venezuela, Monte Avila Editores, 1970; en Careaga, Gabriel (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución*. México, Editorial Océano, Tercera Edición, 1982, pág. 51.
- 33.- Coser, Lewis A. *Op. Cit.*, pág. 147-148 y 153.
- 34.- Lowy, Michael. *Op. Cit.*, pág. 12-13.
- 35.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 61.
- 36.- Lowy, Michael. *Op. Cit.*, pág. 12. Gouldner, Alvin W. *Op. Cit.*, pág. 18 y 25.
- 37.- Gouldner, Alvin W. *Op. Cit.*, pág. 33. Gramsci, Antonio, *Op. Cit.*, pág. 16-17.
- 38.- Mills, Wright C. *La Imaginación Sociológica...*, pág. 191. Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 36-37. Careaga, Gabriel. *Intelectuales, Poder y Revolución...*, pág. 13-14.
- 39.- Hadushin, Charles. "¿Quiénes son los Intelectuales Norteamericanos de Élite?"; en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Número 85 (Los Intelectuales y la Política). México, FCPyS-UNAM, Año XXII, Nueva Época, Julio-Septiembre de 1976, pág. 147.
- 40.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 12-13 y 21-23.
- 41.- Coser, Lewis A. *Op. Cit.*, pág. 145-146
- 42.- Mills, Wright C. *La Imaginación Sociológica...*, pág. 191.
- 43.- Weber, Max. *El Político y el Científico*. México, Editorial Premia, Cuarta Edición, 1984, pág. 8.

- 44.- *Ibidem*, pág. 60.
- 45.- *Ibidem*, pág. 14-15, 28 y 45-47.
- 46.- Weber, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales...* pág. 14. Weber, Max. *El Político y el Científico...*, pág. 9-10 y 46. Merton, Robert K. *Op. Cit.*, pág. 304.
- 47.- Suárez Iniguez, Enrique. *El Papel de los Intelectuales...* pág. 9-10. Gramsci, Antonio. *Op. Cit.*, pág. 20-21.
- 48.- Weber, Max. *El Político y el Científico...*, pág. 17.
- 49.- Buzzi, A. R. "La Teoría Política de Antonio Gramsci". Barcelona, Editorial Fontanella, 1969; en Careaga, Gabriel (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución...*, pág. 91. Rama, Carlos. *Sociología de los Intelectuales*. Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1969; en Careaga, Gabriel (Compilador). *Los Intelectuales y el Poder*. México, Colección Sep-setentas, Número 59, 1972, pág. 136- 137. Mills, Wright C. *La Imaginación Sociológica...*, pág. 196.
- 50.- Rama, Carlos. *Op. Cit.*, pág. 138-139.
- 51.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 65.
- 52.- Marsal, Juan F. *Op. Cit.*, pág. 142-144 y 150-156.
- 53.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 58 y 67.
- 54.- Cosío Villegas, Daniel. "El Intelectual Mexicano y la Política"; en Careaga, Gabriel. (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución...*, pág. 223-224.
- 55.- Marsal, Juan F. "Los Intelectuales Mexicanos, el PRI y la Masacre de Tlatelolco"; en *La Sombra del Poder. Intelectuales y Política en España, México y Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Cuadernos para el Diálogo, 1975; en Careaga, Gabriel (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución...*, pág. 255-260.
- 56.- Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México...*, pág. 52-53.
- 57.- Lombardo Tolezano, Vicente. *Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México*. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1976, pág. 117-121.
- 58.- *Ibidem*, pág. 10-12. Las cursivas son nuestras.
- 59.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 40-43, 1 y 9.

- 60.- Lombardo Toledano, Vicente. "Carta a Henri Barbusse". México, 23 de junio de 1935. Puede consultarse en Universidad Obrera de México. *Vicente Lombardo Toledano. Datos Biográficos*. México, Universidad Obrera de México, 1988, pág. 35 y 83-90.
- 61.- Gómez Arias, Alejandro. "Memorias de un País", en *La Jornada Semanal*. Suplemento de *La Jornada*. México, Nueva Epoca, Número 31, 14 de Enero de 1990, pág. 22-23.
- 62.- Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 306.
- 63.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 50 y 52. Krauze, Enrique *Op. Cit.*, pág. 11-12, 81-99, 102-103, 146-148 y 162. González, Luis. *Los Artífices del Cardenismo*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 14. México, El Colegio de México, 1979, pág. 178-181.
- 64.- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México...*, pág. 74-79.
- 65.- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo Vs. Idealismo. La Polémica Caso-Lombardo*. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1975, pág. 9-13.
- 66.- Lombardo Toledano, Vicente. *El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas*. México, Imprenta Victoria, 1919.
- 67.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 98-100.
- 68.- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo Vs. Idealismo. La Polémica Caso-Lombardo...*, pág. 17.
- 69.- Ramírez Cuéllar, Héctor. "Los Años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el Rompimiento con el Reformismo de Morones", en Ramírez Cuéllar, Héctor., et. al. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág. 17. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 75-76.
- 70.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 49-50. Puede consultar también Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 33-34.
- 71.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 38-40
- 72.- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo Vs. Idealismo. La Polémica Caso-Lombardo...*, pág. 142-143 y 155. La Cita textual corresponde a la pág. 143.

73.- Lombardo Toledano, Vicente. *Evolución y Revolución, Creación y Dogma*. México, *El Universal*, 10 de junio de 1936.

74.- Lombardo Toledano, Vicente. *El Problema de la Educación en México*. Puntos de vista y proposiciones del Comité de Educación de la CROM, presentados ante la VI Convención de la CROM, celebrada en Ciudad Juárez, Chihuahua, en Noviembre de 1924. México, Editorial Cultura, 1924.

75.- En el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos realizado del 7 al 14 de septiembre de 1933, Lombardo tuvo una destacada participación al proponer la vinculación de las universidades con los problemas sociales del país, así como la orientación de las asignaturas de acuerdo con el método del materialismo dialéctico. Días después la Universidad cayó en manos de elementos conservadores que por medio de la violencia se apoderaron de ella, expulsando a Lombardo y a los profesores y alumnos que simpatizaron con su propuesta. Puede consultarse Lombardo Toledano, Vicente. *Conclusiones del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos*. México, Ediciones Preparatoria, Octubre de 1933.

76.- La relación entre Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso fue muy estrecha. Lombardo se convirtió en el alumno preferido de Caso, tanto en la Escuela Nacional de Jurisprudencia como en la Escuela de Altos Estudios. En sus primeros escritos: *El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas y Éticas*, Lombardo se ve grandemente influenciado por Caso, quien era partidario de la filosofía idealista. Lombardo comprendió que las ideas que había aprendido como estudiante no estaban de acuerdo con la realidad. Esto le propició un conflicto, ya que sus profesores, en particular Antonio Caso, después de explicarles la filosofía de Kant y Hegel, llegaba hasta los discípulos de éste, como Feuerbach y Marx y decía: "el ideario contrario de Hegel está representado por Carlos Marx y Federico Engels", pero nunca les explicó a sus alumnos cual era la filosofía de los fundadores del socialismo científico. Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 71-73 y 96-98. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 49 y 52.

77.- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo Vs. Idealismo. La Polémica Caso-Lombardo...*, pág. 20-26 y 31.

78.- *Ibidem*, pág. 31-45, 45-70, 89, 92, 98-99, 105-108, 111-112 y 131.

79.- Millon, Robert. P. *Op. Cit.*, pág. 120-127, 239-241 y 262-265.

80.- Lombardo Toledano, Vicente. *¡El Camino está a la Izquierda!* Discurso pronunciado el 23 de Julio de 1932, en el Frontón Nacional. México, *Revista Futuro*, Número 10, Mayo de 1934.

81.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Izquierda en la Historia de México". México, Revista *Siempre*, Número 478, 22 de Agosto de 1962.

82.- Lombardo Toledano, Vicente. "Socialismo y Comunismo, Ignorancia y Maldad". México, Revista *CROM*, 15 de Agosto de 1932.

83.- Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un Hombre de Izquierda* Tomo I, México, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, 1978, pág. 352-371.

84.- En una entrevista que le hicieron a Lombardo en los Estados Unidos, en la ciudad de Dallas, durante un viaje que realizara para asistir a una reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, un agente del FBI -según Lombardo-, que se hizo pasar por periodista, le hizo la siguiente pregunta: "Usted dice que no es comunista porque nunca ha pertenecido al Partido Comunista. ¿Cómo explica entonces que la actitud de usted siempre coincide, matemáticamente, con la actitud del gobierno soviético frente a todos los problemas internacionales?" A esto, Lombardo contestó que no es necesario que tuviera un hilo directo con Moscú para formular una opinión sobre un problema concreto. El gobierno soviético examina un problema de acuerdo con su filosofía política y opina. "Yo examino el problema, llego a una conclusión, la expongo. Muchas veces yo he dado opiniones antes de que las dé el gobierno soviético. Ya ha ocurrido el hecho de que a los dos o tres días de haber dado mi opinión, vienen las del gobierno soviético coincidiendo con la mía. Eso ocurre". Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 118-120.

85.- *Ibidem*, pág. 102.

86.- *Ibidem*, pág. 109.

87.- Lombardo Toledano, Vicente. *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas*, en Campa, Valentín. *Mi Testimonio. Memorias de un Comunista Mexicano*. México, Ediciones de Cultura Popular, Segunda Edición, 1985, pág. 342-343.

88.- Lombardo Toledano, Vicente "Carta al Director de la Revista Cultura Moderna". México, Revista *Cultura Moderna*, Número 4, Enero de 1936, pág. 91-93. La carta lleva el título "Lombardo Toledano y el Fantasma Comunista".

89.- Lombardo Toledano, Vicente. "Se Constituirá Hoy la Liga Socialista Mexicana". Boletín de Prensa entregado por Lombardo Toledano a los periodistas. México, *El Popular*, 2 de Septiembre de 1944. Milton, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 277.

90.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Programa de la Postguerra para América Latina". México, Revista *Futuro*, Número 104, Septiembre de 1945, pág. 52-53.

91.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Tragedia de los Intelectuales". México, *El Universal*, 25 de Octubre de 1933. Cabe señalar que para Lombardo los intelectuales en México nunca ayudaron, sino excepcionalmente, al movimiento obrero. Ninguna de las conquistas que ha logrado la clase trabajadora en el campo de la legislación o en el de la lucha diaria con relación a las empresas y respecto del Estado, se deben al concurso de intelectuales; y si bien es cierto que el movimiento obrero comprende que necesita la ayuda de elementos técnicos que cooperen a la más pronta y eficaz resolución de su programa, también es verdad que muchas veces ha tenido que lamentar la traición de la mayoría de los elementos intelectuales que se le han acercado. Lombardo Toledano, Vicente. *Los Derechos Sindicales de los Trabajadores Intelectuales*. México, Ediciones de la CROM, 1927, pág. 8.

92.- Lombardo Toledano, Vicente. "Los Trabajadores Intelectuales y el Movimiento Proletario". México, Revista *Futuro*, Números 5 y 6, Diciembre de 1934, pág. 127-131. El mismo Lombardo se ha considerado a sí mismo como un agitador: "yo... he sido un agitador profesional toda mi vida, y lo sigo siendo, ese es mi oficio verdadero: sacudir a la gente, meterles ideas en la cabeza, orientar a los hombres y mujeres, hacerles ver la situación en que se hallan, llevar luz a su pensamiento, no puedo engañarme". Lombardo Toledano, Vicente, "El Partido y la Juventud". Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso Nacional de la Juventud Popular Socialista, el 16 de Junio de 1968.

93.- Lombardo Toledano, Vicente. "André Gide o el Psicólogo Perdido de la URSS". México, *El Universal*, 25 y 26 de Febrero de 1937.

94.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Revolución Mexicana será Invencible Mientras sus Fuerzas Permanezcan Estrechamente Unidas". México, *El Popular*, 20 de Julio de 1940.

95.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano". Discurso pronunciado el 30 de Agosto de 1967, en: *La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980, pág. 139-140.

96.- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Tesis Fundamentales de las Constituciones en México*. Conferencias en la Universidad de Guanajuato los días 11, 12 y 13 de Mayo de 1966. Grabación original.

97.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a la Juventud de América Latina". Discurso Pronunciado a Nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en la Habana, Cuba, el 31 de Julio de 1960. Publicado en la Revista *Siempre*, Número 374, 24 de Agosto de 1960.

98.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano"...., pág. 187-188.

99.- Lombardo Toledano, Vicente. "Algunas Reflexiones Sobre el Llamado Arte de la Política". México, *El Universal*, 15 de Abril de 1936.

100.- Citado en Romero, Javier. "Lombardo y el Vacío Ideológico" en García de León, Porfirio. et. al. *Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág. 24.

101.- Lombardo Toledano, Vicente. "Cinco Años de Lucha por un México Mejor", en *CTM (1936-1941)*. Citado en Ramírez Cuéllar, Héctor, et. al. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág. 4.

102.- Lombardo Toledano, Vicente. "Responsabilidad de la Inteligencia Ante el Progreso del Pueblo". Discurso pronunciado en el banquete que le ofreció un grupo de intelectuales de Monterrey, Nuevo León, el día 3 de Marzo de 1952. México, *El Popular*, 25 de Abril de 1952.

103.- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Revoluciones y los Partidos Políticos". México, *Revista Política*. Año II, Número 30, 15 de Julio de 1961, pág. 35. Lombardo Toledano, Vicente. *Como Actuar en las Organizaciones de Masa*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Mayo de 1968, pág. 11.

104.- Lombardo Toledano, Vicente. *Actualidad Viva de los Ideales del Cura Hidalgo*. Discurso pronunciado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo al otorgarle el grado de Doctor "Honoris Causa" el 8 de Mayo de 1943. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1943, pág. 19.

NOTAS AL CAPITULO II

1.- Para Lombardo la diferencia sustancial entre anarquismo y socialismo científico es la de que el primero basa su acción en la movilización espontánea de las masas en contra del capitalismo, en tanto que el socialismo científico considera que no es posible el cambio del capitalismo al socialismo sin la organización política de la clase obrera, sin la creación de su partido, que ha de llegar al poder, y desde el poder ir transformando la vieja sociedad para crear una nueva, basada en la desaparición de las clases sociales y en la instauración de la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción. Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano*. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1981, pág. 11-12.

2.- Treviño, Ricardo. *El Espionaje Comunista y la Evolución Doctrinaria del Movimiento Obrero en México*. México, s/c, 1952, pág. 75. Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 13.

3.- La filosofía anarquista tuvo su principal centro de importancia en la Casa del Obrero Mundial fundada el 15 de julio de 1912. En ella se difunden las tesis de la acción directa, de la lucha frontal contra la ley, el Estado y el dogma religioso, y se explica lo que sería la sociedad futura según el pensamiento anarquista. Surge en un momento en que México se encuentra en plena guerra civil. La Casa del Obrero Mundial desiste pronto de sus principios y sus dirigentes firman un convenio con Venustiano Carranza, Jefe del Ejército Constitucionalista, en Veracruz, el 17 de febrero de 1915, para formar los batallones rojos y combatir al ejército villista en la última etapa de la Revolución mexicana, cuando se da la lucha entre facciones, desapareciendo en 1918 durante el gobierno de Carranza. Así, en unos cuantos años, nace y desaparece la filosofía anarquista en México. Lombardo Toledano, Vicente. *Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México...*, pág. 88-91.

4.- Lombardo Toledano, Vicente. "El XXV Aniversario de la Universidad Obrera de México", *México Revista Siempre*, Número 339, 15 de Febrero de 1961. Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 21-24.

5.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 45-48 y 125. Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 82-83. Meyer, Lorenzo. "El Primer Tramo del Camino", en *Historia General de México*. Tomo II, México, El Colegio de México, Tercera Edición, 1981, pág. 1214-1215. Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano...*, pág. 53-55.

6.- Poblete Troncoso, Moisés. *El Movimiento Obrero Latinoamericano*. México, Universidad Obrera de México, 1976, pág. 304-315.

7.- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas del Cardenismo*. México, Editorial Era, Tercera Edición, 1980, pág. 67 y Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 131-133.

La formación del "grupo acción" es prácticamente la creación de un alto mando tanto dentro de la CROM como del PLM. Sus primeros integrantes fueron Luis N. Morones, Salustio Hernández, Salvador Alvarez, Cayetano Pérez Ruiz, Adalberto Polo, Fernando Rodarte, Ezequiel Salcedo, Eduardo Moneda, Raymundo Valdés, Ricardo Treviño, José F. Gutiérrez, Samuel O. Yudico, Pedro Rivera Flores, Eulalio Martínez, José López Cortés, Reynaldo Cervantes Torres, Celestino Gasca, Juan Rico y Juan B. Fonseca. La mayoría de ellos, si no es que todos, habían pertenecido a la Casa del Obrero Mundial. Araiza, Luis, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*. México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, Segunda Edición, 1975, Tomo IV, pág. 41 y 44.

8.- Medin, Tzvi. *El Minimatato Presidencial*. México, Editorial Era, 1983, pág. 18, nota 6.

9.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 33-35.

10.- *Ibidem*, pág. 37-39.

11.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Libertad Sindical en México*. México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1926, pág. 163-167.

12.- *Ibidem*, pág. 136-143.

13.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 125-126. Para Lombardo la huelga es el medio más eficaz que utilizan los trabajadores para obligar a los patronos a que acepten sus exigencias. Hay huelgas que logran el total de las demandas obreras, otras sólo una parte y otras más que fracasan porque quienes las dirigieron no examinaron previamente la correlación de las fuerzas en la lucha. Una huelga no es sino una pequeña batalla dentro de la lucha de clases, que no puede terminar sino hasta que las clases sociales desaparezcan, aboliendo la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. Lombardo Toledano, Vicente *¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana Hacia el Socialismo*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista. Segunda Edición, 1975, pág. 34. En otra parte expone: "La huelga es el instrumento más eficaz con que cuenta la clase obrera para lograr sus objetivos; pero en todos los casos debe prepararse cuidadosamente para alcanzar las metas propuestas. El fin de las huelgas, como el de todas las luchas y movimientos del proletariado, es el de avanzar y no el de retroceder, el de conquistar mejores salarios y prestaciones sociales sin poner en peligro las que ya existen. La huelga general es siempre un movimiento de tipo político que debe tener límites en cuanto a su duración y propósitos precisos. La huelga general en un país, por tiempo indefinido, tiene el alcance de una insurrección contra el poder público, que obliga a una preparación adecuada, previo estudio de la correlación de fuerzas sociales y políticas y de acuerdo con la línea estratégica y táctica formulada especialmente para ese fin." Lombardo Toledano, Vicente. *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica*. *El Drama de la América Latina*, México, Editorial Popular, 1964, pág. 41-42.

Por otro lado para Lombardo el contrato colectivo de trabajo constituye la única forma aceptable, para el movimiento obrero, de fijar sus relaciones con las empresas, instituciones a

quienes sirven sus elementos. El contrato colectivo de trabajo es una legislación que protege al proletariado. Lombardo Toledano, Vicente. "El Contrato Colectivo como una Gran Institución Jurídica". México, *El Heraldillo Obrero*, 25 de Febrero de 1928. A juicio de Lombardo, más que la escuela oficial o privada el sindicato ha sido el gestor de un espíritu civil para la clase obrera. El sindicato es la escuela de acción y al mismo tiempo centro de reunión cívica. Cuando no existían más que pulquerías y cantinas, éstas representaban los centros cívicos. Desde que se organizó el sindicato en México, es allí donde se discuten los problemas de cultura, de información, de importancia gremial y en donde los trabajadores articulan la defensa de sus intereses. Lombardo Toledano, Vicente. "Convención Obrero-Patronal". Sesión del 24 de Noviembre de 1928. *Mimeo*.

14.- Para conocer la trayectoria de Lombardo como director de la Escuela Nacional Preparatoria puede consultarse Bolívar Meza, Rosendo. *El Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano*. México, Tesis de Maestría en Ciencia Política, FCPyS-UNAM, 1989, pág. 42-44.

15.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 22-25 y Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 84 y 92-93.

16.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 133-134.

17.- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención en la Cámara de Diputados en la XXXII Legislatura del Congreso de la Unión". Sesión del 20 de Octubre de 1926. México, *Diario de los Debates*, 1926.

18.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 71-73.

19.- Córdova, Arnaldo. *En una Epoca de Crisis (1928-1934)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1984. pág. 145-148.

20.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 116-118 y 120-128. Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 301-303. Quintanilla Obregón, Lourdes. *El Ascenso del Lombardismo, de la CROM a la CGOCM*. México, FCPyS-UNAM, Cuadernos del CELA, Número 38, Serie Estudios, 1979, pág. 11-13. Medin, Tzvi. *Op. Cit.*, pág. 61.

21.- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas del Cardenismo...*, pág. 67-69. Meyer, Lorenzo. "El Primer Tramo del Camino..." , pág. 1216-1217.

22.- Medin, Tzvi. *Op. Cit.*, pág. 62.

23.- Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 43, 45-46 y 51-53.

24.- Córdova, Arnaldo. *En una Epoca de Crisis (1928-1934)...*, pág. 64-65.

25.- Araiza, Luis. *Op. Cit.*, pág. 154. El grupo encabezado por Fidel Velázquez ha logrado tener el control de la organización obrera de masas durante mucho tiempo. Se le ha acusado de pragmatismo e incapacidad teórica. Mientras que sus adversarios se inclinaban por la confrontación teórica, el grupo de Velázquez ganaba terreno en el plano político y de la organización y dominación de masas. Desde 1932 este grupo de "los cinco lobitos" tenía claras sus líneas de acción sindical a implementar en el México contemporáneo. En el estatuto y en la declaración de principios de la FSTDF quedaba claro su proyecto, cuyos puntos más importantes son los siguientes:

1o.- Que reconoce como fin principal, la defensa en toda su integridad de los intereses proletarios, sustentando principios sindicales.

2o.- Que para poder alcanzar la realización de sus fines no reconoce otros medios que el sindicalismo ejercido dentro de la más absoluta honradez, el estricto cumplimiento de sus deberes, así como la sana y viril conciencia de sus derechos.

3o.- Que entiende por sindicalismo, la existencia de agrupaciones obreras, dedicadas directamente a procurar el mejoramiento moral y material de sus agremiados, alejadas de toda política y sectarismo.

4o.- Que reconociendo que su existencia debe sujetarse a lo prescrito por las leyes del país, será respetuosa de las instituciones legales, siempre que éstas no lesionen los intereses de los trabajadores, y pugnará porque éstas a su vez, respeten los derechos e intereses de los trabajadores.

5o.- Que sostendrá no sólo ante los suyos, sino ante todo el mundo, que el movimiento obrero organizado es una institución.

9o.- Que propugnará por la formación de una Confederación General en México, con los principios y finalidades de la Federación.

12o.- Que el sistema de lucha de clases es el único del que el asalariado puede esperar su redención, y que, por lo tanto, lo adopta de una manera absoluta, no admitiendo más temperamento, hasta en tanto no se realice la revolución social.

La permanencia del grupo es explicable porque logra realizar su proyecto de organización en las condiciones sociopolíticas adecuadas, además de que ha sido capaz de recomponer su contenido adecuándolo a los cambios operados en el plano de las fuerzas políticas preponderantes en la escena nacional. Logró mantener su capacidad de dirección del proceso reorganizativo de la clase obrera en los treinta porque logró articular las alianzas necesarias para ello. Pozas Horcasitas, Ricardo. "La Consolidación del Nuevo Orden Institucional en México (1929-1940)", en González Casanova, Pablo (Coordinador). *América Latina: Historia de Medio Siglo*. México, Editorial Siglo XXI, Tomo 2, Segunda Edición, 1984, pág. 275-277.

26.- Leal, Juan Felipe. *Agrupaciones y Burocracias Sindicales en México 1906-1938*. México, Editorial Terra Nova, 1985, pág. 103.

27.- Como diputado del Partido Laborista y como representante de la CROM, Lombardo participó muy activamente entre 1928 y 1929, en las reformas al artículo 123 constitucional y en la propuesta porteguilista de un Código Federal del Trabajo que rigiera para todo el país. Este proyecto abortó en virtud de que su impulsor, Emilio Portes Gil, asumió la presidencia interina del país en diciembre de 1928, debido al asesinato del presidente electo Alvaro Obregón.

- 28.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Papel Social del Sindicato". México, Revista *CROM*, 1o. de Febrero de 1929.
- 29.- Hernández Chávez, Alicia. *La Mecánica Cardenista (1934-1940)*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979, pág. 124-126. Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 143-145. Quintanilla Obregón, Lourdes. *El Ascenso del Lombardismo...*, pág. 18-20.
- 30.- Lombardo Toledano, Vicente. "¡El Camino está a la Izquierda!". Discurso pronunciado el 23 de Julio de 1932 en el Frontón Nacional. México, Revista *Futuro*, Número 10, Mayo de 1934.
- 31.- "El Universal", México, 19 de Septiembre de 1932.
- 32.- Lombardo Toledano, Vicente. "Renuncia a la CROM". México, Revista *Futuro*, Número 62, 19 de Septiembre de 1932.
- 33.- Córdova, Arnaldo. *En Una Epoca de Crisis...*, pág. 148-150.
- 34.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano...*, pág. 64-65.
- 35.- *Ibidem*, pág. 66-68. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 136-137.
- 36.- Quintanilla Obregón, Lourdes. *El Ascenso del Lombardismo...*, pág. 22-23 y 25-26. Córdova, Arnaldo. *En Una Epoca de Crisis...*, pág. 160-167 y 204-205. Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 159 y 191-192. Leal, Juan Felipe. *Op. Cit.*, pág. 114.
- 37.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 66-68.
- 38.- Lombardo Toledano, Vicente. Editorial de la Revista *Futuro*, Números 5 y 6, Diciembre de 1934, pág. I.
- 39.- Meyer, Lorenzo. *El Conflicto Social y los Gobiernos del Maximato (1928-1934)*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 13, México, El Colegio de México, 1978, pág. 102. De fines de 1934 a principios de 1935 se realizaron una gran cantidad de huelgas. Las agrupaciones sindicales de petroleros, inquilinos, ferrocarrileros, tejedores, sepultureros, taxistas, etc., realizaron huelgas. En la primera mitad de 1935 estallaron más de dos huelgas por día, cuando antes estallaban una por mes, de once a quince por año. Puede consultarse también Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 213-217 y Anguiano, Arturo. *El Estado y la Política Obrera del Cardenismo*. México, Editorial Era, 1975, pág. 35.
- 40.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 16.

41.- Contestando un cuestionario que le formularon los representantes de la prensa nacional y extranjera, el presidente Lázaro Cárdenas hace una importante declaración el 25 de enero de 1935, relacionada con las huelgas. La pregunta es esta: "¿El número o importancia de las huelgas que han estallado a últimas fechas, cómo deben ser interpretadas en el sentir de usted?". La respuesta es la siguiente: "Como una mera manifestación del estado de injusticia en que se mantiene en algunas empresas a los trabajadores, quienes basan parte de sus peticiones en la remuneración que han alcanzado algunas otras organizaciones de empresas similares. Además, la clase obrera mexicana se ha venido ajustando en sus movimientos de huelga a los derechos que le conceden las leyes en vigor."

De las palabras de Cárdenas se infieren dos principios:

1.- Las huelgas obedecen a un estado de injusticia social.

2.- Las huelgas son el ejercicio de un derecho concedido a los trabajadores por las leyes vigentes. Estas declaraciones de Lázaro Cárdenas aparecen en Lombardo Toledano, Vicente. "El Presidente de la República y las Huelgas". México, *El Universal*, 30 de Enero de 1935.

42.- Ante estas acusaciones Lombardo declara lo siguiente: "Una vez más, por elemental desconocimiento de las causas que provocan los conflictos sociales dentro del régimen burgués en que vivimos, se me hace el honor de considerarme como responsable de los movimientos de huelga últimamente ocurridos en nuestro país. Aprovecho esta ocasión para declarar que no soy sino un humilde agitador y que proseguiré en mi actitud, mientras exista, sirviendo a la causa del proletariado". Estas declaraciones de Lombardo fueron publicadas en los diarios *La Noticia* y *El Universal Gráfico*, el 12 de Junio de 1935.

43.- Anguiano, Arturo. *El Estado y la Política Obrera...*, pág. 54-56.

44.- Hernández Chávez, Alicia. *Op. Cit.*, pág. 56-57.

45.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 68-70. A las pocas horas de las declaraciones de Calles, según versión de Valentín Campa, se reunieron secretamente Lombardo, Hernán Laborde y el propio Campa en el automóvil del primero. Coincidieron en la gravedad y el alcance de las declaraciones de Calles y en la urgencia de reaccionar con rapidez y energía. Los tres acuerdan que Miguel Angel Velasco y Campa hablen con Francisco Breña Alviréz, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), quien había manifestado simpatía por la CSUM, con la propuesta de que convocara urgentemente a todas las organizaciones sociales del país, con la excepción de la CROM y la CGT simpatizantes de Calles y la reacción. Por su parte, Lombardo convocaría al comité de la CGOCM con el mismo fin. Lombardo justifica el carácter secreto de sus entrevistas con Laborde y Campa por su desconfianza a Fidel Velázquez y Fernando Amilpa.

La reunión convocada por el SME es todo un éxito. Se presentan todas las organizaciones sociales del país, menos la CROM y la CGT. Se acuerda constituir el CNDP el 15 de junio de 1935, y rechazar con energía las declaraciones de Calles. Se habla incluso de formar grupos armados. Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 104-106.

46.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 17-18.

- 47.- Pozas Horcasitas, Ricardo. *Op. Cit.*, pág. 295-296, nota 81.
- 48.- Wilkie James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 93-94. y 138-139.
- 49.- Anguiano, Arturo; Pacheco, Guadalupe y Vizcaíno, Rogelio. *Cárdenas y la Izquierda Mexicana*. México, Editorial Juan Pablos, Segunda Edición, 1984, pág. 41-42
- 50.- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas del Cardenismo...*, pág. 70-72, y Córdova, Arnaldo. *En Una Epoca de Crisis...*, pág. 227-228.
- 51.- Para ampliar el conocimiento de la relación entre Lombardo y Cárdenas puede consultarse Bolívar Meza, Rosendo. *El Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano...*, pág. 79-93.
- 52.- Hernández Chávez, Alicia. *Op. Cit.*, pág. 143.
- 53.- Lombardo Toledano, Vicente. *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas*, México, 15 de Abril de 1937, en Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 339-340.
- 54.- Del Congreso Nacional de Unificación Proletaria surgió la CTM el 26 de Febrero de 1936. Confederación de Trabajadores de México. *CTM 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941, pág. 32-33.
- 55.- Campa, Valentín, *Op. Cit.*, pág. 111-112.
- 56.- Hamilton, Nora. *México: Los Límites de la Autonomía del Estado*. México, Editorial Era, 1983, pág. 138-139.
- 57.- *El Nacional*, 12 de Febrero de 1936.
- 58.- Confederación de Trabajadores de México. *CTM, 1936-1941...*, pág. 31.
- 59.- Araiza, Luis. *Op. Cit.*, pág. 216.
- 60.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 70.
- 61.- Confederación de Trabajadores de México. *Estatutos*. México, Ediciones de la CTM, Febrero de 1936, pág. 8-9.
- 62.- Confederación de Trabajadores de México. *CTM, 1936-1941...*, pág. 67-69 y 71.
- 63.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 220.
- 64.- Aziz Nassif, Alberto. "La Primera CTM: 1936-1946", en *La Jornada*. México, 20 de Diciembre de 1989, pág. 13.

65.- Confederación de Trabajadores de México. *Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México*. México, Ediciones de la CTM, 1936. La compilación de las actas mecanografiadas se encuentran en el Fondo Documental Vicente Lombardo Toledano. Puede consultarse también *CTM, 1936-1941...*, pág. 60-65. La versión de Valentín Campa durante la lucha por la secretaría de organización del primer comité ejecutivo nacional de la CTM es la siguiente:

Fernando Amilpa de la CGOCM propuso que se conformara una planilla para elegir al primer comité ejecutivo de la CTM. Por lo general hubo un acuerdo de todas las personas que debían de ocupar los puestos de dirección, excepto en quién quedarían las secretarías de organización y educación y propaganda. Amilpa propuso a Fidel Velázquez para la secretaría de organización y la CSUM y gran parte de los sindicatos de industria a Miguel Angel Velasco. Estos últimos argumentaban que los dos dirigentes principales de la nueva central obrera no podían ser de la CGOCM aún cuando se estaba de acuerdo en que Lombardo ocupara la secretaría general. Amilpa por su lado decía que la verdad era que la mayoría del comité ejecutivo de la CTM o eran comunistas o simpatizantes de los comunistas.

La discusión fue muy difícil ya que Campa y sus seguidores proponían inicialmente a Breña Álvarez para secretario de organización, quien tenía una gran trayectoria, pero él no aceptó esa postulación. El resultado fue que Fidel Velázquez quedó en la secretaría de organización y Miguel Angel Velasco de la CSUM en educación y propaganda. En la planilla apareció también el campesino Pedro Morales en la secretaría de asuntos campesinos, quien era integrante del PCM, aunque a éste le costó trabajo llegar, ya que el grupo de Blas Chumacero de Puebla intentaba imponer un candidato afín a ellos.

A pesar de que se llegó al acuerdo de que todas las decisiones se tomaran por mayoría de votos, Velázquez y Amilpa no respetaron el acuerdo ya que aunque la mayoría de los votantes se inclinaron por Velasco para la secretaría de organización, Velázquez y Amilpa no la aceptaron y vociferaron que se saldrían del congreso.

Según Campa, Lombardo deformó la verdad al decir a los esposos Wilkie en una entrevista citada más adelante, que él había conseguido que dos elementos destacados del PCM ocuparan la dirección de la CTM. Acusa a Lombardo de haber sido cómplice de Velázquez y Amilpa. Por su lado a Campa se le ha acusado de haber sido culpable de que Fidel Velázquez se enquistara en la CTM por haber aceptado su imposición en la secretaría de organización. La respuesta de Campa y sus simpatizantes es que esto se hizo en aras de la unidad, y a que si no se accedía a las exigencias de Velázquez y socios, éstos se retirarían del congreso y la unidad habría fracasado. Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 116-119.

Lombardo reiteró en varias ocasiones que gracias a él se dieron dos puestos en la dirección de la CTM a elementos del PCM, pero que desde el punto de vista de su fuerza real numérica no les hubiera correspondido ningún puesto, pero como se trataba de unir a todas las corrientes de opinión revolucionaria y no sólo a los sindicatos, se aceptó darle a los comunistas dos lugares. Ocuparon la secretaría de educación ideológica y la de asuntos campesinos. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 164-165.

Víctor Manuel Villaseñor, otro asistente a la sesión del congreso constituyente de la CTM, maneja una versión distinta de los acontecimientos en *Op. Cit.*, Tomo I, pág. 374-377.

66.- Hernández Chávez, Alicia. *Op. Cit.*, pág. 154-156.

67.- Confederación de Trabajadores de México. "Primer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México," en *CTM 1936-1941....*, pág. 179-201.

68.- Confederación de Trabajadores de México. "Segundo Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México," en *CTM 1936-1941....* pág. 201-233, principalmente pág. 226-227.

69.- Confederación de Trabajadores de México. "Tercer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México," en *CTM 1936-1941....*, pág. 294-320, principalmente pág. 311 y 315-316.

70.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso Ante el IV Consejo Nacional de la CTM Reunido en la Ciudad de México del 27 al 29 de Abril de 1937". *CTM 1936-1941....*, pág. 127-130. Una descripción detallada del IV Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México se encuentra en *CTM 1936-1941....*, pág. 327-376.

71.- Hernández Chávez, Alicia. *Op. Cit.*, pág. 157-160. Villasenor, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, Tomo I, pág. 392-396. A raíz de la escisión en la CTM por la salida del PCM de la central obrera, se provocó en las filas comunistas una situación crítica que culminó con la expulsión de su dirigencia. Esto propició que viniera a México Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, acompañado de otro delegado de la IC, para examinar lo que había ocurrido. La conclusión a que llegaron fue que los dirigentes del PCM habían cometido un acto de división y los condenaron, dijeron que habían cometido una falta grave y que debían pagar las consecuencias: la dirección del PCM, encabezado por Hernán Laborde, fue expulsada. A raíz de esto el PCM dio un viraje, pasó de una actitud sectaria a una actitud que pudieramos llamar oportunista. Fue cuando lanzó la consigna de "unidad a toda costa", reconoció sus propias fallas y planteó la necesidad de luchar junto con Lombardo Toledano. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 170-171.

72.- Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 129-135 y 136. A continuación se transcribe parte de la carta que Lombardo enviara a Earl Browder: "Los elementos del Partido Comunista no representaban ninguna fuerza de importancia en el movimiento sindical, según lo he dicho antes. La CSUM tenía el papel ya señalado de instrumento de penetración en los sindicatos, más que el de una central sindical. Al lado de la CGOCM, la CSUM era, prácticamente, un cero. Sin embargo, yo influí para que el sector comunista tuviera un puesto en el comité nacional de la Confederación de Trabajadores de México. A última hora, y en los momentos de la elección, del comité, los compañeros del partido faltaron al convenio que habíamos tenido, y lograron tener dos secretarios en vez de uno, con gran disgusto de los compañeros de la CGOCM, que estuvieron a punto de retirarse de la asamblea.

"Yo no tengo interés personal en ser el jefe del movimiento obrero de México. Si los compañeros del Partido Comunista prosiguen su labor de tratar de desprestigiar me ante las masas y de calificarme como un dictador en la CTM, ellos, que saben muy bien que robustecer la autoridad del líder es fortalecer la causa común, y que cuando los elementos reaccionarios y los representantes del capitalismo atacan a un individuo como a mí me atacan, no se debe contribuir a esa tarea, porque es destruir la propia fuerza; si a pesar de todas esas razones ellos, que han

visto en la Unión Soviética como ha podido llegarse a la construcción de un nuevo régimen sólo por una disciplina inflexible y por el respaldo a la autoridad de los dirigentes, persisten en su actitud, no sólo no estoy dispuesto a aceptar la situación molesta e injusta en que quieren colocarme, sino que, para probar con hechos al movimiento obrero internacional hasta qué punto llega mi convicción de luchador, estoy dispuesto, inclusive, en cuanto termine mi tarea de secretario general de la CTM, que ahora no puedo ni debo abandonar por mil razones, a no intervenir en el futuro en la dirección del movimiento obrero.

"He querido también redactar este documento para ver si es posible que la intervención de algunos camaradas de prestigio internacional, como usted, pueda contribuir a que algunos de esos obstáculos desaparezcan, en bien de los intereses del movimiento obrero mexicano y de la unidad del proletariado de América.

"Creo, con lo dicho, que usted se dará cuenta perfecta de la situación, para formarse un juicio o, por lo menos, para decidir su intervención amistosa en un caso que nos interesa a todos los revolucionarios del mundo.

"Ojalá que la intervención de usted, querido camarada, pueda servirle a la causa revolucionaria de mi país, en estos momentos difíciles para las libertades y para los intereses de toda la tierra". Aparece en Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 134-135.

73.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 79-80.

74.- Confederación de Trabajadores de México. "Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al V Consejo Nacional de la Misma Institución", el 28 de Julio de 1937. *CTM, 1936-1941...*, pág. 377-411. Puede consultarse principalmente pág. 400-402.

75.- Confederación de Trabajadores de México. "Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al VI Consejo Nacional", en *CTM, 1936-1941...*, pág. 448-449.

76.- *El Universal*, México, 23 de Febrero de 1938.

77.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 227-232.

78.- Confederación de Trabajadores de México. *La Nueva Guerra Europea y el Proletariado Mexicano*. México, Ediciones de la CTM, 1939, pág. 66-67.

79.- Basurto, Jorge. *Del Avilacamachismo al Alemanismo (1940-1952)*, Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 11, México, Editorial Siglo XXI, 1984, pág. 7-9.

80.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 47-48 y 55-56,

81.- La reseña de la clausura del II congreso nacional ordinario de la CTM y el discurso de Vicente Lombardo Toledano al dejar la dirección de la CTM se encuentran en *El Popular*, 2 y 3 de marzo de 1941. En su discurso hizo una exposición de su trayectoria de casi 20 años

entregados a la clase obrera, ratificó su adhesión al marxismo y su lucha antimperialista, su defensa del nacionalismo y el proyecto revolucionario, hizo un llamado a la unidad cetemista y al apoyo al nuevo comité ejecutivo nacional encabezado por Fidel Velázquez y aseguró que seguiría siendo un militante de la clase obrera concentrando su esfuerzo en la dirección de la CTAL.

82.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 245-247 y Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 271-274.

83.- *El Popular*, 9 de Junio de 1942.

84.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 66-70

85.- Lombardo Toledano, Vicente. "Ahora más que Nunca: Unidad Nacional para Salvar a México y Hacerlo Próspero". Discurso pronunciado en el homenaje por su 50 aniversario de vida, en el Club Francés, el 17 de Julio de 1944. México, *El Popular*, 18 de Julio de 1944.

86.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 237. Revista *Tiempo*, Número 154, 13 de Abril de 1945, pág. 27 y 28.

87.- Reyna, José Luis. "El Movimiento Obrero en el Ruizcortinismo (1952-1958)", en Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl. *De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México" Tomo 12, México, Editorial Siglo XXI, Segunda Edición, 1984, pág. 25.

88.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. IX-X.

89.- Al concluir la gestión de Fidel Velázquez como secretario general de la CTM, dos facciones se enfrentaron para designar sucesor. En palabras de Lombardo, "una era la de la mayoría de los sindicatos, dirigidos por los elementos de la corriente reformista y oportunista; la otra, la de la minoría, que jefaturaban los viejos líderes del Partido Comunista. Esta postulaba al ferrocarrillero Luis Gómez Z., la primera a Fernando Amilpa, antiguo chofer del Departamento de Limpia y Transportes de la Ciudad de México.

"Los partidarios de Gómez Z., sabiendo que perderían la votación antes del congreso en que se realizaría la elección, retiraron al sindicato ferrocarrillero de la CTM, junto con otras agrupaciones sobre las cuales tenían influencia, y formaron la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT). Así, la CTM sufrió otra división, más grave que la de 1937, dejando la dirección cetemista en manos de la facción oportunista, encabezada por "los cinco lobitos", los cuales empezaron a expulsar a los cuadros y militantes con ideas diferentes a las suyas y transformaron a la confederación en una agrupación ajena a la lucha de clases.

"En el IV congreso general de la CTM, en 1947, esos dirigentes propusieron la desafilación de la Confederación de Trabajadores de México de la CTAL y de la FSM y se acercaron a la Federación Americana del Trabajo (AFL), entregándose al gobierno de manera incondicional. Así, la CTM pasó de vanguardia del pueblo y la nación mexicana, de fuerza impulsora del

movimiento progresista del país, a retaguardia de la burguesía de derecha y a instrumento del imperialismo norteamericano. Su antigua gloria se había eclipsado para siempre". Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 81-82.

90.- *Noticiero de la CTAL*, 3 de Febrero de 1947, Volumen III, Número 81, pág. 1

91.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 172-176. En sus primeras declaraciones como secretario general de la CTM, Amilpa expresó su apoyo y el de su organización al gobierno del presidente Miguel Alemán. A partir de esos momentos se iniciaron una serie de procesos que hicieron cambiar la correlación de fuerzas para el lombardismo dentro del movimiento obrero y concretamente dentro de la CTM, jugando en esto un papel importante el presidente del PRI, general Rodolfo Sánchez Taboada, quien realizó varias acusaciones en contra de Lombardo, considerándolo oportunista, enemigo del régimen y pro-comunista. Las acusaciones de Sánchez Taboada no eran a título personal, sino que representaban la posición del PRI, quien dejó ver que de ninguna manera se mantendría ajeno al proceso que se estaba suscitando.

La injerencia de Sánchez Taboada y del PRI en la CTM tuvo sus frutos en octubre de 1947 durante el XXXII consejo nacional de la CTM, en que se retomaron y discutieron los compromisos de esa central con el proyecto de Lombardo de constituir el PP, declarando Amilpa que no era pertinente que la CTM dejara al PRI, ya que esto significaba la pérdida de las posiciones políticas ganadas con anterioridad, revocando los acuerdos del IV congreso nacional. El proyecto lombardista era concebido por el grupo en el poder y por el PRI como una potencial fuerza enemiga de un régimen político que se modificaba con el fin de consolidar las condiciones propicias para la reproducción del capitalismo en el país, a pesar de que con la creación del PP Lombardo no planteó la transformación socialista. Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo y la Constitución de la UGOCM*, Tesis de Licenciatura. México, FCPyS-UNAM, 1980, pág. 88-95.

92.- Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo...*, pág. 83-88.

93.- *Ibidem*, pág. 95-100 y 118.

94.- Lombardo Toledano, Vicente. *El Carácter y la Lucha del Partido Popular*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en el banquete servido el sábado 20 de junio de 1953, en el Club Hispano Mexicano de la Ciudad de México, con motivo del quinto aniversario de la fundación del PP. La versión fue tomada del diario *El Popular*, 25 de Junio de 1953, pág. 13-15.

95.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Nueva Central Obrera y Campesina no será Sucursal del Partido Popular." Entrevista en Radio XEX. México, *El Popular*, 17 de Junio de 1949.

96.- Durand, Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 183-193. Córdova Arnaldo. *La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda...*, pág. 53-54.

- 97.- Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo...*, pág. 128.
- 98.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso ante la Asamblea Inaugural del Congreso de Unidad Obrera y Campesina." México, *El Popular*, 21 de Junio de 1949.
- 99.- Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo...*, pág. 138-144. Con la llegada de Fidel Velázquez a la secretaría general de la CTM por segunda ocasión, sustituyendo a Fernando Amilpa, aquél se consolidó por muchos años en la dirección cetemista: "Antes de reasumir el puesto de secretario general de la CTM, y ante la acusación de Amilpa de que se aliaba con los más corruptos de la central, [Fidel Velázquez] declaró ante el pleno del congreso cetemista: 'Vi salir a Gómez Z. por ladrón, a Lombardo por traidor y a Amilpa por imbécil, yo me quedaré'. Lo cumplió -por muchos años- y vio florecer a la CTM nuevamente como la principal central, a partir de entonces la más reaccionaria y burocratizada". Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 205.
- 100.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 257-260.
- 101.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág., 240.
- 102.- Lombardo Toledano, Vicente. "CTM 1936-1961". México, Revista *Avante*, Número 3, Febrero de 1961, pág. 13-14.
- 103.- Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975, pág. 120.
- 104.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Política Social", en *Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975, pág. 119.
- 105.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 94-96.

NOTAS AL CAPITULO III

- 1.- Lombardo Toledano, Vicente. "Organización Científica del Trabajo". Segunda conferencia sustentada en el Paraninfo de la Universidad Nacional, el 25 de Octubre de 1928, en Revista *CROM*. México, 1o. de Enero de 1929, s/p.
- 2.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Partido de Cuadros o Partido de Masas?* México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Cartilla de Educación Política, Número 1, 1965, pág. 12.
- 3.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Segunda Vuelta de Martín Fierro*. Discurso del Presidente de la CTAL con Motivo del Día de la Independencia de Argentina, el 25 de Mayo de 1943, Organizado por la CTM. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1943, pág. 15-16
- 4.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Izquierda en la Historia de México...*, pág. 82.
- 5.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 35, 76-80 y 140.
- 6.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano"..., pág. 211-212.
- 7.- Mesa Redonda en la Asociación Mexicana de Periodistas. "Entrevista a Vicente Lombardo Toledano Acerca de la Sucesión Presidencial". México, 19 de Julio de 1963; en Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático...*, pág. 40-42.
- 8.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso al Aceptar su Postulación como Candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República". México, 16 de Diciembre de 1951; en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano...* pág. 162.
- 9.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 35-37.
- 10.- Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático...*, pág. 9.
- 11.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 35-37. Fuentes Díaz, Vicente. *Los Partidos Políticos en México*. México, Editorial Altiplano, Segunda Edición, 1969, pág. 208-212. Garrido, Luis Javier. *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, México, Editorial Siglo XXI, 1982, pág. 88.
- 12.- Universidad Obrera de México. *Vicente Lombardo Toledano. Datos Biográficos...*, pág. 16-17.
- 13.- Lombardo Toledano, Vicente. "Disolución del Partido Laborista". México, 9 de Diciembre de 1928. México, Revista *Futuro*, Número 10, Mayo de 1934.

- 14.- Garrido, Luis Javier. *Op. Cit.*, pág. 85-93.
- 15.- González Casanova, Pablo. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México, Editorial Era, Segunda Edición, 1982, pág. 46 y 47.
- 16.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 30-32.
- 17.- Dimitrov, Jorge. *Sobre la Lucha por la Creación de un Frente Unico Contra el Fascismo y la Guerra*. Moscú, s/e, 1936, pág. 46.
- 18.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*..., pág. 232-233 y 235.
- 19.- Garrido, Luis Javier. *Op. Cit.*, pág. 219-220.
- 20.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 236.
- 21.- Garrido, Luis Javier. *Op. Cit.*, pág. 234.
- 22.- *El Machete*, México, 15 de Enero de 1938.
- 23.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 242-244.
- 24.- Lombardo Toledano, Vicente. *Nuestra Lucha por la Libertad*. México, Universidad Obrera de México, 1941, pág. 14.
- 25.- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTM Ante la Amenaza Fascista*. Versión taquigráfica del discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, en la sesión inaugural de su primer congreso ordinario, el 22 de febrero de 1938, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano...*, pág. 28-29.
- 26.- Garrido, Luis Javier. *Op. Cit.*, pág. 246-247. La declaración de principios del PRM tuvo como autor principal a Vicente Lombardo Toledano, que era una declaración de tipo socializante, que tenía como lema inicial el de "por una democracia de trabajadores".
- 27.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso en la Fundación del Partido de la Revolución Mexicana, el 30 de Marzo de 1938." México, *CTM 1936-1941...*, pág. 543-550.
- 28.- Lombardo Toledano, Vicente. *Los Trabajadores y la Sucesión Presidencial*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en 1939. *Inédito*.
- 29.- Laborde, Hernán. *Discurso Pronunciado en el Mitin Organizado por el Partido Comunista de México en la Arena México, la Noche del 16 de Septiembre de 1938*. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. Mecanografiado.

30.- González Casanova, Pablo. *Op. Cit.*, pág. 51.

31.- Lombardo Toledano, Vicente. *Origen, Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular*. Informe al Segundo Consejo Nacional Ordinario del Partido Popular. México, Ediciones del Partido Popular, Octubre de 1949, pág. 6-7.

32.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 23-24 y 26. A raíz de la política nacionalista y progresista del gobierno cardenista, y principalmente con la expropiación del petróleo, éste recibió serias presiones tanto internas como externas, por lo que se concibió la necesidad de agrupar a las fuerzas nacionalistas y progresistas de México, de hacer la unidad entre ellas para evitar trastornos. Así nació no un frente popular a imitación de los europeos, sino un frente popular democrático, un frente nacional por razones mexicanas para hacerle frente a todos los enemigos del gobierno y de la Revolución. Surgió entonces el PRM, no como un partido permanente, sino como una alianza entre los obreros, los campesinos, el ejército y los sectores de la clase media dedicados a la política. Esa fue la causa del origen del PRM, el frente popular a la mexicana. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie Edna, *Op. Cit.*, pág. 171-172.

33.- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Partido Popular Independiente. Su Función en el Campo Democrático*. México, s/c, 1947, pág. 4-9. Esto mismo puede verse en Lombardo Toledano, Vicente. *Un Nuevo Partido para la Defensa de México y de su Pueblo*. México, s/c, 1947, pág. 11-14.

34.- Garrido, Luis Javier. *Op. Cit.*, pág. 299.

35.- Para ampliar la concepción del socialismo en Lombardo puede consultarse Bolívar Meza, Rosendo. *El Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano...*, pág. 260-287.

36.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 164-166. A la muerte de Lenin, José Stalin asumió la jefatura de la URSS. En 1924 se inició la polémica entre Stalin y Trotsky. Stalin, ante el aislamiento ruso, proclamaba la autosuficiencia de la URSS para la edificación completa e integral del socialismo, prescindiendo de la revolución mundial. De su interpretación del desarrollo desigual de la revolución mundial, deducía que la URSS podía recogerse en un pacífico aislamiento a construir su socialismo, es decir, supeditó los intereses de la revolución mundial a la construcción del socialismo ruso. Trotsky, por su lado, planteaba la revolución permanente y mundial en favor del socialismo.

37.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 29-30.

38.- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención Inicial". 13 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos...*, pág. 45-46.

39.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *El Partido Comunista Mexicano*. México, Ediciones El Caballito, 1973, pág. 80-81 y 83-84.

- 40.- Anguiano, Arturo; Pacheco Guadalupe y Vizcafno, Rogelio. *Op. Cit.*, pág. 21-23.
- 41.- *Ibidem*, pág. 21-23.
- 42.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *Op. Cit.*, pág. 60-63.
- 43.- *Ibidem*, pág. 80-105. Valentín Campa, por su parte, siempre afirmó que el PCM se creó como producto de una necesidad interna: "Siempre hemos señalado como un ejemplo de internacionalismo las enseñanzas y la solidaridad de la Internacional Comunista al Partido Comunista Mexicano. Pero rechazamos las tesis calumniosas de la burguesía de que el PCM fue organizado artificialmente por camaradas extranjeros. Hemos demostrado que fueron factores y raíces propias las que motivaron el surgimiento del Partido Comunista como partido de la clase obrera mexicana en los momentos en que la burguesía se consolidaba en el poder y pasaba a un proceso de reaccionarización". Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 314.
- 44.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *Op. Cit.*, pág. 122-128 y 149-150.
- 45.- Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 55-56.
- 46.- *Ibidem*, pág. 67-86. Puede consultarse también Revueltas, José. "El Problema de la Vanguardia Proletaria y la 'Unificación' del Marxismo en México", en *México: Una Democracia Bárbara*. México, Editorial Era, 1983, pág. 84-88.
- 47.- Anguiano, Arturo; Pacheco, Guadalupe y Vizcafno, Rogelio. *Op. Cit.*, pág. 27.
- 48.- *Ibidem*, pág. 15-17. Partido Comunista Mexicano. *El Registro Electoral del PCM*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pág. 63-66.
- 49.- Lombardo Toledano, Vicente. "El VII Congreso de la Internacional Comunista". México, *El Universal*, 20 de Noviembre de 1935.
- 50.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *Op. Cit.*, pág. 195-197.
- 51.- Laborde, Hernán. "Sobre las Causas del Retroceso del Partido" México, *La Voz de México*, 3 de Marzo de 1940.
- 52.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio, *Op. Cit.*, pág. 244-246.
- 53.- Carr, Barry. "El Partido Comunista Mexicano ¿Eurocomunismo en las Américas?" México, *El Búscón*, Número 13, pág. 17.
- 54.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 145.

55.-Lombardo Toledano, Vicente. Discurso Pronunciado en la Sesión de Clausura de la Convención Obrera Verificada del 15 al 20 de Agosto de 1929. México, Revista *CROM*, Números correspondientes al 1o. y 15 de Septiembre de 1929.

56.- Lombardo Toledano, Vicente, et. al. "Iniciativa Sobre la Unificación del Proletariado Mexicano" México, Revista *Futuro*, Número 5 y 6, Diciembre de 1934.

57.- Lombardo Toledano, Vicente. *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas*, en Campa, Valentín. *Op. Cit.* pág. 346-349, 352-353 y 356-357.

58.- Lombardo Toledano, Vicente. "Aclaraciones Finales", 22 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos....*, pág. 601.

59.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 280.

60.- Durante los primeros meses de Trotsky en México, Diego Rivera se convirtió en su más devoto amigo y guardián. Por su lado, Trotsky era un viejo admirador de la obra de Rivera. Después de una amistad que duró dos años, Trotsky y Rivera se enemistaron. La razón principal fue por el apoyo que el artista mexicano dio a Juan Andrew Almazán para las elecciones presidenciales de 1940, candidato derechista que se comprometía a "meter en cintura a los sindicatos y domar a la izquierda". Deutscher, Isaac. *Trotsky. El Profeta Desterrado*. México, Editorial Era, 1969, pág. 327-328 y 400-402.

61.- Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 159-161. La cita corresponde a la pág. 160.

62.- Confederación de Trabajadores de México. "Tercer Consejo Nacional de la CTM. Informe de Actividades Rendido por el Comité Nacional Reunido en la Ciudad de Veracruz del 25 al 27 de Enero de 1937." México, Ediciones de la Confederación de Trabajadores de México, 1937, pág. 46-47.

63.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Asilo de México para León Trotsky y la Actitud del Proletariado Mexicano". México, Revista *Futuro*, Número 11, Enero de 1937, pág. 9-11. Lombardo y la CTM protestaron con vigor por la presencia de León Trotsky en México. Se condujo una campaña pública para contrarrestar la influencia de Trotsky cuando criticó el concepto de frente popular y atacó a Lombardo llamándolo agente pagado por Moscú y traidor a los intereses de los trabajadores mexicanos. Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 233-234.

64.- Lombardo Toledano, Vicente. *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas.*, en Campa, Valentín, *Op. Cit.*, pág. 355-356.

65.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 222-224.

66.- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *Op. Cit.*, pág. 208. Para Olivia Gall, Cárdenas sabía que tendría que enfrentar la oposición de lo que denomina como las dos

cabeceras del stalinismo mexicano: Vicente Lombardo Toledano y el PCM, con motivo del asilo en México de León Trotsky, pues se manifestaron contrarios a esa decisión, actuando así, según la fuente citada, como representantes directos de la política exterior de la URSS. A pesar de este punto de contacto, de oposición a Trotsky, no se da un fortalecimiento de las relaciones entre Lombardo y el PCM. Gall, Olivia. "Huella de Palabras. Clave a Tiempo", México, *El Búscón*, Número 13, pág. 166.

67.- Laborde, Hernán. *Discurso Pronunciado en el Mitin Organizado por el Partido Comunista de México...*, pág. 19-28.

68.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 32-33.

69.- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Qué Queremos para la Postguerra?* México, Universidad Obrera de México, 1943, pág. 20.

70.- Anguiano, Arturo; Pacheco, Guadalupe y Vizcaíno, Rogelio. *Op. Cit.*, pág. 62-63.

71.- Gall, Olivia. *Op. Cit.*, pág. 170-171. León Trotsky, al igual que muchos otros, también llegó a afirmar que después de haber visitado Moscú en 1935, Lombardo regresó convertido en un amigo incondicional de la URSS.

72.- Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 161-165. Hernán Laborde y Valentín Campa rechazaron tajantemente, según cuenta este último, una consigna traída por un "camarada" del exterior para liquidar a Trotsky. Fue Siqueiros quien se prestó para la maniobra contra Trotsky y dirigió un equipo que atacó su residencia, en una acción pésimamente organizada. A pesar de que huyó, Siqueiros fue localizado e internado en una prisión, donde fue procesado. Años después Avila Camacho lo indultó con la condición de salir del país. Campa, Valentín. *Op. Cit.*, pág. 93. Sobre la muerte de Trotsky puede consultarse Deutscher, Isaac. *Op. Cit.*, pág. 445-457.

73.- Deutscher, Isaac. *Op. Cit.*, pág. 327.

74.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 223-224.

75.- Ortíz Mendoza, Francisco. "Partido Popular Socialista", en Conchello, José Angel. et. al. *Los Partidos Políticos de México*. México, FCE, 1975, pág. 230-233. Rodríguez Araujo, Octavio. *La Reforma Política y los Partidos en México*. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1982, pág. 142-149.

76.- Lombardo Toledano, Vicente. *El Frente Único en México*. La Habana, Editorial Marcos Díaz, 1938, pág. 38-40.

77.- Medina, Luis. *Civilismo y Modernización del Autoritarismo*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana (1940-1952)", Tomo 20, México, El Colegio de México, 1979, pág. 115-120. Fuentes Díaz, Vicente. *Op. Cit.*, pág. 347-349.

78.- Lombardo Toledano, Vicente. Discurso Pronunciado en la Sesión Extraordinaria del XXIII Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, que tuvo lugar en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, la noche del 11 de Abril de 1944. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

79.- González Casanova, Pablo. *Op. Cit.*, pág. 59.

80.- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Partido Popular Independiente. Su Función...*, pág. 11-15. Véase también del mismo autor *Un Nuevo Partido para la Defensa...*, pág. 26-28.

81.- Sobre esto puede consultarse a Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 126, 132, 133, 136 y 169. Es muy importante hacer notar que el propio presidente Avila Camacho pidió a Lombardo retrasar la fundación del nuevo partido hasta después de las elecciones de 1946. Lombardo anunció su propósito de crear el partido tres días después de las elecciones presidenciales, y el 10 de julio declaró a la prensa, en lo que fue un intento para tratar de unificar a la izquierda, que en lo futuro imperaría en México un pluralismo partidista. Medina, Luis. *Op. Cit.*, pág. 120.

82.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 278-280; Rivera Flores Antonio. *Op. Cit.*, pág. 78-81 y Torres, Blanca. *Hacia la Utopía Industrial*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana (1940-1952)", Tomo 21, México, El Colegio de México, 1984, pág. 31-32. Las agrupaciones y las personas participantes de la "mesa redonda de los marxistas mexicanos" fueron: GRUPO MARXISTA DE LA UNIVERSIDAD OBRERA.- Delegados: PROPIETARIOS: Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez, Miguel Mejía Fernández, Humberto Lombardo Toledano, Rodolfo Dorantes y Carmen Otero y Gama.- SUPLENTE: Federico Silva, Estela Carrasco, Joel Marroquín y María Teresa Puente; PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO.- Delegados: PROPIETARIOS: Dionisio Encina, Jorge Fernández Anaya, Blas Manrique, Carlos Sánchez Cárdenas, Abel Cabrera L. y Prisciliano Almaguer.- SUPLENTE: Alberto Lumbreras, Estela Jiménez Esponda; GRUPO MARXISTA "EL INSURGENTE".- Delegados: PROPIETARIOS: Leopoldo Méndez, José Revueltas, Luis Torres, Moisés Rogelio Díaz, Eduardo Alonso y Jesús Miranda.- SUPLENTE: Luz Salazar, José Alvarado y Abraham Gutiérrez.- ACCIÓN SOCIALISTA UNIFICADA.- Delegados: PROPIETARIOS: Alberto Bremauntz, Valentín Campa, Hernán Laborde, José María Suárez Téllez, Manuel Meza A. y Miguel Ángel Velasco.- PERSONAS INVITADAS A TITULO INDIVIDUAL A PARTICIPAR EN EL DEBATE: Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán V., Francisco de la Garza, Gaudencio Peraza, Gontrán Noble y Rafael Carrillo. Lombardo Toledano, Vicente. *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos...*, pág. 13 y 15.

83.- Lombardo Toledano, Vicente. "Texto de la Invitación a la Celebración de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", México, 3 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos...*, pág. 11-12.

84.- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención Inicial", México, 13 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos...*, pág. 19-20.

85.- *Ibidem*, pág. 69-70.

86.- *Ibidem*, pág. 70-73. El PP fue concebido como un partido nacional independiente del Estado y también de cualquier organización nacional o internacional. Con esto, se descalifica la acusación de que el PP nació como un instrumento de Moscú, acusación que se hace sin ninguna prueba y ningún argumento válido. Lombardo Toledano, Vicente. "No Servimos ni a Washington ni a Moscú, Sólo a la Patria Mexicana". Discurso pronunciado en la asamblea política de los trabajadores petroleros en pro del PP, que se llevó a cabo en el Teatro del Sindicato de Telefonistas, la noche del 22 de Octubre de 1947. México, *El Popular*, 30 de Octubre de 1947.

87.- Campa, Valentín. *Intervención en la Segunda Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 16 de Enero de 1947..., pág. 103-105.

88.- Villaseñor, Víctor Manuel. *Intervención en la Cuarta Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 17 de Enero de 1947..., pág. 141-144.

89.- Carrillo, Rafael. *Intervención en la Cuarta Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 17 de Enero de 1947..., pág. 158.

90.- Alfaro Siqueiros, David. *Intervención en la Cuarta Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 17 de Enero de 1947..., pág. 184-187.

91.- Encina, Dionisio. *Intervención en la Quinta Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 18 de Enero de 1947..., pág. 231-233.

92.- Torres, Luis. *Intervención en la Quinta Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 18 de Enero de 1947..., pág. 252.

93.- Laborde, Hernán. *Intervención en la Octava Sesión de la "Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos"*, 21 de Enero de 1947..., pág. 423-433.

94.- Lombardo Toledano, Vicente. *Origen, Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular...*, pág. 42.

95.- Lombardo Toledano, Vicente. "No Servimos ni a Washington ni a Moscú"..., 30 de Octubre de 1947.

96.- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Ante el XXX Consejo Nacional de la CTM*. México, Ediciones de la CTM, 1947.

97.- Confederación de Trabajadores de México. *IV Congreso Nacional Ordinario de la CTM*. 26, 27 y 28 de Marzo de 1947. México, Ediciones de la CTM, 1947.

98.- Rivera Flores, Antonio. *El Fin del Lombardismo...*, pág. 101-106.

99.- Ortíz Mendoza, Francisco. *Op. Cit.*, pág. 233-234 y 274-275.

100.- *El Popular*, 24 de Junio de 1950. Para Alejandro Gómez Arias el carácter del PP era socialista pero no marxista y se basaba en el ideario de la Revolución mexicana, enmarcándose dentro de los intereses nacionales. Gómez Arias, Alejandro. "Memorias de un País", en *La Jornada Semanal*. Suplemento de *La Jornada*. México, Nueva Época, Número 31, 14 de Enero de 1990, pág. 20-21.

101.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 181-183.

102.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 246-256.

103.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Perspectiva de México: una Democracia del Pueblo*. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.

104.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 296-297 y 302-304.

105.- *Ibidem*, pág. 332-333.

105.- *Ibidem*, pág. 312-315.

107.- *Ibidem*, pág. 316-317.

108.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Fusión, Primer Paso hacia la Formación de un Partido Único de la Clase Obrera" Discurso pronunciado el 2 de Junio de 1963. México, *El Día*, 3 de Junio de 1963.

NOTAS AL CAPITULO IV

- 1.- Quintanilla Obregón, Lourdes. *Op. Cit.*, pág. 18, 19-20, 60, 62-63 y 66.
- 2.- *Ibidem*, pág. 159-160.
- 3.- Cogniot, Georges. *l'Internationale Comunista*. París, Editions Sociales, 1969, pág. 44-47, 55-60, 64-69, 77-83, 86-89, 101-104 y 129-134. Puede consultarse también Cole, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963, Tomos V, VI y VII.
- 4.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 107.
- 5.- Universidad Obrera de México. *¿Qué es la CTAL?* México, Universidad Obrera de México, 1945, pág. 8. De acuerdo con Alejandro Losovski, dirigente de la ISR, los primeros sindicatos latinoamericanos eran anarquistas, mientras que en el otro extremo existían algunas organizaciones reformistas, del género de las agrupaciones norteamericanas. Estos dos extremos propiciaron el debilitamiento del movimiento obrero. Señaló que había una gran debilidad teórica e ideológica en las organizaciones obreras, lo cual provocó que no se pudiera llegar a la victoria cuando la vía no es clara, cuando no se ve bien el objetivo que se quiere alcanzar, cuando no se sabe apreciar la correlación de fuerzas, cuando se les estima insuficientemente o excesivamente, ya que en estos casos la derrota es automática. Losovski dijo además que en América Latina se tenía una idea demasiado primitiva de la revolución social y muchos revolucionarios consideraban que volverían a América de Moscú con la revolución social en el bolsillo. Declaraciones de Alejandro Losovski, dirigente de la ISR, en Moscú en 1928. Citado en Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 56-58.
- 6.- La ISR fue creada en 1919, bajo la influencia directa de la Revolución rusa. Agrupó a los sindicatos de afiliación comunista de todo el mundo. Vivió sus años de expansión en las décadas de los veinte y treinta, pero fue suprimida al producirse la Segunda Guerra Mundial.
- 7.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág 183-185. Lombardo Toledano, Vicente "Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina", México, Revista *Siempre*, Número 476, 8 de Agosto de 1962, pág. 26. García Moreno, Antonio "Importancia e Influencia de la CTAL y de la FSM", en varios. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág.73
- 8.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. IX
- 9.- Lombardo Toledano, Vicente "Los Tres Movimientos Obreros de la América Latina." México, Revista *Hoy*, 29 de Noviembre de 1952, pág. 14-15. Para Lombardo Toledano la

dirigentes fueron nombrados por el gobierno o con la aprobación de los funcionarios públicos. Sin embargo, la política demagógica y paternal del presidente Juan Domingo Perón y de la ministro del Trabajo Eva Perón, logró que la gran mayoría de los trabajadores agrupados en la Confederación General de Trabajadores, su central sindical única, respaldaran al gobierno peronista en su lucha por separar al país, en algunos aspectos, de la órbita del imperialismo norteamericano. Lombardo Toledano, Vicente "Bueno ¿y para esto Tiraron a Juan Domingo Perón?" México, Revista *Siempre*, Número 127, 30 de Noviembre de 1955, pág. 16-17.

10.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*..., pág. 249-250.

11.- Confederación de Trabajadores de México. "Las Relaciones Internacionales del Proletariado de México". *CTM 1936-1941*..., pág. 50-53.

12.- La convocatoria de la CTM para el Congreso Obrero Latinoamericano fue enviada a los principales sindicatos latinoamericanos en agosto de 1938. La convocatoria y la lista de delegados asistentes aparece en Confederación de Trabajadores de México. *Congreso Obrero Latinoamericano*. México, Ediciones de la CTM, 1938, pág. 7-11 y 17-19.

13.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso Pronunciado en el Congreso Constituyente de la CTAL, en la Ciudad de México, el 5 de Septiembre de 1938". Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes, Mecanografiado, pág. 40-43. Publicado también en *El Popular*, el 6 de Septiembre de 1938. La AFL, siguiendo la línea de los intereses del imperialismo que representa, se opuso de modo violento a la unidad sindical internacional. Una vez que la AFL ingresó a la Federación Sindical Internacional (FSI), después de la CTM, para frustrar la unidad sindical internacional, se declaró en contra del acuerdo de la Federación de iniciar negociaciones con el consejo central de los sindicatos soviéticos a fin de establecer la unidad sindical en el mundo. En el consejo de la FSI, reunido en Oslo, Noruega en el mes de julio de 1938, amenazó con la siguiente declaración: "Si se admite en la Federación Sindical Internacional a los sindicatos rusos, por una puerta entrarán ellos y por la otra saldrá la American Federation of Labor". En García Moreno, Antonio. "Importancia e Influencia de la CTAL en la FSM". En Varios, *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*..., pág. 89

14.- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Pronunciado en el Congreso Constituyente de la CTAL*..., pág. 34-35, 37-38 y 39.

15.- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina (Congreso Constituyente)*. México, Ediciones de la CTAL, 5-8 de Septiembre de 1938, pág. 5-15.

16.- Confederación de Trabajadores de América Latina, *Estatutos*. México, Ediciones de la CTAL, 1938.

17.- Confederación de Trabajadores de América Latina. *El Proletariado de América Latina y la Guerra Europea (Resoluciones de la CTAL)*. México, Ediciones de la CTAL, Junio de 1940,

pág. 4-8. En 1940, a nombre de la CTAL, Lombardo hizo la siguiente declaración sobre su concepción de la guerra mundial: "Los trabajadores de Latinoamérica consideran la presente guerra, como la de 1914, ser en esencia una lucha entre los dos mayores grupos de países capitalistas, en pleito por la dominación económica y política. Esta lucha no concierne a los trabajadores. Ellos no han provocado la crisis y son los únicos que están sufriendo por ella". Lombardo Toledano, Vicente "Bajo la Sombra del Paraguas". México, Revista *Futuro*, Julio de 1940, pág. 13.

18.- Lombardo Toledano, Vicente. "En América Latina Pídesse la Nacionalización de los Bienes, la Soberanía Patria y la Defensa Continental". Versión taquigráfica del discurso pronunciado como presidente de la CTAL ante el XVI consejo nacional de la CTM el 7 de Junio de 1941. México, *El Popular*, 8 de Junio de 1941. Ese mismo año Lombardo hizo constantes llamados a la unidad nacional y a la unidad mundial en contra del nazifascismo, como lo demuestra su "Llamamiento a los Pueblos de América Latina." México, *El Popular*, 7 de Julio de 1941; "Lucha Nacional Contra el Fascismo". México, Revista *Futuro*, Número 65, Julio de 1941, pág. 1-2, 24 y 43. También en el Primer Congreso General Ordinario de la CTAL celebrado en la Ciudad de México del 21 al 24 de noviembre de 1941, se expuso la posición de la clase trabajadora de América Latina ante la Guerra, la táctica de lucha contra el nazifascismo en el interior de los países latinoamericanos, mediante la creación de frentes populares. Confederación de Trabajadores de América Latina. "Primer Congreso General Ordinario de la CTAL". México, Ediciones de la CTAL, 26 de Noviembre de 1941, resolución 1 y 2, pág. 41-45.

19.- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Estudio y Programa Aprobados por el Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina*, realizado en la Ciudad de Cali, Colombia, el mes de Diciembre de 1944. México, Ediciones de la CTAL, 1944, Apartado II. Este programa económico y político propuesto por la CTAL para la posguerra fue expuesto también por Lombardo en un folleto titulado "Prolegómenos de una Nueva América", redactado después de una intensa gira por todo el continente.

20.- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTAL se Dirige a la Conferencia Interamericana Sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz*. México, Ediciones de la CTAL, Marzo de 1945, pág. 8-11.

21.- Lombardo Toledano, Vicente. "¿Cuál es el Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México?" Discurso pronunciado a nombre de la CTM, CNC y CNOP en la Asamblea Nacional del Sector Revolucionario de México en el Palacio de las Bellas Artes, reunido los días 4 y 5 de Septiembre de 1944. México, *El Popular*, 5 de Septiembre de 1944.

22.- Torres, Blanca. *Op. Cit.*, pág. 288. Puede consultarse también Basurto, Jorge. *Op. Cit.*, pág. 103.

23.- Confederación de Trabajadores de América Latina "Carta Económica de las Américas 'Plan Clayton'."; en *Balance de la Conferencia Internacional de Chapultepec*. México, Ediciones de la CTAL, Marzo de 1945, pág. 41-56.

24.- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Resoluciones del Comité Central de la CTAL Reunido en Costa Rica del 8 al 13 de Diciembre de 1946*. Resolución Número 2. México, Ediciones de la CTAL, 1947.

25.- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTAL Ante la Guerra y Ante la Posguerra*. México, Universidad Obrera de México, Septiembre de 1945, pág. 148-149.

26.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 82-84 y 85.

27.- El antecedente inmediato de la FSM fue el Primer Congreso Sindical Mundial celebrado en París en septiembre de 1945. En este evento, Lombardo tuvo una destacada y activa participación en la elaboración del proyecto de estatutos y en otras comisiones como en la de Verificación de Poderes. Puede consultarse la *Revista Noticiero de la CTAL*, Número 21, 10 de Diciembre de 1945, pág. 1 y *Actas de Sesiones de la Oficina Internacional del Trabajo*, Ginebra, 1946, pág. 23, 228-230 y 287-290.

28.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 32-33

29.- Lombardo Toledano, Vicente. "Balance del Congreso Obrero Mundial". México, *Revista Futuro*, Número 107, Enero de 1946, pág. 26-27.

30.- Con el nombre de Plan Marshall se conoce a la Ley de Cooperación Económica de los Estados Unidos, votada el 2 de abril de 1948. La base e iniciativa del Plan se halla en el discurso del entonces secretario de Estado general Marshall, pronunciado el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard, en el que proponía una vasta cooperación económica entre los países europeos, con vistas a la reconstrucción de Europa, devastada por la guerra. El 16 de abril de 1948 se firmó el tratado instituyendo la OECE, que, entre otras funciones, era la encargada del reparto de la ayuda estadounidense. Esta ascendía a casi 20 mil millones de dólares a entregarse entre 1948 y 1952, periodo de aplicación del Plan. La ayuda se concedió en forma de préstamos y donaciones.

El Plan sirvió de ayuda para el incremento de la producción, para financiar las importaciones de productos alimentarios y de bienes de equipo, promoviendo a la vez la toma de medidas internas para conseguir la estabilidad económica.

Para los Estados Unidos la Europa occidental se convirtió en una plataforma excelente para asegurar su expansión económica y militar dentro de la "guerra fría". El Plan sin duda reconstruyó Europa, pero también la sometió al dominio norteamericano. Los países que más apoyo económico recibieron fueron Gran Bretaña, Francia, República Federal Alemana e Italia. Gómez Navarro, José L. Et. al. *Historia del Mundo Contemporáneo*. México, Editorial Alhambra Mexicana, Segunda Edición, 1990, pág. 344-345.

- 31.- Lombardo Toledano, Vicente. "El IV Congreso Sindical Mundial". México, Revista *Siempre*, Número 228, 6 de Noviembre de 1957, pág. 16-17.
- 32.- Lombardo Toledano, Vicente. "Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina"...., pág. 26.
- 33.- Confederación de Trabajadores de América Latina. "Proposición de la Confederación de Trabajadores de América Latina a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz". Proposición de Resolución firmada por Vicente Lombardo Toledano y Antonio García Moreno. México, Revista *Avante*, Número 5, Marzo de 1961, pág. 38-39.
- 34.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a la Juventud de América Latina"...., pág. 5.
- 35.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica...* pág. 27-28
- 36.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Eminente y Egregio Señor Herb Brownell". México, Revista *Siempre*, Número 149, 2 de Mayo de 1956, pág. 16-17.
- 37.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Tercera Posición en el Movimiento Obrero Latinoamericano", México, Revista *Siempre*, Número 420, 12 de Julio de 1961, pág. 20-21. "La ORIT es una oficina en conexión con las embajadas de los Estados Unidos en América Latina y en combinación con la policía política internacional, la Interpol. Es una agencia de corrupción, de división y de confusión en el seno del movimiento obrero. A sus líderes les dan dinero a montones, los dividen, los corrompen, los llevan a pasear a los Estados Unidos, les dan becas, forman con ellos escuelitas dizque para hacer líderes". Según Lombardo la ORIT aquí en México no ha tenido ninguna importancia. Los mismos dirigentes de la CTM, que fomentaron la creación de la ORIT --en cuyo edificio funciona ésta--, se avergüenzan de decir que son miembros de la ORIT. Los dirigentes de la ORIT no aparecen en público. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 232-233.
- 38.- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación...*, pág. 164-165.
- 39.- *Ibidem*, pág. 77-78.
- 40.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Eminente y Egregio Señor Herb Brownell"...., pág. 17.
- 41.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 266-268.
- 42.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 166-167.

- 43.- Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. *En el Sexenio de Tratelolco (1964-1970)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México". México, Editorial Siglo XXI, 1985, pág. 109-111.
- 44.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica...*, pág. 29-30
- 45.- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica...*, pág. 167-168.
- 46.- Lombardo Toledano, Vicente. "Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina"..., pág. 26.
- 47.- Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos...*, pág. 155-157.
- 48.- Confederación de Trabajadores de América Latina. "El Proletariado Mundial Reconoce Plenamente la Gran Obra Unitaria Realizada por la CTAL". México, *El Popular*, 17 de Febrero de 1949. "Informe de Vicente Lombardo Toledano al Comité Central de la CTAL". México, *El Popular*, 18 de Septiembre de 1952.
- 49.- *El Popular*, México, 8 de Abril de 1953.
- 50.- Confederación de Trabajadores de América Latina. *La CTAL y los Problemas de Organización y de Lucha del Movimiento Sindical en la América Latina*. Opiniones y sugerencias que presenta la CTAL a la XXXVII reunión del buró ejecutivo de la Federación Sindical Mundial, celebrada en Bucarest, Rumania del 4 al 17 de Diciembre de 1959. El documento está fechado en Octubre de 1959, archivo de la Federación Sindical Mundial. Documento de la CTAL para la reunión conjunta CTAL-FSM. *Mimeo*.
- 51.- Lombardo Toledano, Vicente. "Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores". Documento Número 12, Santiago de Chile, Agosto de 1962. Fue publicado en Lombardo Toledano, Vicente. "La Clase Obrera en la Lucha por la Liberación de América Latina". México, *Revista Política*, Número 59, 1o. de Octubre de 1962, pág. 28. La misma afirmación la hizo Lombardo días después en México en declaraciones emitidas a la prensa. México, *El Día*, 8 de Septiembre de 1962.
- 52.- Este documento ha sido publicado varias veces, con el mismo título. Además del que nosotros consultamos en México, Editorial Popular, 1964; también se publicó en la *Revista Siempre*, Número 552, México, 22 de Enero de 1964, así como en la *Revista de la Universidad Obrera de México*, México, Número 11, 15 de Noviembre de 1984.
- 53.- *Ibidem*, pág. 44-45.

54.- Universidad Obrera de México. *Organizaciones Sindicales Internacionales de la Clase Obrera*. México, Universidad Obrera de México, 1977, pág. 45-46.

BIBLIOGRAFIA

1. DOCUMENTOS CONSULTADOS EN EL ARCHIVO DEL FONDO DOCUMENTAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS, POLITICOS Y SOCIALES "DR. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO".

a) Artículos

- Lombardo Toledano, Vicente. *A Cuarenta Años de la Revolución de Octubre*. s/f, s/e.
- Lombardo Toledano, Vicente. *A un Joven Socialista Mexicano*, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Aclaraciones del Licenciado Vicente Lombardo Toledano*, en *Nacionalizar es Descolonizar (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera)*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1978.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Algunas Reflexiones Sobre el Llamado Arte de la Política*. México, *El Universal*, 15 de Abril de 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente. *André Gide o el Psicólogo Perdido de la URSS*. México, *El Universal*, 25 y 26 de Febrero de 1937.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Bajo la Sombra del Paraguas*. México, *Revista Futuro*, Julio de 1940.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Balance del Congreso Obrero Mundial*. México, *Revista Futuro*, Número 107, Enero de 1946.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Bueno ¿y para esto Tiraron a Juan Domingo Perón?*. México, *Revista Siempre*, Número 127, 30 de Noviembre de 1955.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Carácter y Fin de las Inversiones del Estado*. México, *Revista Siempre*, Número 38, 13 de Marzo de 1954.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Carta Abierta a Jesucristo*. México, *Revista Futuro*, Número 3, 1o. de Enero de 1934.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Causas de la Elevación del Espíritu Humano*. México, Universidad Obrera de México, 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Cinco Años de Lucha por un México Mejor*. México, Talleres Linotipográficos de México, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Cincuenta Verdades sobre la URSS*. México, s/e, 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Coexistencia Pacífica entre el Capitalismo y el Socialismo*. México, Revista *Siempre*, Número 1, Junio de 1953.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Como Actúan los Nazis en México*. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, Octubre de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Conclusiones del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos*. México, Ediciones Preparatoria, s/n, Octubre de 1933.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Convención Obrero-Patronal*. Sesión del 24 de Noviembre de 1928. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *CTM 1936-1961*. México, Revista *Avante*, Número 3, Febrero de 1961.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Cuál es el Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México?*. México, *El Popular*, 5 de Septiembre de 1944.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Definición de la Nación Mexicana*. México, s/e, 1943.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Democracia y Partidos Políticos*. México, Ediciones del Partido Popular, Octubre de 1957, o Revista *Siempre*, Número 223, 2 de Octubre de 1957.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Disolución del Partido Laborista*. México, 9 de Diciembre de 1928. Publicado en la Revista *Futuro*, Número 10, Mayo de 1934.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Asilo de México para León Trotsky y la Actitud del Proletariado Mexicano*. México, Revista *Futuro*, Número 11, Enero de 1937.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Aspecto Filosófico de la Doctrina Marxista; en Varios. Marxismo y Antimarxismo*. México, Editorial Futuro, 1934.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Capitalismo de Estado*. México, Revista *Siempre*, Octubre de 1958, en *Escritos Económicos*. México, Universidad Obrera de México, 1986.

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Contrato Colectivo como una Gran Institución Jurídica*. México, *El HeraldO Obrero*, 25 de Febrero de 1928.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Contrato Sindical de Trabajo*. México, *El HeraldO Obrero*, 27 de Octubre de 1928.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El IV Congreso Sindical Mundial*. México, *Revista Siempre*, Número 228, 6 de Noviembre de 1957.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Derecho Internacional Americano y el Movimiento Obrero. La Conferencia de la Habana*. México, *Revista CROM*. 1o. de Abril de 1928.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El 19º Aniversario de la Revolución*. México, *Excelsior*, 21 de Noviembre de 1929.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Eminente y Egregio Señor Herb Brownell*. México, *Revista Siempre*, Número 149, 2 de Mayo de 1956.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Estado de la Legislación Obrera en México*. México, *Revista CROM*, 15 de Octubre de 1928.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Estado y la Iglesia. La Revolución y la Religión. Progreso y Retroceso*. México, Universidad Obrera de México, 1943.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Frente Unico en México*. La Habana, Editorial Marcos Díaz, 1938.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Hombre Cabal y la Lucha de Clases, en Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Liberalismo ha Muerto Historicamente*. México, *Revista Siempre*, Número 114, 31 de Agosto de 1955.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Mercado Común Europeo y las Contradicciones Interimperialistas, en Escritos Económicos Tomo II*. México, Universidad Obrera de México, 1988.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Papel Social del Sindicato*. México, *Revista CROM*, 1º de Febrero de 1929.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Plan Sexenal de Gobierno del PNR*. México, *El Trimestre Económico*, Número 3, 1934.

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Presidente de la República y las Huelgas*. México, *El Universal*, 30 de Enero de 1935.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Pueblo de México y las Compañías Petroleras, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Reparto de Tierras a los Pobres no se Opone a las Enseñanzas de Nuestro Señor Jesucrito y de la Santa Madre Iglesia*. México, Editorial GSMO, 1923.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Sentido Humanista de la Revolución Mexicana; en Universidad de México*. México, s/n, Diciembre de 1930.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El VII Congreso de la Internacional Comunista*. México, *El Universal*, 20 de Noviembre de 1935.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Significado Sociológico de las "Guardias Blancas"; en En Torno al Problema Agrario*. México, Coedición de la Confederación Nacional Campesina y del Partido Popular Socialista, 1974.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Sindicato Petrolero ha Restablecido Totalmente su Fuerza y su Orientación*. México, *El Popular*, 24 de Enero de 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El XXV Aniversario de la Universidad Obrera de México*. México, *Revista Siempre*, Número 339, 15 de Febrero de 1961.
- Lombardo Toledano, Vicente. *En América Latina Pídese la Nacionalización de los Bienes, la Soberanía Patria y la Defensa Continental*. México, *El Popular*, 8 de Junio de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *En los Países Semicoloniales; en Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *En Torno al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Estado y Clases en el Capitalismo y Socialismo*. México, *Revista Siempre*, Número 52, 19 de Junio de 1954.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Evolución y Revolución. Creación y Dogma*. México, *El Universal*, 10 de Junio de 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Expropiación, Nacionalización y Socialización*. México, *Revista Siempre*, Número 361, 25 de Mayo de 1960.

- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Ha Llegado a México la Prosperidad Mundial?*, en *Escritos Económicos*. México, Universidad Obrera de México, 1986.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina*. México, Revista *Siempre*, Número 476, 8 de Agosto de 1962.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Importancia Jurídica de la Revolución Mexicana*. México, Revista *CROM*, Número 92, 1928.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Iniciativa Privada y Capitalismo de Estado*. México, Revista *Siempre*, Número 359, 11 de Mayo de 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Batalla de las Ideas en Nuestro Tiempo*, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Clase Obrera en la Lucha por la Liberación de América Latina*. México, Revista *Política*, Número 59, 1º de Octubre de 1962.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica. El Drama de la América Latina*. México, Editorial Popular, 1964.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La CROM y el Culto a los Héroeos*. México, Revista *CROM*, 15 de Septiembre de 1925.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTAL Ante la Guerra y Ante la Posguerra*. México, Universidad Obrera de México, Septiembre de 1945.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTAL se Dirige a la Conferencia Interamericana Sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz*. México, Ediciones de la CTAL, Marzo de 1945.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Fusión, Primer Paso Hacia la Formación de un Partido Unico de la Clase Obrera*. México, *El Día*, 3 de Junio de 1963.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Izquierda en la Historia de México*. México, Revista *Siempre*, Número 478, 22 de Agosto de 1962.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Juventud en el Mundo y sus Deberes Históricos; en Cinco Escritos para la Juventud*. México, Ediciones de la Juventud Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Juventud y el Caso de Sonora; en La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.

- Lombardo Toledano, Vicente. *La Muerte del Che Guevara y sus Enseñanzas*, en *La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Perspectiva de México: Una Democracia del Pueblo*. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Política Económica*. México, Revista Siempre, Número 217, 21 de Agosto de 1957.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Política Social*, en *Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Mexicana*. México, Revista Nueva Democracia, Número 2, 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Mexicana Será Invencible Mientras sus Fuerzas Permanezcan Estrechamente Unidas*. México, El Popular, 20 de Julio de 1940.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Tercera Posición en el Movimiento Obrero Latinoamericano*, México, Revista Siempre, Número 420, 12 de Julio de 1961.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Tragedia de los Ineefectuales*. México, El Universal, 25 de Octubre de 1933.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Huelgas Estremecen al Mundo*, en *Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Metas de la Revolución se han Alejado*. México, El Popular, 24 de Marzo de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Revoluciones y los Partidos Políticos*. México, Revista Política, Año II, Número 30, 15 de Julio de 1961.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Lo Esencial en el Capitalismo y en el Socialismo*, en *Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Lo Exótico en la Revolución Histórica de México*. México, Revista Siempre, Número 35, 20 de Febrero de 1954.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Lo Nacional en Cada País es la Lucha contra el Imperialismo*. México, El Popular, 18 de Octubre de 1950.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Lombardo y el Fantasma Comunista*. México, Revista *Cultura Moderna*, Número 4, Enero de 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Los Derechos Sindicales de los Trabajadores Intelectuales*. México, Ediciones de la CROM, 1927.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Los Grandes Problemas Nacionales y la Sucesión Presidencial*, en *Frente Nacional Democrático*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Los Trabajadores Intelectuales y el Movimiento Proletario*. México, Revista *Futuro*, Números 5 y 6, Diciembre de 1934.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Los Tres Movimientos Obreros de la América Latina*. México, Revista *Hoy*, 29 de Noviembre de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Lucha Nacional contra el Fascismo*. México, Revista *Futuro*, Número 65, Julio de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Mensaje a un Joven Socialista Mexicano*, 30 de Agosto de 1967, en *La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Moscú*. México, *El Universal*, 13 de Noviembre de 1935.
- Lombardo Toledano, Vicente. *No Servimos ni a Washington ni a Moscú, Sólo a la Patria Mexicana*. México, *El Popular*, 30 de Octubre de 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Nuestra Lucha por la Libertad*. México, Universidad Obrera de México, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Partido de Cuadros o Partido de Masas?* México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Cartilla de Educación Política, Número 1, 1965.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Plataformas Electorales y Planes de Desarrollo; en Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Profesiones Liberales y Profesiones de Estado*. México, Revista *CROM*, Número 167, Suplemento, 1o. de Febrero, 1923.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Qué Queremos para la Posguerra?* México, Universidad Obrera de México, 1943.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Razones para Nacionalizar los Teléfonos de México*. México, Revista *Siempre*, Número 356, 20 de Abril de 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Renuncia a la CROM*. México, Revista *Futuro*, Número 62, 19 de Septiembre de 1932.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Socialismo y Comunismo, Ignorancia y Maldad*. México, Revista *CROM*, 15 de Agosto de 1923.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Tácticas Actuales del Capitalismo, del Nacionalismo y del Socialismo*. México, *El Universal*, 2 de Noviembre de 1932.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Tecnocracia*. México, *El Universal*, 18 de Enero de 1933.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Traidores a la Patria*. Editorial de la Revista *Futuro*, Número 26. México, Abril de 1938.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Camino que Rechazan los Enemigos de México*, en *Escritos Económicos*, Tomo II. México, Universidad Obrera de México, 1988.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Gobierno de Unidad Democrática*. México, *El Popular*, 28 de Enero de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Nuevo Captulo de la Constitución Sobre la Economía Nacional*, en *Escritos Económicos*, Tomo II. México, Universidad Obrera de México, 1988.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Nuevo Partido para la Defensa de México y de su Pueblo*. México, s/e, 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Partido Popular Independiente. Su Función en el Campo Democrático*. México, s/e, 1947.

b) Discursos

- Lombardo Toledano, Vicente. *Actualidad Viva de los Ideales del Cura Hidalgo*. Discurso pronunciado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo al otorgarle el grado de Doctor "Honoris Causa" el 8 de Mayo de 1943. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1943.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Ahora más que Nunca: Unidad Nacional para Salvar a México y Hacerlo Próspero*. Discurso pronunciado en el homenaje por su 50 aniversario de vida, en el Club Francés, el 17 de Julio de 1944. México, *El Popular*, 18 de Julio de 1944.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso al Aceptar su Postulación como Candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República*. México, 16 de Diciembre de 1951, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Ante el IV Consejo Nacional de la CTM Reunido en la Ciudad de México del 27 al 29 de Abril de 1937*; en *CTM, 1936-1941*, México, Ediciones de la CTM, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Ante el XXX Consejo Nacional de la CTM*. México, Ediciones de la CTM, 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Ante la Asamblea Inaugural del Congreso de Unidad Obrera y Campesina*. México, *El Popular*, 21 de Junio de 1949.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso en la Fundación del Partido de la Revolución Mexicana, el 30 de Marzo de 1938*, en *CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Pronunciado en el Congreso Constituyente de la CTAL, en la Ciudad de México, el 5 de Septiembre de 1938*. México, *El Popular*, 6 de Septiembre de 1938.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Pronunciado en la Sesión de Clausura de la Convención Obrera Verificada del 15 al 20 de Agosto de 1929*. México, *Revista CROM*, 10, y 15 de Septiembre de 1929.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Discurso Pronunciado en la Sesión Extraordinaria del XXIII Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, que Tuvo Lugar en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, la Noche del 11 de Abril de 1944*. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¡El Camino está a la Izquierda!* Discurso pronunciado el 23 de Julio de 1932 en el Frontón Nacional. México, *Revista Futuro*, Número 10, Mayo de 1934.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Carácter y la Lucha del Partido Popular*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en el banquete servido el sábado 20 de Junio de 1953 en el Club Hispano Mexicano de la Ciudad de México, con motivo del quinto aniversario de la fundación del Partido Popular. México, *El Popular*, 25 de Junio de 1953.

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Papel del Individuo en la Historia*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la cena que le fue ofrecida por sus compañeros y amigos con motivo del 62 aniversario de su nacimiento, en el Restaurant "Chapultepec" de la Ciudad de México. México, 27 de Julio de 1956. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Partido y la Juventud*. Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso Nacional de la Juventud Popular Socialista. México, 16 de Junio de 1968. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Pueblo Exige que la República Eche a Andar Otra Vez por el Limpio Cauce de la Revolución*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Tecuala, Nayarit, el 29 de Febrero de 1952. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿En qué Consiste la Democracia Mexicana y Quienes son sus Enemigos?*. Discurso pronunciado ante los intelectuales revolucionarios en un acto de solidaridad. México, *El Popular*, 13 de Noviembre de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *En qué Consiste y a Cuánto Asciende la Fortuna de Vicente Lombardo Toledano*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la inauguración del XIII Consejo Nacional de la CTM el 26 de Abril de 1940, en el Teatro Rex de la Ciudad de México. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Hemos Construido una Fuerza de Vanguardia en México y América Latina*. Discurso pronunciado al dejar la dirección de la CTM. México, *El Popular*, 3 de Marzo de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Construcción de un México Nuevo: Tarea del Partido Popular*. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Comité Ejecutivo Nacional del PP en el salón "Amanecer" de la Ciudad de México, la noche del 10 de Noviembre de 1948. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La CTM Ante la Amenaza Fascista*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la sesión inaugural del primer congreso ordinario de la CTM el 22 de Febrero de 1938, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Escuela Socialista y las Reivindicaciones del Proletariado*. Discurso pronunciado a nombre de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en la manifestación del domingo 28 de Octubre. México, *Revista Futuro*, Números 2 y 3, Octubre de 1934. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Federación Sindical Mundial, Núcleo del Movimiento Mundial de la Paz*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en el mitin celebrado el domingo 23 de Octubre de 1955, en el Teatro Lírico de la Ciudad de México, con motivo

- de la conmemoración del X aniversario de la fundación de la Federación Sindical Mundial. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución es la Única Fuerza Capaz de Edificar un México Independiente y Próspero*. Discurso pronunciado en la reunión inaugural del Congreso Económico de la CTM el 29 de Enero de 1941. México, *El Popular*, 24 de Febrero de 1941.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Mexicana*. Discurso pronunciado en la apertura de la Convención Nacional del PRM. México, Revista *Fuuro*, Número 45, Noviembre de 1939.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Rusa y la Revolución Mexicana*. Discurso pronunciado con motivo del XXVI aniversario de la Revolución Socialista. México, Universidad Obrera de México, 1943.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *La Segunda Vuelta de Martín Fierro*. Discurso pronunciado con motivo del Día de la Independencia de Argentina, el 25 de Mayo de 1943, Organizado por la CTM. México, Universidad Obrera de México, 1943.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *Los Enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana*. Discurso pronunciado en nombre del gobierno del Distrito Federal, en el primer congreso agrario realizado, convocado y presidido por el autor en 1921, en *En Torno al Problema Agrario*, México, Coedición de la Confederación Nacional Campesina y del Partido Popular Socialista, 1974.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *Los Trabajadores y la Sucesión Presidencial*. Versión taquigráfica del discurso pronunciado en 1939, *s/f*.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *Mensaje a la Juventud de América Latina*. Discurso pronunciado a nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en la Habana, Cuba, el 31 de Julio de 1960. México, Revista *Siempre*, Número 374, 24 de Agosto de 1960.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *Movilización Total del Pueblo para Aplastar la Ofensiva Reaccionaria*. Discurso pronunciado en la sesión de clausura del Primer Congreso Nacional Ordinario del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos, el 14 de Enero de 1946. México, *El Popular*, 18 de Enero de 1946.
 - Lombardo Toledano, Vicente. *Presente y Porvenir. Lo que los Trabajadores y el Pueblo de México Deben Saber*. Discurso en el III Consejo de la CTM. México, *El Popular*, 31 de Marzo de 1943.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Por Primera Vez en la Historia Contemporánea de Nuestro País la Revolución está en la Oposición al Gobierno*. Discurso pronunciado en Colima, Colima, el 15 de Marzo de 1952. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Responsabilidad de la Inteligencia Ante el Progreso del Pueblo*. Discurso pronunciado en el banquete que le ofreció un grupo de intelectuales de Monterrey, Nuevo León, el día 3 de Marzo de 1952. México, *El Popular*, 25 de Abril de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Urge Cambiar el Actual Gobierno Unipersonal por uno de Genuina Representación Nacional*. Discurso pronunciado en la Ciudad de Hermosillo, Sonora, el 17 de Febrero de 1952. *Mimeo*.

c) Conferencias

- Lombardo Toledano, Vicente. *Benito Juárez y el Debate Contemporáneo Acerca de las Funciones del Estado en México*. Resumen de la conferencia sustentada en la ciudad de Salamanca, Guanajuato, el 21 de Marzo de 1963. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Homenaje a Goethe*. Conferencia sustentada el 23 de Abril de 1938 en la Sala del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Tesis Fundamentales de las Constituciones en México*. Conferencias en la Universidad de Guanajuato, los días 11, 12 y 13 de Mayo de 1966. *Mimeo*.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Marx, el Socialismo*. Versión taquigráfica de la conferencia sustentada en el Auditorio de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, el 10 de Agosto de 1966, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Organización Científica del Trabajo*. Segunda conferencia sustentada en el Paraninfo de la Universidad Nacional, el 25 de Octubre de 1928, en México, Revista *CROM*, 1º de Enero de 1929.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Un Viaje al Mundo del Porvenir*. (Seis conferencias sobre la URSS) México, Universidad Obrera de México, 1936.

d) Cartas

- Lombardo Toledano, Vicente. *Carta a la Juventud*. México, Editorial del Magisterio, Septiembre de 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Carta a Henri Barbusse*. México, 23 de Junio de 1935.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Carta al Director de la Revista Cultura Moderna*. México, Revista *Cultura Moderna*, Número 4, Enero de 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas*. México, 15 de Abril de 1937.

e) Libros

- Lombardo Toledano, Vicente. *Definiciones sobre Derecho Público*. México, Editorial Cultura, 1922.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Diario de un Viaje a la China Nueva*. México, Editorial Futuro, 1950.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Etica*. México, Ediciones México Moderno, 1922.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero*. México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1927.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Izquierda en la Historia de México*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1962.
- Lombardo Toledano, Vicente. *La Libertad Sindical en México*. México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1926.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México*. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1976.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo vs. Idealismo. La Polémica Caso-Lombardo*. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1975.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana Hacia el Socialismo*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Summa*, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano*. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1981.

f) Declaraciones

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Movimiento Obrero Mexicano ante el Mundo*. Declaraciones de Vicente Lombardo Toledano en su calidad de secretario de educación de la CROM, con motivo de la VII Conferencia Internacional del Trabajo, reunida en Ginebra, según versión del periódico *El Sol*, de Madrid España, correspondiente al viernes 19 de Junio de 1925. México, Revista *CROM*, 1º de Julio de 1925.

g) Programas

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México*, en *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Problema de la Educación en México*. Puntos de Vista y Proposiciones del Comité de Educación de la CROM, presentados ante la VI Convención de la CROM, celebrada en Ciudad Juárez, Chihuahua, en Noviembre de 1924. México, Editorial Cultura, 1924.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El Programa de la Posguerra para América Latina*. México, Revista *Futuro*, Número 104, Septiembre de 1945.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Objetivos y Tácticas del Proletariado y del Sector Revolucionario de México en la Actual Etapa de la Evolución Histórica del País*, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

h) Informes

- Lombardo Toledano, Vicente. *Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores*. Documento Número 12, Santiago de Chile, Agosto de 1962.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Informe al Comité Central de la CTAL*. México, *El Popular*, 18 de Septiembre de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Origen, Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular*. Informe al Segundo Consejo Nacional Ordinario del Partido Popular. México, Ediciones del Partido Popular, 1949.

i) Iniciativas

- Lombardo Toledano, Vicente. et. al. *Iniciativa Sobre la Unificación del Proletariado Mexicano*. México, Revista *Futuro*, Número 5 y 6, Diciembre de 1934.

j) Intervenciones

- Lombardo Toledano, Vicente. *Intervención en el XVIII Aniversario de la CTAL*. México, *El Popular*, 8 de Septiembre de 1956.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Intervención en la Cámara de Diputados en la XXXII Legislatura del Congreso de la Unión*. Sesión del 20 de Octubre de 1926. México, *Diario de los Debates*, 1926.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Intervención en la Sesión del 30 de Noviembre de 1963 en la III Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular Socialista*, en *Frente Nacional Democrático*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Intervención Inicial*, 13 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

k) Entrevistas

- Lombardo Toledano, Vicente. *La Nueva Central Obrera y Campesina no será Sucursal del Partido Popular*. Entrevista en Radio XEX. México, *El Popular*, 17 de Junio de 1949.
- Mesa Redonda en la Asociación Mexicana de Periodistas. *Entrevista a Vicente Lombardo Toledano Acerca de la Sucesión Presidencial*. México, 19 de Julio de 1963, en Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático*. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.

l) Circular

- Lombardo Toledano, Vicente. *La Teoría Educativa de la CROM*. Circular Número 2, enviada a las agrupaciones obreras confederadas, por el secretario de educación de la CROM. Vicente Lombardo Toledano, y el secretario general, Ricardo Treviño, en Marzo de 1926. México, Revista *CROM*, 15 de Abril de 1926.

m) Llamado

- Lombardo Toledano, Vicente. *Llamado de Lombardo por la Unidad de la CTM*, México, *Noticiero de la CTAL*, Volumen III, Número 78, Enero de 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Llamamiento a los Pueblos de América Latina*. México, *El Popular*, 7 de Julio de 1941.

n) Invitación

- Lombardo Toledano, Vicente. *Texto de la Invitación a la Celebración de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, 3 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

o) Aclaraciones

- Lombardo Toledano, Vicente. *Aclaraciones Finales*, 22 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

p) Tesis

- Lombardo Toledano, Vicente. *El Derecho Público y las Corrientes Filosóficas*. Tesis presentada por el autor para optar al título de Abogado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México. México, Imprenta Victoria, 1919.

2.- DOCUMENTOS DE ORGANIZACIONES SINDICALES

a) Confederación de Trabajadores de América Latina.

- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Carta Económica de las Américas "Plan Clayton"*; en *Balance de la Conferencia Internacional de Chapultepec*. México, Ediciones de la CTAL, Marzo de 1945.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *El Proletariado de América Latina y la Guerra Europea (Resoluciones de la CTAL)*. México, Ediciones de la CTAL, Junio de 1940.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *El Proletariado Mundial Reconoce Plenamente la Gran Obra Unitaria Realizada por la CTAL*. México, *El Popular*, 17 de Febrero de 1949.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Estatutos* México, Ediciones de la CTAL, 1938.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina (Congreso Constituyente)*. México, Ediciones de la CTAL, 1938.

- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Estudio y Programa Aprobados por el Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina*. México, Ediciones de la CTAL, 1944.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *La CTAL y los Problemas de Organización y de Lucha del Movimiento Sindical en la América Latina*. Documento de la CTAL para la reunión conjunta CTAL-FSM, 1959. Mimeo.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Primer Congreso General Ordinario de la CTAL*. México, 26 de Noviembre de 1941.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Proposición de la Confederación de Trabajadores de América Latina a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*. México, Revista *Avante*, Número 5, Marzo de 1961.
- Confederación de Trabajadores de América Latina. *Resoluciones del Comité Central de la CTAL Reunido en Costa Rica del 8 al 13 de Diciembre de 1946. Resolución Número 2*. México, Ediciones de la CTAL, 1947.

b) Confederación de Trabajadores de México.

- Confederación de Trabajadores de México. *Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México*. México, Ediciones de la CTM, 1936.
- Confederación de Trabajadores de México. *Congreso Obrero Latinoamericano*. México, Ediciones de la CTM, 1938.
- Confederación de Trabajadores de México. *CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
- Confederación de Trabajadores de México. *IV Congreso Nacional Ordinario de la CTM*. México, Ediciones de la CTM, 1947.
- Confederación de Trabajadores de México. *Estatutos*. México, Ediciones de la CTM, Febrero de 1936.
- Confederación de Trabajadores de México. *Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al V Consejo Nacional de la Misma Institución, en CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.

- Confederación de Trabajadores de México. *Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al VI Consejo Nacional*, en *CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
 - Confederación de Trabajadores de México. *La Nueva Guerra Europea y el Proletariado Mexicano*. México, Ediciones de la CTM, 1939.
 - Confederación de Trabajadores de México. *Las Relaciones Internacionales del Proletariado de México*, en *CTM 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
 - Confederación de Trabajadores de México. *Primer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México*, en *CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
 - Confederación de Trabajadores de México. *Segundo Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México*, en *CTM, 1936-1941*, México, Ediciones de la CTM, 1941.
 - Confederación de Trabajadores de México. *Tercer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México*, en *CTM, 1936-1941*. México, Ediciones de la CTM, 1941.
- c) Organización Internacional del Trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo. *Actas de las Sesiones de la Oficina Internacional del Trabajo*. Ginebra, 1946.

3.- PERIODICOS

- *El Día.*
- *El Heraldo Obrero.*
- *El Nacional.*
- *El Popular.*
- *El Sol.*
- *El Universal.*
- *El Universal Gráfico.*
- *Excélsior.*
- *La Jornada.*
- *La Voz de México.*

4.- REVISTAS

- *Avante.*
- *CROM.*
- *Cuadernos Semestrales.*
- *El Buscón.*
- *Estudios Políticos.*
- *Futuro.*
- *Hoy.*
- *La Cultura en México.*
- *Nexos.*
- *Noticiero de la CTAL.*
- *Nueva Democracia.*
- *Política.*
- *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.*
- *Revista de la Universidad Obrera de México.*
- *Siempre.*
- *Tiempo.*
- *Universidad de México.*

5.- BIBLIOGRAFIA GENERAL CONSULTADA.

a) Libros.

- Anguiano, Arturo. *El Estado y la Política Obrera del Cardenismo.* México, Editorial Era, 1975.
- Anguiano, Arturo; Pacheco, Guadalupe y Vizcaíno, Rogelio. *Cárdenas y la Izquierda Mexicana.* México, Editorial Juan Pablos, Segunda Edición, 1984.
- Araiza, Luis. *Historia del Movimiento Obrero Mexicano.* México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, Segunda Edición, 1975, Tomo IV.
- Basurto, Jorge. *Del Avilacamachismo al Alemanismo (1946-1952).* Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 11, México, Editorial Siglo XXI, 1984.
- Buzzi, A. R. *La Teoría Política de Antonio Gramsci.* Barcelona, Editorial Fontanella, 1969.

- Cárachos Solís, Manuel. *El Futuro Inmediato*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 15, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1984.
- Campa, Valentín. *Mi Testimonio. Memorias de un Comunista Mexicano*. México, Ediciones de Cultura Popular, Segunda Edición, 1985.
- Carcaga, Gabriel. (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución*. México, Editorial Océano, Tercera Edición, 1982.
- Carcaga, Gabriel. (Compilador). *Los Intelectuales y el Poder*. México, Colección Sep-Setentas, Número 59, 1972.
- Carcaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México*. México, Editorial Extemporáneos, 1974.
- Chassen de López, Francie R. *Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940)*. México, Editorial Extemporáneos, 1977.
- Cogniot, Georges. *l'Internationale Communiste*. París, Editions Sociales, 1969.
- Cole, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963, Tomos V, VI y VII.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos. *México. La Disputa por la Nación. Perspectivas y Opciones de Desarrollo*. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1984.
- Córdova, Arnaldo. *En Una Epoca de Crisis (1928-1934)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1984.
- Córdova, Arnaldo. *La Ideología de la Revolución Mexicana*. México, Editorial Era, 14ª. Edición, 1988.
- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas del Cardenismo*. México, Editorial Era, Tercera Edición, 1986.
- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda en México*. México, Serie Popular Era, 1979.
- Coser, Lewis A. *Hombres de Ideas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Cosío Villegas, Daniel (Coordinador). *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2 Tomos, 1981.

- Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. México, Editorial Joaquín Mortiz-SEP, Colección Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, Número 55, 1986.
- Deutscher, Isaac. *Trotsky. El Profeta Desterrado*. México, Editorial Era, 1969.
- Dimitrov, Jorge. *Sobre la Lucha por la Creación de un Frente Único Contra el Fascismo y la Guerra*. Moscú, s/e, 1936.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Ruptura de la Nación*. México, IIS-UNAM, 1986.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. (Coordinador). *Las Derrotas Obreras 1946-1952*. México, IIS-UNAM, 1984.
- Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. *En el Sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 13, México, Editorial Siglo XXI, 1985.
- Fuentes Díaz, Vicente. *Los Partidos Políticos en México*. México, Editorial Altiplano, Segunda Edición, 1969.
- Garrido, Luis Javier. *El Partido de la Revolución Institucionalizada*. México, Editorial Siglo XXI, 1982.
- Gómez Navarro, José L. *Historia del Mundo Contemporáneo*. México, Editorial Alhambra Mexicana, Segunda Edición, 1990.
- González Casanova, Pablo. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México, Editorial Era, Segunda Edición, 1982.
- González, Luis. *Los Artífices del Cardenismo (1934-1940)*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 14, México, El Colegio de México, 1979.
- Gorz, André. *Historia y Enajenación*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Número 57, 1978.
- Gramsci, Antonio. *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Cuadernos de la Cárcel, Número 2, México, Editorial Juan Pablos, 1975.
- Gutiérrez Lombardo, Raúl. *Criterios, Estructura y Temática para una Biografía Integral de Vicente Lombardo Toledano*. México, Ediciones de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Puebla, 1985.
- Hamilton, Nora. *México: los Límites de la Autonomía del Estado*. México, Editorial Era, 1982.

- Hernández Chávez, Alicia. *La Mecánica Cardenista (1934- 1940)*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979.
- Iglesias, Severo. *Sindicalismo y Socialismo en México*. México, Editorial Grijalbo, 1970.
- Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*. México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1982.
- Laqueur, Walter. *Poder e Importancia de los Intelectuales*. Venezuela, Monte Avila Editores, 1970.
- Leal, Juan Felipe. *Agrupaciones y Burocracias Sindicales en México 1906-1938*. México, Editorial Terra Nova, 1985.
- Lowy, Michael. *Por una Sociología de los Intelectuales Revolucionarios*. (Biblioteca del Pensamiento Socialista). México, Editorial Siglo XXI, 1978.
- Mannheim, Karl. *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Madrid, Editorial Aguilar, 1963.
- Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Madrid, Editorial Aguilar, Tercera Edición, 1973.
- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio. *El Partido Comunista Mexicano*. México, Ediciones El Caballito, 1973.
- Medin, Tzvi. *El Mínimato Presidencial: Historia Política del Maximato (1928-1935)*. México, Editorial Era, 1982.
- Medina, Luis. *Civilismo y Modernización del Autoritarismo*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana (1940-1952)", Tomo 20, México, El Colegio de México, 1979.
- Merton, Robert K. *Teoría y Estructuras Sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 1980.
- Meyer, Lorenzo. *El Conflicto Social y los Gobiernos del Maximato. (1928-1934)*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 13, México, El Colegio de México, 1978.
- Meyer, Lorenzo. *El Primer Tramo del Camino*, en *Historia General de México*, Tomo II, México, El Colegio de México, 1981.
- Millon, Robert P. *Vicente Lombardo Toledano. Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano*. México, Universidad Obrera de México, Segunda Edición, 1976.
- Mills, Wright C. *La Imaginación Sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

- Partido Comunista Mexicano. *El Registro Electoral del PCM*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.
- Poblote Troncoso, Moisés. *El Movimiento Obrero Latinoamericano*. México, Universidad Obrera de México, 1976.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. *La Consolidación del Nuevo Orden Institucional en México (1929-1940)*, en González Casanova, Pablo (Coordinador). *América Latina: Historia de Medio Siglo*. México, Editorial Siglo XXI, Tomo 2, Segunda Edición, 1984.
- Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.
- Rama, Carlos. *Sociología de los Intelectuales*. Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1969.
- Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl. *De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 12, México, Editorial Siglo XXI, Segunda Edición, 1984.
- Rivera Castro, José. *En la Presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*. México, Editorial Siglo XXI, Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 8, Segunda Edición, 1987.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *La Reforma Política y los Partidos en México*. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1982.
- Salazar, Rosendo. *Las Pugnas de la Gleba*. México, Ediciones del Partido Revolucionario Institucional, 1972.
- Suárez Iñiguez, Enrique (Compilador). *El Papel de los Intelectuales*. México, Ediciones de la Coordinación del Sistema de Universidad Abierta, FCPyS-UNAM, 1989.
- Suárez Iñiguez, Enrique. *Los Intelectuales en México*. México, Ediciones El Caballito, 1980.
- Tamayo, Jaime. *En el Interinato de Adolfo De la Huerta y el Gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 7, México, Editorial Siglo XXI, 1987.
- Torres, Blanca. *Hacia la Utopía Industrial*. Colección "Historia de la Revolución Mexicana (1940-1952)", Tomo 21, México, El Colegio de México, 1984.
- Treviño, Ricardo. *El Espionaje Comunista y la Evolución Doctrinaria del Movimiento Obrero en México*. México, s/e, 1952.

- Universidad Autónoma de Puebla. *De la Cátedra y el Porvenir. Vicente Lombardo Toledano* (Recopilación y Textos de Vicente Lombardo Toledano). México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Universidad y Sociedad, Número 6, 1984.
- Universidad Obrera de México. *Organizaciones Sindicales Internacionales de la Clase Obrera*. México, Universidad Obrera de México, 1977.
- Universidad Obrera de México. *¿Qué es la CTAL?* México, Universidad Obrera de México, 1945.
- Universidad Obrera de México. *Vicente Lombardo Toledano. Datos Biográficos*. México, Universidad Obrera de México, 1988.
- Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un Hombre de Izquierda*, 2 Tomos. México, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, 1978.
- Weber, Max. *El Político y el Científico*. México, Editorial Premia, Cuarta Edición, 1984.
- Weber, Max. *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Merayo Editor, 1969.
- Weber, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*. México, Editorial Premia, Segunda Edición, 1981.
- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *México Visto en el Siglo XX (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano)* México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982.

b) Artículos

- Aziz Nassif, Alberto. *La Primera CTM: 1935-1946*, en *La Jornada*. México, 20 de Diciembre de 1989.
- Bartra, Roger. *Nacionalismo, Democracia y Socialismo. Invitación a la Polémica*. México, *La Jornada Semanal*, Suplemento de *La Jornada*, Nueva Epoca, Número 84, 20 de Enero de 1991.
- Bolívar Meza, Rosendo. *Tendencias Actuales de la Izquierda en México*, en *Ensayos*, Número 39, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Septiembre de 1988.
- Carr, Barry. *El Partido Comunista Mexicano. ¿Eurocomunismo en las Américas?* México, *El Buscón*, Número 13.

- Córdova, Arnaldo. *La Larga Marcha de la Izquierda Mexicana*. Nexos, Número 102, México, Junio de 1986.
- Cosío Villegas, Daniel. *El Intelectual Mexicano y la Política*; en Careaga, Gabriel. (Compilador). *Intelectuales, Poder y Revolución*. México, Editorial Océano, Tercera Edición, 1982.
- Gall, Olivia. *Huella de Palabras. Clave a Tiempo*. México, *El Buscón*, Número 13.
- García de León, Porfirio. *Trascendencia de la Gran Batalla en la Universidad*, en Varios. *Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980.
- García Moreno, Antonio. *Importancia e Influencia de la CTAL y la FSM*, en Varios. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980.
- Gómez Arias, Alejandro. *Memorias de un País*, en *La Jornada Semanal*. Suplemento de *La Jornada*. México, Nueva Epoca, Número 31, 14 de Enero de 1990.
- Gouldner, Alvin W. *Los Intelectuales Revolucionarios*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Número 85 (Los Intelectuales y la Política). México, FCPyS-UNAM, Año XXII, Nueva Epoca, Julio-Septiembre de 1976.
- Hadushin, Charles. *¿Quiénes son los Intelectuales Norteamericanos de Elite?*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Número 85 (Los Intelectuales y la Política). México, FCPyS-UNAM, Año XXII, Nueva Epoca, Julio-Septiembre de 1976.
- Laborde, Hernán. *Sobre las Causas del Retroceso del Partido*, México, *La Voz de México*, 3 de Marzo de 1940.
- Marsal, Juan F. *Los Ensayistas Socio-Políticos de Argentina y México*, en Marsal, Juan F., et. al. *El Intelectual Latinoamericano*. Buenos Aires, s/e, 1970.
- Marsal, Juan F. *Los Intelectuales Mexicanos, el PRI y la Masacre de Tlatelolco*, en *La Sombra del Poder. Intelectuales y Política en España, México y Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- Ortíz Mendoza, Francisco. *Partido Popular Socialista*, en Conchello, José Angel, Et. al. *Los Partidos Políticos de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Quintanilla Obregón, Lourdes. *El Ascenso del Lombardismo, de la CROM a la CGOCM*. México, FCPyS-UNAM, Cuadernos del CELA, Número 38, Serie Estudios, 1979.

- Ramírez Cuéllar, Héctor. *Los Años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el Rompimiento con el Reformismo de Morones*, en Ramírez Cuéllar, Héctor. Et. al. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980.
- Revueltas, José. *El Problema de la Vanguardia Proletaria y la "Unificación" del Marxismo en México*, en México: *Una Democracia Bárbara*. México, Editorial Era, 1983.
- Revueltas, José. *La Revolución Mexicana, la Creación del Partido Popular Revolucionario y el Movimiento Marxista*, en México: *Una Democracia Bárbara*. México, Editorial Era, 1983.
- Revueltas, José. *Lombardo Toledano, Nombre de un Tiempo*, en México: *Una Democracia Bárbara*. México, Editorial Era, 1983.
- Romero, Javier. *Lombardo y el Vacío Ideológico*, en Varios. *Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980.
- Spalding, Hobart. *La Política Exterior de los Sindicatos Norteamericanos y el Papel de la AIFLD*. México, *Cuadernos Semestrales*, Número 11, 1er. Semestre, 1982.
- Suárez Iñiguez, Enrique. *El Dilema de los Intelectuales*, en *Estudios Políticos*. Revista del Centro de Estudios Políticos. México, FCPyS-UNAM, Volumen II, Número 8, Octubre-Diciembre de 1976.
- Zaid, Gabriel. *Intelectuales*. México, *Vuelta*, Número 168, Noviembre de 1990.

c) Tesis

- Bolívar Meza, Rosendo. *El Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano*. México, FCPyS-UNAM, Tesis de Maestría en Ciencia Política, 1989.
- Gutiérrez Lombardo, Raúl. *Fundamentos Epistemológicos para la Práctica de la Biología. Un Enfoque no Positivista*. México, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias-UNAM, 1984.
- Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo y Surgimiento de la UGOCM*. Tesis de Licenciatura. México, FCPyS-UNAM, 1980.

d) Discursos

- Laborde, Hernán. *Discurso Pronunciado en el Mitin Organizado por el Partido Comunista de México en la Arena México, la Noche del 16 de Septiembre de 1938*. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. *Mimeo*.

e) Entrevistas

- Poniatowska, Elena. *Vivir Dignamente en la Zozobra*. Entrevista a José Revueltas, en *La Cultura en México*, Número 685, México, 26 de Marzo de 1975.

f) Prólogos

- Gomezjara, Francisco. Prólogo a Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.
- Vélez Pliego, Alfonso. Prólogo a *De la Cátedra y el Porvenir. Vicente Lombardo Toledano*. México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Universidad y Sociedad, Número 6, 1984.

g) Intervenciones

- Alfaro Siqueiros, David. "Intervención en la Cuarta Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 17 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Campa, Valentín. "Intervención en la Segunda Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 16 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Carrillo, Rafael. "Intervención en la Cuarta Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 17 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México,

Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

- Encina, Dionisio. "Intervención en la Quinta Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 18 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Laborde, Hernán. "Intervención en la Octava Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 21 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Torres, Luis. "Intervención en la Quinta Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 18 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Villaseñor, Víctor Manuel. "Intervención en la Cuarta Sesión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", 17 de Enero de 1947, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1982.

h) Resoluciones

- Universidad Obrera de México. *La CTM y Trotsky. Resolución Adoptada por el Primer Congreso de la CTM*. México, *Revista Cultura Moderna*. Organó de la Universidad Obrera de México, Enero-Marzo de 1938.

SIGLAS

ABM	Asociación de Banqueros de México.
ACT	Asociación Continental de Trabajadores.
AFL	American Federation of Labor.
AOCM	Alianza de Obreros y Campesinos de México.
ASU	Alianza Socialista Unificada.
ATLAS	Asociación de Trabajadores Latinoamericanos.
BOC	Bloque Obrero Campesino.
CANACINTRA	Cámara Nacional de la Industria de la Transformación.
CCM	Central Campesina Mexicana.
CGOCM	Confederación General de Obreros y Campesinos de México.
CGT	Confederación General de Trabajadores.
CIO	Congress International Organization.
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.
CIT	Confederación Interamericana de Trabajadores.
CNC	Confederación Nacional Campesina.
CNDP	Comité Nacional de Defensa Proletaria.

CNP	Confederación Nacional Proletaria.
CNT	Cámara Nacional del Trabajo.
COCOM	Confederación Obrera Campesina Mexicana.
COM	Casa del Obrero Mundial.
CON	Consejo Obrero Nacional.
CONCAMIN	Confederación de Cámaras Industriales.
CONCANACO	Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio.
COPA	Confederación Obrera Panamericana.
COPARMEX	Confederación Patronal de la República Mexicana.
CPN	Consejo Patronal Nacional.
CPUSTAL	Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina.
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana.
CSLA	Confederación Sindical Latinoamericana.
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México.
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina.
CTM	Confederación de Trabajadores de México.
CUT	Confederación Unitaria de Trabajadores.
FSDF	Federación de Sindicatos del Distrito Federal.
FSI	Federación Sindical Internacional.
FSM	Federación Sindical Mundial.
FSODF	Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal.
FSTDF	Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal.

FSTSE	Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado.
GPU	Gossudarstvennoie Politicheskoe Upravlenie.
IC	Internacional Comunista.
IPN	Instituto Politécnico Nacional.
ISR	Internacional Sindical Roja.
LNC	Liga Nacional Campesina.
MAP	Movimiento Acción Popular.
MLN	Movimiento de Liberación Nacional.
OIT	Organización Internacional del Trabajo.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores.
PCEU	Partido Comunista de los Estados Unidos.
PCM	Partido Comunista de México.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PLM	Partido Laborista Mexicano.
PNA	Partido Nacional Agrarista.
PNR	Partido Nacional Revolucionario.
POCM	Partido Obrero Campesino de México.
PP	Partido Popular.
PPS	Partido Popular Socialista.
PRD	Partido de la Revolución Democrática.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.

PRM	Partido de la Revolución Mexicana.
PSM	Partido Socialista Mexicano.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas.
STFRM	Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.
STMIRM	Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana.
STPRM	Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.